OBRAS

DE

DON JOSE DE LA LUZ CABALLERO

coleccionadas y publicadas

POR

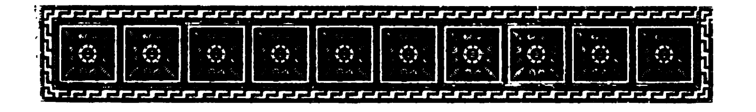
ALFREDO ZAYAS ALFONSO

VOLUMEN I



HABANA

LA PROPAGANDA LITERARIA.
Premiada en varias Exposiciones.
Imprenta — Estereotipia — Galvanoplastia — Librería — Papelería
ZULUETA, NUM. 28
1890



Don José de la Luz Caballero

NOTICIA BIOGRAFICA

NACIÓ *en la Habana el día* 11 *de Julio del año* 1800, *siendo sus padres el Teniente Coronel de Milicias y Regidor perpetuo del Ayuntamiento habanero, D. Antonio de la Luz, y la piadosa y respetable señora D.ª Manuela Teresa Caballero.*

Su educación fué dirigida por su tío materno, el por muchos títulos notable Presbítero D. José Agustín Caballero. En el convento de San Francisco, en la Real y Pontificia Universidad y en el Seminario de San Carlos, hizo estudios de latinidad, filosofía, derecho y teología.

(1) **En* 1817 *disertó públicamente acerca de una cuestión jurídica.* (2) *En el propio año se*

---

(1) **Los datos biográficos precedidos del signo * son inéditos.**

(2) **V. el apéndice núm. 1.**

graduó de Bachiller en Filosofía, y en el de 1820 *de Bachiller en Leyes.*

En 1824 *fué nombrado Catedrático de Filosofía del Seminario de San Carlos, en cuya Cátedra le habían precedido Varela y Saco.* (1.)

Cuatro años más adelante, aún convaleciente de grave enfermedad, partió para los Estados Unidos y de éstos para Europa, retornando en 1831, *después de conocer y tratar á numerosas notabilidades de los países que recorrió. Hallándose en París, publicó una traducción del "Viaje por Egipto y Siria, de Volney," con prólogo y notas del traductor.*

**En el citado año de* 1831 *fué admitido en el número de socios de la Patriótica de la Habana, y nombrado corresponsal de la "Imperiale é Reale Accademia Económica-Agraria dei Georgofili de Firenze".*

Por aquella época estudió prolijamente el estado de la enseñanza en las escuelas, y con objeto de introducir en éstas el método esplicativo, para demostrar sus ventajas se encargó de dos clases en un colegio, y dió al público un "Libro de lectura graduada".

**En* 1832 *solicitó autorización para establecer un colegio de segunda enseñanza, lo que no efectuó: tomando en dicho año* (2) *la dirección del de San*

(1) V. el apéndice núm. 2.
(2) D. J. I. Rodríguez dice que en 1834.

Cristóbal, más conocido por CARRAGUAO, *y pidiendo licencia al siguiente para inaugurar una Cátedra de química.*

En el mismo 1833, *contrajo matrimonio con doña Mariana Romay,* (1) *de la que tuvo una hija que falleció en* 1850.

En 1834 *abrió un curso de filosofía en el colegio de San Cristóbal, y publicó su conocido informe sobre el* INSTITUTO CUBANO.

**Fué electo Vice-Director de la Sociedad Económica en el propio año,* (2) *y reelecto para ese cargo al terminar el bienio.*

En 1835 *dió un* ELENCO *de materias filosóficas.*

En 1836 *obtuvo de la Audiencia de Puerto Príncipe el título de* ABOGADO. (3)

En 1838 *se le nombró Director de la Sociedad Económica, reeligiéndosele en* 1840.

El General Ezpeleta le concedió en el citado 1838 *licencia provisional para una Cátedra de filosofía en San Francisco, la que esplicó hasta* 1843. (4)

* *También provisionalmente se le autorizó en* 1839 *para abrir un colegio, confirmándose á fines de este año por dos Reales Ordenes ambos permisos provisionales.* (5)

---

(1) Rodríguez supone este hecho en 1834. Véase el apéndice núm. 3.

(2) V. el apéndice núm. 4.

(3) Rodríguez se equivoca al decir que en 1837.

(4) V. el apéndice núm. 5.

(5) V. el apéndice núm. 6.

Por esta época comenzó la célebre polémica sobre filosofía de Cousin, que se continuó durante casi todo el año de 1840. *En éste publicó Luz dos entregas de una "Impugnación al examen de Cousin sobre el Ensayo del entendimiento de Locke", y un folleto conteniendo varios artículos de dicha polémica. Asimismo publicó otro* ELENCO *de cuestiones filosóficas.*

**En* 1841 *recibió los nombramientos de Vocal suplente de la Junta de Población,* (1) *de Socio correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, y de Presidente de una Comisión encargada de realizar el proyecto de un Instituto Cubano.* (2)

Siendo aún Director de la Real Sociedad Económica, en 1842, *tuvo lugar un incidente que puso de relieve la entereza del carácter de Luz y su noble devoción á la causa de la justicia. Mr. David Turnbull, escritor inglés, era miembro corresponsal de dicha Sociedad, y cónsul de su nación en la Habana: sospechado de incitar á los negros á la rebelión y de propagar doctrinas funestas para los esclavistas, procuraron éstos y consiguieron su remoción de aquel cargo, y al propio tiempo, por insinuación del Gobernador General, acordó la Sociedad retirar á Turnbull el título de socio, por considerar indigno de ser llamado " amigo del*

(1) V. el apéndice núm. 7.
(2) V. el apéndice núm. 8.

país" á quien abrigaba tan pérfidas intenciones.— Sabido este acuerdo por Luz, retenido en su casa por sus enfermedades, enseguida redactó una enérgica y viril protesta, convocó á nueva junta, y fué revocado el acuerdo referido. (1)

Muy quebrantada su salud partió segunda vez á Europa en 1843, *y complicado en la famosa* CONSPIRACIÓN DE LOS NEGROS, *acudió presuroso al siguiente año al llamamiento de la terrible Comisión Militar, siendo absuelto libremente más adelante.* (2)

En 1848 *estableció el Colegio "El Salvador" dirigido por él hasta su muerte, y continuado por D. José M. Zayas hasta* 1869. (3)

**En* 1859 *se le designó para Vocal de la Inspección de Estudios, cuyo cargo renunció,* (4) *y electo Regidor del Ayuntamiento en* 1860, *rehusó también ocupar el puesto.* (5)

Colaboró principalmente en la "Revista Bimestre", "Diario de la Habana", "Memorias de la Sociedad Económica" y "Gaceta de Puerto Príncipe". Fué socio de mérito de la Sociedad Económica y de la Academia de Ciencias.

Falleció en la Habana el 22 *de Junio de* 1862 *á*

---

(1) V. el apéndice núm. 9.
(2) V. el apéndice núm. 10.
(3) V. el apéndice núm. 11.
(4) V. el apéndice núm. 12.
(5) V. el apéndice núm. 13.

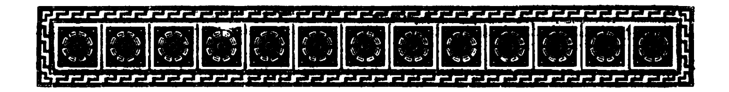
las siete y cuarto de su mañana, (1) *y fué enterrado al siguiente día por la tarde, llevando un séquito jamás visto en Cuba, y en medio de una consternación general y público duelo. El Gobierno se asoció al sentimiento popular decretando la clausura de los Institutos de enseñanza durante tres días, en señal de homenaje, enviando un representante al entierro é invitando á todas las Corporaciones oficiales para su asistencia al mismo.* (2) *La Autoridad eclesiástica se mostró descontenta de estos honores al finado, bajo el falso fundamento de tratarse de* UN MASÓN, *y esta actitud ha dado margen á la debatida cuestión de la confesión de Luz.* (3)

Ante su cadáver pronunciaron discursos don José Francisco Ruz y D. Francisco de Zayas. Hoy sus restos reposan en el Cementerio de Colón, de esta Capital, bajo un sencillo monumento debido á las patrióticas gestiones del Sr. D. Raimundo Cabrera, y levantado por una suscripción popular.

A. Z.

Habana 1890.

(1) V. el apéndice núm. 14.
(2) V. el apéndice núm. 15.
(3) V. el apéndice núm. 16.



VARIAS OPINIONES

ACERCA DE

Don José de la Luz Caballero

El maestro de todas las ciencias.

(Calificación popular.)

—

¡Con cuál de los sabios de Europa tengo el honor de hablar?

(Frase de Walter Scott, al visitarle Luz, en 1829.*)*

—

Hombre de talento, muy instruido en las ciencias....de conversación á la par animada é instructiva.

(Humboldt.—1829*)* (1)

—

Ilustre patricio....honra y prez de nuestro suelo, y á quien tanto debe su patria por más de un título .. Infinitas pruebas nos ha dado del generoso temple de su alma,

---

(1) Cartas á Emilio Aragó y á Luz, que guardo originales.

como de su profunda y variada instrucción en los ramos del verdadero saber, utilizados eminentemente por su acendrado amor á la patria.

(Pbro. Francisco Ruiz. 1839) (1)

—

D. José de la Luz Caballero es el literato de más prestigio en la Habana; pero creo yo que le conviene más el nombre de sabio que el de literato. Sus escritos suelen ser profundos, pero demasiado escolásticos. Al través de sus vastos conocimientos, especialmente filosóficos, se trasluce un mal gusto de dicción......Algunos artículos de filosofía insertos en el "Diario de la Habana" revelan un profundo saber, pero la controversia es de aula......Nos parece que el señor de la Luz es demasiado buen maestro para ser grande escritor.

(J. Salas y Quiroga) (2)

—

Sólo depende quizás de circunstancias favorables el que los nombres de D. José Antonio Saco, D. José de la Luz y D. Domingo del Monte, se vean rodeados de un brillo europeo.

D. José de la Luz es una inteligencia delicada, penetrante, químico de primer orden, notable filólogo, escritor de talento.

(La Condesa de Merlín) (3)

—

En filosofía Luz alcanza el puesto más elevado.

(R. R. Madden) (4)

—

No ha dejado Vd. nunca de ser mirado por mí, con los mayores sentimientos de afecto y los más sinceros de respeto y veneración, porque en mi largo trato con los hom-

(1) *Diario de la Habana.*
(2) Madrid—1840.
(3) La Havane—Bruselas—1844. Tomo IV, pág. 13.
(4) The Island of Cuba its resources, etc.—Londres, 1853.

bres, de distintos países, más ó menos notables por su inteligencia ó sus excelencias morales, jamás he encontrado uno á quien me haya habituado á contemplar con tanta gloria, por la devoción de sus nobles energías, al bien de la naciente generación de sus compatriotas, á la causa de la educación, al progreso de las letras y de los sanos principios de las ciencias sociales y políticas, como lo he hecho y hago respecto á Vd.

....Vd. ha sacrificado por completo sus propios intereses á los de su país. Todos los ricos tesoros de su bien dotado cerebro, sus recursos particulares, una vida entera de labor intelectual, han sido entregados á la causa de la educación en Cuba.

(Ibidem) (1)

—

D. Pepe, el hombre angelical, el sabio, el caballero amable, el hombre impertérrito que no conoce el miedo, y el que todos aman y enaltecen......

Es un hombre liberal, y está dotado de gran corazón y de gran razón al mismo tiempo....Como todos los filántropos sabios y prudentes, ve en la educación la fuente principal de bien para los hombres, y consagró á este objeto su vida y su fortuna.

(Julia Ward Howe) (2)

—

D. José de la Luz no ha condensado por desgracia en ninguna obra su enseñanza filosófica. Tuvo ocasión de exponerla, si bien parcialmente, con motivo de las polémicas en que combatió el eclecticismo cousiniano por el año de 1839: la ha ido desenvolviendo en sus clases, inimitablemente desempeñadas, porque el señor Luz no tiene rival en el magisterio: la ha venido formulando en varios interesantes elencos: la ha explicado cada vez que la Habana en-

---

(1) Carta á Luz—Málaga, Enero 30 de 1862.—Conservo el original en inglés.

(2) A trip to Cuba—Boston, 1860.—(Citada por Rodríguez.)

tera se ha agrupado en torno suyo, ávida de su elocuentísima palabra: la ha hecho práctica en su ejemplo: la ha ido escribiendo, en fin, en la inteligencia y en el corazón de sus discípulos. Pero de esa manera, bien es de comprender cuán difícil no será dar cuenta exacta de las doctrinas del distinguido maestro, y máxime atendiendo á que la inmensa erudición de éste todo lo abarca y aprovecha para los fines de la enseñanza.

....Su fondo y su esencia pueden expresarse con esta sola palabra: Armonía.

(*J. M. Mestre*) (1)

—

Un tal Luz....desafecto á España.

(*El Reino—Madrid*, 1862)

—

Profesor de instrucción primaria, que debía su celebridad en la Isla á sus opiniones anexionistas é independientes

(*El Contemporáneo—Madrid*, 1862)

—

Idolo de los enemigos de España en Cuba.

Los *méritos literarios* se reducían á la publicación de un tratadito de enseñanza con el nombre de *Texto de lectura graduada*, y del *Informe sobre el Instituto cubano*; y sus *virtudes públicas* y *privadas* consistían en haber pervertido el corazón de la niñez con sus máximas antipatrióticas y disolventes, tratándose de la familia peninsular, y en haber fomentado los odios contra España en el Colegio de *El Salvador*, que dirigía.

....El hábil maestro prefirió la propaganda hablada á la escrita, porque penetraba más en la opinión, cuyo dominio pretendía, y si en sus poco importantes publicaciones aparece tímido ó anfibológico, no así en las conferencias que daba á sus correligionarios y discípulos......

(1) De la filosofía en la Habana, 1862.

....La indeterminación de la escuela filosófica de Luz Caballero, y la confusión en sus doctrinas.

(*J. Zaragoza*) (1)

D. José de la Luz amaba á su patria, la Isla de Cuba, con el amor purísimo de que sólo son capaces los espíritus tan bien templados como el suyo; y soñando siempre con el engrandecimiento, la felicidad y el progreso de su país, en el sentido cristiano y filosófico de estas palabras, le pareció con fundamento que no había medio más seguro ni más legítimo para llegar á ese fin noble, que preparar las almas, formando el pueblo para quien tanto ansiaba aquellos beneficios. El fin, pues, del señor Luz, era eminentemente patriótico; y como lo llevaba á efecto con verdadera consagración, con abnegación completa, y al mismo tiempo con decidido empeño y con acierto reconocido, la influencia de su palabra y de su ejemplo llegó á hacerse poderosa, inmortalizándose su nombre en el país.

....Lo mismo era en Matemáticas que en Física ó en Historia Natural, lo mismo en las clases de ciencias, como en las de lenguas, así clásicas como vivas; en donde quiera su palabra se oía, y se oía con gusto y con provecho....

....Con decir que era un patriota en la mejor y más lata acepción del término, que amaba decididamente la hermosa tierra en que vió la luz, y que su patriotismo nunca tibio ni adormecido, sino enérgico y vigilante, se hallaba siempre en ejercicio aunque constantemente en armonía con los sentimientos más elevados y puros de religión y moralidad, se tendría........ una espresión exacta de las ideas políticas del Sr. Luz.

....Si la reputación de que gozó D. José de la Luz en la Isla de Cuba como hombre público, como patriota,

(1) **Las insurrecciones de Cuba—T. II—Madrid, 1873.**

como educador, como maestro, como hombre sabio y profundamente versado en la Literatura, la Filología y las ciencias naturales, era en realidad extraordinaria, no le fué en zaga ciertamente la que disfrutó como filósofo. Por el contrario, pudiera decirse sin inexactitud que bajo este aspecto fué tal vez más conocido y popular entre sus contemporáneos.

Lo mismo el erudito que el ignorante, el sabio que el profano, respetaron en él al filósofo, al cuidadoso observador del alma humana, de sus funciones, y de sus relaciones, al pensador profundo. Y no se equivocaban en verdad. Aun bajo este punto de vista exclusivo, el nombre ilustre del Sr. Luz constituye para Cuba un título de gloria.

....El Sr. Luz era un profundo físico y también un fisiólogo...... Conocía bastante la Historia Natural, la Anatomía, la Química y las demás ciencias naturales... Pero estas ciencias no fueron en el Sr. Luz sino elementos y preparación para una obra más grande. Todo en él había venido á converger en otro estudio más sublime: y cual corrientes tributarias que se reunen en un cauce para formar un grande río, los conocimientos acumulados en el entendimiento del Sr. Luz, vinieron á parar y reunirse en un objeto dado, sirviendo como datos para el mejor estudio del hombre y de sus relaciones con el Creador y lo creado, y propender á su mayor y más completo conocimiento.

.......Observador profundo, conocedor á fondo de la historia, familiarizado con el estudio de las ciencias naturales, poseyendo con notabilísima perfección la mayor parte de las lenguas que se hablan en el mundo civilizado, el Sr. Luz tenía todas las condiciones requeridas para ser un filósofo eminente. Era un digno imitador de los Platones, Aristóteles y Leibnitzes. El pueblo inculto le llamaba "el maestro de todas las ciencias"; y como estaba dotado de una memoria prodigiosa y de una acti-

vidad incansable, el caudal de sus conocimientos se aumentaba constantemente y afirmaba su doctrina esencialmente armónica y comprensiva.

(José Ignacio Rodríguez.) (1)

—

—¿Cuáles fueron sus oficios más principales?
—Los de salvador y maestro.
Ripalda.

....Ese hombre era la gloria de Cuba.... Ese hombre era más que un erudito, era un tesoro de mansedumbre evangélica, un océano de amor infinito, *en su corazón cabía la humanidad entera*; era una roca inquebrantable en el cumplimiento del deber; un defensor enérgico de los fueros de la justicia; un obstáculo invencible para los corruptores del individuo y de la sociedad, era un sabio, un filósofo, un salvador, un maestro; era uno de esos pocos bienhechores de los hombres que la historia recuerda de tiempo en tiempo, y hácia quienes la humanidad vuelve confiada los ojos para fortalecerse en su amor, para templarse en su palabra; era un Confucio, un Sócrates, un Cristo; era, en fin, D. José de la Luz Caballero, era D. Pepe.

....Maestro no sólo de todas las ciencias, sino lo que es más, de todas las virtudes.... acabado modelo de patriotismo, de afabilidad, de benevolencia universal, hombre sin hiel, severo hasta el exceso para consigo mismo, indulgente hasta la debilidad para con todos los hombres; predicador de la paz y del trabajo; enemigo de la tiranía y de la perversidad; opuesto á toda medida violenta, esclavo siempre de la ley.

.... ¿Dónde están las obras de D. Pepe? Ciegos son los que no las vean, muy ignorantes los que no las comprendan. ¿Dónde están las obras de Sócrates? En la historia de Grecia, en una fórmula: "conócete á tí mismo." ¿Dónde

(1) Vida de D. José de la Luz Caballero.—Nueva York, 1874.

están las obras de Jesucristo? En la historia de la civilización moderna, en un precepto: "ama al prójimo como á tí mismo." ¿Dónde están las obras de José de la Luz Caballero? En la historia de Cuba, en una sentencia: "sólo la verdad nos pondrá la toga viril." Él es el autor de esta situación social que alcanzamos: él es el padre espiritual de cuantos aquí han descollado por sus virtudes, por su saber, ó por sus aspiraciones....

.... Los elocuentes elogios póstumos de nuestros hombres notables, sus polémicas sobre asuntos de pedagogia y de filosofía, los numerosos trabajos de la Real Corporación Patriótica, en particular en su Sección de educación, su brillante informe sobre el "Instituto Cubano", sus diversos elencos de filosofía, son las pruebas palmarias de que en la Habana existía un pensador profundo, un verdadero sabio, un educador modelo, un escritor castizo, nutrido en Jovellanos y en Cervantes, en Quevedo y en Luis de León, sus autores favoritos. Son las pruebas, añadimos, de que Cuba tenía en su seno uno de los hombres que más han honrado á la familia española.

(*J. M. Zayas*) (1)

—

Fué simplemente un separatista embozado.

(*Diario de Barcelona*—1881)

—

Por la perspicacia de su ingenio, aguzada en el estudio constante de las obras más elevadas del humano saber, y el poderoso vuelo de su discurso.... fué Luz Caballero en este ángulo remoto del mundo civilizado, un verdadero precursor de doctrinas que hoy se predican con aplauso en los centros de la cultura humana.

...... Dotado de una prodigiosa facultad de sistematización, se dió clara cuenta del rumbo que tomaba la indaga-

(1) *Revista de Cuba.*—1879.

ción filosófica, y señaló de antemano muchas de sus más importantes conclusiones.

(*E. J. Varona*) (1)

—

José de la Luz Caballero fué un hombre insigne á quien sus contemporáneos respetaron y amaron sinceramente, y cuya memoria se venera en la isla de Cuba.

...... Raras veces se aunan y armonizan tantas excelencias como constituyeron su individualidad: el saber variado y extenso, la noble mansedumbre, la generosidad ilimitada, la inflexible rectitud de carácter, el corazón piadoso, la alteza de miras, el amor inagotable, la fé, la filantropía, el patriotismo....

Fué, con efecto, un hombre superior; para sus paisanos un modelo de hombres—al menos por muchos conceptos—para algunos de ellos, el modelo más acabado de patriotismo "que en lo humano pudiera presentarse."

...... Fué un hombre puro y fué, también, un precursor. No soñó nunca, seguramente, en perturbar las conciencias, preparándolas para la acción inmediata y asoladora: ansió por el contrario, iluminarlas en la verdad y serenarlas en la virtud, pero, al cabo, las perturbó, sin embargo.

Sus díscursos.... son expresión fiel y cabal de gran sensibilidad, de sensibilidad excitada; respiran el candor de su alma, la ternura menos contenida, en párrafos hermosos, redondos, solemnes, como párrafos de Jovellanos. Pero resulta inferior su forma cuando escribe, por carecer del donaire y la gracia, de la soltura y ese no sé qué inefable que de las producciones del que emplea la pluma como instrumento...... hace las obras de arte.

Con las condiciones propias y las excepcionales facultades de su individualidad, es fácil comprender que será un patriota ardiente sin ser jamás un revolucionario; que nadie le igualará como maestro, ni tampoco le superará nadie como hombre.

(1) Conferencias filosóficas-Lógica.—Habana, 1888.

...... Era.... un pensador de genial y sorprendente penetración, acercándose á ocasiones á los linderos más avanzados de la filosofía, al punto de parecer un moderno, un colega y coetáneo de Spencer ó de Wundt; pero comunmente amalgamado con el religioso primitivo; algo así como un hombre de la primera mitad del siglo XIX vaciado en un hombre de los últimos días de la Edad Media....

No me decido á creer que la obra que escribió por aquel tiempo, con el título de "Texto de lectura graduada para ejercitar el método explicativo", fuese en realidad útil y adecuada á su objeto.... Ese ensayo debe, no obstante, juzgarse más por su intención que por su valor real; acaso siendo su ilustre y sapientísimo autor el maestro que lo usara los resultados debían ser muy halagüeños .....

El mayor elogio de Luz Caballero, así como la demostración de su perspícuo patriotismo y de la profundidad de sus miras, se desprende del hecho mismo de haber luchado en la isla de Cuba contra las perniciosas tendencias de aquella doctrina cousiniana, así en el orden de las ideas como en el órden social y político.

...... Durante aquella agitación especulativa, es evidente que fué Luz un contendiente muy superior á sus adversarios y que en lo fundamental de sus ideas, estuvo en acuerdo cabal con las de Locke.....

José de la Luz Caballero—por lo que revelan las publicaciones suyas conocidas hasta hoy—corresponde, como filósofo, á lo que pudiéramos llamar el tipo de transición. Contemplado en una faz de su espíritu, parece un hombre del pasado: contemplado por otra, parece un contemporáneo nuestro que marcha á la vanguardia, camino del porvenir.

Las anteriores proposiciones (sobre Eclecticismo) lo acreditan, sobre todo si se tienen en cuenta su país y su tiempo, de pensador genial y profundo.... Miembro ilustre, aunque ignorado fuera de Cuba, de la familia de los sabios europeos, que viniendo de Bacon y de Locke, y pasando

por Hume y Kant, han ido á parar, bajo formas diversas, al positivismo más ó menos idealista ó fenomenista.

.... La religiosidad era el sentimiento más profundo de su alma, y un sentimiento exuberante. El objeto más sencillo ponía en conmoción aquel organismo tan sensible, tan presto á responder á su propia sugestión, creyendo responder á la sugestión del mundo.

Leyendo sus escritos, adquiérese la persuación de que muy temprano se habituó al trato y comercio con los grandes filósofos y muy principalmente con los que determinaron y constituyeron el gran movimiento científico moderno....

Dejó á su patria el ejemplo de su vida; una vida sin mancilla, el prodigio de haber vivido siempre entre tentaciones, entre bajezas y miserias, sin contaminarse nunca. En su modesta esfera y desde el rincón de su colegio realizó un tipo admirable de hombre. Existió perpetuamente inmaculado, y soñó constantemente con la felicidad y la gloria de su patria.

(*Manuel Sanguily*). (1)

---

(1) José de la Luz Caballero.—Estudio crítico.—Habana, 1890.

ADVERTENCIAS [1]

N. B.—En la Habana empecé á recojer unos aforismos por este estilo, que llegaban á unos 50 ó 60. Era en Junio de 1842, en el Cerro, al lado de mi ídolo, de mi Mariana y de mi Luisa: "Cuando Dios quería."—¿Cuándo querrá?

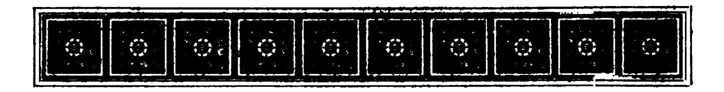
(París, Enero 2 de 1844.)

N. B.—Me abstengo de hablar todavía de aquello mismo en que me han dado más caudal el *sentimiento* y la observación; porque en el estado endeble de mi salud, causa exclusiva por la que me separé de los dos pedazos de mi corazón, me excitaría sobremanera: á saber: "amor, matrimonio, amistad y enfermedad." ¡Y la mina del desengaño? [aunque para esa tengo dos inagotables—religión y filosofía]—si bien creo (á puño cerrado) en la virtud y amistad, más que nadie.

(Enero 5 de 1844.)

N. B.—Hay algunos *aforismos* que sólo son motivos para pensar.

(1) Las dos primeras notas que siguen constan en un pequeño cuaderno donde aparecen sólo 15 pensamientos ó proposiciones de fecha anterior á dichas notas. En otro cuaderno de nueve hojas de papel común, en el que comenzó Luz á copiar sus aforismos, en 1847, está la tercera nota, y se copian las dos que la anteceden, expresándose pueden servir de prólogo ó advertencia á aquellos, y sin otra variante que agregarse después de "Junio de 1842", un paréntesis que dice. "(y al reproducirlo ahora "mi viene il ribrezzo."—(A. Z.)



RELIGION

(LOS AFORISMOS NO PRECEDIDOS POR UN * SON INÉDITOS).

I

(Sin fecha).—¡Ah! El cristianismo! el cristianismo! el cristianismo!

"Tantum religio potuit suadere *bonorum!*" (en lugar de *malorum* como cantó Lucrecio).

* Aunque son pocos los buenos *buenos*, no son tantos los malos como vulgarmente se cree.

Esta creencia honra y deshonra á la humanidad. Hónrala, porque se funda en el amor y aprecio del bien grabado en nuestros corazones; deshónrala, porque vende á la legua la flaqueza de su razón, ó el predominio de las pasiones.

II

(Idem).—La religión es una potencia harmonizadora; consuelo de los desgraciados, y freno de los favorecidos por la fortuna,—"sperate miseri, cavete felices."

III

(Idem).—¿Quién creyera que por medio de la incredulidad hemos vuelto á la cristiandad?

"Potens est Deus de lapidibus istis suscitare etc." Podría decirse: "potens est Deus de *fulminibus* istis suscitare filios Abrahæ. (Jesu?)"

¿Quién puede dudar que el filantropismo de la época es hijo legítimo del siglo XVIII? Porque es menester ser imparciales; fuera de que así queda Dios más glorificado.

IV

(Junio 6 de 1842).—El hombre no puede ser el término entre Dios y la creación.

V

(Junio 7).—La cruz, escala entre el cielo y la tierra.

VI

(París.—Diciembre 28 de 1843).—* La religión es el alma del alma.

VII

(Enero 15 de 1844.—* ¡Admirable providencia!-No mandar Dios grandes trabajos á las almas pequeñas!

VIII

(Enero 24 de 1845).—* 1º La religión es el alma del alma. (1).

2º Gran necesidad de la época: Religión!

3º El fenómeno más admirable de la historia: *La Iglesia.*

4º Es menester una religión á todo trance.

5º La religión, verdadera *piedra filosofal,* que hasta la escoria la convierte en oro, la desventura en alborozo.

6º Sin ella no hay amor, y sin amor es la tierra un yermo espantoso, no ya un valle de lágrimas, que es mil veces

---

(1) El manuscrito de Luz dice á continuación: "También lo tuve en París en 1843."—(A. Z.)

preferible, pues las lágrimas se enjugan, y es bueno que se viertan.

7° Los males, así físicos como morales, verdaderos bienes que nos dispensa la Providencia: sin ellos no desplegaría el hombre toda su fuerza latente, y por lo mismo sería menos virtuoso; así los males son favores especiales, privilegios apetecibles, pero que no deben apetecerse porque ya el apetito degenera en vanidad.

8° Los males, verdadero germen de ciencia, y de la más profunda, la que nos enseña á ignorar.

9° ¿Son una misma cosa la religión y la filosofía? Para algunos, y según algunos.

10° La religión, hija y madre del sentimiento: la filosofía, senda segura de la religión.

11° La religión, término de la filosofía.

12° Esta la doctrina, aquella el amor. La una, el conocimiento, la confesión del Hacedor; la otra, el trato y comercio con él.

IX

(Mayo 12).—Bienaventurados los males, y más bienaventurada religión sacrosanta, que nos arrancáis de este lodo terrenal y nos eleváis hasta el cielo.

Así he llegado al punto de bendecir más los males que los bienes, y de saborear mejor éstos cuando se presentan al vuelo. ¡Bendita sea su fugacidad!

Si no fuera por los dos pedazos del corazón, hasta me alegraría de no sanar; pero la suerte de ellas está en manos de la providencia que no les faltará. Sin embargo, ellas y siempre ellas, esposa é hija, en mi mente y en mi corazón, para consolarlos y contristarlos. Por aquí estoy unido á la humanidad, y por el amor al prójimo; mas nunca por el amor á mí mismo, que es nulo.

X

(Mayo 15).—¿Qué es la vida sin fe? No es vida: el infierno en vida.

Para vivir es menester creer sin ver.

XI

(Idem).—El ejercicio del pensamiento, el culto mas aceptable á la Divinidad.

XII

(Mayo 18).—¿Cuál es el asilo universal contra la tiranía, contra el mundo, contra la desventura, ó para todas esas causas? *La Religión.*

La mujer sin religión puede decirse que es *más desgraciada*, y el hombre sin religión *menos feliz.*

XIII

(Mayo 21).—Hállome pendiente como el zancarrón entre el imán del estoicismo y el del cristianismo.

Para mí el estoicismo, para el prójimo el cristianismo: bien que todo lo bueno del estoicismo se transfundió en el cristianismo.

XIV

(Diciembre 19).—¿Cuál es el espectáculo más bello del Universo?—El justo en la desgracia.

Cuanto mayor es ésta, tanto más se hace necesario al hombre refugiarse en una región más elevada.

Lo ahoga la atmósfera terrenal si no vuela y se encumbra hasta la celestial.

Pero como aquella tampoco es su elemento, vuelve á descender á cada paso, ó se queda suspenso entre las dos regiones.

Decreto de la Providencia, que así diviniza al hombre sin

dejar por ello su humanidad—los vínculos que á sus hermanos, á sus *con-sufridores*, con él anudan.

De lo contrario llegaría á la felicidad en este mundo, si felicidad puede llamarse la *impasibilidad.*

Cesaría la lucha, y por consiguiente la vida del justo.

Ni aún el veterano más aguerrido debe reposar sobre sus laureles.

XV

(Jesús del Monte—Abril 6 de 1846).—1. Quisiera escribir un comentario sobre el *Padre nuestro.*

2. Cada palabra, cada concepto, cada sentimiento, y el conjunto! Ah! divino! y calculadísimo para los humanos como miembros separados, y como miembros de un mismo cuerpo.

3. ¡Cómo no han de tener por materialmente proferidas por el mismo Dios todas las palabras esenciales del cristianismo, las almas eminentemente entusiastas y religiosas, cuando hasta las más yertas y descreídas se calientan é inflaman á la lumbre y la dulcedumbre de tanto sol y de tanto amor!

¡Qué preceptos, qué lecciones, qué himnos, qué jaculatorias, en el mundo encierran lo que el *Padre nuestro* en su profunda sencillez!

Cavad, cavad, filósofos, mineros digo, y no minadores, del corazón, y cada vez halllaréis más rica la veta!

XVI

(Jesús del Monte.—Abril 21).—* Ayer.—Mire Vd., señora, que se desnuca esa cabra!

—"No es mía," me contestó la mujer. Yo podía haberle replicado: "ni mía tampoco, y sin embargo he avisado á usted."—Pero hubiera sido echarle en cara que yo tenía alguna religión, y ella ninguna. Entretanto el animalito se desenredó, y yo quedéme pensando sobre mi tema: la falta

de religión de nuestra época hasta en la clase más ínfima, y en el género femenino, que es lo más lamentable! A cada paso se tropieza con la falta de amor entre los hombres: reunidos, no asociados; hombres, no hermanos! Hasta cuando, Señor! "Adveniat regnum tuum!"

No hay pensador que no reconozca el poderío de la religión y su necesidad.

XVII

(Mayo 8).—Hasta del desamor de quien debemos esperar amor consuela la religión, ó la filosofía, para mí reunidas ó confundidas en una.

Es necedad creer los hombres que han de encontrar otra panacea en este valle de lágrimas.

Los positivistas (y las positivistas más) se rien de todos estos remedios espirituales; y sin embargo indirectamente experimentan su benigno influjo, en el modo conque los tratan y *curan* los que en ellos creen *amplectis ulnis*.

Así es el mundo: toca á algunos atesorar virtudes, para distribuir consuelos. Aquí está el galardón del justo, si es que necesita otro que el testimonio de su conciencia, de Dios.

XVIII

(Madruga.—Junio 2).—¡Qué lección y en boca del venerable octogenario!—"Cada vez me persuado más, decía, que las faltas se castigan á la larga en este mundo, y á veces con harta severidad.... No vale amenudo ni previsión ni precaución ..... Así es menester resignarse y conformarse con la voluntad de Dios," y perdonar, agrego yo.

¿Y cuando el *virtuoso* es el blanco de los golpes de la fortuna? Este hecho, aunque no tan frecuente como se cree, del mundo moral, desespera y desmoraliza á las almas débiles (que suelen tenerse por fortísimas) cuando es para mí la prueba más irrefragable de la intervención de la Providencia en este mundo.

Ya en otras ocasiones he dicho que el *justo* en la desgracia es el espectáculo más bello del mundo. La desventura, única corona digna de la virtud. "Quia manus Domini teligit me." (Job).

XIX

(Agosto 30).—Este empeño de la Providencia por darnos á conocer nuestros deberes, así por la luz de la inteligencia como por los avisos del corazón, dice mucho, ó dice todò, en *favor* de la *excelencia* de nuestro ser; ó por lo menos en abono de la responsabilidad *humana*.

Ante estos hechos calla todo lo demás.

XX

(Septiembre 5).—Himnos sin fin al Todopoderoso por todo lo bueno, y lo que *parece* malo.

Siempre fuí profundamente aplaudidor de las obras de Dios, así en el mundo físico como en el moral, y amantísimo de la humanidad.

¿Puedo decir más enérgicamente que soy profundamente religioso? Sí; que lo que *llaman* desventura ha subido y purificado los quilates de la religiosidad.

Digo lo que *llaman*, porque no puede haber desventura para el alma religiosa.

Sin embargo, hay dolores y grandes dolores, porque son golpes trascendentales á los que nos tocan más de cerca.

Por lo demás, "si Deus est nobiscum ¿quis contra nos?"— ¡Qué verdad tan verdad!

XXI

(Septiembre 6).— Llega uno al punto de menospreciar y de odiar tanto al mayor enemigo del alma—la carne—que tiene que ponerse á buscar razones para justificar su influencia en las miras del grande Hacedor.

XXII

(Septiembre 16).—¡Ah, mi Dios, mi Dios, cómo te encuentro hasta donde menos te esperaba! Qué bien se ve que estás en todas partes!

Hasta en la obra del malo (y no es blasfemia) te veo por reflejo, en contraste; porque entonces siento más vivamente lo bueno.

Lecciones en todo, para los que ansían instruirse con sed inextinguible, como el ciervo las fuentes de las aguas.

XXIII

(Febrero 20 de 1847).— El dogma de la resurrección de la carne, profundo bajo tres aspectos.

1º Calculadísimo para satisfacer las esperanzas, las ansias de la humanidad, como ella es, quiere decir, también corporal y con una semejanza de goces perdurables.

2º Como representación de las transformaciones en el mundo físico-*metempsicops*.

3º Como reemplazo de unas razas por otras.

XXIV

(Marzo 4).—Ni el culto ni la religión pueden ser demasiado sencillos, ó por mejor decir, deben ser bien compuestos, formar un verdadero sistema; á lo menos para ciertos pueblos y ciertos individuos (en verdad bien numerosos) porque como la religión se dirije á todas las facultades, ¿cómo las ha de alimentar?

Hay pueblos, por el contrario, que tienen una tendencia marcada á la sencillez ó simplificación de dogmas y de culto, que les basta, por decirlo así, la concentración en sí mismos, que se pasan la vida, como en un perenne examen de conciencia, sin necesidad de estímulo exterior (e. g. *the friends*). (1) Por eso estas cuestiones jamás pueden resol-

(1) Secta protestante: los *Cuáqueros*. (A. Z.)

verse de un modo *absoluto;* tiene unas mismas y diversas necesidades el alma humana, y modos diversos de satisfacer las mismas necesidades morales.

Así en el progreso, y en último análisis, hemos de venir á parar en la libertad, para que medre todo buen germen y se aplique y ensanche hasta donde debe: "*Unica* tellus quæ fert omnia"—pero empezar ya es otro cantar.

XXV

(Idem).—Cómo estamos constituidos.

Hay en nosotros el germen del ideal, del maravilloso (no es una misma cosa) del misterio.

Qué gérmenes conviene desarrollar. Si por medio de la filosofía solamente puede aspirarse á ello. Si no hay otros medios según las épocas.

Si el árbol se ha de conocer por sus frutos, los que ha producido el Cristianismo—y por qué— Si á la circunstancia de darse como *revelación* los debe en gran parte. El cristianismo como catolicismo y protestantismo. (1)

XXVI

(Abril 2).—Cuando me siento frío y flojo, falto de inspiración, no hago más que leer un verso del Evangelio, para que corran á torrentes los sentimientos y pensamientos acalorando el corazón é iluminando la cabeza; se me comunica el espíritu santo (en toda la fuerza del término)—el dón de lenguas.

Ved ahí la divinidad del cristianismo. Divinidad humanizadora, y humanidad divinizada.—"Oh altitudo!"

XXVII

(San Antonio.—Agosto 15).—1º El Evangelio último de la domínica de hoy. La parábola divina de Jesús (qué nombre

(1) Conviene no olvidar que algunos aforismos son sólo motivos para pensar, como lo advierte Luz. (A. Z.)

tan dulce!) sobre la inteligencia del precepto de "amar al prójimo como á sí mismo." El sacerdote y levita y el samaritano. ¡Qué pequeños todos los libros al lado del Evangelio!

2º Y qué escandalosa disonancia con ese precepto fué el cumplido que con aire festivo y adulón le hizo un *San Antoniero* á J., sobre darle un *bocabajo* (mancha el estamparlo!) al negro con quien iba cuando cayó del caballo; fuera de que no hubo culpa en el negro. Y á la cuenta era hombre de aspecto dulce y amable, pero me hizo daño, y se necesita todo el amor cristiano para compadecer á estas alimañas que producen los suelos esclavos.

3º La única inoculación para nuestra lepra, para todos, para ministros y todo.

XXVIII

(San Antonio de los Baños.—Agosto 22).—Está muerto entre nosotros el principio religioso, y hasta los pocos petimetres que lo proclaman no lo practican. Algunos ni lo sueñan, ni columbran siquiera su influencia.—¿Y las mujeres? Ni quisiera tocar este registro. Si se les hiciera sentir lo que ganarían—¿quién sabe? Ni aún así. Es deletérea nuestra atmósfera. Es forzoso el elemento reorganizador, el soplo de vida.

XXIX

(Junio 26 de 1850).—No hay respeto porque no hay religión.

Vé ahí la sociedad moderna.

XXX

(Octubre 11).—¡Cómo no he de volverme lenguas de gratitud en loor de la Divinidad, que enviándome la mayor de las tribulaciones, (1) me la acompaña con el mayor de los con-

(1) Alude al fallecimiento de su única hija, ocurrido tres meses antes.—(A. Z.)

suelos! La rehabilitación, al cabo de diez años, en el trabajo mental, único instrumento (pues sería blasfemia llamarle único *refugio*, que no se halla sino en el *sancta-sanctorum* de la religión, mi alma, mi vida y mi todo!) que cautivando inocentemente el espíritu lo adormece en el ínterin para el pesar,—"adversus perfugium de solatium prebent"—y yo más que nadie podria añadir "pernoctant nobiscum," por hacerlo todo en el alto silencio de la noche, cuando todo duerme.

XXXI

(Febrero 24 de 1851).—No hay dogma religioso que no se funde en una filosofía más ó menos profunda. Hasta las ceremonias.

La liturgia católica, sobre todo en los ritos de la Semana Santa, revela infinitas doctrinas de la más remota antigüedad.

XXXII

(Mayo 20).—Después que experimento el golpe bendigo á Dios por el efecto que en mi alma produce. Entonces saboreo la tribulación, ó su resultado purificante, si es que hay que purificar en un alma inocente (que siempre hay) y al cabo quedo como más consolado, y restáurame el hallar mi consuelo, aislándome de todo lo humano, sin tener donde reposar sino en Dios, y exclamo: "Bonum mihi quia humiliasti me ut discam justificationes tuas" — para no dormirme sobre mis laureles, ó por mejor decir, sobre mis espinas.

XXXIII

(Enero 5 de 1852).—El misticismo es el refugio de las almas puras contra esta podredumbre que llamamos mundo.

XXXIV

(Junio 22 de 1853).—¡Qué cosa tan grande este testimo-

nio de la conciencia, que en medio de la tormenta alza la voz, diciendo: *hiciste bién!*

Ecce, ecce *Deus.*

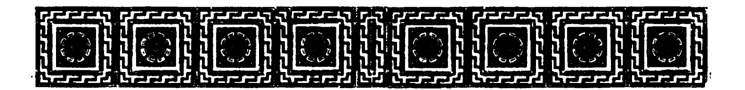
XXXV

(Mayo 28 de 1855).—Sentir, pensar, orar—alas y brújula que nos llevan hasta el puerto de Dios.

XXXVI

(Idem).—¡Oh, Religión divina! ¡oh aspiración natural del alma, que como su incienso se eleva del suelo hasta el cielo! ¡Oh, Filosofía, hija madura de la divinidad, que cual otro raudal se junta al de la religión, y se confunde en el mismo torrente, y nos lleva hasta el seno de Dios: Religión y Filosofía, los dos ojos con que lo miramos, y los brazos con que lo estrechamos.

Aun cuando la Religión no produjera más fruto que el consuelo del hombre en las adversidades, deberíamos saludarla como el mayor de los bienes para la humanidad. Las almas verdaderamente bien templadas experimentan no ya sólo el consuelo, sino el goce de las tribulaciones. Almas hay, empero, á quienes los golpes del destino vuelven más reacias y rebeldes. ¿Pero qué, no existe una chispa de poesía y de amor en estos pechos? ¿Cómo á fuer de humanos, puede faltar en ellos esta sangre del espíritu divino? Bien sé que este idioma es ajeno é ininteligible para los que precian de positivos e ilustrados; pero sepan también que no por eso deja de haber almas que lo entiendan y lo hablen, á ley de sentirlo y pensarlo. Es una realidad tan efectiva como la del sol que nos alumbra: es el mismo sol del alma humana.



FILOSOFIA.

XXXVII

(Sin fecha).—Terrible sería el yo sin el no-yo.

XXXVIII

(Idem).—La doctrina espiritualista no *prueba* sino *supone* la existencia de Dios. Veremos cual de los dos sistemas (espiritualista ó sensualista) es más ateo.

XXXIX

(Idem).—La escuela ecléctica ha ido á buscar la Filosofía en Grecia, Escocia y Alemania, dejándola en su propia casa.

Bueno es saber cómo piensan otros, pero mejor es pensar uno mismo.

Los filósofos han temido que su ciencia se redujese á un capítulo, aunque importante, de la fisiología, y por eso se han refugiado en el campo de la erudición.

Incentivo para la juventud.

XL

(Idem).—Yo quiero también espiritualizar al hombre, mas para eso no se ha de engañarle, ni engañarnos.

Se le convence, al hombre, de las grandes ventajas de *espiritualizarle.*

XLI

(Idem).—La Filosofía en el corazón más que en los labios.

XLII

(Idem).—La conciencia es el campo en que se encuentra el *yo* con el *no-yo:* aquí la diferencia y la identificación.

XLIII

(Idem).—Como abeja el filósofo que recoja, escoja y asimile, dulce miel y alumbradora cera.

XLIV

(Idem).—Llega el espíritu á ser *hermafrodita* en la producción de las ideas; pues no ha menester más que pensar sobre lo que ya tiene concebido, para engendrar y dar á luz nuevos hijos.

El mundo sólo le sirve de ocasión, de motivo; pero no es ya fecundador ni empollador.

XLV

(Idem).—* La idea antevive y sobrevive á la realidad.

XLVI

(Mayo de 1842).—Más debe la filosofía á los intolerantes que á los conciliadores.

XLVII

(Idem).—* El filósofo es (y debe ser) como la vela; arde y se consume para alumbrar á los demás.

XLVIII

(Enero 2 de 1844).— Sería siempre más exacto que el hombre dijera, "hay en mí," que no *tengo yo*, tal ó cual facultad.

XLIX

(Idem).—* La criatura más vana, y la que menos debiera envanecerse en este mundo: el hombre.

Siempre que hace algo grande se revela una fuerza extraordinaria que hay en él, y á las *primeras de cambio* el convencimiento (ó por mejor decir, el experimento) de su nada y su fragilidad.

Y en medio de todo el torbellino de las pasiones, de la grandeza ó de la flaqueza, se levanta la voz de la razón á hacérselo sentir y conocer.

L

(Enero 5).—* Se debe por ventura el hombre á sí mismo su pequeñez ó su grandeza? ¿No es quizás una pieza del gran todo, destinada á desempeñar un movimiento especial ó parcial, pero sin embargo, ó por lo mismo, harmonizador?

No se trata empero de desvirtuar el mérito ó demérito de las humanas acciones. Nada lo asegura mejor que la existencia del conocimiento del mal, que se revela en el hombre á cada instante desde que raya la luz de la razón.

LI

(Enero 6).—* Conocimiento del bien y del mal: luego responsabilidad. Lucha: luego responsabilidad. Experiencia del mal: luego aumento de responsabilidad.

Ensanche de conocimientos: luego responsabilidad. Por eso dijo J. C. "á cada cual se le juzgará según lo que le fuere dado". Así mas ó menos mérito en la misma acción según las circunstancias de la persona y de las cosas.

LII

(Abril 17 de 1845].—Ah naturaleza! naturaleza! ó por mejor decir: oh Dios! oh Dios! que hasta en los *matices* de los olores nos ofreces el *infinito*, y la *idea*, el *plan preconcebido* por excelencia. Sublime Platón, tú fuiste uno de los primeros intérpretes de la Divinidad.

LIII

[Idem].—La realidad excede á la imaginación, pero cede á la *idea*, que se pierde en la mente del Altísimo, donde nos perdemos nosotros, pobres riachuelos del inmenso piélago.

LIV

(Mayo 9).—La obscuridad que envuelve la cuestión del destino humano, germen de toda filosofía, y aun de muchísima religión.

Otro tanto sucede con la profunda noche del orígen del mundo.

¡Bienaventurada obscuridad, que alumbra nuestro entendimiento y templa nuestro corazón!

Hay datos, empero, en ambas cuestiones, que establecen ciertas verdades de un modo tan incontrastable, que el hombre no puede esquivar su ascenso, ni huir á su responsabilidad. Estos datos son: el plan providencial del universo, y la ciencia y conciencia de la razón humana, como leyes universales grabadas en todos los entendimientos y en todos los corazones.

LV

(Mayo 10).—Todo está animado en la naturaleza. Siempre el espíritu en la materia, hasta en el último guijarro.

¿No está la atracción en todos los cuerpos? ¿Y las fuerzas hasta en los más inertes?

¿Dónde deja de estar la vida en la naturaleza? ¿Y qué

es la vida sino el resultado del alma, ó del espíritu, ó fuerza ó causa que viene á parar en substancia?

Este modo de ver es algo Leibniciano. El historiador del espíritu humano no sólo debe referir todo cuanto hay en él, sino en el orden en que se encuentra. Así todo es cuestión de *origen*.

Bien hacía el siglo XVIII en buscar, aunque no pudiera encontrar, el orígen de todas las cosas.

No estuvo ahí la *pífia* del siglo XVIII, sino en la superficialidad característica de todo principiante.

Sin embargo, Montesquieu y J. J. Rousseau dieron el tono al siglo XVIII.

LVI

[Mayo 13].—* ¿Por qué se queja el hombre de la vida? Engaños, desengaños, dolores, consuelos, que son placeres más dulces que los de primera mano.

¿No es esta la ley de la naturaleza? Rosas y espinas, claro y obscuro. ¿De qué se queja, pues? Si se cierra una puerta suelen abrirse dos.

Pero se quiere el placer, el placer y el placer siempre, y dó quiera, sin interrupción, y el placer físico. ¿Para qué? Para tocar la saciedad, y la enfermedad y la flojedad física ó moral. Sin ejercicio no hay fuerzas.

LVII

[Diciembre 15].—¿Será posible que el hombre pueda ganar por una parte sin perder por otra?

¿Cuáles son las verdaderas pérdidas y cuáles las verdaderas ganancias?

Para contestar debidamente es necesario que todos los dogmas comparezcan ante el tribunal de la razón, con audiencia de la humanidad.

¿Deberá ésta ser exclusivamente representada por los filósofos?

En masa, *utique*, mas no nacionalmente, que es *individualmente* respecto al linaje humano.

¿Convendría á la humanidad, ó será necesario para su progreso, esto es, para su mejoramiento, el que se prediquen *dos doctrinas*, una para la *masa*, y otra para la *nata*?

Una, y sólo *una*, para todos, respondo después del más maduro examen. Pero una que comprenda las necesidades *morales* de toda la comunidad: en suma, una *religión*.

Los moralistas cristianos son los que más han confiado *en* y *desconfiado de* la humana naturaleza; verdaderos conciliadores.

LVIII

[Diciembre 19].—Todos los sistemas filosóficos "desnudan á un santo para vestir á otro."

La gracia estaría en vestir á todos, sin desnudar á nadie.

Quien más se acercó á este tipo, entre los antiguos, fué Aristóteles; entre los modernos ninguno tal vez pudo hacerlo mejor que Leibnitz.

Pero en el *ideal*, esto es, las *aspiraciones*, se llevó la palma *Platon*.

Funesto divorcio entre las ciencias. Aquí donde debe cifrarse la gran conciliación.

LIX

(Enero 31 de 1846).-Chócanos la *coincidencia* de los grandes pensadores atravesando los tiempos, y el espacio; prueba de la *identidad* del espíritu humano. (Y esto en las ciencias físicas como en las morales).

2º Nótase, además, que si está apurado, y como de parto el espíritu humano, á veces un talento subalterno, ó no tan superior, suele *parir* un hijo que parece producción del *genio*.

3º Esta coincidencia prueba para mí dos cosas más: 1ª Nuevo argumento de plan en el Universo; Dios por do quiera, por donde menos lo esperamos. 2ª Su *providencia*,

que acude oportunamente á las urgencias de la humanidad, aun valiéndose de ínfimos instrumentos, ó convirtiendo en *instrumentos* á los que se tienen, y son tenidos, por *causas*.

Aquí es donde embona aquel: "Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ...." (San Mateo).

LX

(Febrero).—Lo absoluto es el colmo de lo relativo.

LXI

(Febrero 26).—El método de la experimentación es eminentemente racional, pues no hace más que ceder á las instancias de la razón al practicar pruebas para conocerla.

LXII

(Idem).—Hay un modo de descubrir verdades que no es la *intuición*, ni la *inducción*, ni la *deducción*, y que yo llamaría *aparición* por el efecto, y *elaboración virtual* é *inconscia* por la causa y procedimiento. Sucede después de haber estado meditando largamente sobre una materia, cuando el entendimiento ha estado fuertemente excitado, ó como si dijéramos, en erección, que después de haber descansado las potencias, sin ocuparnos ya del asunto, se aparece como un relámpago un pensamiento grande, y que en realidad se deduce de los antecedentes; pero no lo hemos deducido. Ignoramos nuestra propia virtualidad.

¿Cómo no se han aprovechado de este hecho los partidarios de las ideas *innatas*, que es más fuerte que cuanto sobre ellas se ha amontonado?

Sin embargo, bien examinado, no es en pró ni en contra, sino lo que prueba es la virtualidad del entendimiento, su naturaleza de *producir* pensamientos.

Más bien podría sacar partido la opinión contraria: porque el fenómeno susodicho es siempre hijo de los antece-

dentes, como le sucede hasta á la misma *espontaneidad* ó *intuición.*

"Prolem cum patre et matre creatam."

LXIII

(Idem).—Rigurosamente hablando no existe *espontaneidad* en el ejercicio de nuestras facultades intelectuales: siempre precede algún motivo que determine el pensamiento. Lo cual no se opone á que haya nociones que el entendimiento alcanza desde luego, y otras que sólo obtiene por la *reflexión.*

El *yo* no es más que un fenómeno de la inteligencia, y tiene lugar en las sensaciones lo mismo que en las voliciones: no es ni más ni menos de aquello por lo que generalmente se le tiene, la expresión de la *personalidad;* sin que esto impida considerarle como *sujeto* y como *causa.*

LXIV

(Idem).—La experimentación proporciona á los sentidos un auxilio con que antes no contaban; aísla y detiene los hechos, por decirlo así, para dejarse observar.

La naturaleza pronuncia á la vez juicios muy complicados, juicios de muchos sujetos y muchos predicados: he aquí porque no podemos determinar con fijeza.cuál es el predicado y á qué sujeto pertenece.

Forzoso es, pues, que le separemos los casos, que le proporcionemos mayormente ocasión de esplicarse en juicios de un sujeto y de un predicado.

Al punto que así lo hace, la comprendemos desde luego; entonces *conoceremos* la esencia de una fuerza determinada, y la sabremos distinguir después, aun cuando desaparezca junto con otras.

Se hace tanto más necesaria esta separación cuanto es este el medio de evitar el error á nuestra comprensión, y que sólo así podemos asentar juicios y observaciones.

Y he aquí esplicados los grandes resultados del método fundado en la experimentación.

Los ensayos sirven meramente para alejar las dificultades, y presentar los fenómenos á la inteligencia en tan sencillo cotejo, que pueda ésta juzgar rectamente, con todo conocimiento y sin ilusiones.

Haciendo los ensayos un oficio algo parecido al que prestan las matemáticas, también se les contraponen en cierto modo....... (1)

LXV

(Jesús del Monte, Marzo 26.)—Yo no hallo estraño que muchos grandes pensadores hayan creído en las ideas *innatas:* 1º, por la fuerza productiva que en sí sentían; 2º, por la facilidad ó espontaneidad con que concebían y daban á luz; 3º, por el esplendor de las *deducciones*, como sucedía á Cartesio en las *Matemáticas*, que siendo las ciencias aprendidas por excelencia, como profundamente lo dice su nombre de bautismo, le parecían adivinadas. Todas estas causas les encubrían la *causa* en los *efectos*, la *virtualidad* en los fenómenos.

Mi fórmula: Innatas las *facultades*, pero no las *ideas*.

LXVI

(Abril).—Argumento sobre la *inneidad* sacado de la *admiración*, señal segura de la *novedad*.

Virtualite, está todo en el entendimiento, es decir, están todas las nociones. ¡Cómo se ha procurado, obscurecer cosa tan clara!

LXVII

(Mayo 8).—La filosofía debe ser el reflejo exacto de Dios! (Se entiende, hasta donde pueda llegar el hombre).

(1) Interrumpido el original (A. Z.)

Desenvolver aquella proposición es el legítimo *prolegómeno* de la filosofía.

Después sigue el *medio*.

Por último el *fin*. Con que tres partes.

El *medio* es la *idea*, el eje sobre que debe girar el sistema.

Síntesis, por supuesto.—Y acaso soy á propósito para bosquejar *una*, por haberme hallado en diversas épocas de mi vida y hasta *simultáneamente*, en circunstancias, las más opuestas y aun contradictorias que pueden imaginarse.

Espíritu de examen—después el *comercio con Dios*. *Religión* desde los primeros años. La desgracia y la religión. Esta hace mirar á aquella hasta con entusiasmo, porque además de lo que en sí vale para mejorarnos, es el primero de los *inspiradores*. Se llega á sentir que no cruja el azote de la desdicha.

LXVIII

(Mayo 9)—* Los que profesando otras ciencias, ó ejerciendo la industria, niegan la influencia de la filosofía en ellas, son como los ateos, que viviendo, gozando y pensando, niegan la existencia de Dios.

¿Qué es la filosofía? La última (y la primera) espresión de la razón humana. El por qué de lo pasado, el cómo de lo presente, y el cuando de lo futuro, porque sin *adveniat regnum tuum* no hay filosofía.

Ideal, tipo, alma y blanco es menester en todo. ¿De dónde? ¿Quién? ¿A dónde? En el *verbo* está la espresión complexa del pensamiento, y por consiguiente, el embrión de la filosofía.

LXIX

(Madruga, Mayo 27.)—La filosofía es una esponja que limpia, pero que también puede secar el corazón; es menester mantener á éste la fertilidad con el rocío de la religión.

Cuidado que quien más adora la filosofía, para quien es una religión, no puede tratar de deprimirla: antes lo dicho es para atajar un inconveniente á que puede llevar, aunque lentamente.

LXX

(Junio 22.)—El sistema de las compensaciones es eminentemente consolador; pero más consolador es el cristianismo.

En el orden político puede tener funestas consecuencias, inspirando una conformidad que no está bien con el progreso de los pueblos.

Es menester confesar que fué filosofía que salió de la escuela de la desgracia, y á fuer de tal hija de buena madre.

También puede inspirar los buenos sentimientos mostrando los dolores con que están *compensados* los placeres, y las penas que acibaran la pasión ó el delito.

LXXI

(Julio 7.)—Una prueba del alma humana es que más se sienten (aun por los más abyectos y materiales) las injurias de palabra que las de obra.

LXXII

(Agosto 22).—¡Los prodigios que pasan en el mundo de la inteligencia!

¡Los motivos ó series de ideas, por donde llegamos á las que parecen menos conexas! No es este fenómeno el de la *aparición* de que hago mérito en otro aforismo. (1)

Y si tal pasa en un espíritu mediano, ¡qué no será en las almas inspiradas por el genio, ó por la gracia! En cada genio, en cada santo.

Sólo podemos por lo que nos pasa, barruntar, *inducir* lo que en los otros *puede ser*.

(1) El aforismo de referencia es el número LXII (A. Z.)

LXXIII

(1847.)—*Tiempo es el espacio de las ideas.*

No hay duda que existe grande *relación* y *correlación* entre el *tiempo* y el *espacio*, pero no esa *casi*-identidad en la idea que le encuentran algunos filósofos. Digo *casi* porque idénticos nadie pretende, ni puede pretender, que lo sean. Así, concediendo á Kant que el *tiempo*, ó la idea de él es "una forma, de la intuición," no se lo concedo respecto del *espacio*, que materialmente existe fuera de nosotros, en los mismos cuerpos—y también como abstracción.—Porque téngase presente que el tiempo no es el *movimiento*, sino que el movimiento contribuye á la idea del tiempo.

LXXIV

(Enero 21.)—Venga vida, de donde viniere, que sin vida no hay filosofía.

Esos diversos sistemas que se contradicen, ó no se contradicen tanto como parece, son *conditio sine qua non* para el desarrollo intelectual, y para la gran síntesis. Así es como se logra que cada cual haga lo que puede y lo que debe.

Paralelismo de la síntesis en filosofía con la tendencia harmonizadora de la civilización.

LXXV

(Febrero 22.)—Según Platón, nada se desea sin previo conocimiento; pero esto debe entenderse así: "por lo menos sin conocimiento de otro, de la Causa inicial, del Creador del mundo", porque realmente las necesidades primeras, *instintivas*, que tratamos de satisfacer sin conocer su objeto, y cuya conformidad con este advertimos después, muestran á las claras lo profundo *del plan*.

LXXVI

(Marzo 4.)—El estar más ó ménos fecundos, más ó menos

inclinados al pensamiento, depende muy principalmente del estado de los órganos, por consiguiente de las causas físicas ó morales que los alteran.

LXXVII

(Marzo 5.)—* Aristóteles fué la forma sustancial de la filosofía. ¿Quién más *creador* y sobre todo *organizador*? ¿Quién dió más forma á la materia?

A veces dar forma es crear; así creó de dos maneras.

LXXVIII

(Marzo 6.)—* El génio filosófico presupone el gérmen artístico. Y el arte lanza á destellos la más honda filosofía, á veces sin conciencia de su obra.

LXXIX

(Abril 5.)—*Cuatro causas* para esplicar un sistema filosófico. 1ª El siglo.—2ª La nación.—3ª Los antecedentes individuales (educación).—4ª La individualidad (la forma mental.) Esta última suele preterirse.

Sinó, ¿cómo se esplica el diferente sesgo de dos contemporáneos?—Platón y Aristóteles—(casi *contemporáneos).*

Así está en la naturaleza del hombre. Unos poéticos, otros matemáticos; estos analíticos, aquellos sintéticos etc.

LXXX

(Mayo 28 de 1848.)—El filósofo debe impacientarse, no desesperarse, en la causa de la humanidad.

LXXXI

(Octubre 15 de 1850.)—Sobre el orden providencial en los descubrimientos del mundo físico, y adquisiciones en el moral é intelectual: su harmonía y paralelismo. Profunda filosofía para penetrar el alcance de los hechos.

¡Cómo se le escapó, á Tácito nada ménos, el Cristianismo, y nada ménos que el Cristianismo!—¿No sucederá esto á Bálmes con la Reforma de Lutero? (1)

LXXXII

(Noviembre 4.)—El cristianismo, (como toda síntesis poderosa, heredó de todas las doctrinas que le precedieron; pero han sido *nuevos* é inmensos muchos de los beneficios que á la humanidad ha prestado. Nueva, y tan nueva, la doctrina *moral*, que exitó la persecución más desaforada en unos y el entusiasmo más ardiente en otros.

Es menester ser muy somero en la historia para desconocer todo esto, y no hacerse cargo de lo que costó al linaje humano apropiarse la idea de la *unidad* de Dios. Pero aún se necesita ser más somero en el estudio del corazón humano para desconocer que aún en medio de los mayores dislates, cuando en una doctrina hay un gran principio vital, se vivifica y mejora, y hasta resucita la pobre humanidad.

LXXXIII

(Febrero 25 de 1851.)—Las mismas doctrinas no producen el mismo resultado en diversos pueblos. Este fenómeno no se ha escapado á los buenos observadores. Ya Mad. Stael lo advierte respecto de Alemania, Tocqueville con referencia á los Estados-Unidos, y últimamente Lamartine (y también antes la de Stael) contrayéndose á Inglaterra.

Yo, sin tenerlos presentes, he tenido oportunidad de hacer igual observación con motivo del *panteismo* que se echa en cara á la filosofía moderna de Alemania.

La raza septentrional nunca se despoja completamente de su carácter religioso, reverente, metafísico y esencialmente grave y contemplativo.

Bajo este punto de vista, y en medio del indiferentismo

(1) Véase la nota de la página 35.—(A. Z.)

moderno, de la muerte religiosa, por decirlo de una vez, que acabó moralmente con la sociedad heredera del siglo XVIII, la filosofía alemana aunque protestante en su esencia, y emancipadora en sus tendencias, ha sido la redentora, la restauradora de las ideas religiosas, la que les ha vuelto su importancia, y rehabilitado de rechazo á la cristiandad.

Es forzoso ser justos é imparciales. Sin esto no hay filosofía posible: no hay aquel juicio superior y tranquilo ánimo que se cierne, y mira, sobre el conjunto de las cosas; no hay síntesis.

LXXXIV

(Febrero 10 de 1853).—El espacio está para el sentido, el *tiempo* para la memoria.

No los ponemos por el entendimiento, sino que están en la naturaleza para el entendimiento; de lo contrario todo sería subjetivo.

LXXXV

(Agosto 18 de 1855).—La Filosofía, lucero y brújula para orientarnos entre las obras de Dios y del hombre.

La sociedad debe amoldarse á la Filosofía, y no la Filosofía á la sociedad.

El racionalismo es un desarrollo ocioso pero necesario de la Filosofía.

El ateismo de Feuerbach [1] no es el de los enciclopedistas del siglo XVIII.

---

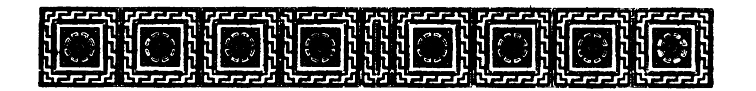
(1) Luis María Feuerbach, célebre filósofo aleman. Estudiaba teología, cuando marchó á Berlin á asistir á la cátedra de Hegel, cuyas ideas aceptó con entusiasmo, dedicándose á su propaganda ardorosamente. En 1830 publicó sus "Ideas acerca de la muerte y la inmortalidad del alma," donde arguye en contra de ésta. Sus otras obras más notables son *Historia de la filosofía* (1833), *La filosofía* y el *cristianismo* (1839), *La esencia del cristianismo* (1841), *La filosofía del porvenir* (1843). *Lo esencial de la religión* (1845), y algunas más. En varias de sus obras se defiende Feuerbach de la acusación de *ateo*, que tanto á él como á su maestro Hegel se ha dirigido. (A. Z.)

La ciencia nunca puede formarse con lo negativo.

Usos de lo negativo como en la eliminación algebraíca y en la esclusión baconiana.

LXXXVI

(Marzo 31 de 1856).—La filosofía es el misticismo de las almas fuertes.



ENSEÑANZA Y EDUCACION.

LXXXVII

(Sin fecha.) * —No estemos en como se enseña, sino en el espíritu con que se enseña.—Buscad primero el reino de Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura.

LXXXVIII

(Idem.)—Nos proponemos fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de *método*. Escuela de *virtudes*, de pensamientos y acciones; no de espectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores.

LXXXIX

(Idem.) * —Educar no es dar carrera para vivir, sino templár el alma para la vida.

XC

(Idem.) * —¡Ay de la juventud si no *siente* el estudio como una religión!

XCI

(Idem.) * —El espíritu de nuestra enseñanza es hacer sentir la ignorancia.

XCII

(Idem.) * —Instruir puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo.

XCIII

(Idem.) * —Espinoso apostolado es la enseñanza: que no hay apóstol sin sentir la fuerza de la verdad, y el impulso de propagarla.

XCIV

(Mayo 7 de 1845.)—La juventud es la edad de los viajes. Ni en la niñez, ni en la vejez, debe salirse de la patria: en una y otra época se necesita el calor de la madre.

No debe el niño educarse fuera del país donde ha de vivir de hombre.

¡Cuántas pérdidas irreparables trae la educación en suelo estraño! Piérdese el idioma nativo, entíbiase el amor filial, relájase todo vínculo de familia, y hasta el santo amor á la patria sufre gravísimo detrimento en el contínuo cotejo de los hábitos adquiridos con los que es forzoso adquirir.

XCV

(Mayo 16.)—La educación empieza en la cuna y acaba en la tumba.

XCVI

(Mayo 21.)—Por donde quiera que profundicemos vamos á parar en la necesidad de una fuerte educación religiosa, para formar hombres que sean *hombres*.

XCVII

(Diciembre 15.)—El hombre es un niño á quien es menester enseñar sin que lo perciba;—al menos sin que perciba adonde se le lleva.

XCVIII

(Setiembre 27 de 1848.)—Casi todas las profesiones pueden pasarlo sin entusiasmo; la de maestro no puede absolutamente. Lo ha menester para inculcar la doctrina y para vencer los obstáculos.

Ha de ser todo inspiración, sacerdocio, mansedumbre, carácter, templanza, flexibilidad.

XCIX

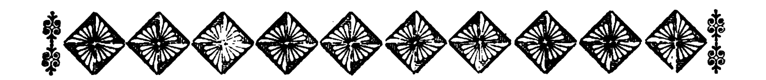
(Junio 23 de 1852.)—Sagrado es este ministerio de la enseñanza, y tremendo por los deberes que impone todavía más al que enseña que al enseñado; pero de cualquier modo nada puede el uno sin el otro, están estrechamente ligados ante Dios y los hombres.

C

(Agosto 22.)—La enseñanza es un contrato con Dios, no con los hombres.

Arte por excelencia, como que es todo de inspiración aunque descanse en la esperiencia.





San Pablo y San Agustin.

CI

(Madruga, Mayo 23 de 1846).—El primer filósofo de la cristiandad, San Pablo. Los P. P. los primeros moralistas del orbe, ...y los últimos.

CII

(Octubre 23) —No hay una línea de San Agustín que no respire penitencia y alabanza.—Aun en las materias más agenas de ello al parecer,

Alma grande, grandísima: aún más en su humillación que en su grandeza mundanal.

Nada engrandece más que la humillación ante Dios. Como que nos hace más fuertes contra el mundo exterior é interior (las *pasiones*, el *leo rugiens* de San Pablo).

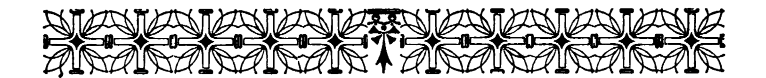
Es necesario considerar á San Agustin, no ya como un escritor de primer orden, sino como uno de los *hombres* más grandes que han existido.

Como escritor, le distingue la concisión y es sin igual en

la *felicidad* de la expresión. Escribe con el corazón, como San Pablo; por eso impresiona tan fuertemente.

Uno de los mayores portentos del cristianismo es la conversión de semejantes atletas.





La Musica y la Poesia.

CIII

(Sin fecha).—El poeta y el filósofo se distinguen, en que este descubre *cosas* y aquel *espresión*.

CIV

(Junio 8 de 1842).—El que no siente los encantos de la poesía y de la música, podrá ser, si se quiere, espíritu puro ó animal puro, no aquel compuesto de alma, vida y corazón que llamamos *hombre*.

CV

(Abril 18 de 1845).—La desventura, alimento y aún gérmen del génio.

Todos los poetas inmortales, fueron tan célebres por sus desdichas como por sus obras: gran testigo el rey de ellos, *Dante*; y Camoens, Milton, Cervantes—el más original desde que hay hombres—, Tasso, Shakespeare, Byron, etc.

CVI

(Abril 20).—La música es una lengua que va derechamente al corazón, sin pagar la aduana del cerebro, como le sucede á la poesía.

La música dispone de nosotros á su arbitrio, como que se dirige esencialmente al sentimiento.

Por eso constituye excepción el ser insensible á su influencia. Ella forma parte de nosotros mismos; entra en la harmonía, en el juego de nuestros órganos y sus funciones.

Por lo mismo es menos intelectual, pero más religiosa que la poesía.

Ambas, con todas las artes, deben hermanarse y harmonizarse para mejorar de consuno al hombre, único fin de la religión y de la filosofía.

Yo no puedo ver la filosofía sino en el conjunto y la harmonía, la gran síntesis del eterno *da-capo del análisis.*

De ahí que para ser filósofo es tan necesario ser poeta como matemático, y religioso como analizador; tan amante de la naturaleza como de los libros, y sobre todo, "amar á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo *más* que á tí mismo."

CVII

(Mayo 16).—Solo la música tiene el poder de que deseémos prolongar las sensaciones melancólicas.

¡Cuán tiránicamente nos gobierna!

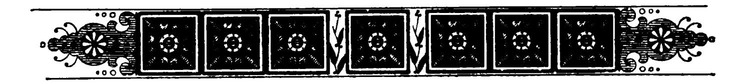
CVIII

(Marzo 8 de 1846).—A veces cantamos tan expontáneamente, inconscios de lo que hacemos, que es como una necesidad física.

Otras veces lo es moral, como cuando somos impelidos por la alegría.

CIX

(Junio 29).—La inspiración no se busca: nace dentro de nosotros mismos. Es un Dios que nos arrastra y nos inflama, y del cual no nos podemos libertar sino marchando ó quemándonos, produciendo lo concebido.



EL SUEÑO,

CX

(Sin fecha).—La *meditación* participa de sueño y de vigilia. Es evidentemente la vigilia del alma.

El sueño satisface las funciones orgánicas y repone las de relación. Es la cuerda del reloj.

Es por lo mismo esencialmente vida del cuerpo.

Por eso, mientras dura no hay gobierno ni para el espíritu, que hasta opera entónces orgánica ó mecánicamente. Solo así pueden entenderse y esplicarse sus fenómenos.

"Consultarémoslo con la almohada",—quiere decir no solo el recogimiento de la reflexión, sino también la *elabo, aión* de las ideas, que suele acaecer durante el sueño pues amenudo acontece que se desenvuelva en el sueño una idea, que estaba en embrión antes de él, y aun sin noción de la misma, hallándonos con ella al despertar sin saber como.

CXI

(Mayo 9 de 1845).—El sueño, imágen de la muerte en la apariencia, es fuente de la vida en la realidad.

El sueño es una verdadera función, un estado de actividad para el organismo, y no un estado negativo y de mera reparación, como generalmente se le considera.

Inclínome á creer que hasta tiene su órgano especialmente asignado —Ni los psicólogos ni los fisiologistas han visto todo lo que hay en el sueño.

No quiero decir con la proposición anterior que dejen de dormirse los órganos todos gradualmente, sino que puede haber uno especialmente destinado á determinar los fenómenos del sueño.

CXII

(Febrero 11 de 1847).—El sueño: funcionar la vida de relaciones á guisa de vida orgánica.

La dependencia de los sentidos y el espíritu es estrechísima, y no separada y tardía como la fingen los psicólogos.





La Esclavitud.

CXIII

(Sin fecha).—En la cuestión de los negros lo ménos *negro* es *el negro.*

CXIV

(Mayo de 1845).—Al ver la obcecación con que todavía se pretende persistir en la trata negrera, diríase que el destino quiere prohijar la causa de los africanos, para vengarlos con usura.

El interés es la vida de la sociedad moderna, y el veneno que la corroe.

Respecto de la trata, hasta el interés está en contra, es decir el interés bien entendido. Pero ¡siempre habían de ser los hombres *superficiales*! Tal es la suerte de los que llaman *positivos*: los visionarios por excelencia.

CXV

(Idem).—La introducción de negros en Cuba, es nuestro verdadero *pecado original*, tanto más cuanto que pagarán justos por pecadores.

Pero justo es también que los miembros de la sociedad sean solidarios y mancomunados en esa deuda, cuando ninguno de ellos está exento de complicidad.

CXVI

(Idem.)—Para conocer la impureza del aire es necesario mudar de atmósfera.

El hábito nos encubre la magnitud y gravedad del mal. Compensación providencial ó narcótico destructor.... ¿cual de los dos?—*Nosotros* contestaríamos de un modo, *ellos* de otro.

CXVII

(Abril 5 de 1847).—¡Como contamina la esclavitud á esclavos y amos! ¡En qué atmósfera vivimos sumergidos!

No comprenden ni mi energía ni mi dulzura. Tal es el imperio de la costumbre que prefieren el mal trato habitual al bueno peregrino.—No puede existir un hombre más en desharmonía con esta sociedad (desde la cumbre al cimiento) y sin embargo, vivo amándolos á todos y aun por eso los amo más, porque no hay otro remedio en lo humano que el amor. Dios me lo aumente para ejercitarlo, que á ocasiones es harto difícil.



LIBERTAD Y TIRANIA.

CXVIII

(Sin fecha.)—La tiranía es una atmósfera que no deja respirar al corazón, y sofoca sus impulsos.

No pueden negar la esclavitud los pueblos que para todo esperan la iniciativa del Gobierno. Traslado á la Europa.

Acá en América todo se lo hallan hecho, porque todo lo hacen; esto es en la América por excelencia (E. U.), que puntos hay peores que en Asia y Africa. El libre es alma del esclavo, y es la libertad el alma universal.

CXIX

(Abril 24 de 1845.)—El cautivo es el que aprecia la libertad. Sin sentimiento no hay motivo para el pensamiento ni para la acción.

La humanidad tiene que pasar por ciertos escalones (de abrojos y espinas) para llegar á ciertas alturas.—Esclavo fué quien dijo: "homo sum, humani nihil á me alienum puto."

CXX

(Mayo 21 de 1847.)—La libertad, el alma del cuerpo social.

La libertad, el *fiat* del mundo moral.

Unica panacea para restañar y cicatrizar las heridas que ella misma (su abuso, la licencia) ú otras causas, infieren á la sociedad.

Absoluta es menester que sea, y esta es la tendencia de la humanidad. No quiero más freno que la religíón y la razón; incluyendo en éste el de la autoridad.





LENGUAS.

CXXI

(Sin fecha.)—Nada es comparable á la dignidad de la lengua latina. Ella fué hablada por el pueblo-rey, que le imprimió aquel carácter de grandeza, único en la historia del lenguaje humano, y que ni aún las lenguas más perfectas han podido jamás alcanzar.

Nacida para mandar, esta lengua todavía manda en los libros de los que la hablaron. Es la lengua de los conquistadores romanos, y de los misioneros (conquistadores) de la Iglesia romana. Trajano, último esfuerzo del poder de Roma, la llevó hasta el Eufrates: el Romano Pontífice, la ha hecho entender en las Indias, la China, el Japón.

Lengua de la civilización, mezclada con la de los *Bárbaros*, nuestros padres, supo suavizar, refinar y por decirlo así, *espiritualizar* sus idiomas groseros.

Tiéndase la vista sobre un mapa-mundi, y tírese la línea donde *ésta lengua universal calló*: allí están los límites de la civilización y de la fraternidad; allende no encontraréis más que el parentezco humano.

CXXII

(Junio 23 de 1842.)—* *Lucir lengua*, ó dejarse gobernar de la lengua, y no gobernarla á ella, es propio de los escritores adocenados.

CXXIII

(Abril 26 de 1845.)—* Las lenguas—única historia fiel y completa.

La más clara fuente de donde mana la teoría del pensamiento (las ideas.)

¡Cuántas huellas de vilipendio querrían borrar de ellas los pueblos, si se les hicieran notar!—Y cuenta que lo favorable y lo adverso se graban en ellas indeleblemente.

CXXIV

(Marzo 8 de 1846.)—Hay palabras que han muerto físicamente, y viven moral ó metafóricamente: v. g. *esplicar*, que significa *desplegar*, y solo se aplica al desarrollo de las ideas. En italiano, por el contrario, conserva su vida *física*, habiendo perdido la *moral*, y así *spiegare* equivale á nuestro *esplicar*.

CXXV

(Setiembre 17.)—Las consonantes son el esqueleto de las lenguas, y por eso la mejor base de su *anatomía comparada*, de su clasificación.

CXXVI

(Febrero 10 de 1851.)—Hay en las lenguas, como en los pueblos, algo de orgánico, y algo de *adventicio*, peculiar, según su índole diversa.

CXXVII.

(Febrero 12.)—El espíritu humano procede según sus

necesidades. Hubo menester esplicar más ó nuevos objetos, y requiriéndose para ello más claridad y por consiguiente más orden, tomó las formas gramaticales de alguna lengua afin, ó de aquella con que estuvo más en contacto, ó si le urgía mucho y no la hallaba pronto ya hecha inventó la forma, de la misma manera que cuando tuvo que remontarse en la ciencia de la cantidad y analizar más complicadas relaciones, inventó el cálculo infinitesimal. Así la analogía gramatical entre las lenguas muchas veces no es señal de parentezco, sino prueba de progreso en civilización.

De igual suerte, sin estar en contacto algunos pueblos, de la propia ó diferente raza, puede ocurrírseles un modo análogo en la estructura gramatical, aún sin parecerse las lenguas en los vocablos, (como sucede en ciertos particulares con el *vascuence* y las lenguas *indio-americanas*) así como la necesidad pudo haber hecho inventar la geometría (v. g.) en diversas partes.



Moral.

CXXVIII

(Sin fecha.)—Aún cuando los hombres operen muy amenudo siguiendo la voz de su interés, bien ó mal entendido, este no es el único motivo de sus acciones, ni la norma de su moralidad.

Los hombres jamás graduan el mérito ó demérito de las acciones por la utilidad que produzcan. Entónces habría una moral para cada caso, y los medios cualesquiera que fuesen quedarían justificados como se consiguiera el fin. Esta es la moral de la tiranía.

CXXIX

(Abril 10 de 1845.)—*El ideal,* es el aire que respiran las almas.

Tan forzosas son las necesidades morales como las corporales.

El moralista legislador no se debe contentar con satisfacerlas, es menester *crearlas.*

CXXX.

(Mayo 3.)—El mal es la atmósfera del mundo moral: por eso no escapan de su influjo ni aún las más robustas constituciones.

Los hombres todo lo repiten con facilidad, y sobre todo la calumnia: amenudo sin mala intención y sólo por vulgaridad.

CXXXI

(Enero 31 de 1846).—¿De que dependerá la repugnancia *material*, orgánica, que me causa, como si me aguijaran, el ver materializar la parte *moral* del hombre, aunque sea en la más leve espresión?

Soy tan escrupuloso con la moral, sobre todo para los niños y el bello sexo, que donde otros no temen ni ven peligro, veo yo muerte ó enfermedad incurable. Es este un sentimiento, casi un instinto, pero creo que la esperiencia más dilatada y la ciencia más profunda justificarán y corroborarán ese hondísimo instinto.

CXXXII

(Marzo 8).—Hay cosas que no deben hablarse, ni escribirse, ni pensarse, ni aun con un buen fin.

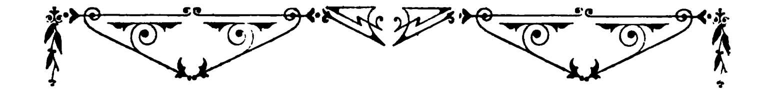
Se corre el riesgo de apagar la lámpara de la moralidad, si se sopla fuerte, ó de corromperla si se alimenta con gases mefíticos.

Ah! si los hombres influyentes estuvieran perennemente con la imágen de la moralidad por delante y por dentro, que los persiguiera como á mí; cuanto ganaría la humanidad!

CXXXIII

(Güines—Junio 4 de 1847).—El pueblo propende á generalizar moralizando, y si no le ocurre la máxima acude al tesoro universal de los refranes. Todo no ha de ser *pan y plata*.





Reforma Religiosa.

CXXXIV

(Sin fecha).—El protestantismo ha sido la salvación del catolicismo, y aun le sigue suministrando un principio de vida.

Tengo á la *Reforma* por un verdadero *retrempment* para el catolicismo, que estaba bien enfermo.

CXXXV

(Febrero 4 de 1847.)—Es mucha parcialidad negar la influencia de la *Reforma* en la civilización.

Con este motivo quiero llamar á los pensadores al estudio *sincero* de las influencias de las *varias causas* que han contribuido al progreso de la Europa cristiana. En todos los grandes fenomenos, sean físicos ó morales, hay *concausas* que modifican de tal manera la causa principal que en realidad la vuelven *otra*. Solo á la *raza* quiero poner por testigo. ¿Porqué la misma doctrina es más eficáz en

el *europeo* que en el judío?—"Quidquid recipitur ad modum recipiens recipitur"—es forzoso decir, así en medicina como en moral.

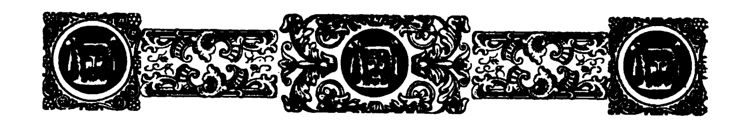
CXXXVI

(Marzo 4.)—Ni se concibe el sesgo (hablo del bueno) que ha tomado el desarrollo social sin la *Reforma:* e. g. los Estados Unidos.

CXXXVII

(Marzo 5.)—¡Qué fuente de civilización, solo el haber vulgarizado la Biblia, como lo hizo Lutero, levantando asímismo un monumento á la honra de la lengua alemana!





El Amor, la Mujer y el Matrimonio.

CXXXVIII

(Sin fecha.)—Quien no teme no ama,
Para el amor todo es superable y todo insuperable.

CXXXIX

(Idem.)—La mujer no busca fama sino consideración.

Conoce, siente, á fuer de débil, que no puede estar sin un apoyo.

El hombre desea querer y la mujer ser querida.

En las relaciones de hombre á mujer suele olvidarse alguna vez el sexo, en las de mujer á hombre jamás.

CXL

(Idem.)—Mujer, sé sol de tu casa y luna del mundo.

CXLI

(Idem.)—Rocío del cielo sobre el alma atribulada—una mujer discreta.

Piedra filosofal que convierte en oro todas las escorias de la vida—una mujer amante.

CXLII

(Idem.)—* ¡Difícil problema el que debe empeñar á la mujer!—Siendo el alma de la vida doméstica no aparecer mas que su instrumento.

CXLIII

(Idem.)—* En el álbum de una señorita.

Guarda en lo más profundo de tu pecho, como en preciosa redoma, el talisman con que has de conjurar todas las tempestades de la vida: tu inocencia.

CXLIV

(Idem.)—* En otro álbum.

El cielo quisiera yo por ambiente para nuestras bellas; mas ya que es tan deletéreo el aire que respiran, enseñémoslas por lo ménos á sanearlo y purificarlo.

El mundo es un libro que se lée á pedazos, pero es menester encuadernarlo, quemándole antes algunas hojas, y poniéndole otras en limpio.

CXLV

[Junio 9 de 1842].—* El amor es un déspota esencialmente injusto; y así debe ser.

CXLVI

(Abril 25 de 1845.)—La mujer el sentimiento, el hombre el análisis.—La mujer la pasión, el hombre la acción.

¿Cuál es el superior? Ninguno: son diversos para llenar su fin.

El sentimiento orígen de todo lo grande, y de todo lo pequeño en la mujer.

En un sentido es la mujer ***vas infirmius, vaso más frágil***, porque requiere más contemplaciones para no quebrarse.

La mujer necesita ser y parecer.

A ella el ministerio de lo interior, pero con intervención (siempre provechosa y profícua) en el de relaciones exteriores, que de derecho pertenece al varón.

¿Es la sociedad harto rigurosa en exigir más de la mujer que del marido en punto á moralidad? No tal, y así está en el órden de la naturaleza, y en el interés de la mujer, y en el espíritu del cristianismo á quien debe el rango que ocupa en la moderna civilización.

CXLVII

(Abril 26).—La mujer con todo el calor de su sentimiento, es sin embargo más positiva que el hombre relativamente á los negocios, por eso le doy la intervención en los mismos.

La mujer que es todo desprendimiento y falta de cálculo, si una vez llega á querer, es eminentemente calculadora en un solo negocio, que por desgracia suele salirle fallido, aún coronado por el éxito.

Más susceptible es el hombre que la mujer de amar dos veces.

El hombre suele perder los estribos en amor, hasta en edad bien avanzada. La mujer al contrario, suele ser insensata á fuerza de cálculo. Todas consecuencias forzosas, ***fisiológicas***, por decirlo así, de la fundamental diferencia de su constitución.

CXLVIII

(Abril 30).— * El verdadero amor desea más perfecciones para el objeto amado que para el amante.

De aquí nace la parcialidad hácia cuanto en aquel observa.

Que el amor legítimo (así como el espíritu de partido) es esencialmente injusto.

CXLIX

(Mayo 2).—* Sin *varios* y *varias* no está bien constituida la familia.

El matrimonio sin hijos, no solo árbol sin fruto, sino terreno donde no pueden nacer ciertas plantas, ni medrar cosa las que en él viven.

Pero nunca hay yermos ní esterilidades para las almas religiosas, en las que el mal es gérmen de bienes inefables y sin cuento.

CL

(Mayo 15).—Para estimarse es menester separarse.

El corazón como el espíritu ha menester el aislamiento para sentir y juzgar.

Son dulces las lágrimas que la amistad y el amor hacen verter en la soledad.

CLI

(Mayo 23.)—El amor primera fianza de pureza, á fuer de último grado de la fé.

CLII

(Junio 16 de 1846).—Una pasión fuerte se devora á sí misma ó se ahoga en otra.

Acciones deberían llamarse las pasiones. Pero bien está el nombre, que es difícil enmendar la plana al espíritu humano universal, y que alternativamente son efectos y causas. Nosotros blanco ó juguete.

Para combatir las propias, siempre irles de frente; para las agenas á veces de frente, otras de soslayo y las más por rodeos.

Con la juventud rara vez resulta eficaz el primer medio;

para el sexo femenino el mejor es el último, curándose con aquello en que es más maestro.

CLIII

(Septiembre 6).—La mujer gana para sí con ser gobernada.

También el hombre ha menester ser gobernado, pero en otro sentido. Aquella por el amor, éste por la razón.

La mujer si no siente no padece: si no siente no es nada, no es mujer, y si siente suele ser más que mujer.

Pero ¡ay de ella si no vá bien encaminado el sentimiento! Sólo la religión,—que es la razón bajo la forma del sentimiento,—puede hacerla entrar en razón, porque su razón es el sentimiento.

CLIV

(Febrero 17 de 1847).—Es ente tan débil la mujer, que aún la más enérgica de temple no siempre manifiesta en derechura su intención, sino dando á entender que lleva otro motivo diverso al fin á que se encamina, sobre todo, si sirve de capa á su vanidad (y hé aquí en la causa otra debilidad). Ni aún en el abandono proverbial del amor, se abandona en esta parte. Camina por curvas, ó como la luz por rectas que sufren reflexión, refracción, difracción, y hasta polarización.

Hay hombres que proceden así, que son débiles; pero estos son forzados á disimular por causas externas, en tanto que la mujer por su misma naturaleza.

La mujer no prescinde jamás del *parecer;* el hombre suele contentarse con el *ser*.

CLV.

(Junio 15). * —Los dos antípodas, el amor y el desamor (esto es, la carencia completa de amor femenil) móviles de

las más enérgicas resoluciones; aunque yo mas que enérgicas llamaría *arrastradas* á las primeras.

Suele quedarse el hombre con el amor, como el loco de Cervántes con cuantos perros topaba:

—"Este es podenco."

CLVI

(Diciembre 27).—El desamor, la resignación, no pueden *producir;* nada negativo puede sustituir á lo positivo. Producir es progresar.

Cada virtud tiene su aplicación. Yo soy adorador de la resignación; pero el alma que no tiene algo más, murió para el prójimo y hasta para Dios.

Es menester un móvil de acción. Es menester amar.

Amar y resignarse, ved ahí la vida de los santos; siempre querer, no siempre resignarse, ved ahí la historia de los héroes.

Pero el desamor no solo estorba el *producir*, sino que apaga gradualmente hasta lo que ya existía; de modo que no es ni el *statu quo*, sino el *vade-retro*, es eminentemente retrógrado y desvirtuador.

CLVII

(Mayo 30 de 1848). * —Nada más contrario á la imparcialidad que la indiferencia.

Por eso el amor y el odio hacen formar algunos juicios exactos.

CLVIII

(Diciembre 21). * —Coje lo que puede para hacer después lo que quiere; ahí está el matrimonio para muchas mujeres.

La sociedad tiene la culpa en gran parte.

CLIX

(Julio 13 de 1850).—La mujer, aún la más virtuosa y racional, nunca está propiamente en la *razón*. No es ese el camino por donde buscársela para hacerle el bien. En el sentimiento están sus reales; en él se apalanca para defenderse y *ofender*. Si se la quiere atacar es forzoso penetrar en este campo.

De donde se infiere que la mujer sin creencias no es ni *mujer*: es una entidad media entre hombre y mujer, porque de aquél no tiene la *razón* (esencia hasta del más incrédulo) y carece de la *fé* tan esencial en la mujer.

CLX

(Septiembre 21).—La mujer es ciega en la confianza como lo es en el amor.

CLXI

(Julio 7 de 1856). * —En un album.

Es la mujer una barquilla que navega entre los escollos de la frivolidad y la exageración, siendo solo la verdadera idea de su sér, la estrella que puede llevarla á salvamento.

CLXII

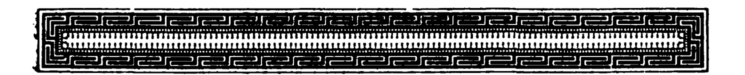
(Febrero 15 de 1857). * —El amor es la elevación de todas nuestras potencias á la última potencia.

Donde no hay amor, todo es dolor.

CLXIII

(Enero 5 de 1860)—En el album de B. A.

Mujer!.... Eres la flor de la creación; pero á ley de tal efímera: trata, pues, de merecer más que de exigir, y serás flor eternamente.



NAPOLEON Y WASHINGTON.

CLXIV.

(Sin fecha).—Grande, y muy grande, superior á sí mismo fué Napoleón, cediendo á las razones de Dessoles para adoptar el plan de Moreau en la campaña del Rhin, postergando sus propias sublimes ideas, y mediando la rivalidad que entre ellos reinaba. ¡El genio, naturalmente tenaz en sus concepciones, renunciar á ellas!

CLXV

(Idem). -- Napoleón: resultado, forma, instrumento y causa.

Cosechador de lo que tantos tan penosamente sembraron, pero no mero cosechador para sí, como juzgan muchos apasionados ó superficiales, sino muy particularmente para la sociedad.

Sin embargo, es lamentable *su falta*, su divorcio con la libertad.

CLXVI

(Abril 15 de 1845).—Washington es uno de los pocos santos de mi calendario.

¿Quién fué más grande, Washington ó Napoleón?

Fueron diversos, y correspondieron relativa y admirablemente á su fin, y pudiéramos añadir *instrumentalmente*.





POLITICA.

CLXVII

(Sin fecha).—Á José Mª Zayas.—En el mar estamos; fé y adelante!....

CLXVIII

(Idem).—En un país en guerra, aunque se quiera, no se puede permanecer *neutral.*

CLXIX

(Idem).—Es menester combatir, destruir, aún tratando de *construir.*

CLXX

(Idem).—*Fraternidad!*—Sinónimo de amor, igualdad y justicia entre los hombres. ¡Qué trinidad!

CLXXI

[Idem]. * —Somos unos niños tan mimados que no satis-

fechos con tener endulzados los bordes de la copa, queremos tropezar con el azucarillo en el fondo, olvidándonos de que los amargos son los únicos restauradores del estragado estómago tropical.

CLXXII

(Idem). * —¿Será el progreso tan sólo un hecho universal, ó acaso una legítima teoría? Una y otro; porque el espíritu humano no tarda en elevar á esa esfera un hecho de tales dimensiones.

¿Será el progreso de hoy retroceso de mañana?

El progreso es el sol en torno del cual gravita inevitablemente la estirpe de Jafet, arrastrando á todas las demás en su órbita, y cumpliendo así con la ley de su polaridad.

CLXXIII

(Junio 7 de 1842).—Constantemente se olvida la diferencia de razas, en la explicación de los fenómenos políticos: por eso hemos penetrado tan poco los resortes de la *física humana*.

CLXXIV

(Idem).—¿Por qué la política y la medicina son, ó *pasan* por las más atrasadas de las ciencias?

—Porque se *quejan*, y las otras no pueden hacerlo. (Esto requiere desarrollo).

CLXXV

(Abril 22 de 1845).—No vivimos *asociados*, sino *amontonados*.

Hombres, ciudadanos si se quiere, pero no *hermanos*.

Nuestro siglo no es el de oro, sino el *del* oro.

Yo no vivo más que en lo pretérito y lo futuro: ¿podrá

decirse con más energía que "mi reino no es de este mundo"?

¿Y deberá por ende desesperarse de la humanidad? No que "magnus ab íntegro seclorum nascitur ordo," y ya empieza á rayar esa aurora.

Es menester impacientarse y no impacientarse: lo primero, para madurar la fruta; lo segundo, porque ha de madurar.

En la historia y como de la historia, es forzoso mirar ciertas cuestiones.

El padre arde por ver ya hombre ó á lo menos mancebo á su recien nacido; pero ¡cuántos escalones han de subir uno y otro para llegar al blanco! La naturaleza, decían los avisados viejos, nada hace por saltos.

Hay momentos, empero, en que es conveniente acelerar la maduréz.

CLXXVI

(Abril 23).—Providencia divina! que nos ofreces una especie de compensación haciendo nacer en los paises más degradados *plantas* de una pureza y lozanía que rara vez se nota en los terrenos fertilizados por el rocio de la libertad. Testigos: Italia y Cuba: Manzoni, Pellico, Guerrazzi,—Varela, Saco, Escobedo.

CLXXVII

(Abril 28).—Hombres más que instituciones suelen necesitar los pueblos para tener instituciones.

Y cuando se necesitan los echa al mundo la Providencia.

CLXXVIII

(Idem). * —Es menester proceder no solo por rázones de conveniencia y por el espíritu del siglo, sino principalmen-

te por la razón y la conciencia, aún contra el espíritu del siglo y de la conveniencia.

Interin las naciones y los gobiernos no procedan así, no habrán cojido el fruto de la verdadera civilización.

En otros términos, quede para siempre desterrada la distinción entre el principio *moral* y el *político*.

CLXXIX

(Abril 30).—Al fundar una nueva familia, para animarla y fomentarla, es preciso concentrar en ella todo nuestro calor vital.

¿Por qué las madres-patrias han sido una excepción á esta ley?

Decir que porque han sido madrastas más que madres, es una *petición de principios*, como dirían los escolásticos.

La razón verdadera es que las colonias no tuvieron su orígen en el amor, sino en el interés. Las metrópolis señoras y no madres.

CLXXX

(Mayo 5).—El hombre en sociedad tiende y debe tender á *harmonizar;* pero solo hasta cierto punto está obligado á hacerlo, pues con el *deber*, ley suprema de la humanidad, no hay transacción.

En nuestro género de vida debemos esforzarnos por ser *pueblo*, aún nadando en las comodidades. De otra suerte labramos nuestra desgracia. *Pueblo* en restringir las necesidades; *pueblo* en el trabajo físico y parquedad del moral; *pueblo* en comer, andar, dormir....; y *pueblo*, en tratar siempre de descollar.

Cuando no podemos ó no debemos harmonizar con una sociedad es forzoso retirarnos de ella. Pero aunque no *harmonicemos* por completo hemos de promover la causa de la verdad por todos los medios, y si es preciso sacrificarnos.

La doctrina del sacrificio es la madre de lo poco que somos. Dígalo el Gólgota.

CLXXXI

(1846).—El hombre en calidad de tal, á la vez moral y corrompido, justo en su inteligencia y perverso en su voluntad, debe necesariamente ser gobernado; de lo contrario sería á un tiempo sociable é insociable, y la sociedad necesaria é imposible.

CLXXXII

(Idem).—"Sempre á gli uomini sani è buoni fú men grave udíre ì mali della patria loro, che vederli; è cosa piú gloriosa reputano essere uno onorevole ribello, che uno schiavo citadino."—*Machiavelli.*

En esto hay su mas y su ménos; sin duda que es mas desagradable *ver* que *oir* los males, aún cuando los abulte la distancia, y máxime si no pueden remediarse; pero no es tan heróico como el verlos, y empeñarse en remediarlos, aunque luchando, y hasta donde alcancen las fuerzas. Así puede llegar el caso de ser más meritorio, y provechoso á la patria, la permanencia en ella.

Aquí hablamos fuera de toda consideración personal, pues hay circunstancias en que es forzoso (y debe hacerse desde luego) el vivir fuera de la patria para serle mas útil, sin que jamás pueda contraponerse su ventaja á nuestro honor, que se cifra en *ella.*

CLXXXIII

[Mayo 27].—¿Qué se necesita mas para el país? ¿qué para la humanidad?

A veces se llenará mejor el interés de esta, empezando por satisfacer el de la patria, sin que en ello reine egoismo, antes amor universal.

CLXXXIV

(Septiembre 7).—Preguntaba un carruajero á un calesero:—"¿Cómo vá de isla de Pinos, la Siberia de la isla de Cuba?"

Respuesta.—"A los que no matan aquí, acaban de matarlos allá." (1)

CLXXXV

[Febrero 7 de 1847] —"¡Pace, pace, pace!"....*fra noi.*

CLXXXVI

[Febrero 20].—Hay manifestaciones que deben hacerse por los gobernantes, aunque no se prometan resultado positivo, en obsequio de la opinión pública.

Estos hechos *morales*, para la política tienen tanta realidad como los físicos.

CLXXXVII

[Noviembre 15].—No todas las guerras que parecen por interés, só pretesto de religión, han dejado de ser esencialmente religiosas y muy secundariamente interesadas.

Nuestro siglo, interesado é incrédulo, no sabe graduar la fuerza del resorte religioso.

---

(1) Con las denominaciones de *carruajero* y *calesero*, quizas se aluda á un forastero y á un natural del país, respectivamente. Es de advertirse que á la isla de Pinos se enviaban los "*vagos* y *mal entretenidos*," prévio espediente gubernativo ó sin él, y que amenudo fué esa facultad de los Gobernantes servidora de pasiones particulares, y generalmente un arma política contra los sospechados de desafectos al régimen colonial existente.

Sé de un abogado, y de un conocido médico, encausados por *vagos*, pocos años antes de aquel en que escribía Luz Caballero. [A. Z.]



MANZONI.

CLXXXVIII

(Octubre 8 de 1850).—La oda de Manzoni. á la muerte de Napoleón, fué dictada por Dios. Así puede afirmarse sin blasfemar. Solo Dios y el Cristianismo pueden inspirar semejante composición, en que quedaron vencidas y superadas todas las inspiraciones.

Así lo siento al cabo de veinte y cinco años, y de haber repetido, no sin interrupción, asombro y deleite profundo, infinitas veces ese prodigio de composición.

Esta es la señal segura del génio: lejos de inferirle el tiempo detrimento, cada vez que se recuerda la obra, produce nuevo placer, é inspira nuevas ideas, casi diré nuevas impresiones.

CLXXXIX

(Idem).—Fué Manzoni el alma mas pura de cuantas han respirado el aire de las letras en el siglo XIX, y una de las

mas eminentemente religiosas que en el mundo fueron, y mas llenas de amor patrio.

Convenía que fuera *un vaso de elección*, aquel por quien la divinidad habia de comunicar sus oráculos; y con tan digno intérprete y representante del Padre Universal, resultó mas edificante esa muerte que *dejó muda* á la humanidad.

CXC

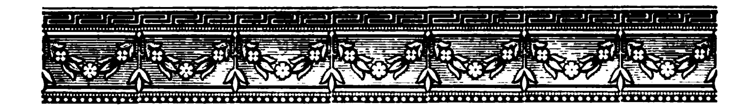
(Octubre 12).—Participo nada ménos que con Goethe mi admiración por Manzoni.

Se ha dicho que en él descuella la reflexión. Es cierto; tiene esa superioridad que lo hace encumbrarse sobre lo presente, y en alas del genio volar á lo futuro. Es una lente ustoria que concentra luz y calor.

Su imaginación es gigantesca, así para representar como para inventar.

Es una singularidad que siendo tan dulce y afable se distinga cabalmente por la valentía del pincel, y que sea tal su energía que no hallándole paralelo entre poetas antíguos y modernos, ha sido forzoso desenterrar á un romano, á Tácito.





MAZZINI.

CXCI

(1848) * —*Mazzini:* cabeza italiana, corazón vesubiano, figura europea, carácter histórico; mas republicano que Catón, demócrata cristiano, se presenta en la escena como el tribuno digno de conducir su *patria*, y como apóstol de la sociedad actual.

"Predicar, luchar, obrar"—vé ahí su bandera. Es el Lutero de la nueva época: éslo en su corazón, y en su lengua de fuego; en su fé y esperanza, infinita como el porvenir. "Que la democracia, dice, sea como el Nilo, que se desborde sobre los mismos territorios que está destinada á fecundar." Pero no solo es el Lutero, porque es cabeza, corazón y brazo.

La introducción de "Republique et Royauté en Italie," es excelente, templada y sesuda. Sería muy propio Mazzini para escribir de *historia:* perspicacia, verdad, dignidad, filosofía, y fórmulas felices que la representan.

El prólogo de la traductora (Jorge Sand) aunque bien escrito como todo lo suyo, está demasiado quejumbroso; lo que no sienta bien al lado de la voz varonil del gran italiano.



HISTORIA.

CXCII

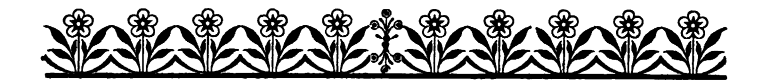
(Abril 10 de 1845).—La doctrina del ***probabilismo*** introducida en la moral por los Jesuitas, ha causado grandes estragos en la historia general.

CXCIII

(Abril 22).—Hay muchas ***historias*** bellas, pocas buenas.

Fuera de la imparcialidad que es su base, requiérense en el historiador las más variadas y aún contrapuestas dotes. Ha de ser profundo estadista, mejor moralista, plenísimo sabio, severísimo lógico y perspicáz discriminador, conocedor no ya del corazón sino de todos los corazones. Necesita ciencia y conciencia en más de un sentido. Ser tan ardiente en el sentimiento como dramático en la exposición, pero templados sus ardores y contenidos sus arranques por el hielo y freno de la suprema emperatriz: la razón. Mas poeta ha de ser que el mismo poeta épico; ha de refundir en su narración la filosofía, la crítica y la poesía, sin degenerar en abstracto, ni en pedante, ni en fantástico; elevándose por último sobre toda la humanidad.

Es la historia, la última y más trascendental espresión de la literatura de un pueblo.



BALMES.

CXCIV

(Sin fecha).—Talento analítico de Balmes, como hay pocos: y sin embargo lo desgraciado que suele ser al aplicar un ejemplo á un principio, ó *vice-versa*. Parece una contradicción que incurra cabalmente en esa falta un talento por esencia discriminador. Tales son las peculiaridades del espíritu humano: y se escandaliza y hasta se escandece el mismo Balmes, al oir de los labios de Schelling que existen preocupaciones hijas naturales del entendimiento; verdad que pasa á ser trivial por obvia, y que acaso ni le hubiera chocado en boca de otro.

Balmes no obstante la superioridad de su cerebro no puede ser imparcial con la filosofía protestante: para ello se necesita del corazón, y el suyo siempre estuvo de proa para todo *germano*. Me duele en el alma ser justo, porque amo y venero á Jaime Balmes, pero él no podía ser independiente. Lo mismo y por idéntica razón acontece á Gioberti (1) respecto á Descartes. Para ser consecuente debería Balmes atacar á éste tanto como á Lutero, pues

(1) Vicente Gioberti, filósofo eminentemente católico. Nació en el Piamonte, pero obligado por los acontecimientos políticos dejó la Italia y se estableció en Bruselas, donde desde 1833 dió publicidad á varias obras de filosofía: "Teoría de lo sobrenatural", "Introducción al estudio de la filosofía", "Crítica de las ideas de Cousin", etc. (A. Z.)

Descartes es el Lutero de la Filosofía, y Lutero el Descartes de la Religión. (1)

CXCV

(Abril 27 de 1846).—Quisiera más rigor científico en la exposición, para que no adolezca Balmes del mismo achaque que atribuye á la *pseudo*-filosofía.

Nótase cierto francecismo en las generalizaciones, ora inexactas, ora sobradas.

Locución á veces bellísima, á veces *acatalanadamente* defectuosa.

Prodiga demasiado las máximas, y aunque no soy avaro de ellas, puesto que en materias filosóficas debe aspirarse *á veces* al estilo aforístico, sin embargo no se deben amontonar sino sembrar.

Ingénuo y de temple sí me parece Balmes. (2)

CXCVI

(Abril 30).—El P. Balmes no es lo que me habían dicho, pero, al cabo, habla *europeo*, cosa rara en España.

Se le conoce que es discípulo de los franceses. ¿Y quien no en España?—Solo la redundancia es española, aunque á los franceses les sobra. (3)

CXCVII

(Idem)—Tampoco hay que rebajar tanto las figuras de la Reforma, como lo hace Balmes. Lutero en la Dieta de Worms no es pequeño, y menos en el discurso de su vida.

(1) Estas observaciones se refieren á "El Criterio" de Balmes. (A. Z.)

(2) Con motivo de la obra "Bienes del Clero". (A. Z)

(3) En 1847, en el cuaderno á que me refiero en la nota de la página 25, copió Luz este aforismo, quitándole la última frase y agregándole: "Sin embargo ha mejorado mucho, como se advierte en su "Filosofía fundamental y elemental". Yo he sentido en el alma su muerte, es muy superior á la gente francesa de hoy." (A. Z.)

La filosofía alemana (protestante) ha contribuido mucho á reproducir la importancia de las cuestiones religiosas.

No digo la Reforma, hasta la Revolución francesa, la más cruenta de las protestas, ha sido un gérmen de vida para la Religión.

CXCVIII

(Febrero 25 de 1851).—Por la descripción que hace Balmes de la *Filosofía Alemana*, no es posible que la juventud forme una idea exacta, y ni aun remota de la misma, pudiendo formarla contraria á la realidad.

En habiendo protestantes por medio, no hay que contar con Balmes.





MISCELANEA.

CXCIX

(Sin fecha).—Para todo se necesita ciencia y conciencia.

CC

(Idem).—Quien no sea maestro de sí mismo, no será maestro de nada.

CCI

(Idem).—La pasión siempre pasa la meta. Aún la razón suele quedarse mas acá ó más allá de la realidad.

CCII

(Idem).—La buena y mala fortuna, los dos escultores de la naturaleza para el pulimento de la materia humana.

CCIII

(Idem).—Enfermedad natural humana, es buscar causa a todo.

CCIV

(Idem).—Miserable siglo, aquel en que no se atreven á salir del pellejo los corazones.

CCV

(Idem).—Es negar y *renegar* la descendencia del siglo XVIII y la del XVI, el atacar con virulencia el orígen del hecho mismo de estar atacando.

Si no hubiéramos pasado por ciertos antecedentes, por ciertas etapas (ordéals)—¿dónde estaríamos aún?—En el siglo XV. Es menester ser consecuentes; cosa dificilísima, por no decir imposible.

Los hijos se olvidan de sus padres. Como que estamos gozando de los bienes que ellos conquistaron, sin saber como se ganaron, y respirando esta atmósfera como nuestro aire natural, como se goza de la salud, sin sentirla, ni conocer lo que vale mientras no se pierde.

CCVI.

(Idem.)—La analogía es el alma de los descubrimientos.

El investigador que no es capaz de hallar analogías, no es capaz de hacer inducciones.

CCVII.

(Idem.)—Ver la regla en las escepciones, y las escepciones (mejor dicho aplicaciones, modificaciones) en la regla: ahi está la ciencia.

Cuando se quiere pronosticar por las sociedades antiguas la suerte de las modernas, es forzoso acordarse de este principio.

CCVIII.

(Idem.)—A veces no son suficientes el talento y la discreción para conducirse bien: necesítanse caridad y buen corazón, guiados por el buen juicio.

CCIX.

(Idem.)—Los hombres sin mérito deben elogiarse á sí mismos, ¿quién sinó los elogiaría?

La fama no se mendiga, sino se entra por la puerta, y suele salir.... por *la ventana.*

CCX.

(Idem)—Yo me admiro de que los demás se admiren, sobre todo los ancianos. ¡Dichosos los que se han quedado jóvenes!

CCXI.

(Idem.)—No hay cosa más parecida á los hombres, que los hombres; máxime los de la especie *yankee*: allí sí puede decirse "ab uno disce omnes."

Ni hay, ni puede haber, república más perfecta, quiero decir, más *igual.*

Hasta igualdad de ***inteligencias*** existe, y muy pocas que sobresalgan.

¿Es esto bueno ó malo?—No trato ahora de juzgarlo, sino de sentar el hecho.

CCXII.

(Idem)*—Solo la verdad nos pondrá la toga viril.

CCXIII.

Idem.)*—¡Bienaventurados los que conocen las señales de los tiempos, y las siguen!

CCXIV.

(Idem.)*—La naturaleza aborrece el reposo: tan natural es el movimiento á las almas como á los cuerpos.

CCXV.

(Idem.)*—¿Hay idealidad?—Luego tenemos horizonte, aproximación, perfectibilidad, transmutación de la forma en fondo y del fondo en forma, cielo infinito.... Bendigamos al creador de tantas maravillas!

CCXVI.

(Idem.)*—La actual sociedad, á guisa de fuego subterraneo, abriga en sus entrañas fuerzas latentes, cuya manifestación ha de dejar pasmado al siglo del vapor, de la electricidad, y del sufragio universal.—"Res vestra, aut ego fallor, res *nostra agitur.*"

CCXVII.

(Idem.)*—Quien no aspira no respira. (1)

CCXVIII.

(Idem.)*—La razón es el hombre, lo demás es el animal.

CCXIX.

—(Idem.)*—Una vez conseguido que la razón se convierta en sentimiento, y sentimiento predominante, como regla de conducta, en términos de gozarnos en las tribulaciones, para valerme de la espresión del Apostol, todavía y siempre, tiene la razón *fria* que juzgar á la razón *caliente.* Pero son tantos los papeles que desempeña la razón, no obstante su fragilidad, que ha de ser juez, testigo, fiscal y foro, todo en una pieza.

CCXX.

(Idem.)*—Con el mero hecho de aceptar una discusión, ya está reconocida la supremacía del tribunal de la razón.

---

(1) El presente aforismo se ha publicado muchas veces en esta forma, y por cierto que en él han querido ver los suspicaces la divisa revolucionaria de Luz Caballero. La circunstancia de ser muy conocido, me obliga á reproducirlo, pero debo advertir que no lo he encontrado en los manuscritos que poseo, y en cambio tengo á la vista uno que lleva la fecha de 21 de Septiembre de 1851, y que bajo la palabra "*Ideal*" á modo de título, dice: "Si la humanidad no aspira, no respira;" y en 1856 la "Floresta Cubana," (pág. 217) publicó entre otros pensamientos el siguiente: "La humanidad si no aspira no respira, y ved ahí la necesidad del *Ideal.*"—[A. Z.)

CCXXI.

(Idem.)—Ni es lícito ni menester deprimir á uno para ensalzar á otro.

CCXXII.

(Idem.)—El contraste es el alma de la naturaleza.

CCXXIII.

(Idem.)—La historia de los sordos-mudos y la del *joven sin infancia, Gaspar Hauser*, (1) son libros cerrados para los espiritualistas y pseudo-eclécticos.

CCXIV.

(Idem.)—No puede decirse á la justicia *non plus ultra.* Ella es absoluta en su esencia é ilimitada en su aplicación.

---

(1) La historia de Gaspar Hauser se publicó primeramente en alemán por Anselmo Feuerbach, Presidente de una de las Audiencias de Baviera, y fué traducida á varios idiomas. En Boston se imprimió una versión al inglés en 1832, de la cual se hizo en 1433 la segunda edición: de ésta poseo un ejemplar precedido de un retrato.

Gaspar Hauser hasta los 17 años, estuvo encerrado en un subterráneo ó calabozo, sin ver á otro ser viviente más que á la persona que hasta esa edad le tuvo á su cuidado. En una tarde de Mayo del año de 1828, apareció en la villa de Nuremberg, y pronto fué objeto de la más viva curiosidad, dando lugar á procedimientos inquisitoriales de la policía, sin resultados satisfactorios. De las observaciones verificadas parece averiguado que el local donde vivió Gaspar Hauser tan largo tiempo, tenía el techo á poca altura, por lo que generalmente se hallaba sentado con las piernas tendidas hacia delante, esplicándose así lo penoso que le era estarse de pié, y lo difícil que fué para él aprender á andar, haciéndolo á los principios por pequeños saltos. Por la falta de uso tenía muy fina la piel de la planta de los piés, así como la de las manos de las que se valía con bastante torpeza. No decía más que algunas frases aprendidas de memoria y que repetía al ser interrogado, y la palabra "*ross*" que gozoso pronunciaba al ver un caballo, de lo cual y de otros indicios se dedujo que para su entretenimiento debió tener uno de madera ú otra materia en su prisión.

Son curiosos é interesantes los incidentes de la iniciación de este *Adan* (tan ignorante como el del *Diablo Mundo* de Espronceda) en la vida social, de la que, sin embargo, no tardó en adquirir los hábitos, habiendo estado á punto de morir asesinado cuando ya era bastante notable su *civilización.*

El ocuparnos más detalladamente del asunto, alargaría demasiado esta nota.—(A. Z,)

CCXXV.

(Idem.)*—Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor y la electricidad: la voluntad.

CCXXVI

(Idem.)*—Esperar que las aguas del interés dejen de seguir su natural cauce, suele ser la ilusión de los buenos y los patriotas. Más para mejorar el mundo se necesitan esas ilusiones.

CCXXVII.

(Idem.)—No hay duda que había filosofía en Voltaire.....
¡Cómo ha cambiado el mundo!.... Llega hoy á un esfuerzo el ser imparcial para con Voltaire. Pero es preciso serlo hasta con el *Diablo*, so pena de condenarnos; y aún cuando no se siguiera pena, por aquello de (al estilo de Santa Teresa.)

"No me mueve *verdad* para quererte.
El cielo que me tienes prometido,"

por honradez, por purísimo placer de conciencia, por deber imprescindible de todo el que aspire á llamarse *hombre.*

CCXXVIII

(Idem.)—Los escritos son sepulcros que conservan el nombre y memoria de cada uno.

CCXXIX

(Mayo de 1842.)—La frialdad, materia prima de la maldad.

CCXXX.

(Idem.)*—La Lógica es la reina del mundo, y sin embargo, el mundo ni puede ni debe gobernarse por la lógica.

CCXXXI.

(Idem.)*—La envidia no se pone en zancos (eso queda para su pariente la vanidad) para alcanzar ó exeder al árbol del mérito, sino que lo rebaja ó lo corta: todo es en ella negativo.

CCXXXII.

(Idem.)—Fruta rara el ingenio; mucho más escasa la honradez.

CCXXXIII.

(Cerro, Mayo 28.)—El ejercicio dal pensamiento, aunque no verse sobre cosas útiles, el mejor contrapeso de las pasiones.—Pruébase fisiológicamente.

CCXXXIV.

(Idem.)—La meditación mata; el alma se ensangrienta tropezando con los puñales de la realidad, los puntos de comparación.

CCXXXV.

(Junio 2.)—Mas respeto se debe á los niños que á los ancianos.

CCXXXVI.

(Junio 3.)*—Así como nacen especies contra especies, en el mundo físico, v. g. gatos contra ratones; así nacen especies sociales contra especies sociales, v. g. verídicos contra hipócritas, y hasta individuos contra individuos. ¿Quién carece de su antagonista natural?

CCXXXVII.

(Junio 4.)*—Así como la naturaleza necesitó de tiempo y cataclismos para desarrollarse y perfeccionarse, así la humanidad (¡duro es apuntarlo!) ha de pasar por los mismos trámites para su elaboración y mejoramiento.

CCXXXVIII.

(Junio 5.)*—La vida, bogar, bogar, y en la orilla ahogar. (1)

CCXXXIX.

(Idem.)*—Primero se entenderá un habitante de la tierra con un morador de las estrellas, que el hombre sano con el nervioso. ¡Ah, profundo Virgilio, con tu: "non ignara mali, miseris succurrere disco!"

Y menos se entenderá el religioso ó entusiasta, con el incrédulo ó calculista.

CCXL.

(Junio 7.)—Es un Proteo la humanidad, que para penetrarla es menester (difícil!) estarla mirando á la vez por todas sus faces.

CCXLI.

(Junio 9.)—No ya la torpeza, sino la maldad y malicia de los hombres, se oponen al divino laconismo.

CCXLII.

(Idem.)*—La sociedad hoy.... *suciedad.*

¿Quiéres penetrar la sociedad?—Vete á la soledad.

La soledad es el foco que permite mejor la visión.

CCXLIII.

(Junio 10.)*—Desde que se hacen comparaciones, jamás se ha hecho una como ésta: "Los hipócritas son sepulturas blanqueadas." Es nada menos que de Jesucristo.

Las de Alejandro Manzoni son por el estilo.

(1) Lo conocido que es este aforismo, y nó su mérito, me mueve á no escluirlo de esta colección, como sin duda le hubiese hecho el mismo Luz, á haber publicado sus obras.—(A. Z.)

CCXLIV.

(Junio 13.)*—Escribir es escojer, y hablar es dejar correr.

CCXLV.

(París, Diciembre 28 de 1843.)—El mundo no se gobierna con lógica sino con inconsecuencia. Por eso llamo exagerados á todos lós hombres consecuentes.

CCXLVI.

(Diciembre 30.)—El hombre es tanto más sabio, cuanto más motivos de *inducción* se le presenten.

Por sabio entiendo más comprensivo y más práctico.

Por *práctico* no entiendo lo que suele llamarse *positivo*, sino el que sabe aprovecharse, para bien conducirse, de su caudal de esperiencia.

Porqué no hay nada más repugnante á mis ojos, que el esqueleto del egoismo.

CCXLVII.

Hâvre, Junio 30 de 1844.)—Mi equipaje es una imágen de mi enfermedad, sobra de lo superfluo y carencia de lo necesario. Pero, ¿cuándo no es lo mismo la vida del hombre?

CCXLVIII.

(Idem.)—"El que no sufre ¿qué sabe?"—(Salomón.)

Respuesta: Sólo el que sufre lo sabe.

CCXLIX

(Abril 12 de 1845.)—¿Qué grande pensador dejó de escribir?

El genio, padre natural del pensamiento; la escritura su educador.

Madre también la escritura de los pensamientos intermedios, ó eslabones que atan las grandes concepciones.

CCL.

(Abril 13)—¿Porqué la candidez suele ser compañera de la perspicacia, cuando al parecer deberían escluirse? Porque la una es hija del corazón y la otra del entendimiento.

Para que haya también cierta compensación y más distribución de dones; para apagar asimismo con el velo de la candidez los humos (la vanidad) de la perspicacia.

Por el contrario. ó por lo mismo, la malicia suele ser el talento de la medianía, de la nulidad, ó de la flaqueza.

Es una especie de arma prohibida que llevan los que no tienen fuerza propia.

La investigación de las causas, así en el orden físico como en el moral, y sobre todo en este último, nos hace tolerantes y compasivos; en otros términos, nos hace justos y equitativos. Es el primero de todos los calmantes.

CCLI.

(Abril 14.)*—*Libros.* Llega una época en que más se apetece hacerlos que leerlos.

Otra se *anticipa* en que se hacen sin querer hacerlos; desahogo tan necesario al corazón como el suspiro al pecho.

Cuando el pensamiento es muy activo aún no haciéndolos, y sin querer hacerlos, no distraen los hechos, ni propios ni agenos.

CCLII.

—(Abril 19.)—El hombre se madura como la fruta, á fuerza de tiempo, de soles y.... de golpes.

CCLIII.

—(Abril 22)—Lo más difícil del mundo, es ser imparcial.

CCLIV.

—(Abril 26.)—Todos los fenómenos del universo, en lo

físico y en lo moral, reproducen constantemente la imágen de la necesidad de la cooperación de principios distintos para su producción, todo es matrimonio y nada aislamiento.

CCLV. (1)

(Mayo 1º.)—El genio padre, y las circunstancias madre, de los acontecimientos.

Por eso ni aún los hombres más extraordinarios despliegan ciertos talentos sino en determinadas circunstancias.

De ahí también la necesidad de la oportunidad, y la imposibilidad de hacer revoluciones, sino existen hechos físicos ó morales que el génio no puede crear. Ni Napoleon revolucionaria la Isla de Cuba en circunstancias ordinarias, ni aún extraordinarias, pero que le ataquen sus propiedades, y entonces la ovejita *diventa leone.*

Los hombres ingeniosos, arrastrados por su deseo, ven como cosas existentes las opiniones de su partido, al paso que el genio comienza por observar lo que existe fuera de sí, y aún eso mismo suele inspirarle la acción y el modo de acción.

O golpes de cuerda, ó ninguno, más que el "guta cavat lapidem."

En nada tanto como en política suelen tomarse los efectos por causas.

CCLVI.

(Mayo 3.)—Sin interés, suelen los hombres no examinar las cosas. Con interés, suelen no saberlas examinar.

CCLVII.

(Idem.)—La palabra es más poderosa que el cañon.

(1) Por inadvertencia no figura este aforismo entre los de *Política.*—(A. Z.)

CCLVIII.

(Mayo 7.)—Buenos, no envidiéis jamás á los malos que siempre les vá peor que á vosotros.

Es inevitable el anatema: "en el pecado llevan la penitencia."

Siempre y por siempre existe la compensación.

CCLIX.

(Mayo 11.)—¡Qué belleza hay en todo lo natural, no sólo en los objetos, sino hasta en los movimientos! ... El vuelo del águila, el salto del tigre, el nadar del ánade, el picar de los polluelos.... ¡qué gracia! qué espresión!

La contemplación habitual de la naturaleza nos tiene en un himno contínuo al Creador.

CCLX.

(Mayo 15.)—Un alma sensible es fuente de goces y de penas.

Las unas están compensadas por los otros, por más que el hombre que no estudia el destino del hombre diga que nó.

Que hay dulces placeres hasta en la melancolía, y muy apacibles en la memoria, y muy vivos en la imaginación.

Por más positivos que queramos ser, vivimos en lo pasado y en lo futuro más que en lo presente; sobre todo en cierta edad, y más que todo cuando tocan á la puerta ciertos huespedes que se llaman desvalidéz y desventura.

CCLXI.

(Mayo 16.)*—¿Cuál es la mayor de las alegrías?—La 1ª la produce la vista del objeto amado; la 2ª el retorno de la salud (hablo en el orden moral y fisico); la 3ª el término de la obra; la 4ª el regreso á la patria.

El amor paternal ó maternal va incluso en la primera, el ganarse una acción por un general, lo va en la tercera.

CCLXII.

(Mayo 18.)—Combatir preocupaciones es casi siempre como tirar coces contra el aguijón; pero deben tirarse hasta romper el aguijón.—De otra suerte, ¿cómo anduviera el mundo?

CCLXIII.

(Idem.)—Piensa para obrar, y para no obrar piensa.

CCLXIV.

(Octubre 14.)—La oscuridad de lo futuro, el mayor presente de la Providencia para el alma humana.

Y sin embargo la incertidumbre es el peor de los males.

Siempre se tira al desenlace en este drama de la vida.

¡Bienaventurada oscuridad espuela de la inteligencia, y madre de la ciencia!

CCLXV.

(Diciembre 15.)—La ciencia debe prometer, aunque no cumpla.

CCLXVI..

(Idem.)—La tierra de promisión: *el ideal.* Mientras se esfuerza el hombre por llegar, recoje conocimientos, y se ejercita; no puede perfeccionarse de otra suerte.

CCLXVII

(1846.)—¿Cómo, porqué, sorprende tanto al hombre la imágen de la muerte?—Porque aunque *común* nunca es *vulgar.*

Arrebatados los hombres por el torbellino de la vida, jamás piensan en la muerte; tal es el imperio de los sentidos!

Nada infunde más corazón que el familiarizarse con la idea de la muerte.

Acuérdome á este propósito de un lema de escudo de armas que decía: "Osar morir dá la vida".

CCLXVIII

(Idem)—No siempre lo que parece más natural es lo primero que ocurre al entendimiento. En la historia de los descubrimientos se comprueba tambien la existencia del orden *cronológico* y el orden lógico.

La sencilléz suele ser la señal del progreso ó de la perfección; generalmente es antes la complicación que la sencilléz.

También he observado, más de veinte y cinco años há, que el espíritu humano marcha por la *curva:* de modo que no siempre es la *recta* el camino *más corto.*

Necesita el entendimiento tropezar en algún fenómeno que cual un torrente de luz le alumbre las *analogías*, (en que no había pensado) con otros hechos que le eran famiiares; y así es como se descubren las *leyes.*

CCLXIX

(Febrero 26)—¿No será indicio de la verdadera exelencia del saber y de la virtud, la necesidad de desvivirse por ellos para conseguirlos?

CCLXX

(Idem)—Todo grande tiene (debe tener) su chispa de artista.

Lo grande para fecundarse, no para copiarse. "¡Imitatores.... servum pecus"!

Donde no hay generación; no hay arte ni ciencia.

CCLXXI

(Jesus del Monte, Marzo 26)—Hay cierto valor adquirido tan animoso como el natural, el de la esperiencia; más tenaz que el de la juventud, como más arraigado.

CCLXXII

(Idem)—Debemos siempre intentar y emprender hasta donde nos permita la naturaleza.

Estudiando y luchando conoceremos ese límite.

CCLXXIII

(Idem)—Si hasta los filósofos se dejan llevar por las apariencias ¿cómo hemos de tachar á la muchedumbre por juzgar según ellas?

El juzgar es tan rápido como el ver; y se sigue tan necesaria é inmediatamente al ver como este al abrir los ojos.

Re-juzgar, reflejar, ahí está el *busilis*.

CCLXXIV

(Idem)—Feijóo escribió un discurso sobre la falibilidad de algunos refranes. Yo escribiría un volúmen sobre la profunda *infalibilidad* del mayor número.

Sin embargo, hizo bien Feijóo, sobre todo para aquel meridiano.

"Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena." Este vale extraordinariamente.

CCLXXV

(Idem)—Por más que el hombre se proponga no dejarse exitar, como consta de tantos y tan varios elementos, al cabo suele mortificarle alguno que encuentra su contrario.

CCLXXVI

(Idem)—No solo es más fácil criticar que edificar, sino que *edificarse.*

El empeño de rebajar siempre á los demás, es para quedar nosotros arriba.

Nadadores fuera del agua que siempre esultan rflotantes.

CCLXXVII

(Idem)—Más disfraces tiene el orgullo que la hipocresía. Volcan que hace más estragos en la calma que con la erupción.

CCLXXVIII

(Madruga, Mayo 23)— * La infancia gusta de oir la historia, la juventud de hacerla, la vejez de contarla.

He aquí enlazadas las tres edades y armonizadas entre sí y con el mundo.

Todo se corresponde; lo físico con lo físico, lo físico con lo moral, y lo moral con lo físico. Esta trinidad por doquiera se esparce como la unidad de Dios.

CCLXXIX

(Madruga, Mayo 28)—Callen personas cuando hablan pueblos.

CCLXXX

(Idem)—Los que no estudian la máquina humana se admiran cuando no deben, y no admiran cuando deben ciertos hechos en el orden higiénico, semejantes en esto al pueblo contemplando á los *jugadores de manos*, que crée ser suerte estupenda la que en realidad es una pamplina, y *vice-versa*, la más trivial suele parecerle la más portentosa.

CCLXXXI

(Mayo 29)—Antes proveer que prohibir.

CCLXXXII

(Agosto 14)—Hasta la imágen del dolor suele ser atractiva; la del fastidio nunca.

Pero el fastidio es acaso el primero de los dolores.

Es sin embargo tan repulsivo que aun al más poseido de esa idea, lo aleja y espanta.

Es un verdadero acto de virtud emprender el consuelo del fastidiado, sobre todo cuando no hay amor ni temor.

CCLXXXIII

(Agosto 24)—Cuanto más ardor tenemos *son* ó *nos parecen* más frios los que nos rodean?

Hay un poco de cada cosa, porque yo tengo para mí que donde se desplega mucho una fuerza, necesariamente se desarrolla la contraria, y aun más en el mundo *moral* que en el *material.*

CCLXXXIV

(Septiembre 3)—Ser completo sin prolijidad; enérgico sin afectación.

Nada peor que la trivialidad, aunque sea clara y limpia como el cristal.

CCLXXXV

(Septiembre 4)—Cuando todo vá bien, todo sobra; cuando mal, todo falta. En bonanza no hay para qué pilotos; en tormenta se ha menester un hombre.

CCLXXXVI

(Idem)—Hay almas que no tienen alma.

CCLXXXVII

(Idem)—Confesar la propia falta, la mayor de las grandezas.

CCLXXXVIII

(Septiembre 6)—El sentimiento, principio muy voluble, veleta. La razón, única brújula: buena ó mala no hay otra.

CCLXXXIX

(Idem)—Hay criaturas que están fuera de la humanidad, que aunque hayan sufrido no simpatizan con los demás sufridores.

El corazón humano es una mina que todos los dias descubre nuevas *vetas*. ¡Ojalá que el mineral fuera siempre de buena ley!

CCXC

(Octubre 15)—El mundo cada vez más me echa de sí.

Para entrar en él es necesario ser actor, no espectador: para conocerlo espectador después de haber sido actor.

CCXCI

(Idem)—Es mucho lo que se habla, que traducido fielmente significa: es mucho lo que se echa á perder en este mundo.

Quisiera escribir, no un libro, (que es mucho hablar) un cuaderno, sobre la utilidad del *silencio;* no para el uso de los diplomáticos, sino para el de las familias.

CCXCII

(Febrero 7 de 1847)—El poder de las letras es y ha sido más eficaz de lo que suele creerse.

¿Quién hizo, quién formuló la revolución francesa? Los filósofos del siglo XVIII.

CCXCIII

(Febrero 11)—La *razón fria* no es la *fria razón.*

La razón fria no es razón, que el distintivo de esta es *ver,* y la frialdad acorta la vista y el horizonte.

La fria razón es la necesaria tranquilidad en el espíritu para que sea apto para llenar su objeto.

CCXCIV

(Marzo 2)—Es el hombre tan *a posteriori*, que necesita

el trascurso de mucho tiempo para dar á los sucesos, á hombres y á cosas, el lugar que les corresponde.

CCXCV

(Marzo 6)— * El *suicidio* (dije en 1835 y mucho antes en 1825) no prueba ni valentía ni cobardía: es una enfermedad verdadera, como la fiebre. Como las enfermedades, como una misma enfermedad, proviene de mil causas. Las fuertes ideas religiosas ó filosóficas son lo que más puede oponerse á esta tendencia, que por lo dicho puede desaparecer en muchos casos removiendo las causas físicas.

Unos pueblos son más propensos al suicidio que otros Los ingleses por tétricos; los *lucumies* por valientes y amantes de su libertad.

Por supuesto que la cuestión de derecho es ya absuelta; ¿qué derecho ha de tener el hombre á quitarse lo que no le pertenece, y lo que puede servir muy luego á otros fines? ¿Y de dónde se deriva el derecho?

CCXCVI

(Abril 3)—Todo es en mí *fué*, y en mi patria *será*.

CCXCVII

(Abril 4)—Hay pensamientos que al surgir son como raices maestras, que se quieren llevar todo el terreno.

CCXCVIII

(Junio)—*Indiferentarse:* arte que á unos falta y á otros sobra; su adquisición cuesta mucho á los pechos hidalgos.

CCXCIX

(Idem)—Más nos desengaña el tiempo de nosotros mismos que de los demás.

Llegamos á creer en la madurés de nuestra razón al ver

como han desaparecido las anteriores opiniones, y se ensancha la esfera de las nuevas.

Forzosamente un siglo ha de hacer la crítica del otro, tal cual se la *dicte* (ó se la *pida?*) la razón.

CCC

(Junio 15)—Existen almas generosas que quieren las alas no tanto para volar ellas, como para cubrir á los demás.

CCCI

(Agosto 22)—¡Nuestros púlpitos siempre desiertos; nuestros teatros llenos!

¿Cómo ha de haber vida sin palabra?

CCCII

(Guanabacoa, Septiembre 8)—El que de todo lo injusto se sorprende.... mejor para él.

CCCIII

(Cerro, Noviembre 10)—¡Cuán fácil es ganarse el aprecio de los hombres! Apénas se pasa por la escena como un cometa por el cielo, y queda más memoria de lo que pudiera creerse, á despecho de una larga desaparición.

CCCIV

(Idem)—Cuando todo es esfuerzo no hay *vida*, pero sí virtud. No hay vida sin *espontaneidad;* y sin espontaneidad no hay empresa.

CCCV.

(Noviembre 17).—El que hace cuanto quiere es esclavo, no dueño, de su voluntad.

El que hace cuanto quiere, hace lo que no *querrá.*

CCCVI.

(Diciembre 27).—Bajo la estatua de *Lafayette* pondría yo: "Sans génie."

CCCVII.

(Mayo 27 de 1848).—Riete, pero examina.

El burlon siempre tiene su fondo de incrédulo, cuanto más se sincere, ménos fiate de él.

Empero todo firme creyente tiene también su fondo de sátira.

No hay que confundir la burla con la sátira; la primera es propia de los frios, la segunda de los *calientes*.

CCCVIII.

(Mayo 28).—La naturaleza destruye para producir...... Así dice el hombre, pero ella no cesa de producir.

CCCIX.

(Mayo 29).—La imprenta es el *Papa* del siglo XIX.

CCCX.

(Junio 8).—Si la libertad, si la esclavitud, si el sosiego, si la agitación, si el participio en los negocios públicos, si el retiro del hogar doméstico, si la miseria y la persecución, si la opulencia y la seguridad, si el patrocinio ó el abandono,....¿Cual de estas causas contribuye más eficazmente al desarrollo de una literatura? Todas ellas coadyuvan, sacando á luz todos los estados del alma humana. Pero lo más grande siempre fué fecundado por la desventura.

CCCXI.

(Cerro, Agosto 15).—¿Donde hallaré mi hombre?—Necio! para que lo buscas, si lo llevas!

CCCXII.

(Agósto 19).—Ni somos tan iguales que nos confundamos, ni tan diversos que nos contrastemos.

CCCXIII.

(Idem).—Lo que más lo facilita todo, es lo más difícil: el orden.

CCCXIV.

(Septiembre 6).—De toda especie de conocimientos ha menester el filósofo, como datos y como disciplina, para conocer el arcano y mejorar el instrumento del alma humana.

Antes de hablar es menester *sentir*, palpar, *amar*.

CCCXV.

(Septiembre 27).—Las ciencias son rios que nos llevan al mar insondable de la Divinidad. (1)

CCCXVI.

(Octubre 25).—Lo que se hizo por lujo, vanidad, ó idea religiosa, vino á ser el único medio de rastrear la estirpe de un pueblo antiguo: las *momias egipcias*.

CCCXVII.

(Octubre 29).—Solo el talento conoce al talento.

El motivo de esta reflexión es digno de risa, pues chistosísima es la idea que se forman las inteligencias vulgares de las superiores. Crisman de *mentecato* al que no les dá un grito ó un garrotazo.

---

(1) En un manuscrito dice: "Las ciencias rios caudalosos, que conducen al Oceano de la Divinidad."—(A. Z.)

CCCXVIII.

(Diciembre).*—Mas se piensa en un día de soledad, que en ciento de sociedad.

CCCXIX.

(Enero 23 de 1849).—Amarga, amarguísima es la calumnia, pero más lo es la verdad, para algunos.

CCCXX.

(Octubre 11 de 1850).—Es menester ser aleman, hasta para concebir, y más para ejecutar cierta especie de obras; y no me contraigo á las de pura especulación ni á las de inagotable erudición, que parecen los dos *fuertes* de ellos. Aludo á aquellos libros en que es necesario someter una inmensidad de materiales á una idea filosófica, ó llámese sistematizar, que yo diría *cientificar*, los conocimientos y ensancharlos, hacer pensar, que es el *fortisimo* de los germanos. Ejemplos de esta clase: la Geografía de *Reiter*, el Cosmos de *Humboldt*, motivo de esta observación, la Historia del alma de *Schubert*, la Fisiología de *Berdath*, la Historia romana de *Niebuhr*, y otras muchas.

CCCXXI.

(Febrero 10 de 1851).—No hay quien no domine á quien se apasione demasiado.

No hay quien esté ménos á gusto que quien siempre se ha salido con su gusto.

Tan cierto es que para dominar y dominarse es preciso que gobierne la razón.

CCCXXII.

(Febrero 11).—Sí; se pierden formas primitivas, y se ganan otras, y "multa renascentur quae jam *cecidere*."

Qué! quieren estos teólogos espetarnos una humana naturaleza que no es humana ni naturaleza.—Apage.

CCCXXIII.

—(Febrero 13.)—En la juventud corre el pensamiento á torrentes, no es posible ser tan lacónicos, ó por lo menos no nos sentimos tan inclinados á *condensar*, como en la meditación. Así está en la naturaleza de las cosas: en la juventud corre el río, y en la madurez lo detenemos para ver lo que lleva.

CCCXXIV.

—(Septiembre 18.)—¡Esta fuerza *centrípeta* tiene que luchar con tantas *centrífugas!*—Imágen de mi vida que paso tirando de los que se escapan por la tangente.

CCCXXV

—(Julio 28 de 1852.)—La fé en Dios y en nosotros nos hace ganar, la fé en los demás nos pierde. Sin embargo no se puede vivir sin fé, pero es necesario saber "où la placer."

CCCXXVI.

—(Idem.)—¡Qué tengan que operar los hombres bajo la influencia del *Código Penal....!*

CCCXXVII.

—(Octubre 19 de 1853.)—Duéleme en el alma reconvenir, pero me llena de amargura que los que deben hacerlo no me ayuden á llenar mi *deber*, que es mi vida.—¡Que no daría yo porque retumbaran esas palabras en el corazón de los cubanos!

CCCXXVIII.

—(Diciembre 14 de 1854.)—Más fuerza se requiere para engendrar que para concebir.

CCCXXIX.

—(Abril 17 de 1855.)—Al oir la queja algo se cree en el agravio. Es menester conocer más el amor propio.

CCCXXX.

—(Septiembre 18.)—El hombre es un compuesto de $\frac{2}{5}$ de animalidad, otros tantos, ó más, de pasión, y apenas el resto de racionalidad *(una millonésima á veces.)*

CCCXXXI.

—(1856.)—El hombre no muere cuando cesa de existir, sino cuando deja de amar.

CCCXXXII.

—(Diciembre de 1861).*—Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral.



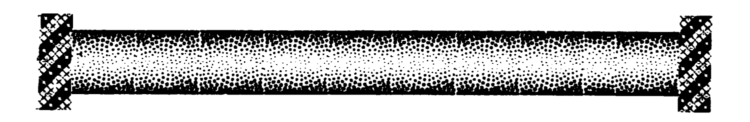
Nota.—La clasificación de los *aforismos* por materias, así como la colocación cronológica de los pertenecientes á cada grupo, es obra mía esclusivamente, pues los manuscritos de Luz Caballero consisten en su mayor parte en pequeños pedazos de papel (sobres de cartas, márgenes de periódicos, etc.) sin órden ni concierto.—Para señalar los no inéditos he tenido presente los publicados por D. Enrique Piñeyro, D. José Ignacio Rodrigues y D. Luís Felipe Mantilla.—[A. Z.)

II

FILOSOFIA, MORAL

Y

RELIGION.



DISCURSO (1)

PRONUNCIADO EN EL SEMINARIO DE SAN CARLOS EN LA APERTURA DEL CURSO DE FILOSOFÍA.

Felices nosotros, si logramos conciliar las profundas indagaciones con la claridad, y la verdad con la novedad.

David Hume.

Considerad, caros amigos, que sentimientos se habrán apoderado de mi espíritu, desde el momento en que me impuse el deber de venir á ocupar el mismo puesto que llenó mi ilustre y siempre apreciable maestro y predecesor, hombre que sin duda alguna lo destinó la naturaleza para ser el órgano por donde había de comunicar á la juventud sus leyes inmutables y sus profundos arcanos, dirigiéndola por

(1) El presente discurso se imprimió por vez primera (y creo que única hasta la fecha) en la publicación quincenal que con el título de "Brisas de Cuba" redactaron en la Habana D. Nestor Ponce de León, D. Fernándo Valdés Aguirre y D. Santiago de la Huerta, en cuyo Tomo I, correspondiente al año de 1855, puede verse (pág. 361.) D. José Ignacio Rodriguez lo supone pronunciado el día 4 de Septiembre de 1824, habiendo sido el dia 14: quizás sea errata de imprenta.

La Cátedra de Filosofia que comenzó entonces á esplicar Luz Caballero, habiala ocupado Varela, hasta que en 1822 partió á desempeñar su cargo de Diputado á Cortes, quedando en su lugar como interino D. José Antonio Saco.—(A. Z.)

el sendero de las ciencias, y enseñándole las máximas de la Filosofía, no como quiera por lecciones orales, sino siendo el primero en practicarlas. Sí, varón virtuoso, recibe benigno este justo desahogo de mi admiración y agradecimiento, miéntras que después te tribute otro que te será más aceptable; penetrado íntimamente de mi insuficiencia yo seguiré el camino que me has trazado, yo haré cuanto esté de mi parte para mostrarme tu digno discípulo, y con este objeto no te separaré un instante de mi memoria, ora exponiendo las doctrinas que van á ser el blanco de nuestras faenas, ora estudiando tus obras, ora inspirando á mis discípulos aquel amor por la ciencia y la virtud que tu sabías infundir sólo con tu presencia; y he aquí el homenaje más aceptable á tu modestia, que mi amor y mi gratitud y mi admiración pudieran rendirte.



Señores: El estudio de la filosofía va á ser el objeto de nuestras tareas. Demos principio á nuestras lecciones llorando los estravíos y errores de los hombres que en todos tiempos han asestado sus tiros contra las cosas más respetables, sin que esta filosofía, á quien tanto debe la especie humana, haya podido escaparse de sus mordaces diatribas, ni los que la cultivan sustraerse á su indignación y aún á su menosprecio. Con efecto, muchos hay que al oir pronunciar esta dulce voz *filosofía*, prorumpen, como si los impulsara un santo celo, en imprecaciones contra ella, persuadidos de que las palabras *filosofía* é *inmoralidad* son sinónimas, que esta ciencia, fundamento de la moral, ha sido quien la ha echado por tierra; pero no deis oido á los que así discurren; ellos merecen antes bien nuestra compasión, pues sus facultades están poseidas por aquel espíritu de prevención, enemigo irreconciliable del espíritu de análisis y de indagación.

No faltan otros, y esos son los peores, que trasluciendo

á pesar de su prevención, los frutos que cosecha el género humano en el estudio de la naturaleza, quisieran apagar de una vez, dejándolo en perfectas tinieblas, las luces brillantes que nos han de alumbrar en la senda espinosa de la vida, é impedir que caigamos en la sima del error, cuando marchamos al templo del saber. Su empeño es desacreditar á la filosofía y á los que la profesan, no perdiendo coyuntura de inculcar sus perniciosas máximas.

Yo os pido que con respecto á estos tales no hagais otra cosa que suspender vuestro juicio, hasta que vosotros mismos, estudiando la ciencia de las ciencias, podais graduar el valor que merecen sus principios; que nunca se diga que incurrís en esa misma prevención que los anima.

Otros hay finalmente, que se persuaden que un filósofo ha de ser un ente raro, extravagante, que se separa en todo de los usos y costumbres establecidas, teniendo un grande ahinco en distinguirse del vulgo de los hombres en sus pensamientos y acciones: ¡pero cuan errada idea es la que estos se forman del caracter de un filósofo! que solo debe distinguirse de aquellos que siguen el error no siguiéndolo, de los que le insultan perdonándolos, de los que se entregan al vicio inmolándose por la virtud....

Triste sin duda, os habrá parecido mi exordio, más mi ánimo ha sido preveniros para que no os dejeis sorprender de muchos que están siempre, digámoslo asi, haciendo caza de nuestro incauto candor. Consolaos, empero, al contemplar el grandioso cuadro de hombres célebres que os presente, de los que uno basta á eclipsar toda la caterva de detractores; de aquellos varones infatigables que han consagrado sus vigilias al estudio de nuestra ciencia, colmando de bienes á sus semejantes y recibiendo en justo galardón las bendiciones de sus contemporáneos y de la posteridad no siempre ingrata á sus afanes. ¡Sombra respetable del inmortal Newton, penétrame de aquel santo fervor que te animaba en el curso de tus profundas meditaciones y de tus fecundas indagaciones, comunícame un destello de ines-

tinguible luz, para que guiado por ella emprenda en consorcio de mis discípulos la gran peregrinación de la Naturaleza!....

Sí, compañeros, empezaremos estudiando al hombre, obra maestra de su autor. Consideraremos sus facultades intelectuales, el modo de cultivarlas y corregirlas, como igualmente el orígen de sus ideas, asuntos interesantes, que constituyen lo que se llama *Ideología;* pasarémos en seguida á estudiar las pasiones y afectos del ánimo, manantial fecundo de la ventura ó desventura de los mortales, á cuyo efecto pedirémos auxilios á una ciencia llamada *Fisiología,* que esplica el modo como se ejercen las importantes funciones de la economía animal, puesto que es más íntima de lo que se crée la relación entre lo físico y lo moral; pasando despues, como una consecuencia de lo primero á dar reglas para moderar estas pasiones, ó mejor dicho, para dirigirlas bien, que es á lo que se reduce la ciencia de los deberes del hombre para con su autor, para con los demás y para consigo mismo, ó sea la *Moral.*

Así que hayamos conocido algún tanto las funciones que se operan dentro de nosotros mismos, saldrémos á hacer nuestras excursiones por todo el vasto espacio de la naturaleza; sí, que nada hay en el mundo que no esté sujeto al resorte de la Filosofía; veremos la materia en sus elementos aparentes, y en sus infinitas modificaciones; no nos contentaremos con observar solo las cosas que se nos ofrecen fácilmente en la superficie de la tierra, sino que bajarémos á las mas hondas cavernas á escudriñar sus entrañas, no dirijidos por el espíritu de la vil codicia á buscar oro y plata, sino á contemplar y analizar cuantos fenómenos presenta en su seno, siendo mil veces mas apreciable para el filósofo descubrir una nueva combinación de la gran masa de que se compone el Universo, que hallar los tesoros mas estimados; nos remontaremos á la región de los luminares observaremos con la ayuda de los instrumentos, sus movimientos, sus detenciones, sus anomalías, y las leyes á

que están sujetas esas moles enormes que en sus variados cursos parecen burlarse de toda ley y sujeción; al atravesar la atmósfera penetrarémos la naturaleza ya bien conocida de ese fluido que mantiene nuestra vida y circunda el planeta que habitamos; la luz, ese cuerpo tan delicado y tan sutil, sin el cual sería un cáos el universo, no podrá resistirse á nuestro exámen: el prisma neutoniano nos pondrá de manifiesto los colores refulgentes que la componen, presentándonos en el mismo suelo que pisamos aquel arco encantador tenido hasta el siglo XVI como el precursor del buen tiempo, y hoy por lo que es en sí, el lujo y ornamento de nuestra atmósfera; el rayo, el trueno amenazador, el relámpago, y hasta el terremoto, muy léjos de ser para nosotros objeto de terror, lo serán de nuestro entretenimiento, pues examinarémos como se producen unos fenómenos en los que ostenta la naturaleza todas sus fuerzas, y como que hace alarde de su poder sobrehumano, imitándolos con nuestras máquinas artificiales; en una palabra, todo cuanto ha creado el sabio autor del mundo será el blanco de nuestras tareas.

Por este rapidísimo é imperfecto bosquejo que acabo de trazaros de la ciencia que va á ocuparnos, podreis juzgar cuan ameno é interesante será su estudio; no lo creais sembrado de espinas, ni que se presentan obstáculos insuperables en el camino que vamos juntos á vencer; no os negaré que todavía hay densos nublados que nos estorban ver una gran parte de este vasto campo, y que aún ha habido filósofos como luego vereis, que con sus doctrinas han contribuido mas bien á atrasar las ciencias que á adelantarlas; mas no por eso os desalenteis, porque desde el gran *Descartes* brilló el sol de la verdadera filosofía para no ponerse nunca, jamás: su método inapreciable ha sido la pauta de todos los que rinden homenaje á la sabiduría, y si es cierto, como pronto esperimentareis, que un buen método es el alma de la enseñanza, no puedo ménos de recomendar vivamente los preceptos de este maestro esclarecido;

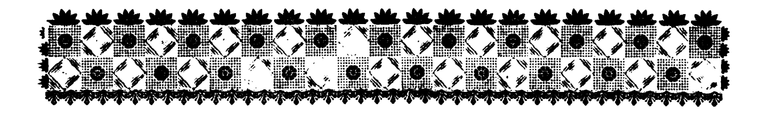
él nos aconseja que empecemos dudando de todo, haciéndonos cargo de que nada sabemos, y dando principio por conocer nuestra propia existencia, ir por grados internándonos en la averiguación de las cosas, marchando siempre como por escalones, á fin de no dejar vacios en nuestros conocimientos: en este sencillo precepto se encierra todo cuanto debe hacer el filósofo.

La duda produce una desconfianza en nosotros mismos que nos despoja de toda presunción, que no hay enemigo mas acérrimo del saber que ese espíritu de certidumbre, que trae en pos de sí las ideas de embrutecimiento y de ignorancia; entre nosotros, pues, reinará una entera franqueza en este punto; todos estareis facultados á esponer vuestros pensamientos con plena libertad acerca de cualquiera materia que tratemos, con la compostura y buen orden que es consecuente á una juventud deseosa de saber, y que está persuadida de que estos establecimientos son los lugares destinados al ensayo de los papeles importantes que han de hacer en la sociedad los que se dedican á las letras.

He aquí tambien el único medio de conciliar las profundas indagaciones con la claridad, y la verdad con la novedad. Dichoso yo si á pesar de mi insuficiencia logro inspiraros un gusto insaciable por el estudio de la naturaleza; y mil veces dichoso si un día tengo la gloria de esclamar penetrado de gozo y de ternura: "La suerte me proporcionó esplicar á la juventud habanera las doctrinas de la filosofía, y haciéndole ver en ellas los desbarros y estravios del entendimiento humano, he tenido frecuentes ocasiones de predicarle la tolerancia, y he alcanzado por este medio tributar un servicio, aunque corto, á la humanidad, estendiendo el culto de esta Diosa de paz, Deidad tutelar de los mortales." He aquí mis votos.

Septiembre 14 de 1824.





POLEMICA, [1]

SOSTENIDA CON D. DOMINGO DEL MONTE Y D. FÉLIX TANCO.

I

Media palabra al autor del artículo
"Moral religiosa," inserto en la 3ª entrega del "Plantel". (2)

"Che si la voce sua sará molesta
Nel primo gusto, vital nutrimento
Lascerá poi quando sará digesta."

Dante.

Supone usted aniquilada la doctrina de la sensación en virtud de las impugnaciones que le han hecho Roger Collard, Cousin y Jouffroy, siguiendo las huellas de los esco-

(1) En Febrero del año actual (1890) dí al público en el diario de esta capital "El País," un trabajo titulado "Un episodio de la vida de tres hombres célebres," que se reprodujo por la "Revista Cubana" en su númº de Abril siguiente, y en el cual refiero como tuvo lugar una ruptura de las amistosas relaciones de Luz Caballero y de Del Monte, á causa de un artículo de éste sobre "Moral Religiosa," inserto en "El Plantel," periódico de D. José Antonio Echeverría y D. Ramón de Palma. Entonces ignoraba quien había sido el que con el pseudónimo de "El suscriptor al Plantel" contendió con Luz Caballero, pero el ilustrado escritor, y conocido publicista, mi distinguido amigo Dr. D. Vidal Morales y Morales ha obtenido posteriormente noticia cierta de ser D. Félix Tanco y Bosmeniel, persona de erudición y literato de nota, que nacido en Bogotá vino muy niño á Cuba, y residió siempre en Matanzas. (A. Z.)

(2) Diario de la Habana de 25 de Noviembre de 1838.

ceses Reid y Dugald Stewart, y á los profundos idealistas alemanes. Pues yo opino cabalmente lo contrario, es decir, que despues de tales impugnaciones queda en pié la citada doctrina.

Grave es por cierto la cuestión, y V. la ha hecho mas grave pretendiendo enlazarla tan íntimamente con la importantísima de la Religión. Pero hasta ahora ni V. ha dado la razón de su dicho, ni yo tampoco: V. habló primero, á V. pues compete esplicarse desde luego, para proceder en materia de tanta trascendencia con el órden, franqueza y detenimiento con que desea ventilarla un apasionado de V. pero que lo es mas de la verdad.

Fair-play.

II.

Contestación al artículo del suscriptor al "Plantel", inserto en la "Aurora de Matanzas" de 30 de Noviembre último. (1)

¡Con que el autor del artículo *Moral religiosa* inserto en el número 3º del *Plantel* no supone aniquilada la doctrina de la sensación! Vamos á ver, quien tiene razón Sr. Articulista, si V. en decir que nó, ó yo en afirmar que sí. Desde las primeras palabras del párrafo 4º empieza el autor del artículo á caracterizar su modo de ver en la cuestión, que no puede ser mas terminante. Tan aniquilada la supone, cuanto que "crée inútil repetir que semejante teoria pone el único y esclusivo orígen de nuestras ideas, *aun de todas las absolutas*, en los sentidos." Que es como si dijera: gente tan atrasada la del opuesto bando que aun las ideas absolutas quiere derivarlas de los sentidos; solo ese *aun* basta para ganar á V. con costas, y vaya V. apuntando Sr. Articulista.

Sigamos viendo que bien observa las reglas del *clímax* el autor del artículo, para no dejar ni sombra de duda sobre su opinion. "De aquí deducese (esto es, de la doctrina, y

(1) Diario de la Habana de 5 de Diciembre de 1838.

son sus palabras) con exacta hilación lógica la negación de la existencia y de la inmortalidad del alma"...... Pero una doctrina que con exacta hilación lógica conduce indefectiblemente á negar la existencia y la inmortalidad del alma es insostenible, aun cuando fuese defendida por los mas expertos campeones: luego supone *aniquilada* la doctrina de la sensación el que asienta como premisa que ella conduce por línea recta al materialismo. Luego el autor del artículo *Moral Religiosa* presenta la doctrina de la sensación no como quiera aniquilada, sino como un veneno que corroe á la sociedad en sus primeros fundamentos. Y no tome el articulista de Matánzas en tan estricto sentido la voz *aniquilar*, que quiera darnos á entender no estar aniquilada una doctrina por haber todavía quien salga á defenderla, pues hasta las causas mas perdidas hallan vehementes defensores, siendo en vano que se presenten tales adalides si la causa ha sido perdida ante el tribunal de la razón. Demasiado percibirá V. Sr. Articulista, la fuerza de estas razones para que yo me detenga á detallarlas.

No contento todavía el autor del artículo con tachar de materialista la doctrina de la sensación, la tilda tambien de inconsecuente; aquí están sus palabras: "por lo que los teólogos *tomistas*, que abrazaron por una *contradicción inesplicable* con sus principios religiosos, los cánones ya bastardeados del peripato, tuvieron que ocurrir á la omnipotencia de Dios, para sacar en salvo la parte espiritual del hombre." Luego esta doctrina si escapa del escollo del materialismo naufraga en el bajío de la inconsecuencia. Ahora confiéseme V. de buena fé si el que sostiene que una doctrina que por exacta hilación lógica conduce al materialismo ó á la inconsecuencia, no la dá por aniquilada.

Y cuenta que á tal resultado se llega no así como quiera, sino por una *exacta hilación lógica*: de suerte que el que así se esplica debe estar mas que apertrechado de

pruebas para reducir á cenizas á cuantos osen contradecirle. Verdad es que en todo el artículo no se encuentra la palabra *aniquilar*; pero de ahí no se infiere que no se *suponga* aniquilada la doctrina, que es la locución de que como de una fórmula me he valido yo. Así en el álgebra una letra cualquiera del alfabeto representa un dato de la cuestión; y se haría muy ridículo el que pretendiera negar el valor que representase la letra; ó para hablar al alcance de todos los lectores, diré que esto es lo mismo que si se afirmase que Antonio v. g. no le había quitado la vida á Juan, porque en los autos no se decía tal cosa, sino que le *había dado la muerte.*

Pero si á V. le parece, no pelearemos por la palabra *aniquilar*, y convendremos en que el autor del artículo ha *impugnado*, ó ha *hablado en contra* ó se ha *opuesto*, como V. guste, al sistema de la sensación, y ahí está vivo su papel que no me dejará mentir, y que si V. me apura, lo reimprimiré. Pues Sr., yo defiendo el sistema: salga V. si quiere á la palestra, y *aníquileme* si está en su mano, y no se ande con escaramuzas sino haga la guerra lisa y llanamente.

Pero vamos ya á la cita de Cousin. Efectivamente este caballero afirma que no quiere destruir el sensualismo, sino únicamente reducirlo: veamos como cumple su palabra. Tanto el sistema espiritualista como el sensualista convienen en que el alma forma las ideas de los cuerpos por el ministerio de los sentidos: de suerte que el punto único de divergencia está en que el sensualismo atribuye el orígen de todas las ideas á la sensación, al paso que el espiritualismo deriva unas de la misma fuente, y otras inmediatamente del alma. Prescindiendo ahora de la cuestión sobre verdad ó falsedad de estos sistemas, pregunto; ¿podrán ser conciliables? ¡Qué! puede haber en las ciencias transacciones como en los negocios de la vida! Las cosas no se hicieron para las ciencias, sino las ciencias para las cosas: la naturaleza y el hombre nos presentan sus fenómenos, y tratamos

de esplicarlos, podrán darse muchas esplicaciones, pero una sola será la verdadera. Bien sé que Leibnitz trató de conciliar á Platon con Aristóteles, pero esta empresa no es realizable en el punto á que nos contraemos. Diráse que también Victor Cousin ha acometido la misma tarea conciliando á Locke con los metafísicos escoceses y alemanes. No hay tal: él no hace más que combatir á Locke afectando imparcialidad, como lo demostrará hasta la evidencia el que esto escribe; y por cierto que si bien á veces lo impugna con razon, en otras y no pocas, no juega con él muy limpiamente. Es costumbre muy antigua en el Sr. Cousin, á quien venero por su elocuencia, vasto saber, celo por la instrucción pública y otras dotes, el decir una cosa y hacer otra. Cuidado que yo no trato de la conducta del hombre sino de la táctica del escritor; y hablando sin rodeos, el Curso de filosofía del Sr. Cousin está plagado de palmarias contradicciones. El que esto escribe, que no jura en las palabras de nadie y que por lo mismo no aspira á que otros juren en las suyas, ha ideado el medio mejor, más ámplio é imparcial, para entablar una polémica con las ideas de ese esclarecido varon. ¿Y cual es ese medio? traducir sus obras y anotarlas; este es el mejor modo, aunque no el más lucido, de pesar el pró y el contra. Meses ha que se anunció esta traducción, (1) no habiéndose podido poner en planta por falta de salud en el traductor, pero ya en breve se abrirá la discusión. ¿Seré por ventura un presumido al proponerme combatir las doctrinas de tan privilegiado talento? Nada ménos que eso· nada dista más de mis principios; pero cuando un hombre por grande que sea está en el error, es dado hasta al último pigmeo el convencerle de él. Así mi empresa es fácil, facilísima; ni pretendo honrarme con ella, ni puse mi nombre en el anuncio, ni indiqué circunstancia alguna por donde se viniera en conocimiento

(1) Luz Caballero no realizó nunca esta proyectada traducción de las Obras de Cousin, ó por lo ménos no tengo noticia de que lo hiciera *(A. Z.)*

del traductor: prescindo siempre de las personas y me voy derecho á las cosas; que se diga la verdad, y dígala quien la dijere:

"Che si la voce sua sará molesta
Nel primo gusto, vital nutrimento
Lascerá poi, quando sará digesta."

Dije, y me ratifico, que el autor del artículo había pretendido enlazar la cuestión del orígen de las ideas con la importantísima de la religión. Me contesta V. que no hay tal pretensión de enlazar lo que está enlazado naturalmente, pues la cuestión religiosa es una consecuencia de la cuestión metafísica. Lo niego, y me fundo en que se puede atacar á la religión siguiendo el uno ó el otro sistema, y sin seguir ninguno de los dos, esto es sin entrar en la cuestión metafísica. No se me oculta que Cousin y sus partidarios quieren poner la marca de irreligiosos á los que defienden la opinión contraria. Pero, hablemos claro, ¿en qué gana ó peligra la causa de la religión porque se defienda ó se niegue que el punto de partida de todos nuestros conocimientos es la experiencia ó la razón, ó que esta preceda á aquella ó vice-versa? Tómese pues el rumbo que se quiera, no hay miedo de caer en el materialismo, pues en ámbos sistemas se sostiene que siempre es el alma quien conoce.

A lo que parece no ha leido V. los dos últimos artículos publicados en el *Noticioso* de esta ciudad de 7 de Noviembre y 1º del corriente por *Cauto*, (1) sin contar otros que ha dado en meses anteriores. En ellos verá V. bien entendida la doctrina del sensualismo, cabiéndome tanta más satisfacción en esta cita, cuanto que esos escritos son obra de un estudiante que todavía frecuenta las clases, y á cuyos argumentos debió haber hecho algún caso el autor del ar-

(1) Bajo el pseudónimo de *Cauto*, se ocultaba D. José Zacarías Gonzalez del Valle. (A. Z.)

tículo *Moral religiosa.* No conozco al Sr. Cauto, pero sus escritos me han inspirado el deseo de conocerle y felicitarle, pues aunque no crea yo en las ideas innatas, me es innato el amor á la verdad, y más innata la propensión de tributar homenaje al mérito donde quiera que lo encuentre.

Dice V. que no hay cuestión ni grave, ni media.

¡Cómo! ¿Y si un padre de familia celoso por la educación de sus hijos le hiciera á V. este argumento? En la Habana hay más de una Cátedra (1) donde se profesa esa doctrina; es así que esta siembra en el corazón la semilla de la incredulidad, ó comunica al entendimiento el mal hábito de la inconsecuencia, que es muy frágil tabla para salvarle de otros naufragios, luego la cátedra donde tal se enseña es una cátedra de *pestilencia.* ¿Qué contestaría V., amigo mío? ¿Es grave ó no la tal cuestión? Y cuidado que sólo alzo un canto (para volverlo á echar) del velo que cubre el asunto; y repare que no he dicho que tal sea la intención del autor, sino que esa es una consecuencia forzosa de sus principios.

Por último, como juego tan limpio, y el autor del artículo no hubiese hecho más que repetir lo que tanto cacarean Cousin, d'Eckstein y toda la *brillante pléyade* redactora de la "Revista francesa y extrangera," le pedí entrara en esplicaciones, por ver si habiendo estudiado mejor que yo la materia, me convencía de la falsedad de mis principios. A lo que se agrega que mereciéndome el autor muchas consideraciones, no quería, como pude, atacarle de rondon, marcándole, como lo haré en su oportunidad, las contradicciones é inexactitudes que ofrece el párrafo 4º de su artículo. Así que, por irme tan suavemente me he granjeado la contestación del articulista de Matánzas, á quien creo haber satisfecho con lo dicho, quedando abierta la causa en lo principal (pues este es un incidente insignificante) así

(1) **Hacía dos meses escasos que Luz Caballero esplicaba publicamente filosofía en el convento de San Francisco.—(A. Z)**

para él como para cuantos se dignen impugnar las razones de un pobre pensador, pero que pobre ó rico, piensa siempre con su cabeza y siempre juega limpio.

Fair-play.

Habana Diciembre 3 de 1838.

III

Fair-play al autor del artículo "Moral religiosa," inserto en la tercera entrega del Plantel. (1)

Es cosa muy sencilla lo que ha ocurrido entre nosotros: Vd. con pleno conocimiento de causa, y estando muy al cabo de las opiniones que así en público como en privado he sostenido en esta materia, juzgó sin embargo de tal importancia, tan necesario, ó al menos tan conveniente introducir en su artículo la cuestión filosófica, que no titubeó en darle un lugar preferente: y esto en una obra como el *Plantel* destinada muy especialmente al mayor número de lectores, para quienes en sentir de *Cousin*, y de todo sensato, no son pasto muy á propósito las graves cuestiones de la Filosofía.—Que se aprovechen las luces que esta ofrece para mejor inculcar al pueblo las verdades de la religión, nada más en el órden; pero internarle en el laberinto de las doctrinas psicológicas de las diversas escuelas, y hasta sin entrar en los fundamentos en que descansan, paréceme tan inoportuno, que cuando ménos le cuadra el *non erat hic locus* de Horacio.

Esto en cuanto á V.—En cuanto á mí ¿que hice yo? Nada más que decir: "Fúndese Vd."

¿Quién provocó pues á la lid, V. ó yó? Lo único que hay de particular en este pleito, asi como acontece en otros muchos, es que la *contestación* se convirtió en *reconvención*: ni podía ser de otra manera, puesto que yo doy á la cuestión filosófica toda la importancia que se merece. En las actua-

(1) Diario de la Habana de 7 de Diciembre de 1838.

les circunstancias, sobre todo, es para mí tanto mas vital cuanto que veo á una parte de nuestra interesante juventud deslumbrada con el falso brillo de unas doctrinas que propenden á hacer retrogradar los conocimientos humanos. —Y aquí está el móvil que pone la pluma en mi mano para anotar á Cousin y para contestar á Del Monte. ¿No me impuse la primera tarea mas de dos meses ha, esponiéndome á hacer el sacrificio de mi frágil salud? Se vé pues harto claro que no he tenido empeño en impugnar á Vd. ni á persona determinada; me dirijo al asunto y solo al asunto, prescindiendo, como acostumbro siempre, de las personas.

—"Que somos amigos"—Tanto mejor para la cuestión, porque al ventilarla reinará la urbanidad y el comedimiento. Y á la verdad que sería un espectáculo realmente bello, y que puede considerarse como un triunfo de la civilización el ver á dos amigos, celosos á cual mas por el bien de su patria (de esta patria, á quien jamás, jamás podré por mi parte pagar la inmensa deuda que con ella tengo contraida) agitando las graves cuestiones, de cuya solución penden los futuros adelantos intelectuales de sus hijos, y lo que es mas la futura mejora de sus costumbres, sin cuyo sólido cimiento *in vanum laboraverunt quí ædificant eam.*

No alcanzo, pues, ni como teme Vd. que achaquen á *segundas y ruines intenciones* la publicación de sus ideas en *El Plantel*; ni ménos que á quien las impugne pueda faltarle *la misma lealtad, la misma buena fé y candor* con que Vd. las estampó, *fijo solamente su pensamiento en el bien que á nuestra patria pudieran producir.* Me abstengo de entrar en comentarios. Vd. no dude un instante que aquellas cualidades y esta mira son plantas arraigadas en el pecho de un hombre que siempre ha ajustado su conducta filosófica á aquella regla, de oro en su humilde concepto, que proclamó mas ha de tres años: "el verdadero filósofo es modesto y circunspecto para decidir, accesible para siempre oir, y solo firme para examinar." Y he aquí la máxima que he procurado con todas las veras de mi corazón (que

no es tibio) con todas las conquistas de mi aplicación, no diré *grabar* sino *encarnar* en los entendimientos de nuestra cara juventud, para asegurar el triunfo de la verdadera filosofía entre nosotros, para no dejarla arrebatar de todo viento y de todo color de doctrina, y que la autoridad de la escuela, verdadero Proteo, no ocupe el augusto sólio de la razón, ante cuyo tribunal debe *todo comparecer*, sin que pueda eximirse *la razón misma*. Yo quisiera que el entendimiento de nuestros jóvenes fuera como el cristal, que dando solo paso á la luz de la verdad, fuese impermeable al sutil polvo del error.—Yo quisiera...... vencedor ó vencido, arribar al puerto del desengaño.

En resolución, todo esto quiere decir que doy suma importancia á la cuestión; pero no que yo le compulse y apremie á Vd. á entrar en su exámen publicamente, máxime cuando lo he de hacer á la larga en la traducción del *Cousin*. Me alegraría, sí, en lo mas íntimo del alma, la ventilasemos privadamente en su propia morada de Vd. á presencia de dos ó mas amigos inteligentes, ó á solas, como Vd. guste, acompañándonos en todo caso un taquígrafo (que le tenemos muy experto y se halla á mi disposición) para recoger las razones que en pró y en contra jueguen en el curso de la discusión, y ofrecerlas después á la juventud estudiosa de nuestra patria como prenda y fruto de nuestro amor á la madre comun. Y ved aquí á *Fair-play* estrechando en un abrazo mismo, con toda la efusión de su ardiente pecho, abrazo purísimo y eminentemente cristiano, á la madre, á los hijos y al amigo, ó por mejor decir al hermano.

Fair-play.

Habana Diciembre 6 de 1.838.

IV.

Aguinaldo de Fair-play para el Sr. Suscriptor al Plantel (en Matanzas). (1)

"Tu nihil, invita, dices faciesve, Minerva."

Horacio.

¡Válame Dios, Sr. suscriptor de mi ánima, y con cuanto desgano tomo la peñola para rebatir su último comunicado á la *Aurora* de Matanzas del 11 del que rije! Y duéleme de veras, porque en puridad estamos los dos, aunque mas usted que yo, y Vd. como promovente y yo como promovido, haciendo muchas malas obras á la vez: vamos á contarlas por curiosidad.

Primera, y no es floja, el flaco servicio que infiere Vd. á nuestro comun amigo el autor del artículo *Moral Religiosa*, con estarlo sacando á plaza muy á su pesar, y muy al mio, por ponerme en el caso de tener que tocarle para defenderme. *Segunda*, la no ménos mala de verse Vd. en el compromiso de usar una lógica no de las más buenas; no porque Vd. no sea muy capaz de usarla mejor, sino porque la causa, por mucho que la espriman, no da mas de sí. *Tercera*, la no muy mejor, y aquí me toca parte, de constituirme en la necesidad de gastar tiempo y papel en refutar cuestiones de *si se dijo*, ó *si no se dijo*, (cuando tanto se dijo y tan campanudo). *Cuarta*, por último, y por callar de muchas mas, la mala, malísima, para el pobre público, que sin comerlo ni beberlo, como suele decirse, se le está cansando la paciencia con escaramuzas y fruslerias con que se trata de *divertir* su atención para que no la ponga sobre la cuestión principal, única que puede interesarle, y á la que saca Vd. el cuerpo á las mil maravillas como guerrillero de marca.

Hecho este cómputo, pasemos á otras cuentas; y vámosnós por encimita, que no es menester ahondar cosa que digamos para dejarlas bien ajustadas.

(1) Diario de la Habana de 22 de Diciembre de 1838.—(A. Z)

Corriente, mi Sr. suscriptor, le concederé á Vd. si le place, que un autor al escribir un artículo sobre *Moral religiosa* no da por *aniquilada* la doctrina de la sensación con decir que "contribuyó á dar mayor empuje al movimiento religioso la felíz coincidencia de aparecer al mismo tiempo, en la arena filosófica de Francia, tres ingenios, de tan buen temple y calidad como los de Royer-Collard, Cousin y Jouffroy", caudillos nada menos de la hueste de filósofos *soi-disant* eclécticos, esto es, espiritualistas puros y netos, luchadores á brazo partido, que empeñaron el lance con los *mantenedores de la teoría escolástica de las sensaciones, que era la reinante entónces* (que ahora solo es una reverenda antigualla) *siguiendo* para esto *las huellas de los escoceses Reid y Dugald Stewart y de los profundos idealistas alemanes.* Esto creo que se dirá (con *permesso,* seor suscriptor) á fin de recomendar los graves estudios de esos ingenios esclarecidos, para prevenir los ánimos de la juventud en su favor. Y es tan de seguro esta la mente del autor, cuanto después proclama paladinamente que la escuela filosófica que formaron ellos, es decir, Royer-Collard, Cousin y compañía, "después de profundizar el estudio del organismo intelectual, procediendo en sus análisis *con la mas reflexiva y minuciosa observación* de cada uno de los hechos que constituyen el acto ó la operación que llamamos *pensamiento,* le encontró á este mas alto y puro origen que el de la simple materia: por consecuencia se restableció el espiritualismo en filosofía, y rehabilitada el alma *por la ciencia,* con el uso de todos sus derechos y exenciones, fácil le fué poder reclamar para sí, otra vez, el cielo, como su legítimo y heredado patrimonio."—¿Es ó no es esto poner por las nubes al espiritualismo, y considerarlo triunfante? Veamos ahora que tal librado sale el sensualismo. Al infierno, y con razón, lo arroja el artículista, por confundirlo gratuitamente con el *materialismo,* á quien no pretenderé yo sacar de ese sitio de dolor y de rechinamiento de dientes; pero si sacaré sana y salva á la doctrina de la sensa-

ción, y libre de toda mancilla que contaminarla pudiera. No nos desviemos empero de la cuestión del momento, que se reduce á investigar *utrum* si el sensualismo ha salido bien ó mal parado de manos del autor del artículo. Más ¿á que detenernos en semejante demostración, después de haberle puesto en el infierno, y á su antagonista en el empíreo? Escusemos pues al público y á nosotros mismos el fastidio de seguir hacinando citas sobre citas que empezarían por los inconsecuentes teólogos tomistas, darían de paso su puntada á la gente del bisturí, pondrían en guerra, que no lo están, á Cartesio y á Destut Tracy, pasarían con un poco de mas miramiento sobre Locke y su discípulo Condillac, (siempre de paso, en son de narrativa no de disertación) se descargarían un poco mas sobre el bonazo de Jeremías Bentham, y terminarían nada ménos que precipitando á las profundidades del tártaro al *sensu-materialismo*, todo en una pieza, cargado en triunfo por el tudesco Mefistófeles, quiere decir, señores, para que lo entiendan los profanos, por el mismo Satanás en cuerpo y alma, con todas las legiones *belcebúlicas* por añadidura.

Así pues, señor suscriptor, si quien tal pone al sensualismo, después de haber puesto cual hemos visto al espiritualismo, todavía es imparcial respecto á los dos sistemas, todavía supone que no está terminada la lucha, todavía presume que no ha quedado por el suelo la doctrina de la sensación, más que pisada por su adversaria, todavía sostiene fielmente el fiel de la balanza de Astrea; confieso francamente que no alcanzo ni jota ni erre, no diré en la cuestión presente, pero ni aún en la inteligencia del lenguaje castellano; ó bien que Vd. y yo estamos diferentemente organizados, pues aquello mismo que le parece á Vd. clarísimamente blanco á mí me parece clarísimamente negro. Pero me estoy temiendo que el público clame porque cese la cuestión del aniquilamiento; pues bien, quede para siempre jamás sepultada proverbialmente como aquello de "*inquisición.... chit!*......", diciendo cada vez que se miente tan in-

fausta palabra: ***aniquilación......*** ***chitón!........*** ***chitón!....***

No crea Vd. sin embargo que por ende quiera eximirme de irle siguiendo paso á paso, ó como si dijéramos, picándole la retaguardia, aunque á la verdad no sea muy agradable el estar tropezando con tan continuada falta de lógica, habiéndome confirmado esta vez, así como otras muchas, en cuan fundada es la máxima vulgar de que *todo lo aguanta el papel*, pues realmente no me esperaba de la sindéresis de Vd. unos razonamientos como los que paso á analizar. Para ello tengo que infundirme ánimo á mí mismo, porque á la verdad la pluma se cae de la mano.

Dice Vd. que no comprende porque una doctrina, que con *exacta hilación lógica conduce indefectiblemente* á negar la existencia y la inmortalidad del alma, es ***insostenible.*** Pues, sí señor, lo sabe Vd., pero no quiere confesarlo, y así me pone en el caso de que yo lo diga. Es insostenible, porque la existencia y la inmortalidad del alma son hechos demostrados por la ciencia, y me parece que lo que se opone á los hechos no puede sostenerse. "Por el contrario—dice Vd.—creo yo y creerá cualquiera que una doctrina que con exacta ***hilación lógica*** ó lo que es lo mismo, con un perfecto análisis, conduce derechamente á su fin, que es la ***verdad,*** no como quiera es muy ***sostenible*** sino que es una doctrina verdadera, una doctrina única, aún cuando no la defiendan hábiles y espertos campeones." Este raciocinio me parece muy propio para mostrar á los alumnos en la clase un buen modelo de sofisma, al esplicarles la materia. Semejante modo de discurrir supone que jamás se puede partir de un principio equivocado, pues nada tiene que ver con la exacta hilación lógica el que la premisa sea ó no verdadera: en el supuesto, por ejemplo, de dar yo por demostrada la verdad de este principio: "***nada se quiere sin que primero se conozca,***" se infiere de él con exacta hilación lógica que la primera vez que siente el hombre la sed (v. g.) al venir al mundo, es porque había bebido antes; idea falsa, pero con-

secuencia legítima. ¿Quiere Vd. que multipliquemos los ejemplos? Es lástima perder el tiempo.

Así es que los escolásticos fundadamente enseñaban, en la táctica de la forma silogística, que se pudiera negar la consecuencia y conceder el consiguiente, y *vice-versa*; y nada más en el orden, porque puede ser la proposición llamada *consiguiente* verdadera, pero no inferirse del antecedente, que es lo mismo que decir que no es verdadero consiguiente; ó bien, puede inferirse y ser legítima la consecuencia, como en el ejemplo propuesto, y ser sin embargo falso el consiguiente. Luego aún cuando haya *exacta hilación* lógica, ó perfecto análisis en la deducción, si el análisis no fué exacto y riguroso en cuanto á las premisas ó el cimiento, viene abajo muy *consecuentemente todo* el edificio levantado, ó solo puede salvarse por el portillo de la inconsecuencia. ¿Y entonces, señor suscriptor de mi vida, será sostenible esa doctrina aún cuando la defiendan hábiles y espertos campeones? ¿Se haría V. cargo de sacar la cara por ella? *Médice, cura te ipsum.* Ahora podrá entender cualquiera, (y digo *cualquiera*, porque V. siempre lo ha entendido) que no hay contradicción en decir que por una exacta hilación lógica puede llegarse á la *verdad* ó al *error*, según sea el punto de partida: y eso es cabalmente lo que quiso significar el autor del artículo *Moral Religiosa* cuando afirmó que la doctrina de la sensación conducia indefectiblemente, ó por una *exacta hilación lógica*, para valerme de sus propias palabras, al error del *materialismo*, y tanto más error en su concepto, cuanto que más adelante asevera haber quedado el *alma rehabilitada por la ciencia*. Se ve pues *luce clarius*, que el autor del artículo es también de los que juzgan como yo, que por una hilación forzosa se puede barar igualmente en el escollo del error. Pero continuemos. "No es menos incomprensible ó más legítima (dice V.) la segunda consecuencia que V. saca, cuando dice: *que supone aniquilada la doctrina de la sensación, el que asienta como premisa que ella conduce por línea recta al materialismo.* Lo contrario

es cierto, es decir, que aquél que dé por sentado como premisa que *la doctrina de la sensación* conduce por *línea recta al materialismo*, ese defiende y sustenta la tal doctrina en vez de *aniquilarla*, ese dice y defiende que todo es *sensación* porque todo es *materia, ú órganos materiales*, y ese por consiguiente destruye ó aniquila el dogma religioso del alma espiritual." ¡Habráse visto raciocinio más peregrino! Vamos por partes. La existencia y la inmaterialidad del alma, son verdades demostradas por la ciencia, según enseñan los mismos espiritualistas, y con ellos el autor del artículo; pero el que sustenta que la doctrina de la sensación conduce directamente al materialismo hace pugnar esta doctrina con aquellas verdades demostradas: luego aniquila dicha doctrina en vez de sustentarla, pues manifiesta su oposición con otras verdades no puestas en duda. Si estraño es lo que afirma el Sr. suscriptor en la primera parte de su razonamiento, todavía es más incomprensible lo que asevera á continuación. ¡Con que el que dice que la doctrina de la sensación conduce al materialismo, ese defiende que todo es sensación, porque todo es materia ú órganos materiales! ¿Y no quiere V. le repita, que todo lo aguanta el papel? ¿Merecen refutación semejantes especies? ¡Con que hemos venido á sacar en claro que el autor del artículo *Moral religiosa* es un sensualista á macha martillo! y no como quiera *sensualista*, sino materialista de clavo pasado, pues él es quien ha sentado que la doctrina de la sensación deduce con exacta hilación lógica la negación de la existencia y de la inmortalidad del alma! ¿Quién ha dicho que el sensualismo sostiene que *todo* es sensación? Lo único que afirma esta doctrina es que el punto de partida de todos nuestros conocimientos está en la esperiencia; sin que por esto se pretenda un instante negar la actividad del alma. Cada cosa en su lugar, amigo mio: los objetos ofrecen los materiales, los sentidos sirven de vehículos, el alma es el agente que entiende y quiere. ¿Cómo se puede concebir la observación, ó la esperiencia (que es lo

mismo para el caso) sin la concurrencia de todos esos elementos? ¿Y qué otra cosa pretende el sensualismo? No se me oculta que entre los partidarios de este sistema haya algunos materialistas; pero esto no prueba que el principio por sí conduzca forzosamente al materialismo, pues si de tal modo hubiese de juzgarse, son muchas más las aberraciones y contradicciones de las varias escuelas en que se divide el espiritualismo, como es muy fácil demostrarlo, sin que por ello se pueda decir que ciertos sistemas son lógicamente hijos legítimos de otros. Pero aún dándole á Vd. todo de barato, nunca, nunca podrá ser legítima la consecuencia de que el que sustenta que la doctrina de la sensación conduce por línea recta al materialismo, ese sustenta y defiende la tal doctrina en vez de aniquilarla: así, de hoy más, según esta lógica de nuevo cuño, sostiene una doctrina el que demuestra que es errónea; así voy yo también á sostener cuantos delirios se profieran en la Casa de Orates de Toledo.

Con lo dicho en mi exordio queda más que contestado el contenido de los párrafos de V. subsecuentes al que acabo de examinar. Así que, no hay tropiezo hasta llegar á aquello de "que ni el autor del artículo se ha opuesto al sistema sensualista como tal *sistema*, sino como *sistema esclusivo;*" y á la cuenta V. también lo tacha de tal. Corriente: pues pruébeme V. la tal esclusión, ó esclusivismo, y va el primer problemita; puesto que V. no combate el sistema tal como lo esplican Cousin y los demás idealistas franceses y alemanes, sino que lo combate V. como *esclusivo:* esto es, que *no es bueno*, por *esclusivo:* ea pues, venga la prueba: con que *bon gré mal gré*, se halla V. en campaña, camarada.

Dije á V. que no anduviera con escaramuzas; porque siendo fuera de duda que el articulista del *Plantel* había puesto de vuelta y media al sistema de las sensaciones, y habiendo salido yo al campo rogándole que se fundase, no quedaba más escapatoria que fundarse ó callarse. Todo lo que sea no entrar en la cuestión principal, debe llamarse

escaramuzas, ó si V. quiere *estocadas laterales*, para que el atacado acuda al quite, como estoy yo acudiendo, bien á mi pesar, á las de V.—En cuanto á que V. *juegue siempre limpio*, el público decidirá; y en cuanto á que V. *piensa siempre con su cabeza*, la resolución del anterior problema y de algunos más que se apuntarán en lo sucesivo, le ofrecerán á V. ancho campo para patentizarlo. En el interin, á otra cosa.

Sencillísimo es esplicar el misterio del párrafo mío á que V. alude y he aquí su traducción, ya que V. la quiere: el autor del artículo *Moral Religiosa* se produjo con algún dogmatismo en la cuestión filosófica: pidiéronsele esplicaciones; salió V. á darlas por ser su amigo; y ved aqui como la hidalguía de los sentimientos de V. le arrebató hasta el punto de divertir la atención general llamándola sobre puntos insignificantes: pero bien se vé que no basta la nobleza de sentimientos para hacer buena obra á la amistad.........
En suma, á V. le ha salido el golpe *contra producentem;* y no más por Dios.

Prosigamos á negocio de otra sustancia. Dice V. más adelante: "que cada escuela ha expuesto sus razones, sus pruebas, en cuanto son posibles las pruebas en la mayor parte de las cuestiones metafísicas: en una palabra, cada escuela ha creido y cree firmemente que está en posesión esclusiva de la verdad, y juzga á la contraria en posesión de una parte de error."—Viene luego Victor Cousin y dice: aquí tengo yo un sistema que va á conciliarlos á todos, tomando de cada uno lo verdadero, y desechando lo falso (¡qué hombre tan racional, tan imparcial! esclama la incauta juventud;) por consiguiente yo estoy en posesión de la verdad.—Le sale al encuentro un miserable gusanillo de la tierra, gritándole: pues no es V., sino uno de esos dos sistemas el que está en posesión *esclusiva* de la verdad.—¿Qué recurso le quedaría en tal caso á Victor Cousin? Demostrar la solidez de sus fundamentos.—¿Y á los que repiten *Cousin, Cousin* y más *Cousin* (con su trisagio corriente)

¿qué otro les queda? Demostrar la solidez de su repetición.

En vano pues alegará V. "que un sistema y un sistema metafísico no es otra cosa que opiniones ó hipótesis de los hombres, que hoy viven y mañana mueren, y que las que no mueren se quedan toda la vida *(con vida!)* en dudas la mayor parte." Aquí no hay mas que *voces et preterea nihil*, mi Sr. Suscriptor.—Pues que por *sistema* se entiende cualquier cuerpo de doctrinas verdaderas ó falsas, ó bien una sola *idea* fundamental que constituye toda una doctrina, ó bien las doctrinas ya examinadas y depuradas y por lo mismo tenidas por *verdades*, ó elevadas al rango de ley de la naturaleza. En este sentido se dice que el *sistema astronómico* de Newton es el verdadero, ó sea la historia de las leyes de la naturaleza, al paso que *el* de Cartesio es el falso, ó sea, una novela de su ingenio. Por mucho tiempo ha luchado el sensualismo con el espiritualismo, quedando al cabo la palma de la victoria al primero, único, sí, *esclusivo*, que esplica todos los fenómenos de la inteligencia.—Ya han pasado las pruebas de uno y otro por el crisol del examen, y el primero se ha llevado la sanción de la esperiencia. Esto digo yo, y esto lo creo demostrado hasta la última evidencia, como lo verá el público en las notas al Cousin filósofo (1) V. cree lo contrario; pues afirma que todo está todavía en duda, que hay razones de una y otra par-

(1) Porque hay dos Messieurs *Cousin*, señores; ó por decir mejor hay hasta tres (¡qué siempre salgamos á *trinidad* y no puede por menos, pues constantemente se encuentra en el fondo así de la *ciencia antigua como de la ciencia moderna*!) Pero *raillerie á part*; hay uno *consecuente*, circunspecto, que jamás abandona la sondalesa de la *esperiencia* en materias de educación, sin que se la hagan soltar de la mano ni las más brillantes teorías. Este es el *Cousin* informante y celoso promovedor en la causa de la educación, y á éste adoro,—y es el primero. El segundo es uno que promete muchas cosas grandes y buenas en *filosofía*, y á este también *venero;* pero le tomo la palabra. Y el tercero, por último, es otro que olvidándose de su palabra empeñada, y abandonando el carril de la seguridad, se lanza por el espacio de las visiones--y á este tal me *atrevo* á llamarle al orden, midiéndole con su mismo rasero, y sin echar en saco roto aquel tremendo "tolluntur in altum ut lapsu graviore ruant."

te.—Norabuena, pues vamos á despejar la incógnita, y hé aquí el segundo problemita que someto á la resolución de V. para que en ella pueda campear, y nos dé otra prenda de que ***piensa con su cabesa***. ***Fair-play***, amigo mio, esta es mi divisa—abro juego á todos, aunque no me lo den á mí.

Es tanto más importante ventilar esta materia, cuanto que de su resolución aparecerá que hay puntos en ***metafisica***, tan demostrados como en matemáticas: cosa que sostienen asi mismo *Cousin* y *Jouffroy* y cuantos tengan sentido común—y por aquí entreverá V. la posibilidad de llegarse á enseñar la psicologia por un solo libro como se enseñan las matemáticas, según su deseo.

Que estén ó no estén "doctos escritores al frente de cada escuela con numerosos partidarios"—no importa. También las verdades sostenidas por Galileo Galilei tuvieron tantos y tan encarnizados opositores, que no contentos con alzar el grito contra las ideas, persiguieron al hombre mismo hasta el punto de arrancarle una abjuración de sus opiniones; pero también le arrancaron aquel sublime ***e pur si muove***. ¿Eran ó no un sistema las opiniones de Galileo? ¿Se han sepultado ó han salido triunfantes del choque dela discusión y de los embates del tiempo? ¿Es esta la suerte del espiritualismo? Mucho há que le llegó su postrimera hora. ¿Y no la ha oido V. sonar? Por lo demás, el que los doctos sigan opiniones contrarias á las nuestras es un nuevo motivo para examinar unas y otras con más detenimiento; pues cuando caen los fuertes,—¿como no caerán los débiles? Por eso, y para adoptar el verdadero término medio, el legítimo eclecticismo, no me canso de repetir con nuestro Séneca; "non enim me cuiquam mancipavi, nullius nomen fero, multo magnorum virorum judicio credo, aliquid et meo víndico nam; illi quoque non ***inventa*** sed ***quærenda*** nobis reliquerunt."

A otra cosa. ¿Quién duda que por la metafisica se va al campo de la religión y que la metafisica puede ***racional-***

mente tratar algunas cuestiones (no todas), de que trata la teología? Lo que dije fué que con cualquiera de los sistemas se podía atacar ó defender la religión, asi como sin ninguno de ellos. V. no conviene enteramente conmigo en esta última parte; pero *prescinde de la cuestión*, por pasar á la que nos ocupa actualmente. Muy en hora buena; pero pues disiente V., ahí tiene otro campo en que ejercitar su cabeza y su pluma para convencerme de lo contrario.—Y desde ahora le digo, (y no se me asuste) que si se apura la cuestión, ya verá en su oportunidad que hay más y más chocantes heregias en su predilecto espiritualismo, que en ese sensualismo tan calumniado, tan acusado de irreligión; bien que esta táctica no sea más que el *bú* con que se nos quiere espantar para no verse en el caso de responder á nuestros irrefragables argumentos: "á fructibus eorum cognoscetis eos."

Adelante.—*Usted contesta*, pero *no responde* al naturalísimo argumento, ó interrogatorio que pongo en boca del padre de familia, y que V. halla tan estraño que no puede comprender—¿De veras? Tan lo comprende V., que esta misma estudiada estrañeza que manifiesta es el mejor comprobante de ello. Es tan forzosa la consecuencia que se saca de dicho argumento, que hasta renuncio á corroborarlo, dejándolo como lo presenté, al arbitrio del público sensato y aún insensato, á quien no podrá V. deslumbrar con todo su chistosísimo *sorites* de que "ignora si en la Habana hay un colegio, y en el colegio una cátedra, y en la cátedra un catedrático (vamos, que es cosa de gusto) y en el catedrático una doctrina (no hay duda le da el naipe al suscriptor) que plante en el corazón la semilla de la incredulidad etc".... Qué inocencia! qué sabroso ignorar lo que pasa en este mundo de la Habana, tan remoto del mundo de Matanzas! Como que ni de aquí se escribe para allá, ni hay correos, ni corrientes, ni tenemos imprenta ni impresores, ni cruzan y se cruzan los vapores como el pan nuestro de cada día!—Vaya que nos hemos trasladado á las dulzuras

del siglo de oro—¡No señor, sino que es tal la costumbre que de prescindir tiene el Sr. suscriptor (porque la *abstracción* es su *forte*, á fuer de espiritualista de ley) que de todo va prescindiendo hasta del plenísimo conocimiento que tiene de quien es el hombre que se oculta bajo la sombra de *Fair-play*.—Pero téngalo, ó no lo tenga; conózcame, ó no me conozca, se trata de cosas, no de *personas*.—Tampoco yo tenía curiosidad maldita de conocerle á él; pero le he conocido sin querer, y aun cuando quisiera prescindir, no llegan mis fuerzas *abstractivas* á tanta altura como las de su merced; aunque sí respondo de mis *inmemorativas* para no acordarme absolutamente de las personas, sino tan solo de las cosas en el examen de las cuestiones que agitemos.–

De intento me he abstenido así de tocar algunas especies que figuran en el papel de V. como de profundizar los mismos puntos en que le he rebatido; y esto, por no necesitarse más que lo dicho para mi propósito, por no hacerme interminable, por no fastidiar más al público de lo que le hemos fastidiado (aunque, yo para mi descargo podría decir con el apóstol: insipiens factus sum—sed tu necoegisti) y en fin y postre por no fastidiarme más á mí mismo de lo que estoy; pues desde que escribo, en mi vida he tomado la pluma con más desaliento, y ya me creerán cuantos lean el presente escrito, al reparar la rapidez y aun los saltos con que paso de una á otra materia, abandonando hasta lo que más me favorece, y dejando mucho por decir que vendría muy bien en algunos lugares. Sobre un punto de los no tocados, empero, séame lícito al menos en gracia de su importancia llamar la atención brevemente, ántes de cerrar mi discurso. "Que *todos* los metafísicos de la escuela de Locke, afirma V. rotundamente, vinieron á parar de uno en otro hasta enterrar el alma, ó á convertirla en *tendones* y *nervios*, y el mismo Locke por una deducción natural de su sistema, llegó á decir que bien pudo Dios hacer á la materia susceptible de pensamiento." A lo cual respondo: 1º Falso que *todos* los metafísicos de la escuela de Locke,

consecuente, ó inconsecuentemente con su sistema hayan destruido la existencia del alma. Esta es cuestión de hecho, muy facil de averiguar, muy sencilla, de las que á V. le gustan.—2º Aun los que de entre ellos han negado la existencia del alma, no lo han hecho, como *consecuencia* de su sistema; y aquí tiene V. otro problemita: pues trabajo le ha de costar el deducir tan espantosa consecuencia del inocentísimo fundamento de Locke: á saber, las ideas se adquieren por la razón con el intermedio de los sentidos, no estando grabadas de antemano en nuestro entendimiento: ó en otros términos, "las facultades son innatas, pero no las ideas."—3º Aun el mismo Locke al insinuar que Dios en su Omnipotencia podría hacer á la materia *cogitante*, se aparta del espíritu y de la letra de su sistema, y lo hace cuando acometiendo la cuestión de la naturaleza del alma, y acordándose de uno de los atributos de la Divinidad, dice que no sería imposible á Dios hacer á la materia cogitante. Este resultado pues, lejos de ser una *consecuencia*, es más bien una *inconsecuencia* de su sistema, cuya letra hemos visto, y cuyo espíritu lleva por norte no engolfarse en el inmenso pero vacío espacio de las hipótesis.—4º En eso de *nervios* y *tendones*, no quiero internarme, no señor, que no quiero meterme en la renta del escusado, que no es tan sabroso que me salga por ahí un gigantón de estos que llaman fisiologistas (chusma terrible, á fuer de *mecánica*, material y forzuda, no ménos que desencantada, descreida, y desalmada, pero no *desarmada*, que no suelta el bisturí), y tirando del freno á mi desbocado rocin con voz altisonante me descargue el varapalo de "tractent fabrilia, fabri" ó me asegunde con el otro donaire de "tente hombre que te has de ver......" y otras flores del propio tenor.—*Abrenuntio!*

Con este motivo séame permitido advertir que yo por mi parte hasta ahora en estas cuestiones no he hecho uso, ni lo haré jamás de uno siquiera de los argumentos empleados por los fisiologistas y frenologistas; pues son armas veda-

das todas las de semejante arsenal. Yo le hago la guerra al espiritualismo, ó sea *pseudo-eclecticismo* en su propio terreno y con sus propias armas: yo le acepto el combate, dó quiera y como quiera presentarlo, sea en el vasto campo de la naturaleza, ó en el estrecho recinto del castillejo en que se cree fortificado.—Yo le demostraré que la historia de las ciencias es un libro cerrado para él; yo le demostraré que la historia de la humanidad tampoco le está mas abierta: yo le demostraré que léjos de cumplir su palabra, celebrando ese prometido tratado de paz entre las ciencias, es él quien más en abierta guerra las pone entre sí: yo le demostraré que él es el esclusivo, y el inconsecuente, y el *sistemático* que quiere violentar la naturaleza á sus caprichos; yo le demostraré que él es quien destroza y mutila al *hombre*, y á la ciencia del hombre: yo le demostraré que él es quien trata de apartarnos de la senda segura, única, concedida á los frágiles mortales para hallar la verdad—la vivificante *observación*—tratando de hacerla sucumbir á la indigesta erudición.—"Homo naturæ minister ac interpres tantum facit et intelligit, quantum de naturæ ordine re vel mente observaverit; nec amplius scit, aut potest:" *ni sabe más, ni puede más* el hombre.—Yo le demostraré que sin la *sensación* no puede haber *responsabilidad* ni *conciencia*.—Yo le demostraré que la *sensación* es el vínculo universal que liga á toda la humanidad.—Yo le demostraré que la religión santa, purísima, divina á fuerza de ser humana, y humana á fuerza de ser divina, la religión del hijo de María, la religión sublime del Evangelio, (de ese libro único en su línea, tan propio para los *sabios y prudentes* como para los *párvulos é ignorantes;*) esa religión, sí, es una montaña inaccesible para los llamados *espiritualistas*, si quieren ser consiguientes á sus principios: yo les demostraré que por la naturaleza vamos en derechura á su creador: yo les demostraré que los cultivadores de la naturaleza han de ser forzosa y eminentemente religiosos.—Yo les demostraré que la filosofía más que en los labios está en el corazón.—Yo les clamaré con el

apóstol increpando la incredulidad de los gentiles. "Puesto que lo que se puede conocer de Dios, les es manifiesto á ellos, porque Dios se lo manifestó; porque las cosas de él *invisibles* se ven después de la creación del mundo, considerándolas por las obras creadas (*visibles*) aún su virtud eterna y su divinidad; de modo que son *inescusables*" en su incredulidad. Cesen pues los pseudo-eclécticos de venir con el espantajo de materialismo para espantarnos de la investigación.—Cesen de poner en guerra á la ciencia con la religión, con mengua y detrimento de una y otra.—Abran de una vez á la humanidad, á toda la humanidad, de par en par las puertas del tabernáculo, que le tienen cerradas á cal y canto.—Esto pide el espíritu de la ley humanísima del Crucificado; esto pide la humanidad, esto pide la razón, y por esto clama la humildísima pero esforzada voz de quien quiere en todo y por todo corresponder á la sombra bajo la cual se oculta, por ciertas consideraciones, no por miedo ninguno á la luz; voz débil, pero alentada con el aliento que le infunde el amor á esta patria querida, el amor á sus más tiernos é interesantes vástagos, á quienes intenta preservar del contagio que amenaza su lozanía y robustez mental; he aquí la grave misión del que cree haber hallado la verdad:—la verdad, hija del cielo, á cuyo mágico poderío, no puede resistir el que la siente y adora en el santuario de su pecho, con la vehemencia y ardor con que la idolatra.

Fair-play.

ADVERTENCIA.—La circunstancia de publicarse estas Obras por cuadernos, me permite rectificar aquí un error contenido en la *nota* de la página 142, pues en ella dije que bajo el pseudónimo de *Cauto* se ocultaba D. José Zacarías González del Valle, siendo así que el usado por este fué el de *Tulio,* y aquel ocultaba á D. José Francisco Fúnes, hombre de claro talento y vasto saber, muy estimado por D. José de la Luz de quien fué gran amigo. A la muerte de Fúnes escribió Luz su epítafio que publicaré más adelante.—(A. Z.)



FILOSOFIA.

CUESTION DE MÉTODO.

Si el estudio de la física debe ó no preceder al de la lógica.

POLÉMICA CON "RUMILIO" Y "EL DÓMINE" DE PUERTO-PRÍNCIPE

I.

CONTESTACION. (1)

> "Itaque huc res redit, ut organum nostrum, etiam si fuerit absolutum, absque historia naturali non multum; historia naturalis absque organo, non parum instaurationem scientiarum sit provectura. Quare omnino et ante omnia in hoc incumbere satius et consultius visum est."—BACON.

Es mi ánimo contestar el artículo inserto en la *Gaceta* de Puerto-Príncipe de veinte y tres de mayo próximo pasado, contra la opinión de que el estudio de la Física debe preceder al de la Lógica. Para realizarlo como es debido, convendrá exponer con alguna latitud los fundamentos en que descansa aquella precedencia, (no preferencia) rebatiendo al paso algunas de las especies que más campean en el curso del mencionado escrito. Se hace tanto más necesaria esta exposición, cuanto que el haber publicado allí una *Advertencia* en que se alegaban, aunque sucintamente, los motivos que im-

(1) Publicado en el nº 35, Tomo VI de las Memorias de la Sociedad Patriótica de la Habana, 1838, y reproducido en la Revista de Cuba.—(A. Z.)

pulsaron á proponer semejante reforma, léjos de grangearle á esta mayor número de partidarios, le ha atraido un antagonista que con todo su poder se esfuerza en contrastarla. Pero relatemos primero la historia del caso, para que el lector juzgue con pleno conocimiento en la materia.

Al plantificarse las cátedras de Filosofía en los Colegios de la Habana nombrados San Fernando y San Cristóbal en virtud de Real orden fecha en Octubre de 1833, por la cual se facultó á los Directores de dichos establecimientos para que presentasen un reglamento, exponiendo cuanto se les ofreciera en el particular, aprovechamos la feliz coyuntura, D. Narciso Piñeyro, director del primero, y el que escribe, que lo era del segundo (pues no es posible guardar el anónimo como quisiera en gracia de la misma cuestión) para proponer varias mejoras y reformas, figurando entre ellas la precedencia del estudio de la Física al de la Lógica, contra la práctica generalmente establecida en nuestro suelo. A buena dicha preveníase en la misma Soberana disposición, que todas nuestras observaciones se sometiesen al examen del ilustrado patricio D. Francisco de Arango y Parreño, como Director general de estudios en la Isla, para con sólo su informe proceder el gobierno de la capital á la aprobación provisional de nuestros reglamento y propuestas. La circunstancia de haber de ser juzgados por un voto tan competente, unida á la facilidad de poder discutir verbalmente con dicho señor comisionado sobre cuantos reparos le ocurriesen, fueron motivos que influyeron eficazmente, y máxime teniendo tantos puntos que tocar, en que adoptásemos un estilo demasiado lacónico, propio del caso; pero nada adaptable para el público lector, que siendo un compuesto de tantos y tan varios elementos, era forzoso entrar en más latas esplicaciones para hacerle sentir las razones tan brevemente expuestas en nuestro informe. Pero como éstas aunque breves, no dejaban de ser perceptibles y estaban bastante encadenadas, como habían interesado tan fuertemente no solo al señor Arango (que en tan espresivos tér-

minos se esplicó en su informe) sino á algunos individuos que se confesaban partidarios hasta entónces del antiguo plan; y sobre todo, como se trató de discutir las materias sicológicas sobre que giraba la cuestión nada menos que en los actos públicos de Filosofía del colegio de Carraguao; (1) no hubo ya reparo en dar al público á la cabeza del Elenco de 1835, unas meras indicaciones que en un principio no le habían sido destinadas. Pero lejos de alzarse voz alguna ni por la imprenta ni en los exámenes contra la novedad introducida, recibióse generalmente con aplauso, no ya por la ardiente y novelera juventud, sino muy singularmente por los hombres más provectos y sensatos, por los hombres que preguntan primero al libro que llevan en su interior, á su esperiencia propia, que no á los libros y opiniones agenas. Hubieron sin duda de hallar eco también en Puerto-Príncipe al cabo de tres años algunas de las doctrinas consignadas en mi Elenco, no sé si por convencimiento, ó por espíritu de novedad, (que no es del caso averiguar) presentándose en la escena á sostenerlas (tampoco sé, si bien ó mal) un profesor público que acaba de establecer un Instituto de educación. Con este motivo llegó á mi noticia, como dos meses ha, que se cruzaban en pró y en contra remitidos sobre la cuestión en la *Gaceta* de Puerto-Príncipe; y curioso por ver como se ventilaba, y no sin mucho placer de que se ventilasen semejantes puntos por los estudiosos del Camagüey, (pues á fuer de cubano soy tan principeño como habanero) y en fin, y acaso más que todo, por mi amor decidido hácia la ciencia y los progresos de la instrucción pública, pedí á un amigo muy íntimo (2) residente en aquella ciudad, me remitiese todos los comunicados: contestóme que no había podido conseguir unos, y que otros nada de notable ofrecían, concluyendo con que le enviara lo que hu-

(1) El Colegio de S. Cristobal fué generalmente conocido por de *Carraguao*, por estar situado en el barrio así denominado. (A. Z.)
(2) Se refiere á D. Gaspar Betancourt y Cisneros, EL LUGAREÑO.—(A. Z)

biese yo escrito sobre el particular, y caso de no ser ello suficiente para dilucidar la cuestión, estendiese un artículo ó memoria para llenar este vacío. Mi respuesta fué dirigirle á vuelta de correo el Elenco en que iba la Advertencia allí publicada, como única cosa que sobre el asunto hubiese yo impreso, y como todo lo que mis notorios antiguos achaques, mantenidos, sino fomentados por la estación calorosa, me permitían mandarle por el pronto. Publicó en efecto el amigo corresponsal tan solo la *Advertencia*, que era lo que más hacía al caso; y ved aquí lo que ha dado márgen al remitido de la Gaceta de 23 de mayo que me propongo contestar: remitido que quizás no hubiera visto la luz, al menos en los términos en que está concebido, á haber su autor leido también el Elenco á que la Advertencia consabida servía de portada: así me lo hace creer la completa buena fé en que gradúo al articulista, el síncero deseo que me parece descubrir en él de buscar solo la verdad. Pero no tuvo el corresponsal la culpa de que no se publicase el Elenco: túvela yo, que empeñado en contraer la cuestión, y enemigo de hacerme presente *ultra petita*, le indiqué que sólo lo hiciese con la repetida Advertencia. Ahora veo que es de necesidad, en virtud del remitido de 23 de mayo, el proceder cuanto antes á la publicación de aquel *índice razonado*, que ofreciendo más material á la meditación, presentará la cuestión en un terreno más amplio y más propio. (1)

La cuestión puede tratarse en dos palabras ó en dos mil, porque envuelve una de las fundamentales de la Filosofía: la del método; yo no seré ni tan corto ni tan largo: no tan corto, por no exponerme á volver á la carga; no tan largo, porque ni lo permite mi salud, ni lo comporta la estensión de un remitido. Así pues, sin más preámbulo, entremos en materia.

Empezar por la Física, ó en general por las ciencias natu-

(1) Habiéndose publicado repetidamente el Elenco en esta ciudad, juzga el autor innecesaria su reimpresión aquí, pero muy conveniente (para la cuestión) en Puerto-Príncipe, donde al parecer no ha corrido.

rales es empezar por el principio: el hombre naturalmente se siente arrebatado á la contemplación de los objetos externos por el sinnúmero de sensaciones con que ellos asaltan todos sus sentidos: así forzosamente ha de ser naturalista antes que ideólogo: primero ha de comenzar por lo de fuera que por lo de dentro, mejor dicho, no puede conocer su interior sino precisamente en virtud del conocimiento de lo exterior. Lo mismo le sucede respecto del conocimiento de su creador: *"cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus anuntiat firmamentum."* Así es que se hace necesario por su importancia, suplir este conocimiento desde la tierna edad por medio de la fé, y esta es la obra sublime de la *Religión*. Exigir pues que el estudio de la Física preceda al de la Ideología ó Sicología (que sin ellas no hay verdadera Lógica) no es más que proporcionar al alumno la continuación de unos estudios á que está ya muy acostumbrado; es proceder de un modo más conforme á los preceptos del análisis que nos previenen partir de lo conocido á lo desconocido. Pero no en esto solo se acomoda mi plan á las reglas del buen análisis: también recomiendan éstas se proceda de lo fácil á lo difícil. ¿Y qué punto de comparación podrá haber entre la dificultad que pueden ofrecer las ciencias naturales, y las espinas con que á cada paso se tropieza en las sicológicas ó ideológicas, (1) y las nubes que tan á menudo envuelven á casi todas sus cuestiones. ¿Cuál será pues el motivo de que las ciencias intelectuales se hallen como si dijéramos en mantillas, al cabo de tantos siglos en que los genios mas esclarecidos han acometido su estudio con todo el vigor de su capacidad, desde Platon y Aristóteles hasta Kant, Fichte y Cousin; al paso que las ciencias naturales han hecho progresos verdaderamente pasmosos, en términos de haberse creado algunas de ellas á nuestros mis-

(1) Digo indistintamente *sicológicas é ideológicas*, por acomodarme á todos los sistemas, y por ser distinción que en nada interesa á la cuestión presente, contraída únicamente á ventilar la mencionada precedencia.

mos ojos, testigos la Química, la Cristalografía, la Anatomia comparada, la Geología, etc.? Ni se pretenda por un instante que semejantes milagros se hayan debido esclusivamente á la facilidad respectiva de las materias, sin que influyera eficazmente el método. Para no estendernos demasiado beneficiando tan copiosa veta, daré por toda respuesta, que el mayor empeño de los ideólogos y sicologistas modernos, se ha cifrado en introducir en la ciencias intelectuales y morales el mismo método que tanto ha hecho progresar á las naturales: en una palabra, han tratado de convertir aquellas en ciencias de *observación* y si posible es de *esperiencia*. Aún en la legislación y en la política tenemos admirables ejemplos de la aplicación de tan productivo método: mejor dicho, del método eminentemente filosófico, del único método que en todo rigor puede llamarse científico. ¿Qué otra cosa es la famosa obra de Comte sobre Legislación, que la reiterada aplicación á las materías morales, económicas y políticas, del método de la observación? ¿Quien no descubre en cada página de su libro un entendimiento empapado en el espíritu y marcha de las ciencias esperimentales? (1) Mientras las ciencias morales llamadas por antonomacia especulativas, no salieron de meras especulaciones, permanecieron sin llegar al rango de verdaderas ciencias: se adopta el sistema de la observación de los hechos, y á este *fiat* queda desde luego creada la ciencia. Tan penetrados están todos los investigadores de la superioridad de este metodo, que no hay ramo de los conocimientos humanos á que no intenten aplicarlo, y siempre con el mejor éxito. Sirvan tambien de ejemplo los trabajos que hoy se establecen en todas partes sobre la estadistica de las cárceles, de los crimenes, de la demencia etc. Anteriormente se principiaba el exámen de

(1) Otro tanto puede decirse de Smith y Say en la Economía política, de Gioia en la Estadística; de Quetelet en la Física social, y sobre todo, de la obra reciente del médico *Parent du Chatelet,* que es un modelo de investigación.

estas materias por algunos principios generales y cuando más por las opiniones generalmente establecidas de los que habían escrito acerca de ellas: hoy por el contrario se comienza estudiando los hechos como son en sí; he aquí la observación; ó poniendo los hombres ó las cosas en las circunstancias en que aquellos se producen; y hé aquí los esperimentos de las ciencias morales: en fin, ántes era menester á veces, suponer los hechos, ahora es indispensable estudiarlos. "Aquí como en cualquier ramo, como en to-"das partes, como siempre, me declaro por aquel método "que pone el punto de partida de toda sana Filosofía en el "estudio de la naturaleza, y por consiguiente en la obser-"vación, y que luego apela á la inducción y al raciocinio, á "fin de sacar de la observación todas las consecuencias que "envuelve."—Así se esplica nada menos que la primera luz de la Filosofía hoy en Francia: no es menester nombrar á Víctor Cousin, caudillo actual de la escuela espiritualista. Si volvemos los ojos á la sensualista, encontraremos el testimonio del célebre Destut Tracy, autor bien conocido del Sr. Rumilio: tratando pues este ideólogo de las ciencias más á propósito para comunicar buenos hábitos al entendimiento, dá la preferencia á las naturales, y entre ellas á la Química y Fisiología aun sobre las matemáticas, contra la opinión de los que sostienen ser éstas la mejor Lógica imaginable. Con efecto, las ciencias naturales ofrecen multitud de hechos, y esto ejercita la memoria; pero los hechos son semejantes y variados, y esto ejercita la atención y la sagacidad; distinguiendo á estas ciencias la ventaja de poder acudir á la esperiencia en caso de duda, á cada paso ofrecen repetidas lecciones de la facilidad de extraviarse aun siguiendo las analogías con el mayor cuidado y practicando los esperimentos con suma escrupulosidad. Por esta razón no titubea Tracy en darles la preferencia aun sobre las matemáticas, (se entiende como método, pues la ciencia de la cantidad es un instrumento casi universal, sobre todo para la Física) pues éstas si bien

alcanzan una exactitud á que las otras rara vez se acercan y que depende de su misma naturaleza, no presentan ocasiones de caer, y así no inspiran esa natural desconfianza ó temor de extraviarse que caracteriza al veterano en el campo esperimental. Repárese en la naturaleza de las ciencias matemáticas y nos convenceremos de que todas ellas se cifran en una serie de abstracciones partiendo de unos pocos datos: de modo que con ellos solos es posible al endimiento humano, cual aconteció con Blas Pascal, crear toda la ciencia: empresa de todo punto impracticable respecto de las demás ciencias, en que no se puede dar un paso sin ir pisando sobre los hechos. Ademas de esto (y es otra prerogativa característica de las ciencias naturales) el entendimiento se vé como forzado por los hechos á sacar consecuencias y á establecer una teoría, cuya verdad puede comprobar ó desmentir por la esperiencia, abriendo así un campo más vasto de lo que aun el ingenio más creador pudiera imaginar. ¿Quién le había de decir á Volta, y eso que Volta es nombre que puede ponerse al lado de los Galileos y Newtones, los prodigios de descubrimiento que habían de realizarse tan luego con su admirable aparato, y aun hoy día con todo lo que le estamos viendo realizar quien se atreverá á pronosticar hasta qué punto nos podrá llevar? ¡Qué exactitud en el golpe de vista, que profundidad en las investigaciones, qué mesura en el juzgar, qué sagacidad en el descubrir, qué facilidad en la elección de medios y recursos no ha de adquirir un espíritu que constantemente tiene que llevar cuenta exacta y minuciosa de la más leve circunstancia que pueda influir en el fenómeno, so pena de trabajar en balde, ó por lo menos de estar muy léjos de la realidad! ¿Cómo no ha de ser prolijo y fecundo en recursos el que haya de estar constantemente tomando nota de la temperatura, de la humedad, de la altura del aire, de su densidad, de la distancia, de la atracción, del magnetismo, de la luz y de otro millon de circunstancias en cada fenómeno que observa? No en balde adquiere cierta

robustez especial el entendimiento de los hombres dedicados á este género de estudios, robustez que en igualdad de circunstancias no suele encontrarse ni aún en algunos profundos matemáticos. (1) Y ved aquí un fenómeno de los que más llamaban la atención al citado ideólogo, y por lo que tratando de darse cuenta de él nos consignó un nuevo documento precioso para la Ideología, y muy singularmente aplicable á la cuestión que nos ocupa.

De lo dicho hasta aquí brotan las consecuencias siguientes; primera: es más natural principiar por la Física á causa del objeto sobre que versa; segunda: eslo también por su mayor facilidad; y en esta parte no quiero que se oiga sólo mi débil voz, sino otra vez la muy enérgica y autorizada de Victor Cousin: (2) citación tanto más grata para mí, cuanto que el articulista aguarda el dictamen de los grandes maestros para resolverse á tomar un partido. Por ella verá que no como quiera se trata de materias difíciles y peliagudas, sino cabalmente de las más árduas y espinosas que puede ofrecer el campo de la especulación, en una palabra, se trata de las ciencias más atrasadas, de las ciencias que están por crear, ó cuando más, creándose: pues es de advertir que yo no llamo lógica ni merece el nombre de tal, á un conjunto de reglas tomadas á crédito sin el debido análisis, y muchas de las cuales no pasan de un ***hágalo V. bien, y ya lo hizo bien***, como tan donosa cuanto espresivamente decía nuestro ilustre Varela. Se trata de que la Lógica sea, no el principio de todas las ciencias, sino ella misma una hija, una consecuencia inmediata de otras dos ciencias harto dificultosas, conviene á saber, la Ideología, ó mejor la Sicología y

(1) No quiero decir con esto que las Matemáticas no ejerciten también por otro estilo ciertas facultades mentales: pero esta cuestión nos llevaría ahora demasiado lejos.

(2) Fácil me sería amontonar en mi favor las citas de filósofos alemanes, ingleses, escoceses, italianos, y aún otros de la misma Francia; pero he puesto un estudio especial en referirme á los escritores generalmente conocidos en nuestro suelo. Siento empero no trasuntar siquiera un texto de *Jouffroy* que parece tan de molde á la cuestión como el mismo *Cousin*.

la Fisiología, (esta por lo menos como ciencia auxiliar aún en el sentir de los espiritualistas.) Pero acabemos de oir á Cousin, porque aún me restan muchas reflexiones que tampoco vendrán mal después. En el "*Exámen* sobre la clasificación de las cuestiones filosóficas" se esplica en estos términos.... "además, comenzar por lo primitivo (y "cuenta que habla aún de lo que tiene visos de merecer la "primacía) es comenzar por uno de los más oscuros y emba-"razosos problemas, sin luz ni guía, al paso que principian-"do por lo actual, principiamos por lo menos difícil, por lo "que sirve de introducción á todo lo demás. La esperien-"cia, el método esperimental son aplaudidos por do quiera "como el triunfo del siglo, y el génio de nuestra época; el "método esperimental en Sicología será comenzar con lo "actual, agotarlo si es posible, para instituir un severo exa-"men de todos los principios que ahora rigen la inteligen-"cia; solo serán admitidos aquellos que se presenten real-"mente; empero ninguno será desechado; á ninguno se le "preguntará de donde viene, ó adonde vá; existe, pues bas-"ta; tiene un lugar en la naturaleza, luego debe tenerlo en "la ciencia."

Y en otro lugar (iré extractando, y á fé que lo siento, y aún interrumpiendo el texto, por ser demasiado largos los pasages)—"Ahora bien: á pesar de las dificultades que pre-"senta esta ciencia..... (la Sicología).... no es superior á "los alcances del hombre..... Todos los hechos de la con-"ciencia son evidentes luego que la conciencia los percibe; "pero á veces se escapan de su alcance en razón de su es-"trema delicadeza, ó de las circunstancias adventicias que "los rodean; la Sicología da la más completa certidumbre, "pero esta certidumbre solo la encontramos en aquellos re-"cónditos que no todos los ojos pueden penetrar; para llegar "á ellos es necesario abstraernos de este mundo visible y "extenso en que tan largo tiempo hemos morado, y con cu-"yos colores están teñidos todos nuestros pensamientos y "palabras; debemos abstraernos de este mundo exterior que

"es harto más difícil de excluir.. En fin después de haber "ganado un asiento seguro en el mundo de la conciencia, "tan *delicado* y tan *resbaladizo*, debemos establecer una "revista amplia y profunda de todos los fenómenos que "comprende, pues aquí los fenómenos son los elementos de "la ciencia.... Cuando este trabajo preliminar nos haya "puesto en posesión de todos ellos, resta construir la cien-"cia coordinándolos de manera que puedan representarse "en las diversas clases á que pertenecen por sus diferencias "características, cabalmente como percibe el naturalista sus "vegetales ó sus minerales en un cierto número de divisio-"nes que los comprende todos. Hecho esto, todavía queda "mucho por hacer; aún no se han vencido las más grandes "dificultades." Pero basta por ahora de extractos, y continuemos con nuestras consecuencias.

Tercera.—Infiérese igualmente que las ciencias intelectuales, y singularmente la Lógica, que como dije en mi advertencia, viene á ser la *teoría* de las *teorías*, necesitan de los datos que ofrecen las demás ciencias, para de ellos mismos deducir documentos para la dirección del espíritu humano. ¿Cómo es posible sin tener una idea de la naturaleza, y procedimientos de la ciencia de la cantidad y de las naturales, dar voto sobre su marcha y las aplicaciones de sus métodos? Y qué! ¿no son estos datos y aún las teorías que de ellos derivan *hechos* respecto de la Ideología, cuyo objeto es dar cuenta de todos los fenómenos del entendimiento? No sin harta razón decía el mismo Aristóteles que hay dos clases de conocimientos, uno mediato, otro inmediato, y que el segundo es necesario para que el primero sea posible. Así pues, mientras los hechos de las demás ciencias no ofreciesen materiales, y por decirlo así, ocasiones de investigación para los fenómenos intelectuales, la Lógica no podía menos que permanecer estacionaria. Si no temiera escribir un libro, ó no creyera que lo alegado y lo que me resta por alegar es suficiente á rectificar las ideas del articulista, yo me detendría de buen grado en recorrer

uno á uno los capítulos de la Lógica que deben su existencia ó directa ú ocasionalmente al estudio de las ciencias físicas y matemáticas. (1) No son débiles muestras de mi aserto las mismas observaciones ya citadas que hace Tracy en la obra titulada Principios Lógicos, sobre el estudio comparativo de las matemáticas y las ciencias naturales para comunicar buenos hábitos á la razón humana. ¡Qué más! ¿no trata el mismo Tracy de la Lógica después de haberse ocupado de la Ideología y la Gramática general, y aún estas últimas no las considera como una consecuencia de la Fisiología, según espresa en su dedicatoria al célebre Cabanis? ¿Pero quién que haya leido á aquel autor no habrá notado á cada momento, que dirige el discurso á unos alumnos iniciados ya en los principios de la Física y de las Matemáticas? y esto no ya lo afirmo por inferencia, sino que espresamente en repetidos lugares, y desde las primeras líneas del primer volumen alude á los conocimientos adquiridos por ellos en el curso previo de aquellas ciencias. Ya antes Condillac en su *Curso de estudios* había esplicado varios ramos fundamentales de Física y Matemáticas, previamente al tratado de Lógica; y aún cuando así no lo hiciera, nótanse á cada paso en esta obra los ejemplos y aún doctrinas deducidas del Algebra, la Geometría, la Mecánica y otros ramos matemáticos y esperimentales. Por este mismo tiempo el clarísimo Almeyda publicaba en Portugal sus Recreaciones Filosóficas, dedicando seis tomos enteros á la exposición de los fenómenos del Universo antes de acometer la empresa del estudio de las ideas, aduciendo para ello razones análogas á las que vamos esponiendo. ¿Pero quién ha dicho al articulista que mi propuesta es una novedad absoluta? No lo es efectivamente sino con relación á nuestro suelo. Hoy día en diciendo en cualquier punto de Europa

(1) ¿Y los hechos que ofrece la historia de la humanidad? ¿Qué mejor comentario para la cuestión sobre el modo de adquirir las ideas que la historia del joven alemán Gaspar Hauser?: de ese *joven sin infancia* de que tanto han hablado los periódicos? Pero tendríamos que ir muy lejos si se tocara esta materia.

Filosofía ó estudios fiolsóficos, nadie entiende por estas denominaciones más que las ciencias puramente intelectuales; quedando excluidas las naturales y matemáticas, no porque dejen de formar parte de la Filosofía, sino porque las primeras se estudian separadamente, y después de las segundas, las cuales más bien que principio vienen á ser corona de todas las demás. Así es que en todos los establecimientos secundarios, como colegios, escuelas normales; institutos fundados muchos de ellos por los profesores de las ciencias intelectuales ó sus discípulos, se enseñan los ramos de las ciencias naturales y matemáticas con antelación á la Ideología; como puede verse en todos los programas de estudios, sin excluir el de la Universidad de París, y el de las de Alemania é Inglaterra. Hay más: en varios establecimientos preparatorios en que se enseñan las ciencias naturales no se ha querido de intento establecer cátedras para la Filosofía propiamente dicha, por considerarla como materia demasiado ardua y espinosa para los jóvenes principiantes.(1)

¿Y qué dirémos si se trata de enseñar la Filosofía por el orden histórico de la exposición de los sistemas, como se profesa tiempo ha en toda la Alemania, en Escocia y hoy también hasta en la misma Francia? Entonces sí que para acometer la empresa se requiere no solamente haberse ejercitado en el terreno firme de la naturaleza, sino ir provisto con todas las armas de la Filología y de la crítica. ¿Y es este estudio apropósito para comenzar? Que respondan los hombres de buena fé. Pero apelemos también á la luz de la esperiencia propia en comprobación de la esperiencia agena. ¡Cuántas veces, aún antes de haber yo meditado tan detenidamente sobre estas materias, cuantas veces acudían

(1) No se crea que me contraigo á las escuelas preparatorias de artes y oficios, que en cuanto á éstas ya se entiende la exclusión. Hablo de institutos preparatorios para carreras literarias. Si todavía desea el articulista graves autoridades para decidirse, ahí tiene el cuadro de las ciencias de Bacon en el cual (y cuenta que esta novedad lleva tres siglos!) ocupa la Lógica el penúltimo lugar! (se entiende en el orden de tiempo, que es la cuestión.)

á mí los discípulos más aventajados á declararme la mayor facilidad con que entendían las materias físicas, y esto respecto de algunos que tenían predilección por las Ideológicas! ¡Cuántas otras que venían anunciarme haber comprendido después de otros estudios y ya con madurez, aquellos mismos puntos que en los principios se habían resistido á todos sus esfuerzos! ¡Cuántas y cuántas en fin las que me he visto forzado á arrancar de manos de los alumnos más aplicados, aquellas mismas obras filosóficas que después de bien preparados han podido leer con mucho fruto; al paso que por el momento todo era confusión y embolismo para su endeble entendimiento! Sigamos siempre los pasos de la naturaleza si queremos conocerla lo mejor y más pronto. Otro hecho muy notable me ha ofrecido la plantificación del método esplicativo en la enseñanza primaria, método que produce los más prontos y sazonados frutos, presentando á los niños en el texto de lectura rasgos tomados de las ciencias naturales. Este es el verdadero secreto para poner en juego toda la actividad mental de estas tiernas criaturillas, y no ya indigestándolas indiscretamente, sino ofreciéndoles el alimento más adaptable á su naciente capacidad. ¿Y qué más y qué mejor Lógica que este ejercicio incesante y animado de todas las potencias mentales, excitadas forzosamente por la influencia de los objetos, y sobre un terreno firme y no resbaladizo, cual conviene á los que empiezan á caminar; obligados á pasar de los hechos á las abstracciones, y luego de las abstracciones á los hechos? ¿Qué más se puede exigir para robustecer la razón humana y aparejarla para nuevas y más árduas conquistas? (1) Y

---

(1) Si no me acosara el incesante temor de hacerme interminable, copiaría aquí parte de un artículo que sobre el sistema esplicativo publiqué en el Diario de la Habana á fines de 1832; en él vería el Sr. Rumilio como de algunos pocos hechos tomados de la sencilla *Historia del Camello,* voy elevando como por escalones á los niños á las más sublimes consideraciones sobre los planes de la naturaleza y los atributos de su Hacedor. —Esta es la cadena de la inducción: aquí está todo el secreto de Verulamio.

ved aquí como insensiblemente hemos venido á parar en la gran reforma acometida por el ilustre Bacón de Verulamio: "Natura enim (dice en su estilo científicamente metafórico) "percutit intellectum radio directo; Deus autem propter "medium inequale (creaturas scilicet) radio refracto: homo vero sibi ipsi exhibitus radio reflexo." ¿Y creerá todavía el Sr. Rumilio que se pueda poner en planta el *sublime principio del Nosce te ipsum, antes de conocer lo demás del orbe?* A torrentes han de llover las luces de todas las ciencias humanas sobre el más privilegiado entendimiento, antes que se dé un solo paso en el primero de los estudios en el orden de la importancia; pero el último en el orden del tiempo y la dificultad. Deslindar los fenómenos del instinto y de la inteligencia: examinar las causas que pueden alterar dichos fenómenos, ó lo que es igual, marcar la influencia de las edades, de los climas, de los temperamentos, de las enfermedades; conocer al hombre sano y al enfermo, (sólo el capítulo de la enagenación mental es un episodio que respecto de los conocimientos auxiliares que requiere, se vuelve otro asunto principal) comparar la inteligencia del hombre con la de los animales que más se le aproximan; cotejar los fenómenos instintivos é intelectuales que dependen de la acción del sistema nervioso con los de la conciencia y la razon; estudiar la historia de la Filosofía para instruirse de los aciertos y extravíos del entendimiento y entrever sus causas, tirar la raya divisoria entre la esfera de la organizacion y la de la educacion; marcar el punto preciso, si posible es, en que se detiene la influencia de estas dos causas, y principia la libertad moral.... por todo este dilatado y áspero camino es forzoso pasar antes de llegar á la suspirada meta. Fisiología, y quien tal dice, dice Física, Historia natural. Anatomía comparada, Medicina, Matemáticas (porque es menester notar la marcha del espíritu humano en todos sus ramos) Sicología y por decontado Ideología, Gramática, Lógica; y quien así se esplica, ya incluye todos los recursos de la Crítica y Filología, y por cima de todo y

para todo una razón sumamente fortificada y maestra en el ejercicio de la investigación; en una palabra, para el estudio del hombre es menester todo un hombre, y es menester más que el hombre, toda la naturaleza.

Ahora se comprenderá sin esfuerzo porque dije en mi "Advertencia" que principiar por la Ideología era comenzar por las abstracciones; sin que pueda ocurrir á un sensato que sea posible proceder en ninguna ciencia sin la abstracción, primer instrumento del análisis. A esta aclaración, aunque harto obvia, me obliga el mismo autor del comunicado. Cuando se dice que una materia es abstracta, se quiere dar á entender no precisamente que lo sea con exclusión de las otras, sino que lo es en mayor grado: así llamamos *ciencias abstractas* á las Matemáticas en contraposición á las ciencias físicas; no porque en estas deje de haber abstracciones, sino por ser en menor número que en aquellas, que todas giran sobre ideas abstractas.

También se infiere de lo dicho que lejos de rebajar yo el mérito de la Ideología y demás ciencias intelectuales, he tratado por el contrario de influir en que se proceda en la enseñanza por un método más rigorosamente científico, á fuer de más rigorosamente natural: la cuestión no es de simpatía ó antipatía por éste ó el otro ramo de los conocimientos humanos, que si por predilecciones se decidiera el caso, quizás ó sin quizás, hácia los estudios filosóficos se inclinaría el fiel de mi balanza: se trata tan solo del método, de preparar á los alumnos para que lleguen á ser buenos lógicos, y sobre todo profundos pensadores; pues fuera de ligar á todos los conocimientos un vínculo común, como decía el orador de Roma, á cada especie le toca su puesto así en el orden de la teoría como en el de la aplicación. ¿Quién podrá negar la importancia de la Lógica, ó mejor dicho de los estudios filosóficos? Pero no una Lógica de meras reglas tomadas á crédito, ó sobre las palabras del maestro, sino una Lógica que se funde en el espíritu de ob-

servación: este es el único medio de evitar esas definiciones alucinadoras que con la sana ciencia reprueba el articulista, y que solo producen conocimientos nulos ó superficiales.

Más ¿qué idea se ha formado de la Lógica el autor del comunicado? Crée sin duda, como se vé por sus palabras, que es una especie de instrumento, ó clave universal con que se abren todas las puertas del saber humano. Si es así ¿cómo se esplican los progresos rápidos y seguros de las ciencias físicas y matemáticas, ínterin las intelectuales apénas han empezado á tomar creces al cabo de tantos siglos de cultura, por los ingenios más peregrinos? ¿Piensa el articulista que un Newton, ó un Galileo, ó un Cuvier debieron, no diré sus descubrimientos, pero ni siquiera sus aciertos, ó sus *no-extravíos*, al estudio previo de lo que llamamos Lógica? Al cabo todos estos grandes hombres nacieron cuando ya estaban los conocimientos algo adelantados en todos los ramos.—Pero, ¿y qué dirémos de los descubrimientos de Keplero y de Copérnico? Y qué de los de Pitágoras y de Thales Milesio, los cuales florecieron aún antes que Platón y Aristóteles que fueron los primeros entre los griegos á acometer la obra de la fundación de la Sicología y de la Lógica? Todo indica á las claras que el verdadero instrumento de que se vale el espíritu humano es la *abstracción*, sobre el cimiento de la observación; y en este sentido no puede haber ciencia alguna sin *Lógica*; es decir, no se puede dar un paso en firme sin deducir, sin discurrir con encadenamiento, y por eso se ha dicho siempre que tal autor escribe con *Lógica*, ó con *más Lógica* que tal otro: esto es, que sabe deducir sus raciocinios de los hechos y encadenarlos estrechamente. Luego si en todos los ramos del saber humano es de necesidad que el hombre, abstraiga, que de otra suerte dejaría de ser hombre; síguese irremediablemente que en todos los ramos hay Lógica; pero esta no ha sido Lógica aplicada después de aprendida en general y como preliminar aparte, sino una Lógica hija legítima de la natu-

raleza, y alternativamente hija y madre forzosa de toda ciencia. (1)

En este sentido diré que el hombre no fué primero *lógico que físico*, sino que no puede ser físico ni aun hombre sin discurrir ó abstraer. Y pues ningún estudio puede emprender sin abstracción, escojamos para empezar uno de aquellos ramos con que esté más familiarizado, y que pueda considerarse como la más natural continuación de sus primitivas observaciones. Fundados en esta consideración propondríamos igualmente para los primeros pasos el estudio de las lenguas pues es materia acerca de la cual está el niño recogiendo datos desde que comienza á tartamudear: ántes la lengua que la gramática especial; y antes las lenguas que la gramática general: (2) primero Física é Historia natural, y después Sicología y Lógica. Hé aquí lo que cabalmente se practica en la nación más práctica y más especulativa de Europa en materias didácticas: no es menester decir que se alude á Alemania: Lenguas, Física, Matemáticas primero, porque es lo más atractivo, y de lo que más saben los muchachos. Pero no es de esta manera como se debe entender el debate sobre la precedencia de la Física á la Lógica: pues si se trata de la Lógica natural ó inherente á toda ciencia, mejor dicho, del uso de nuestras facultades mentales, no hay cuestión; permitiéndome el Sr. articulista le diga francamente, que el párrafo con que cierra su escrito está en pugna abierta con todos los principios asentados en el discurso de él. La cuestión es sobre si la Lógica como ciencia cuyo objeto es exponer los fenómenos y teoría de la inteli-

(1) ¡Qué muestra tan espléndida de esta Lógica de las ciencias esperimentales no ofrece la famosa introducción de Juan Herschell al estudio de la Filosofía natural!—Si desgraciadamente mi discurso no alcanzare á rectificar las ideas del articulista (y aún cuando lo alcanzare) le aconsejaré la lectura de este precioso libro, para que admire el punto á que puede llegar la inducción en las ciencias físicas.

(2) Esto no impide que el que escribe una Gramática especial para principiantes aproveche las luces de la general: ó el que lo haga sobre una ciencia cualquiera aproveche las luces de las otras; antes al contrario, así se ganará para el método; pero se trata del orden en que han de *aprender* los *alumnos* y no de lo que *deben* saber los *maestros*.

gencia, debe ó no estudiarse antes que la Física. Si las dudas reales ó efectivas no versasen sobre este punto así considerado, esté seguro el articulista de que yo no habría tomado la pluma. No alcanzo pues, como en tono de triunfo proclama al terminar *que mal que les pese á los partidarios del nuevo plan tienen que confesar, que primero fué el hombre lógico que físico*. No, diré yo siempre: primero es observar que deducir: primero es recibir impresiones que reflejarlas: primero es ser niño que hombre: primero es crecer que madurar: primero es andar que esplicar la marcha: que igual se me figura el empeño de estudiar primero las ciencias intelectuales, al de quien pretendiese que aguardara el niño para caminar hasta que se le enseñase la doctrina del movimiento. Que de hoy más no despegue tampoco los labios, hasta que no decore á maravilla todas las partes de la oración.

He omitido de intento corroborar otra de las razones alegadas en mi Advertencia á favor del nuevo plan, así por no haberla tocado el articulista como por no ser fundamental, sino más bien consiguiente en la cuestión que nos ocupa. Sin embargo, es tanta su importancia para la reforma de los estudios públicos, que no puedo menos de consagrarle unos breves instantes.

Exigiendo á los alumnos de Filosofía el estudio previo de la Física se obliga á los educandos para juristas á seguir el curso por entero; en lo cual se llevaban dos grandes miras: la una infundir á los aspirantes al estudio de la jurisprudencia el gusto por unos conocimientos de que suelen carecer, y de que con harta frecuencia tienen necesidad en la práctica. No sería una paradoja el afirmar que el abogado necesita tanto ó más de la ciencia de los hechos que de la del derecho: necesita mas que ningún otro cultivador de las ciencias hacer acopio de toda clase de conocimientos así teóricos como prácticos, porque para todos se ofrecerá ocasión en el inmenso campo de las transacciones humanas. ¡Cuántos puntos enlazados con la Química judicial, con la

Medicina legal, con la Historia natural, con la Agrimensura, no se ventilan diariamente en el foro, y cuya solución pende casi exclusivamente del conocimiento de estas materias? Al menos que posean el juez y el abogado algún criterio para formar juicio acerca de ellas. No es la ciencia del derecho la que más falta hace á nuestros letrados, porque esa suelen tener de sobra; pero me equivoco, sin las otras ciencias sabrán de memoria las disposiciones legales; serán unos empíricos ó leguleyos, jamás jurisperitos y jurisconsultos. Asunto es este que por sí solo reclamaría tratarse, no así por incidente, sinó muy *ex-profeso*. La segunda mira trascendental, fué levantar algún tanto nuestros postrados estudios. Acostumbrándose los jóvenes á aguardar un poco más de tiempo para pasar á otros ramos, se calmaría hasta cierto punto (no del todo ¡ah! porque aquí operan otras causas) aquella ansiedad de ganar certificaciones, de ver volar el tiempo, de ganar un pliego de papel, pero no un renglón de conocimientos. Desengañémosnos: el verdadero secreto para reformar los estudios es darles el tiempo y el rigor necesarios: sin tiempo ni se recorren, ni se maduran las materias: que media una inmensa distancia entre *leer* y *estudiar* entre *pegar de memoria*, permítaseme la espresión, y *apropiarse ó asimilar*, como si dijéramos, los conocimientos adquiridos: sin rigor en los exámenes, no hay maestros, ni discípulos, quiere decir, no hay estudios, y es punto en que están á una los prácticos más entendidos de todas las naciones cultas. Admira por cierto en los reglamentos de estudios de Alemania, maestra de la Europa en punto á métodos, ver no ya precisamente los requisitos y formalidades que en estas materias se estilan entre nosotros (que todo nos volvemos fórmulas) sino la variedad y orden de conocimientos que se exigen en los aspirantes, y las sabias providencias encaminadas á asegurar el acierto. Tan atinados documentos no ha podido menos la Francia, la civilizada Francia, que copiarlos íntegramente para su uso, erigiéndolos en ley de la materia—„Multi sunt vocati

pauci vero electi" Asi es forzoso que en justicia sea, y así lo reclama imperiosamente la moral pública; porque la cuestión de los estudios es la cuestión de las costumbres: hasta baja un grado la importantísima del saber en parangón con la de las costumbres Pero afortunadamente para la pobre humanidad los intereses de la virtud están íntimamente enlazados con los de la ciencia. A todos se convoca al festín pero es necesario arrojar del santuario á sus profanadores. Un hombre ignorante en una profesión letrada, ó se corrompe ó perece! Cuántos comentarios no ofrece el foro de la Isla en este punto que siento en el alma tratar así por incidencia! Así que, libertad de estudiar cuanto se quiera, libertad de entrar en todas partes y á todas horas para registrar museos y bibliotecas, libertad de comunicar con todos; libertad en todo, menos libertad de ignorar. Pero nos llama otro punto importante, y al cabo esta no es más que una digresión, que por la gravedad de la materia y su enlace con la principal, espero me dispensarán los lectores.

Acaso se preguntará como siendo tan evidentes las razones que abogan á favor de la precedencia de la Física sobre la Ideología en el plan de estudios, se haya enseñado sin embargo por espacio de tantos siglos según el método contrario: ¿cuál ha sido el origen de semejante práctica? pues hasta la más extravagante preocupación envuelve una esplicación filosófica; no hay nada en balde, ni nada sin por qué, y dado este queda el entendimiento del investigador como más convencido y satisfecho. Voy á tratar de esplicar el fenómeno con la posible brevedad.

No puede hablarse sobre el origen de la Filosofía y de las cuestiones filosóficas sin que los ojos del entendimiento se conviertan hacia la Grecía. Los griegos, estos hombres tan aptos para el estudio de las ciencias y las artes, se extraviaron sin embargo en sus primeras investigaciones. Estas recayeron como era regular antes que todo sobre los fenómenos naturales, y recuerde de paso el articulista que Thales Milesio, Pitágoras, y antes de ellos sus maestros los

Egipcios, y después de ellos el grande Aristóteles, principiaron sus estudios por la indagación de los fenómenos naturales. Precisamente lo que les extravió fué el apartarse de la senda de la observación y la esperiencia por un lado, y el prurito por el otro, de aplicar los principios matemáticos (no las matemáticas como instrumento) á la naturaleza de las cosas. A la primera causa se deben los errores de Thales Milesio en Física, á la segunda los de Pitágoras que justamente alucinado con los prodigiosos resultados que él mismo alcanzara en la ciencia de la cantidad, pretendió forzar á ellos la naturaleza. Así vino á parar la ciencia Física ó en una verdadera adivinación, ó en un aparato matemático tan ridículo como gratuito. En este estado de cosas aparece el grán Sócrates, y viendo el abandono total en que yacía la ciencia de los deberes, y aun palpando el contagio de los principios de aquella errada Física, atrajo al estudio de la moral con el consejo y el ejemplo á la juventud más granada de su patria. La miserable situación en que se encontraban las ciencias físicas, la excelencia del nuevo método de Sócrates y la importancia de la moral fueron todas causas harto eficaces para que cayera en descrédito el estudio de unas ciencias esencialmente esperimentales. No es estraño pues que el estudio de estos ramos empezara á mirarse con desdén y como indigno de hombres que estaban agitando las grandes cuestiones vitales de la moral y de su hija la política: no olvidemos la suerte de Sócrates: Sócrates aun más que el sabio fué el Apostol y el Martir de su patria. Vino después un genio extraordinario, el primer discípulo de Sócrates, Platón, á ahondar más los cimientos de la moral que había zanjado su maestro, teniendo para ello que levantar el edificio de las *ideas*. Aun el mismo Aristóteles á pesar de haber principiado á cultivar y cultivado con tanto éxito para su tiempo las ciencias físicas contribuyó también eficazmente á llamar la atención sobre las intelectuales, no sólo intentando fundarlas sobre la Sicología, sino haciendo el primer ensayo de una Lógica

propiamente tal. Vino después el cristianismo que tuvo una influencia tan considerable en espiritualizar el linage humano, y que mirado como sistema filosófico puede considerarse como la suma potencia á que ha podido elevarse el sistema de Platón. Entró después el escolasticismo á revivir ó mejor dicho á hacer degenerar las doctrinas de Aristóteles: la obra del escolasticismo fué sustituir *la forma á la sustancia*, y no dar *forma á la sustancia* como se propusiera el Estagirita: fué desterrar las cosas, y entronizar las palabras. Llegados á este término los filosófos, ¿cómo había de existir la ciencia? ¿Cómo había de creerse que existiese en la observación de la naturaleza? Así que no es estraño que arribasen al punto de considerar á la Teología y la Jurisprudencia como las facultades por excelencia, bien que la Teología lo sea por la sublimidad de su objeto, dando desde luego un lugar distinguido, como el instrumento más apropósito, como el arma indispensable para las contiendas literarias á la *Dialéctica*, no precisamente á la *Lógica*, y á la Metafísica, no precisamente á la *Sicología*; tratábase de vencer no de convencer. Apenas si se concedió un rincon á las ciencias naturales en el artificioso andamio de escolasticimo; todavía se notan vestigios de lo que fué, todavía se apellidan maestros en artes los doctores en Filosofía. Y á la verdad que poco se perdía con empezar por la Lógica ó por la Física; porque todo era una maleza de frívolas palabrillas y distinciones ó un caos confuso de especulaciones metafisicas. (1) Hasta que vino al mundo el gran Verulamio para cortar con su pujante hacha tan enmarañada espesura, y con su antorcha refulgente alumbrar el camino que siempre va derecho á la verdad. De entónces

(1) Tampoco debe echarse en olvido como otra causa de descrédito para las ciencias naturales en la Edad media, el haber caido los pocos conocimientos esperimentales que se poseian en manos de gentes como los alquimistas, mágicos, y otros tales de este jaez.—Me queda el sentimiento de que por consultar la brevedad he tratado este asunto como á saltos; pero advierta el lector que mas hubiera querido andar naturalmente que saltar: que los límites de este papel no me permiten otra cosa.

acá datan los verdaderos progresos en todos los ramos del saber humano: sin que pretenda yo por un instante que los antiguos no adelantasen así en las ciencias como en las artes (pues en estas ¿quién podrá acercarse á los griegos?); lo único que se deduce de lo dicho es, que no adelantaron todo lo que con su genio hubieran alcanzado, y aun se retrogradó de veras, pues hay mucha distancia entre los fundadores de la Filosofia griega, y los campeones del escolasticismo en cuyas manos degeneró hasta la buena semilla que en sí llevaba la ciencia griega. Después de Bacon no solo principiaron á estudiarse las ciencias por el debido método, sino con la debida separacion, tanto mas necesaria cuanto la mies iba siendo mas abundante. Así es que en todas partes se fundaron nuevas cátedras y se reformaron las antiguas, apareciendo los Cartesios, los Galileos, los Newtones, los Leibnitz, y dividiéndose y subdividiéndose cada vez mas los ramos del saber en manos de sus diversos cultivadores hasta el punto que vemos hoy por toda Europa. España empero no sintió tan presto los saludables efectos de tan fundamental reforma: estaba en su suelo harto arraigado el árbol del escolastisismo por várias causas especiales, que es cosa más larga de contar, para que fuera fácil empresa el estiparlo; mas al fin llegaron á ella tambien los derrames de aquel torrente; siendo entre otras no débil prueba, apesar de lo establecido en sus Universidades, la Prevencion del reglamento dado por la Dirección general de estudios en 1825 para los colegios de Humanidades sobre cursar sus alumnos las ciencias naturales y matemáticas primero que las intelectuales y morales: (1) reglamento que se nos mandó tener á la vista, por la misma Real disposicion para conformar á él nuestro plan; y esta fué otra de las razones, bíen que filosóficamente no tan fuerte como

(1) En España misma, desde el siglo pasado ya se enseñaban las ciencias físicas con entera independencia de las intelectuales, esto es, separadamente y sin preceder la Lógica: testigos los colegios de los cuerpos facultativos: otro testigo, el *Instituto asturiano.*

las anteriores, de que se hizo mérito en mi citada Advertencia. Es causa pues la presente, pasada en autoridad de cosa juzgada en todo el ámbito de la culta Europa.

Y pareciéndome con lo expuesto, no agotada, que no lo quedaria en un volúmen, pero si suficientemente examinada la cuestion, omitiré recorrer una por una, otras especies que figuran en el comunicado. Ha sido mi ánimo hacer desaparecer en mi contestacion, ó sea mas bien exposicion, hasta la sombra de las personas para dejar el campo franco á las cosas: sobre una tan solo que me es personal osaré llamar la atencion, y eso en gracia de la justicia y del respeto que debo al público. Trátase de patentizar que no de ahora sino de muy atrás me ha guiado en la adopcion de mis ideas el espíritu de exámen, y no la mera consideracion de ser *invenciones modernas*. Bien veo que el autor del comunicado no lo dice precisamente por mí (pues léjos de ello me prodiga excesivos elogios) sino mas bien por los otros individuos con quienes habia ántes empeñado el combate. Diré más: á no haber estado persuadido por el tenor de su mismo papel, de su completa buena fé, de su síncero deseo por hallar la verdad, ya me hubiera abstenido de empuñar la pluma· Cabalmente conociendo yo la propension de la juventud á traspasarse á los estremos, quise poner un valladar llámandole la atencion sobre el valor que merecen muchas de las ideas de los antiguos; repetidas pruebas de ello se encontraran en el discurso de mi Elenco, y señaladamente en la proposicion 16, donde se lee: "El si-"logismo no es mas que una forma del discurso, ó un me-"dio para la deduccion. Por consiguiente no decimos de él "ni todo el bien que le atribuyeron los escolásticos, ni todo "el mal que le acumulan los modernos. El escolasticismo "quedó derrocado; y una revolucion verdadera siempre se "escede en su primer fervor. El tiempo es el que de todo hace justicia." Y la 97.—"Es tambien una vulgaridad des-"preciar lo que dijeron los filósofos antiguos cuando no lo "podemos comprender (que es el nonplus de la imparciali-

dad, si no es que peca en sobra de respeto). Mas de una vez "nos ha enseñado la esperiencia que sus palabras bajo el velo "de la paradoja, envuelven grandes conceptos y profundas "observaciones." En el citado Elenco se notará tan pronto defendida una opinión de Castesio como impugnada otra; tan pronto estar del lado de los espiritualistas como de los sensualistas; ora aplaudiendo á los ideólogos, ora modificando, ora restringiendo, ora refutando sus doctrinas: en resolucion se ha procurado, pero con alma, vida y corazon, inspirar á la juventud el verdadero espíritu de la crítica filosófica, hasta el punto de predicarle con el consejo y el ejemplo; "que un profesor entendido y de conciencia debe pro-"porcionar á sus alumnos los medios de juzgarle, acostum-"brándolos á apelar á sus propias observaciones:" (véase la "proposicion 95) "que el filósofo jamas debe prodigar su "admiracion para no hacerla degenerar en culto." (proposi-"cion 96) "que no obstante de parecer escusado el dictar "precauciones contra la autoridad en medio del siglo XIX, "todavía se les repite y se les inculca que la autoridad es un "Protéo que se presenta bajo mil formas para ejercer su "maligna influencia: la novela, la moda, el espíritu del siglo, "la ligereza, la presuncion, el amor propio no son mas que "ropages con que se viste la autoridad para avasallar nues-"tra razon." (Proposicion 94.) ¿Y quién puede dudar que el mas acérrimo enemigo de la reforma propuesta es la misma fantasma de la autoridad, apoyada en el derecho de prescripcion inmemorial á falta de otros títulos de mejor categoría? Porque á nadie ni á aun á los mismos opositores al nuevo plan, repugna ni ha repugnado que se enseñen las Matemáticas primero que las ciencias morales? porque había tiempo que así se enseñaban.

Es necesario tener ya la razón sumamente fortificada para poder sacudir el yugo de la autoridad en cualquiera forma que se presente ¿y qué forma más temible para el endeble entendimiento de los discípulos que las palabras del maestro? La autoridad es una planta que tiene su semi-

lla en el corazón del hombre: ella le es tan característica como su misma fragilidad: el que no sabe andar es necesario que se apoye en el que ya camina, el que no ve bien claro necesita de guía que le alumbre. ¡Cuántas veces nos hemos burlado del *magister dixit de los Pitagóricos* sin reparar que envuelve un documento precioso en la historia primitiva del espíritu humano! A los maestros se debe respeto, pero no fé. Lo primero está en el orden de la naturaleza, lo segundo fuera de él: el principio es util, la exageración perjudicial. Mi ánimo ha sido á un tiempo demoler la autoridad y poner coto á la presunción. Yo quisiera contribuir con mi óbolo para afirmar el imperio de la razón, y ningún principio me parece más adecuado al caso ni reasume mejor el espíritu de esta discusión, que el mismo que dictó mi Elenco; desde cuya portada hasta su fin no se lée otra cosa bajo diversas formas, sino "Obest enim plerumque iis qui discere volunt auctoritas eorum qui docent"

Habana y Junio 8 de 1838.

II

DUPLICA A LA REPLICA DEL "DOMINE," inserta en la Gaceta de Puerto Príncipe de 17 de Noviembre del presente (1).

"Pro me labora."

Seré muy breve; asi por hallarse contenidas en mi anterior papel ya largamente, ya en embrion las respuestas á las objeciones que ahora se le hacen, como por la facilidad de reducir los puntos que se tocan á los términos más claros y sencillos.

1º De acuerdo con el *Dómine* y con *Cousin* en que "según el método de un filósofo, así será su doctrina." Mas nunca podré convenir en que "si poseyésemos el inestimable tesoro de un diccionario perfecto solo se disputaría en las casas de locos." Pues, aunque realmente se suscitan millares de cuestiones que vienen á reducirse á disputas de palabras, y que por consiguiente se eviten muchas de aquellas con solo definir estas, todavía es inconcuso que no todas, todas las cuestiones que median entre los hombres, pueden resolverse en contienda de voces. ¿Es acaso lucha de palabras la gran cuestión que se está agitando en los campos de Navarra entre cristinos y carlistas, hijos todos de la misma madre? Idea muy menguada es menester formarse de la humanidad para creer que solo por palabras esté derramando su sangre á torrentes: cuando tal sucede, y aquí tengo la dicha de caminar de acuerdo con *Cousin,* es porque tercian grandes intereses de una y otra parte. Pero salgamos del agitado palenque de la política para entrar en el apacible santuario de las ciencias: ¿son por ventura cuestiones de palabras las tantas y tan graves que á cada paso en ellas se suscitan, y las muchas que están y estarán largo tiempo *sub judice*? Haría un agravio á los sensatos, si los molestase con el catálogo de estas cuestiones tan im-

(1) Diario de la Habana de 17 de Diciembre de 1838. (A. Z.)

portantes como indecisas que pululan en el vasto espacio de las ciencias. Pero no puedo menos de insinuar una breve consideración ideológica muy adecuada á la materia, y es, que semejante modo de ver hace consistir toda ciencia, como pretendía Condillac, en un idioma bien formado: lo que vale tanto como confundir *el efecto con la causa*; pues la reforma del lenguaje de la ciencia no tanto depende de la exactitud del idioma empleado anteriormente en el análisis (si bien tiene su buena parte) cuanto de la *observación* (fuente de todo saber) que sobre los objetos instituimos. Asi que, ***observación*** es la ***causa***, la ***exactitud*** del *lenguaje* el *efecto*.—Un ejemplo lo hará conocer palpablemente. Supongamos que un niño, ó un rústico (que no es mas que un niño grande) al hablar de los cuerpos celestes, los apellida indistintamente ***estrellas***: en tales circunstancias, si yo le hago ***observar*** que entre esas estrellas hay algunas que ***centellean***, y otras que jamas ofrecen tal apariencia: esta sencilla ***observación*** basta para hacerle reformar su lenguaje, encargándole en consecuencia que para los cuerpos celestes que ***centellean*** conserve la palabra ***estrellas***, y á los que no presenten este fenómeno, aplique v. g. la de ***planeta***; crece su ciencia, y crece en proporción su lengua: que hay ***planetas*** á cuyo rededor giran otros menores; otra observación, otro término—llámelos *secundarios*—que algunos cuerpos celestes aparecen rara vez, y luego dejan de verse presentando olcas, barbas etc.: otra observacion, y otro nombre—*cometas*; y si se trata en fin de reunirlos á todos bajo un nombre ó clave general, llamáseles *astros*. Pongamos el caso, que tan amenudo debe acontecer y acontece en nuestro estado social de que el hombre conozca muchas veces el signo antes que el objeto que representa, ó bien que el signo le ofrezca una idea inexacta: en la tal hipótesis, la observación le hace ó conocer el significado, ó rectificar su lenguaje, cuando no formarlo. ¿No es esta ni más ni ménos la historia de todas las ciencias? ¿No se inventan voces nuevas cuando ocurren

nuevas observaciones, ó sea descubrimientos? Empero no pretendemos por ende negar un instante la suma importancia de los *signos*, que son el mas eficaz instrumento del análisis; opinando ántes bien que esa misma importancia fué parte á alucinar á Condillac y otros ideólogos hasta el punto de hacerles creer que una *ciencia* no era mas que una *lengua bien formada.*

Yo por el contrario diré que una *lengua bien formada* es la *espresión* de una *ciencia verdadera*; así pues en vez de afirmar que toda *ciencia* es una *lengua bien formada*, debería decirse que toda *lengua bien formada* es una *ciencia*: si bien es innegable que el entendimiento del hombre no puede progresar en sus investigaciones sin el socorro de los *signos*. Pero, por Dios, señor, cada cosa en su lugar: los objetos son los materiales de las ideas; los sentidos el vehículo de las impresiones; la razón el agente de la observación, y los *signos* el *instrumento* para marcar los pasos y poder continuar la marcha.—Pero los signos *producen* en las matemáticas, luego no son meros instrumentos.—Hé aquí otro dato que contribuyó sobremanera á deslumbrar á Condillac. Son efectivamente portentosos los resultados á que nos lleva la lengua del cálculo (porque al fin el cálculo no es más que una lengua); pero no olvidemos que esta lengua solo se ejercita acerca de las relaciones de la cantidad, no pudiendo ménos de recaer sobre los datos que suministra la observación. Así, en pos de los datos viene el eficaz auxilio del cálculo, que apoderándose de las circunstancias de los fenómenos, los *aisla* para mejor entenderlos y seguirlos hasta en sus últimos pormenores. Jamás puede aplicarse con mayor exactitud la máxima de "divide, et impera", esto es, "*abstrae* y dominarás el objeto."—Los signos algebraicos pues, por ser la última espresión de la sencillez y de la generalización, quitan á nuestro espíritu las ocasiones de distraerse, librándole de cargar, como tan enérgicamente lo espresó Maine-de-Biran, el doble peso del signo y de la idea, cual acontece con los signos del lenguaje común.—Y aquí

está esplicado en gran parte el milagro de las matemáticas; deduciéndose igualmente que el lenguaje de estas ciencias no puede aplicarse á todas las relaciones que ocurre examinar en las demás.—Por no pecar de prolijo, escuso los ejemplos, y tanto mas, cuanto que me dirijo á inteligentes, que podrán suplir lo que omito. Solo si me será permitido para cerrar este punto hacer un cotejo de los enunciados principios con el supuesto en que descansa el *Dómine* en su partida sobre la "posesion del inestimable tesoro de un diccionario perfecto," en cuya hipótesis, juzga que "solo se disputaría en las casas de locos." Absolutamente hablando es imposible poseer un diccionario *perfecto*; pues siendo la lengua una pintura exacta de la ciencia, solo llegando el hombre á saberlo todo, y saberlo con perfección lograría un idioma perfecto; es decir, que solamente llegando á ser Dios, podría poseer un idioma perfecto. Luego un diccionario en rigor no puede ser *perfecto*, sino *perfectible*, como la ciencia que representa; ó lo que es igual, será relativa y particularmente *perfecto*. Ahora bien, ¿podrá evitarse con esta perfeccion relativa (única concedida á la humanidad) el que se susciten diversas opiniones en la investigación de los fenómenos? ¿Podrá el instrumento por perfeccionado que esté, hacernos prescindir en ciertos casos de la observación? ¿Podrá el álgebra, la encantadora álgebra, aplicarse á toda clase de relaciones? ¿O vendrémos á parar en el escollo de los *Nominalistas*? No echemos en olvido que tan sólo las *cosas* son *cosas*, y las *palabras* no mas que *palabras*, que nada valen sino en cuanto representan *cosas*. Por último, no quiero pasar adelante sin advertir al Dómine de Puerto Príncipe que en esta parte tambien me cabe la suerte (que no es poca) de abundar en las ideas del Sr. *Cousin*, de quien tanto, tanto tengo la desgracia de diferir en otros importantes particulares, aunque afortunadamente ni en uno siquiera de los que se tocan en el discurso del presente escrito. Pero no nos apartemos de la cuestion principal.

2º Convenido con el *Dómine* en que la Lógica es el estu-

dio de las facultades mentales para dirigirlas en la investigación de la verdad; ó sea, la ciencia cuyo objeto es "exponer los fenómenos y teoría de la inteligencia." Definición que envuelve una completa refutación de los principios que se pretenden sostener en contrario. Mas ántes de entrar en semejante análisis, no quiero pasar por alto el tropiezo que he dado en la nota 2ª del *Dómine*. Ha creido este conveniente "fijar el sentido de la palabra Lógica, porque el autor de la *Contestación* unas veces la ha tomado en sentido *lato*, como cuando dice: que sin *Sicología é Ideología no hay verdadera Lógica, y otras estricto*, como cuando dice: *se trata de que la Lógica sea, no el principio de todas las ciencias, sino una hija, una consecuencia inmediata de otras dos ciencias harto dificultosas, conviene á saber la Ideología y la Sicología.* Es verdad que yo tomé en dos acepciones la palabra *Lógica;* una por la simple hilacion en cualquier materia, como cuando se dice *escribir con lógica*, y otra por la ciencia propiamente tal. Pero esto no es en rigor usar la palabra en sentido *lato*, y en sentido *estricto*, sino en dos sentidos diversos, aunque análogos. Asi pues, siempre que se emplea una espresion en sentidos *lato* y *estricto*, se ha empleado realmente en dos sentidos; pero no siempre que se usa en dos sentidos pueden estos llamarse *estricto* y *lato*, pues tales adjetivos indican tan solo la mayor ó menor *estensión* que se da á una misma idea, pero *nunca* la diversidad que reina entre dos ó mas. Asi pues primera falta de *lógica*.

Pero aun dado caso que yo hubiera tomado en sentido *lato y estricto* la palabra *Lógica*, es menester confesar que ha estado el *Dómine* muy desgraciado en la elección de las citas para probarlo. En efecto, decir que sin "Sicología é Ideología no hay verdadera Lógica" (como me espresé en la pág. 336) (1) y que esta (como lo hice en la 339,) no ha de ser

(1) Esta página y la citada después, son de las del Vol. de las *Memorias de la Sociedad patriótica* donde se publicó el artículo *Contestación* que comienza en la página 163 del presente.—(A. Z.)

el principio de todas las ciencias, sino una hija, una consecuencia inmediata.....de la Ideologia y la Sicologia," es espresar la misma idea, y tomar la voz *Lógica* en la misma acepcion en ámbos pasages, que son cabalmente los escogidos por el *Dómine*, para manifestar que en el un caso empleo la palabra *Lógica* en sentido *lato*, y en el otro en sentido *estricto*. Y se ve bien claro que *non sequitur*: con que segunda falta de *Lógica* sin salir de la estrechez de la nota. Por lo demas no es contradictorio el comprender á la *Ideología* en la *Lógica*, tomando esta palabra en el sentido *lato* de significar todo el grupo de las primeras ciencias intelectuales; pero en rigor, si la Lógica es lo que debe ser, y lo que quiere el mismo *Dómine* que sea, esto es, la ciencia cuyo objeto se cifra en exponer los fenómenos y teoría de la inteligencia para dirigirnos en la investigación de la verdad, lejos de comprender á la Sicología é Ideología debe forzosamente venir en pos de ellas por lo mismo que *de la rectitud de nuestras ideas*, es decir, de nuestras observaciones, ha de *pender la exactitud del raciocinio*.

Desembarazados ya de la nota, deberíamos pasar á probar, como prometimos, que la definición de la *Lógica* dada por el Dómine, envuelve la refutación mas completa de sus mismas doctrinas. Pero como esto aparecerá demostrado en todo el discurso del presente escrito, y aun va ya alguna prueba de ello en el examen de la nota, continuarémos siguiendo paso á paso al articulista de Puerto-Príncipe.

Cree este buen señor y de muy buena fé, que porque "el hombre conoce ántes sus sensaciones que los objetos que las producen, debe estudiar primero lo *interior* que lo *exterior*." Y hasta se figura en su candor, haber *retorcido* victoriosamente uno de mis argumentos diciendo: "El hombre conoce ántes sus sensaciones que los objetos que las producen, y sólo viene en conocimiento de estos precisamente en virtud de la resistencia que presentan al uso de nuestros órganos. Como ser racional, continúa el Dómine, procura indagar las causas de los efectos que siente; pero, ¿quién

duda que sin el conocimiento de estos, ni siquiera sospecharia la existencia de aquellas? Luego debe comenzar *por lo de dentro*, que son los efectos, y no *por lo de fuera* que son las causas: mejor dicho *no puede conocer lo exterior sino en virtud del conocimiento interior de las sensaciones.*—"Para averiguar cada una de las propiedades de un objeto, prosigue, observamos las sensaciones que causan en nuestros sentidos, y damos á éstas los nombres que después apropiamos á aquellas: de modo que lo que se llama análisis físico, pudiera decirse con mas exactitud análisis lógico ó de sensaciones."—De intento he querido copiar íntegro el argumento favorito, el verdadero Aquiles de nuestro Dómine; y para que vea este señor que no contento yo todavía con tanto, y léjos de tratar de dibilitarle ántes me propongo fortalecerle con sus mismos apoyos, agregaré el siguiente pasage que juega admirablemente con el anterior.—"¿Acaso la Lógica no ha sido en todos tiempos eminentemente observadora?—¿Acaso todas las observaciones de las otras ciencias no recaen precisamente sobre las sensaciones que producen en nuestros sentidos los objetos externos? Cuando el hombre se figura, engreido, recorrer la inmensidad del espacio, y *leer en el firmamento la gloria del Eterno*, se halla realmente concentrado en sí mismo observando las diversas modificaciones de su inteligencia."

Veamos ahora quién es el *retorquente* y quién el *retorcido.* Las sensaciones presuponen la existencia de los objetos en la naturaleza: luego el hombre conoce los objetos en virtud de las sensaciones; luego las sensaciones son una *condición* para el conocimiento de los objetos, y no el conocimiento mismo. Cada cosa en su lugar, y cada cual en su papel. Para adquirir conocimiento, se necesita *objeto* que ofrezca el material, y *sujeto* que *sienta* y *perciba lo* que en él hay. Todo lo mas que puede haber, y realmente pasa, es que muchos de los fenómenos que se verifican en nuestro *interior*, sean al *igual de externos*, ú *objetivos* para el alma, como facultad de percibir; pudiendo considerarse hasta dos

clases de estos fenómenos internos, unos propiamente corporales, como la sensación del hambre, la del dolor, y otros realmente espirituales, como las operaciones del entendimiento y de la voluntad:—todo lo cual viene á ser tan *objetivo* para el entendimiento como el mundo exterior, pues de todo ello tiene el alma *conciencia*, ó lo que es igual, percibe lo que dentro pasa como percibe cualquiera otro fenómeno de fuera.—Ademas, la naturaleza no existe para el hombre sino en sus propias sensaciones; y esto lo tiene por tan seguro el mismo Dómine, cuanto que crée conmigo que todas las ciencias son rigurosamente hablando *ciencias de observación*, y no teme decir que "cuando el hombre se figura, engreido, recorrer la inmensidad del espacio, y *leer* en el firmamento la gloria del Eterno, se halla realmente concentrado en sí mismo, observando las diversas modificaciones de su inteligencia." Yo no alcanzo como se hayan podido estampar estas palabras sin percibir que envuelven la mas completa refutación de la doctrina que se pretende sostener.—Ahora bien, si la naturaleza no existe para el hombre sino en sus sensaciones, si hasta cuando él se crée mas sublimado contemplando las glorias del Eterno, está realmente recibiendo impresiones y tomando cuenta de ellas, claro está que todo su saber no puede descansar mas que en la observación, así su saber lógico como su saber físico: pero de estas dos clases de observación, ó mejor, de entre los objetos á que se aplica la observación deben unos ofrecer mas facilidad que otros, así por su distinta naturaleza, como por estar mas habituado el entendimiento á su examen: pues forzosamente ha parado la atención sobre unos primero que sobre otros. ¿Cómo no ha visto el Dómine que su famoso Aquíles es uno de aquellos argumentos de los que en las escuelas se decía que *nada prueban*, porque *probaban demasiado*? Pues del mismo modo que él ha discurrido sobre la sensación para demostrar que primero conocemos el mundo interno que el externo, le argüiria cualquiera tomando por medio una de tantas de nuestras facultades mentales, para

convencerle que de nada valían sus decantadas sensaciones remedándole de esta manera v. g.: sin *atender* no puede el alma conocer; es así que aquello que es primero se conoce primero [falso, falsísimo; pero es una de las premisas del Dómine] luego conoce la facultad de *atender* que es el *efecto*, primero que los objetos atendidos que son la *causa*. ¿Qué contestaría el Dómine á este y otros mil paralogismos *ejusdem furfuris*, si quiere ser consecuente á los principios que ha sentado? A este punto deseaba yo arribar para que saltase á los ojos de todos el absurdo á que conduce semejante doctrina. ¡Con que el niño, porque emplee sus facultades y sienta lo que pasa dentro de sí, conoce primero estas facultades que los objetos externos! ¡Con que el hombre que camina conoce el aparato loco-motor, y sabe como se camina, y por qué se camina Preguntad á un niño, si conoce el caballito de madera que le divierte. No es menester aguardar su respuesta: preguntadle si conoce todas las facultades que ha puesto en accion para conocerle, y no dará mas cuenta que de sus impresiones; de las cuales sin duda deberemos partir despues para constituir la ciencia, pero que ni la constituyen ellas solas, ni es posible que el propio refiera aquello mismo que ha pasado por su interior.

Luego para *averiguar cada una de las propiedades de un objeto, no observamos las sensaciones*, como quiere el Dómine, pues ellas son parte de la misma observación, sino que las recibimos, y despues percibimos y conocemos el objeto: todo lo cual junto es lo que constituye la observación; sin que obste á que el entendimiento mas adelante *refleje* y vuelva sobre sí, observando todo lo que ha pasado en él mismo. ¿Pero un niño al principiar á adquirir sus conocimientos tiene ya desarrollada la facultad de la *reflexión*? ¿Cual es pues el método mas natural, y por consiguiente mejor de enseñanza, comenzar por el estudio de las facultades ó por el de las propiedades de los cuerpos?—¿A qué viene tampoco decir que *damos á las sensaciones los*

nombres que después apropiamos á las propiedades, cuando para nosotros las sensaciones son los *representantes* de las propiedades? ¿Ni como puede entenderse *que á lo que se llama análisis físico* (¿quién es quien lo llama,? nadie mas que el Dómine) *pudiera llamarse con mas exactitud análisis lógico*? Sin querer se me viene á la pluma el célebre *puderet me non intelligere etc*, del celebérrimo *Melchor Cano.*

No hay mas que un *análisis mental Sr. Dómine* (con pleonasmo y todo), que podrá aplicarse á objetos de lógica ó de física, ó de cuanto analizar ocurra; pero aunque muchas clases de análisis hubiera, nunca podría V. alcanzar de la humana naturaleza que primero analizara las sensaciones que las propiedades de la materia.—Lo mas particular del caso es que abrigue semejantes opiniones quien por otra parte se muestra partidario del sistema sensualista en el discurso de su escrito; pues ha de saber V. y cuantos las presentes vieren que esta Cuestión del método (so pena de no haberla entendido) es la misma, mismísima pintiparada, vestida con otro ropage, que se debate entre los sistemas espiritualista y sensualista: cuestión importantísima bajo todos aspectos: cuestión de vida ó muerte para la filosofia: cuestion á la que cuadra mas que á ninguna otra el *to be, or not to be* del insigne vate Británico.

Pero al llegar aquí, paréceme de levantar la pluma por ahora, que no es razón continuar ocupando con las arideces y espinas de la filosofía el lugar en que busca el público las flores de la variedad. Así que, vayan por el correo de mañana estas mis primeras de cámbio á mi señor Corresponsal, seguro de que, Dios mediante, irán en el próximo las segundas y acaso las terceras; porque ha de saber vuesa merced que si bien prometí ser breve, esta es una de aquellas palabras que no pueden cumplirse, si cumplirse quiere con el asunto: fuera de que no sería hacer justicia ni aun caso á nuestro *Dómine*, ni guardar la debida regla de proporción el aplicar la tienta del análisis á una mínima parte de su

discurso, dejando intacto casi todo el cuerpo de él. Interin, ya habrá tenido y tendrá de que divertirse con la librancita que le ha tirado en su misma plaza, fecha 28 del pasado, y las que ofrece seguirle tirando un Camagüeyanito de ley, tan modesto como ilustrado, y que á la cuenta tiene algunos fondos disponibles y no es de lo peor en achaque de puntería (1) Ea pues, por mi parte hasta el otro correo, para no molestar á mi Dómine con tantos pagos á la vez, que no es gracia ni justicia, ni honra ni provecho el exponerle y exponerme á las resultas de un protesto.—*Apage!*

---

(1) Alusion á las *Dos palabras sobre la cuestión de método,* por el apreciable jóven *D. Jose T. de la Victoria,* inserto en la Gaceta de Puerto Príncipe del 28 del pasado, que con el mayor gusto acabo de leer, ya escrito mi artículo.

III

DUPLICA A LA RÉPLICA DEL "DOMINE,"

inserta en la Gaceta de Puerto Príncipe de 17 de Noviembre del presente (1).

"Pro me labora."

(Continúa.)

"Yo no sé comprender, sigue despues el Dómine, porque ha de ser mas difícil conocer las propiedades de nuestro sér que las de los demás séres de la naturaleza, cuando el testimonio íntimo nos persuade que nada conocemos con tanta exactitud como lo que pasa en nuestro interior; cuya idea espresó felizmente Virgilio en boca de Dido: *non ignara mali miseris succurrere disco*:" Pues yo soy el que no puedo comprender, ni de seguro tampoco lo alcanzará el público sensato, como sea posible semejante duda en mi adversario despues de haber leído mi papel, y señaladamente las citas de *Cousin* sobre las dificultades y espinas que embarazan la marcha de las ciencias intelectuales y cuanto acerca del mismo particular se expone desde la página 340 hasta la 344 (2) exclusive, y sobre todo, las consideraciones que cierran el último párrafo, tanto más concluyentes cuanto que recaen sobre un cúmulo de pruebas, en mi concepto irresistibles, y que así en gracia de la cuestión como para mí propio descargo, no puedo ménos de reproducir con las mismas palabras. (3)

Este pasaje así como otros muchos convencerán al Dómine de Puerto Príncipe de que la *Memoria* sobre *metodo* sabe defenderse á sí misma, sin necesidad de nuevos arrimos, ni parapetos; circunstancia que deberia eximir á su autor de ulteriores esplanaciones en la materia. Pero pues el Dó-

(1) Diario de la Habana de 30 de Diciembre de 1838—(A. Z).

(2) Alude á las páginas de las Memorias de la Sociedad Patriótica, donde se publicó el primero de estos artículos—(A. Z.)

(3) Aquí transcribe el autor varios párrafos de su citado artículo, y son los que comienzan en la página 177 con las palabras "¿Y creerá todavía el Sr. Rumilio...." y terminan con las de "toda la naturaleza.", en la página 178. (A. Z.)

mine lejos de darse por notificado y convencido todavía no alcanza "porqué ha de ser mas difícil conocer las propiedades de nuestro ser que las de los demás seres de la naturaleza," poniéndose nada ménos que bajo el manto de la dolorida reina de Virgilio, sería no tener ni chispa de humanidad ni simpatía en el alma, el no acudir con el remedio, una vez conocido el mal. Ea pues, manos á la obra. Es mas difícil conocer nuestro sér que los demás seres, 1º porque en él se hallan reunidas las propiedades de todos los cuerpos y las facultades de todos los de su género, con la añadidura de la *racionalidad*, que es un grano de anís para la cuestion; el *micróscomo*, ó mundo en miniatura nada ménos, y aun algo mas.—2º Suponiendo de la misma dificultad respecto al hombre que en los demás animales comprender y deslindar los fenómenos de la vitalidad, el conocimiento completo de la *racionalidad* exije el conocimiento de todas las facultades mentales, que como fenómenos internos, y que tan rápidamente se suceden, no puede el alma percibirlos, sin estar muy habituada á la más intensa observación.—3º Se complíca más el problema al contemplar que el hombre es el animal más *educable ó perfectible* que ofrece la naturaleza, y á fuer de tal, debe ofrecer mas variedad en el desarrollo de sus operaciones mentales.—4º Hay fenómenos, funciones intelectuales, como v. g. la *reflexión*, que ni aparecen siquiera hasta no estar muy desarrollado el entendimiento (1) así pues aun cuando no fuera mas que por esta circunstancia sería menester aguardar un poco mas para acometer el estudio de las ciencias *especulativas*; puesto que no se puede proceder en ciencia alguna sín los datos necesarios. Pero esta falta de preparación es pecado en que se incurre repetidamente anteponiendo el estudio

(1) Y cuidado que quien así escribe, ha dado hartas pruebas, tanto teóricas como prácticas, de lo mucho que crée en la aptitud de los niños mas tiernos, y cuanto ejercitan todas las facultades mentales, (cuyo gérmen todos poséen) siempre que se les proporciona un pasto acomodado á su naciente capacidad; y aquí está toda el alma del *método esplicativo*, que no es mas que una aplicación de estos mismos principios filosóficos al sistema de enseñanza primaria.

de la lógica al de la física, como se verá de un modo más obvio en lo sucesivo.—5º Otro elemento que viene á acrecentar las dificultades es el *hábito*, cuya influencia en las facultades intelectuales llega á un punto tan extraordinario, que no se puede formar idea de su eficacia sin ponerse á examinarlo muy detenidamente. Baste apuntar de paso en tan interesante como rica materia, que produciendo el hábito junto con la facilidad de practicar las operaciones, el olvido ó falta de *conciencia*, esto es, conocimiento íntimo de los mismos pasos que hemos dado en el desempeño de tales funciones, nos es muy difícil, por no decir imposible, el hacer una histórja exacta de todas nuestras idéas en el momento en que se nos pida. Pregúntese á un niño todo lo que practíca su entendimiento cuando lée con rapidéz un libro, y no será capaz de descubrir todas las funciones que á la vez se halla ejercitando, y que tuvo forzosamente que ejercer por grados muy lentos; he aquí tan solo las mas principales: conocer cada letra—combinarlas unas con otras en sílabas—luego en dicciones—luego pasar á las oraciones y períodos—despues atender al sentido de cada palabra—luego á la inteligencia del período—sin contar con el trabajo de su oido y de su lengua para vencer los tropiezos de la pronunciación, y el no ménos notable de sus ojos, para ir viendo los renglones antes de llegar á ellos; en suma, llega á tanto la facilidad de su ejecución (lo mismo que sucede con el músico) que ya no se ocupa más que en el sentído del autor, sin poder dar cuenta quizás del tamaño, figura y color de las letras, ni del ensanche de las líneas, ni de la calidad del papel, ni de otro millon de circunstancias que le llamaban y distraian indefectiblemente la atención en un principio, y que ahora han quedado como absorvidas y eclipsadas en el objeto principal de la lectura, que es la inteligencia del autor que se lée. Este sencillo ejemplo bastará para convencer cuanto es necesario estudiar la influencia del hábito en las facultades mentales: estudio por sí solo superior á los alcances de los que sa-

ludan la ciencia, y estudio tan fecundo en resultados, así para las intelectuales como para la *Pedagógica*, ó ciencia de la *Educación*, cuanto que será el mejor profesor en cualquier ramo aquel que mejor pueda hacer á sus alumnos la história de lo que ha pasado por el mismo en la adquisición de sus conocimientos. En el alma siento no entrar mas á la larga en una materia que mas vivamente que ninguna otra debe interesar á nuestro *Dómine*, sí es que quiere coresponder al título bajo el cual aparece á los ojos del público—el santo á par que grave título de director de los entendimientos. Pero este no es más que un registro de los mil que se tocarán. Sigamos con la enumeración. 6º No parece sino que todas las ciencias que dicen relación al hombre, aun entre las naturales, son cabalmente las mas difíciles, como que entran un milión de causas á modificar los fenómenos, y es menester para no extraviarse tomar cuenta exacta de todas ellas. Ejemplos algo notables ofrecen en las naturales la *Fisiología* y *Patología*, y en las intelectuales la *Moral* y la *Legislación*, cuyas dos últimas en especial son hijas muy lejítimas de la Psicología y de la Lógica. En todas estas ciencias se ocultan asimismo las causas, por la dificultad de someter los objetos á la *esperimentación*, dificultad que no media respecto á la Fisica y Quimica y demás analógas—Asi es que no han podido medrar aquellos ramos hasta que la casualidad, los descubrimientos en las otras ciencias, los viajes por diversos paises, han multiplicado los medios de observación, y con ellos el descubrimiento de los hechos sin los cuales no era dable fundar el edificio sobre bases indestructibles. Solo citaría en mi abono la famosa cuestión de la *influencia* de los *climas* sobre la especie humana, en cuya resolución claudicaron hasta un Montesquieu y otros eminentes ingenios. ¿Como es posible que pueda prescindirse en la *Moral* del prévio estudio del influjo recíproco de nuestro físico en nuestros afectos, y de nuestros afectos en nuestros órganos?—¿Ni cuando ha adelantado la legislación, sino cuándo ha recogido los hechos de las ciencias natu-

rales para guía y pauta en sus prescripciones? ¿Que otra cosa hace el legislador sino declarar por escrito la misma ley ya estampada en la naturaleza de las cosas? ¿Podrá el legislador inventar la ley? ¿Podrád ar una ley contraria á la naturaleza de las cosas? (1) En tales casos, la primera puede ser inútil, la segunda no podrá vivir. ¡Cuánto campo no me ofrecería la legislación criminal para patentizar su inmensa deuda con todas las ciencias naturales! Las bárbaras penas que se imponían contra los *endemoniados y agoreros* ¿cuando cesaron? ¿Cuándo se han principiado á corregir eficazmente los códigos criminales y de procedimientos? Así que no contentos todavía los investigadores con las observaciones que espontaneamente se presentaban, se han instituido *experiencias morales*, permitásenos la espresión, por los filósofos y los legisladores: quiere decir, hasta que no se han amontonado los hechos de todas partes; (y lo que tanto hace á nuestra cuestión) hasta que no se ha aplicado á las ciencias morales el método vivificante y creador de las naturales, no nos hemos puesto en camino de resolver los mas importantes problemas de la organización social. En mi Memoria cité de paso, por creer que me hacía fastidioso con la proligidad, entre otros comprobantes la obra de Carlos Comte, y el sistema de Penitenciarias, que tanto ha mejorado y mejorará á los desgraciados presidiarios, derramando al mismo tiempo las luces mas abundantes sobre todos los ramos de la legislación criminal. ¿Pero á quien se debe en mucha parte ese espíritu de lenidad, de tolerancia, de dulzura, de circunspección que se va apoderando de

(1) Acaso se objetará que Licurgo y algunos fundadores de religiones *inventaron instituciones* aun contra la naturaleza de las cosas.—Pero téngase presente que estos tales siempre se fundaron en algun sentimiento del corazón para combatir otros; y no se olvide cuanto duraron y lo que produjeron semejantes instituciones.—El exámen de tan importante materia lejos de perjudicar favorecería en sumo grado á nuestro modo de pensar. Pero no es dable entrar á la larga en cuantos puntos se hace preciso tocar en comprobación. Si nuestro Dómine, sin embargo, desea que desmenucemos el presente, ó cualquiera otro de los indicados, le complaceremos desde luego tratando cada artículo por cuaderno separado.

todos los hombres pensadores en materias de legislación y gobierno? A los adelantos en las ciencias naturales, sin duda, y sobre todo al espíritu que su método forzosamente ha de infundir en otros ramos. Y he dicho solo *en mucha parte*, por que ¿quien podrá desconocer que la mayor pertenece de derecho siempre que se trate de tolerancia, de simpatía y de humanidad, á aquella religión divina que manda no ya *perdonar*, sino *amar* á nuestros enemigos? Pero viniendo al ejemplo de las *Penitenciarias*, no quiero privarme del placer de copiar las palabras de un voto el mas competente en la materia (*Mr. Demetz* consejero de la *Corte Real* del Sena) por proclamarse en ellas el triunfo del método esperimental, único que puede elevar á toda la legislación á la esfera de verdadera ciencia. "Al presente estoy desengañado por mi mismo de cuan alerta debemos estar contra ciertas teorías generosas en su principio pero falsas en su aplicación, y que *extravían* tanto mas el *entendimiento* cuanto mejor saben apoderarse del corazón. Yo salí de Francia lleno de prevención contra el régimen de Pensilvania (el confinamiento solitario, pues es bien sabido que hay en los Estados Unidos dos sistemas en actual prueba, ó esperimentación: á saber, el susodicho, y el de comunicación alternada con el aislamiento.) Mas al ver de cerca funcionar este sistema, mis ideas han cambiado completamente, y es ese mismo sistema el que mi conciencia me impone hoy la ley de sustentar y defender. Erraría sobremanera el que se figurase que la ciencia de las prisiones es todo negocio de puro instinto y sentimiento: sucede en *estas materias* como en las *ciencias exactas*, en las cuales solo y tan solo *el estudio* y *la observación* dan derecho para profesar una opinión con cierto grado de confianza y autoridad. El calor del alma, y el talento, no pueden aquí reemplazar á la *experiencia*. ¿Como es posible fallar por inspiraciones acerca de esta cuestión cuando he visto directores de penitenciarias veteranos en la práctica, hallarse todavía muy perplejos sobre ciertos particulares?

Es pues un deber, (y un deber sagrado) en semejante materia mas que en ninguna otra el no formar opinión sino despues del mas maduro examen".—7º Tan está en la naturaleza de las cosas el que los descubrimientos en las ciencias físicas precedan y sean ocasión á los progresos de las intelectuales, que léjos de dañar este orden, favorece recíprocamente los adelantamientos de entrámbos géneros de ciencias. Véanse sinó, v. g. las ventajas, no ya materiales, pero morales que acarrea el progreso en los medios de comunicación, y el orígen á que deben atribuirse.--Eran antiguamente muy mezquinos y arriesgados todos los viajes marítimos que se emprendían: descúbrese en el imán la propiedad de la dirección, y desde luego se alienta el náutico á emprender, y trata ya de lanzarse por mares desconocidos: realízase la travesía á la India por el cabo de Buena-Esperanza, y descúbrese por fin á dos mil leguas de distancia el famoso mundo de Colón. ¡Cuantas cuestiones no se suscitan en todos los ramos del saber humano, con motivo de tan portentoso descubrimiento! Cuestiones no solo físicas y matemáticas, sino teológicas, morales, filológicas, políticas, y todas ellas eminentemente filosóficas! Sin la dirección de un miserable pedacito de hierro á los polos del mundo, ¿se hubiera abierto tan vasto campo á las humanas especulaciones? ¡Cuantas ventajas materiales no ofrecen á los pueblos los admirables medios de comunicación que hoy suministran el hierro y el vapor! (1) Pues todavía son nada esas utilidades

(1) No quiero que se me confunda un instante con los que yo llamo los *materialistas* de la política, es decir, aquellos que *more napoleónico* sostienen que bastan los adelantos puramente materiales para la felicidad y bienestar del hombre y de las sociedades. Nadie ha levantado mas fuertemente la voz contra tan escandalosa inmoralidad, como el que escribe estos toscos renglones, y lo abona entre otras pruebas con la siguiente proposición que se halla en un Elenco de *Filosofía*, publicado desde 1835:—"La moral del interés nos abre un abismo de males;" y he aquí entre sus consecuencias forzosas una de las que enumeré.... "2ª La pretensión de contentar al hombre solo con goces físicos" En ese mismo Elenco se combate en parte á los *utilitarios*, aunque no con las armas de los filósofos espiritualistas, sino simplemente con las de la *observación*, probando que la doctrina no es completa por falta de ese ingrediente indispensable para confeccionar la ciencia.

materiales en parangon con las ventajas morales que acarrean al linaje humano. ¡Qué diferencia, ó por decir mejor, que manantial de diferencias no establece entre los pueblos antíguos y modernos solo la invención de la imprenta! Así pués, la historia del entendimiento del hombre nos está señalando con el dedo que los descubrimientos en el órden físico preceden y son ocasión á los adelantamientos en el órden moral; ó lo que es igual, que aquello es lo primero, y por consiguiente lo más fácil, y perceptible. "Como que primero es *observar* que *deducir*; primero es recibir impresiones que *reflejarlas*: primero es ser niño que hombre: primero es andar que esplicar la marcha." Tuve, pués, sobrada razón para afirmar que, "el empezar por la física, ó en general por las ciencias naturales, es empezar por el principio; y que el hombre naturalmente se siente arrebatado á la contemplación de los objetos externos por el sin número de sensaciones con que ellos asaltan todos sus sentidos." Ya que *El Dómine* se muestra tan aficionado á citaciones, voy á regalarle con algunas, que á pesar de su oportunidad me dejé en el tintero en mi anterior *Memoria*, en gracia de la brevedad. Habla *Jouffroy*, y habla como suele, dándonos en uno toda la elegancia de los filósofos de la antigua academia y el admirable talento de exposición que reclama la ciencia moderna.—" Ahora bien, es un hecho innegable que nuestra atención se dirige mucho más expontáneamente á los objetos *exteriores* que á los fenómenos *internos*. ¿Es este por ventura un nuevo resultado del hábito, ó en parte, obra de la naturaleza? He aquí una cuestión acerca de la cual pueden formarse diversas opiniones. Pues cuando contemplamos, qué multitud de necesidades propenden á fijar la atención del niño y á retener la del hombre sobre los casos externos, qué variedad de objetos presentan á su curiosidad y á sus pasiones las relaciones sociales y el inagotable campo de la naturaleza, nos veremos obligados á confesar que aún cuando no tuviéramos inclinación natural á convertir nuestra atención

hácia los objetos externos antes que á los internos, las circunstancias de nuestra condición serían suficientes para impartir este sesgo á nuestra inteligencia; y por otra parte, ora seamos engañados por la fuerza del hábito, ora el instinto de nuestra inteligencia naturalmente la arrastre á *mirar hácia fuera* primero que á *reflejar* sobre sí misma, sería difícil á un hombre sensato é imparcial el desechar rotundamente la posibilidad de una inclinación primitiva. Pero sea de esto lo que fuere, siempre resulta *incontestable* el hecho de dirigirse efectivamente la atención hácia los objetos externos; y seguramente á esta propensión, no ménos que á la preferente necesidad de proveer á la conservación de nuestra existencia y á las innumerables necesidades de nuestro cuerpo, debemos atribuir la *preeminencia* que las ciencias naturales han alcanzado sobre las filosóficas en el desarrollo intelectual del linaje humano."—Verdad que yo demostraría más y más, haciendo ver que todos los sistemas teológicos y cosmogónicos de los indous, de los egipcios, de los griegos, y en general de todos los filósofos y legisladores más notables de la antigüedad, son meramente sistemas físicos, fundados en la observación de los fenómenos naturales; y esto quise dejar entrever en mi *Memoria* cuando dije que, "las primeras investigaciones recayeron, como era natural, antes que todo sobre los fenómenos naturales, recordando de paso al articulista (el Sr. Rumilio) que Thales Milesio, Pitágoras, y antes de ellos sus maestros los egipcios, y después de ellos el grande Aristóteles, principiaron sus estudios por la indagación de los fenómenos naturales." Y ved aquí sin duda una de las materias tocadas en mi escrito, de que *prescinde* el *Dómine*, *porque la crée*, asi como á otras, *de menos importancia*. No ha visto este Sr. que el tal punto versa tan directamente sobre la cuestión principal, que es uno de los mejores datos para elucidarla. Pero más adelante se le hará ver que no hay en mi *Memoria* un solo particular que no importe muy principalmente á la cuestión, puesto que to-

da ella se compone más que de largas esplanaciones, de meras *indicaciones* sobre los puntos más principales;—esperando convencerle de que hasta esa parte que él crée *accesoria* está calculada para llevar el convencimiento más íntimamente al ánimo de los lectores.—¿Y qué prueba más irrefragable de la necesidad de decir todavía algo más, que las mismas dudas que aún asaltan la mente del *Sr. Dómine*? Con tal motivo no puedo ménos de rogarle encarecidamente (pues trato muy de veras de satisfacer su entendimiento) ya que tampoco puede pasar de meras indicaciones en algunas partes el presente escrito, por el justo temor de hacerme interminable (que esta cuestión abraza todas las cuestiones de la Filosofía) se sirva señalarme separadamente cada uno de los puntos que requieran mas dilucidación, para penetrarle más y más de la fuerza de mis pruebas, que yo tendré un gusto muy especial en proporcionarle cuanto esté á mi alcance, aunque á decir verdad, más lo tendría en recibir luces de un maestro tan competente como lo debe ser todo un *Dómine*. No nos apartemos empero de nuestro asunto principal.

Prueba asímismo de la mucha parte que atribuye *Jouffroy* al método, en las medras de las ciencias naturales, se halla en el siguiente pasaje de otro de sus escritos: "Este nuevo espíritu, dice, introducido en las ciencias naturales ha sustituido al reinado de las opiniones el de la *observación*, y les ha hecho dar más pasos en medio siglo que los que habían dado desde la creación del mundo." Pòr eso suspira *Jouffroy*, y suspiran con él cuantos desean los verdaderos adelantos en las ciencias intelectuales, (aún aquellos que como *Cousin* tan amenudo, y no tanto el propio *Jouffroy*, son inconsecuentes á los mismos principios del Eclecticismo) por la aplicación de tan vivificante método á las investigaciones psicológicas, único método que puede elevarlas al rigor y exactitud de la demostración, condiciones indispensables de toda ciencia. Cómo me he desengañado de que nada mè valió haber citado á la corta y á la

larga en mi anterior *Memoria* para encarecer las dificultades que cercaban á las ciencias intelectuales y el estado de atraso en que yacían, quiero todavía acotar dos ó tres pasajes más de *Cousín* y solo el epígrafe de Verulamio, escogido por Kant para frontis nada menos que de su gran obra de la *Razón pura*; sin perjuicio de cuanto sobre el particular habré de decir á Vd. en el análisis de su párrafo siguiente, pues aún no está siquiera terminada la lista de motivos que estoy formando para hacerle comprender porque ha de ser "más difícil conocer las propiedades de nuestro sér que las de los demás séres de la naturaleza."

Hé aquí los pasajes de *Cousín*, y cuenta que solo se alegan para demostrar que todos los filósofos sienten como por instinto y resultado de sus propios estudios, la necesidad, la urgencia imprescindible de apelar á la única áncora de esperanza: al *método de la observación*. De intento me abstengo de citar autores de la escuela sensualista, pues ya se echa de ver que forzosamente han de abundar en tales ideas. En una Memoria sobre la *clasificación* de las "Cuestiones y escuelas filosóficas", después de hacer una reseña circunstanciada sobre las condiciones de una clasificación de las mencionadas cuestiones, después de haber proclamado, como manifesté en mi primer escrito, la superioridad del método experimental como el lauro de nuestro siglo, después.... (mucho recomendaría yo al Dómine la lectura de este trabajo de *Cousin)* se pregunta á si mismo: "¿y ha habido un solo filósofo que las haya llenado hasta ahora (aquellas condiciones)? Si tal fuera tendríamos una *ciencia metafísica*, como existen una geometría y una química. Por lo ménos ¿han distinguido los filósofos siquiera esas diferentes casillas ó compartimentos del gran cuadro, ya que no han podido llenarlas? ¿Han bosquejado por ventura los contornos y proporciones del edificio, ya que no han podido levantarlo? Si tal fuera, habría una ciencia comenzada, un camino abierto, un método ya definido (y cuidado que yo no voy tan allá, pues ni creo la ciencia tan

atrasada ni estoy aquí de mantenedor de las opiniones de Cousín: se trata de un hecho, el atraso de las ciencias intelectuales y la necesidad de aplicarles el método experimental.) Pero si los filósofos no han sabido ni llenar esas *casillas* del cuadro filosófico, ni siquiera percibirlas y distinguirlas ¿qué es lo que han hecho? Helo aquí en breves palabras.

"Los primeros filósofos todo lo han tratado y todo resuelto, pero confusamente; todo lo han tratado, pero sus métodos son arbitrarios y artificiales......... Descartes mismo, á pesar de todo el vigor de su entendimiento, no penetró todo el alcance de la distinción entre el *sujeto* y el *objeto*... no le hizo fuerza como debía el abismo que separa al *sujeto* del *objeto*; y después de haber planteado bien el problema, este grande hombre lo resolvió con demasiada ligereza." Aquí vendría perfectamente hablar de lo que hizo el gran *Leibnitz*; pero ya me voy cansando á mí mismo y cansando sin duda á los lectores con tanta cita, y hay todavía muchas por hacer en otra parte del presente ó más bien del futuro escrito, pues ya es menester ir dando punto para este correo, aun antes de concluir la enumeración de los *porquées* en que nos hallamos, que ya le robamos más de media docena de columnas al Diario de mañana; y siento á fé mía, echarle aquí el siste á la pluma, pues en la primera parada salí mejor librado que en la presente, en la cual ni siquiera me ha sido posible cerrar con un punto, como me aconteció en la primera: pero paciencia, que en reuniendo todos los Diarios que contengan las partes, resultará sin remedio el todo, y ya estaremos del otro lado. Entre tanto, y paciencia por otra vez, allá vá el texto prometido de Verulamio, que sirve de portada á la obra magna del filósofo de Konigsberga, y que yo de muy buen talante lo estamparía al frente y fin como alma y cuerpo de las presentes y futuras discusiones que con otros y entre nosotros medien. "De nobis ipsis silemus: de re autem quæ agitur, petimus: ut homines eam non opinionem, sed opus esse cogitent: ac

pro certo habeant, non sectae nos alicujis, aut placiti, sed utilitatis et amplitudinis humanæ fundamenta moliri. Deinde ut suis commodis æqui—in commune consulant—et ipsi in partem veniant. Praeterea ut bene sperent neque instaurationem nostram ut quiddam infinitum et ultra mortale fingant, et animo concipiant; quum revera sit *infiniti erroris finis et terminus legítimus.*"—Resulta pues que en concepto de los más grandes metafísicos las ciencias intelectuales son en resumidas cuentas un mero y simple *postulado* ó *desideratum*: algo más de lo que necesitaba yo para afirmar que estaban en *mantillas* respecto de las naturales: verdad que irá apareciendo más y más refulgente con el curso de esta discusión; al punto de penetrar su resplandor hasta por los mismos ojos que quieran cerrarse á este rio de luz concentrada en un mismo foco, y derramada sobre un mismo punto.

IV.

DUPLICA A LA REPLICA DEL "DOMINE,"
inserta en la Gaceta de Puerto Príncipe de 17 de Noviembre último (1).

"Pro me laboras."

(Continúa)

He ocupado ya diez columnas de los Diarios anteriores, sin haber salido todavía de la primera de mi antagonista, cuyo artículo abraza mas de tres en la Gaceta de Puerto-Príncipe; y así por este motivo como por haberle repetidamente indicado mi disposición á entrar en pormenores, y cuando guste, sobre todos aquellos puntos que por la brevedad con que estén tratados, requieran elucidación, me será lícito continuar el camino á paso mas acelerado.

8º—También las *lenguas* necesita conocer el que desée penetrar á fondo los fenómenos del entendimiento. Y digo las *lenguas*, por que no basta el conocimiento de una sola para suministrar los datos que ha menester la *gramática general*. Las lenguas son el primer monumento para la historia del espíritu humano: así pues, contrayéndonos al punto que nos ocupa, es de recomendarse su estudio, y ha de preceder al de la Lógica, no tanto á causa de la importancia de la expresión de las ideas, (que es en sí una gran carta de recomendación) cuanto por ofrecerse en los idiomas el fiel reflejo de las operaciones del entendimiento, y la historia mas exacta y completa de su desarrollo. Así, la lengua de un pueblo acusa lo que es, lo que ha sido y como ha sido este mismo pueblo. Las lenguas en fin nos presentan las mejores pruebas de *careo ó confronta* que imaginarse pueden para esperimentar y acrisolar las doctrinas mas importantes de la ciencia de las ideas.—He ahí pues otro elemento que dificulta el problema, convenciéndonos

(1) *Diario de la Habana* de 6 de Enero de 1839. (A. Z.)

de la necesidad de su precedencia al estudio de la Lógica propiamente tal, en el supuesto de estar convenido con el Dómine que por *Lógica* se entiende la "ciencia que tiene por objeto exponer los fenómenos y teoría de la inteligencia." Yo no tendría mas que ir sacando consecuencias de esta definición para pulverizar cuanto ha sentado el Dómine en su papel. ¿Se ha puesto este señor á refléxionar por un instante cuánto abraza aquella definición? —"¡Todos" los fenómenos de la inteligencia! y luego...... la teoría de la inteligencia! ¿Dónde están los fenómenos de la inteligencia? Escondidos en la *cònciencia*, y es menester desentrañarlos; complicados con los de la sensibilidad, y es menester deslindarlos; modificados por la edad, el sexo, el temperamento, el clima, la educación, el estado de salud y enfermedad, y es menester tomar cuenta de tantas causas modificadoras; confundidos á veces con los del instinto, y es menester distinguirlos; oscurecidos por el hábito, y es menester aclararlos; reflejados en las lenguas, y es menester recibir su luz; envueltos á veces en los sistemas, y es menester sacarlos en claro; derramados por todo el ámbito de las ciencias, y es menester recogerlos y clasificarlos.—De aquí 9º—La necesidad de familiarizarse con el conocimiento de los sistemas filosóficos: otro inconveniente para la resolución del problema, otra piedra de toque para las doctrinas; —y esto es ya internarse en el vasto campo de la historia de la filosofía.—10º De aquí también como paso prévio, como *conditio sine qua non* el recoger los datos de las otras ciencias como hechos ó ejemplos para la ciencia de las ideas, para la *teoría* de *las teorías*. Esto es tan óbvio, que no podemos entablar discusión alguna sobre tales materias sin contraernos inmediatamente á la naturaleza de las ciencias físicas, matemáticas ó morales: ni puede ser de otra manera. ¿Cómo hubiéramos podido al principio de este papel, ventilar la cuestión de los *signos* sin algunas nociones algebráicas? ¿Cómo era posible haber esplicado la causa del rigor y precisión de semejantes signos, y su superiori-

dad sobre los de las lenguas vulgares, sin habernos informado primero de todo el artificio del método algebráico? ¿Y no sacamos de este análisis un documento precioso para la ciencia de las ideas?—Abranse los libros de todos los psicologistas y metafísicos modernos, y desde los mismos umbrales se tropezará con las nociones tomadas de las otras ciencias, como base fundamental, como conocimientos previamente adquiridos; y no sólo se encontrará á las ciencias naturales y matemáticas ofreciendo la hueste para la campaña (los hechos) sino sirviendo de caudillo y modelo para dirigir y marchar en la acción (su método)—¿Quiere V. que le acote en comprobación á todos los metafísicos modernos de todas las escuelas, desde Cartesio hasta nuestros días? De nada me valieron tantas citas como amontoné en mi anterior trabajo ¿y qué remedio?—Volver á citar: — pero sólo lo haré con Kant y Cousin — que ya tiene V. otra cita al mismo propósito de Jouffroy; y si las quiere todas no hay mas que avisar y quedará servido, á pesar del fastidio que trae consigo la ingrata tarea de copiar. Todo el prólogo á la segunda edición de la "Crítica de la razón pura," ó mejor dicho, la obra entera podría estractarse en comprobación, pues toda ella es una continua discusión sobre la nuturaleza de las verdades de cada ciencia y los métodos adoptados en ella. Antes de fundar cosa alguna era indispensable recoger y escoger los materiales y trazar el plano de la obra, ocupar el terreno antes de levantar el edificio, discutir antes de enseñar. Tal es el procedimiento de Kant. Elegiré, pues, tan sólo las palabras siguientes como las mas adecuadas á nuestro propósito: "En esa tentativa de cambiar la marcha que hasta ahora ha seguido la *metafísica*, proponiéndonos por modelo á los geómetras y físicos para lograr en ella una total revolución, se cifra pues el objeto de esta *crítica* de la razón puramente especulativa. Ella es un tratado del método, no un sistema de la ciencia misma (parecen *mandadas decir* las palabras para la cuestión); pero en medio de eso ella demarca toda su

esfera, así respecto á sus límites como á toda su estructura interna." No es menester copiar más de Kant.—Agreguemos las espresiones de Cousin en el *apéndice* á sus *fragmentos.*" "Esclusivamente ocupado (refiere sus tareas en la escuela normal) en introducir en la metafísica el *método de las ciencias naturales*, yo no traspasaba los límites de la psicología; y hoy mismo estoy bien léjos de arrepentirme de esta circunspección; pues ante todo, se debe *fecundar* el entendimiento, y lo que lo fecunda es el método. Con el método no se fundan sectas, empero se puede comunicar un movimiento útil."

11º Dije en mi *Memoria* que el capítulo de la *enagenación mental* por sí solo es un episodio que respecto de los conocimientos auxiliares que requiere, se vuelve otro asunto principal en el estudio del hombre: teniendo por escusado advertir que procedemos bajo el concepto de que es materia fundamental para la Psicología, la Ética y la Legislación. Sin salir de la Psicología, ¡cuántos fenómenos admirables y dignos de ser observados para el estudio de las funciones intelectuales, no nos ofrece su perversión por todos los grados y matices con que se presenta desde el delirio de la fiebre hasta la desesperación de la manía! ¡Cuántas funciones alteradas unas, y estimuladas otras al lado de algunas todavía normales en medio del desorden de las demás! Y pasando de aquí á la moral y á la legislación, cuántos datos preciosos para trazar con tino la sutil raya divisoria entre la enfermedad y el delito! ¡Cuántas indicaciones delicadas para determinar los grados de la culpabilidad ó fragilidad de nuestra especie! ¡Qué estudio tan digno, tan importante! el más propio de todos los estudios para el linaje humano.—el *hombre*. ¿Y se puede conocer al *hombre* sin internarse profundamente en el examen de estos fenómenos? ¿Y debe ó no debe preceder este estudio al de la Lógica propiamente tal? ¿Y no supone además semejante estudio el de otras ciencias naturales, como indispensables preliminares? ¿Puede haber Psicología sin Fisio-

logía, ni Fisiología, sin Física? ¿Qué digo sin *Física?* Hoy menos que nunca, particularmente después de los experimentos y doctrinas de Magendie, que tienden á probar que una gran parte del atraso de la ciencia Fisiológica era debido á la falta de aplicación de la *Física* á los mismos fenómenos *vitales*, muchos de los cuales no son más que los propios fenómenos de la materia inerte observados en la viviente: ¡tan cierto es que cuanto más adelantan las ciencias, tanto más se ensancha el horizonte de la generalización, y tanto más, por consecuencia forzosa se simplifica y despeja el vasto campo de los hechos, quedando reducidos los que al parecer eran más lejanos é inconexos á un vínculo universal que á todos los junta y fraterniza! No sin harta razón decía el insigne Davy que la complicación es el patrimonio de los primeros albores de la ciencia. Si á este propósito me fuera concedido detenerme, yo señalaría de buen grado los errores á que han sido arrastrados los talentos más esclarecidos en todos los ramos de la ciencia del hombre, sólo por falta de observación sobre su propia naturaleza.—Así, por falta de fisiología, han delirado infinitos psicologistas; por falta de fisiología se extravió Montesquieu y erró Helvecio: por falta de fisiología se ha descarriado Bentham, que tanto suele acertar; por falta de fisiología se han malogrado los mejores planes de educación y los mejores educandos; por falta de fisiología.... Pero he pronunciado la palabra *educación*, y al mágico influjo que sobre mi alma ejerce, no puedo menos que recordar el clamor que de todas partes se levanta en la culta Europa para hacer sentir á los institutores no solo la necesidad en que están de enseñar esta ciencia en sus establecimientos, sino la más urgente de practicar los preciosos documentos que ofrece para no malograr el precioso fruto de sus afanes: y este clamor ha hallado eco aquende de los mares, en esa tierra clásica de la primaria educación, la república norteamericana. De aquí también otro clamor no menos universal de combinar el trabajo *manual* con el *mental*, ó sea el

mejor sistema de gimnástica é higiene con arreglo á los datos que de sí arroja la ciencia del hombre. Clamor arrancado por los innumerables hechos que ofrecen las enfermedades y dolencias especiales de los que se consagran al estudio, en términos de socavar el edificio de su salud, ó dejarlo para siempre frágil y vacilante.

Cuanto más profundicemos en la materia, tanto más nos convenceremos de la imposibilidad de dar pasos acertados en ningún ramo de cuantos dicen relación al hombre y la sociedad sin el estudio previo del hombre mismo, que ya presupone el general de la naturaleza con un sin número de especialidades. En psicología, educación, moral y legislación, ya hemos amontonado algunos datos para juzgar de la imprescindible necesidad del estudio del hombre para semejantes ramos del saber humano. Respecto de la historia, baste decir que no es dable formar juicio de innumerables hechos sin haber formado para ello nuestro criterio por el tipo de la naturaleza.—¿Cómo podrá graduar nuestro entendimiento los límites de lo posible y lo probable, de lo creible é increible, sin haber observado las fuerzas de la naturaleza, ó sin guiarse por las analogías deducidas de estas mismas observaciones, cuando le faltan nuevos esperimentos indispensables para fallar? "¿Pues que cosa hay que no sea milagro la primera vez que se observa? ¡Cuántas y cuantas no se tienen por impracticables hasta no verse que están hechas! A cada paso dudaríamos del poderío y magestad de la naturaleza de las cosas, si mirásemos sus partes aisladamente y no abrazásemos su totalidad con nuestro espíritu." Asi se esplica Plinio el naturalista. La primera vez que un hombre vulgar oye decir que *llueven piedras*, no vacila en relegar semejante especie al país de los imposibles y las quimeras. ¿Y por qué? Porque no habiendo estudiado la naturaleza, carece de medios y contrapesos para graduar su poder. Pero sin ir á parar hasta el rústico: aun los mismos eruditos, que suelen (y ántes más que ahora) no abundar en conocimientos naturales, se atrevieron á tratar,

de fábula el fénómeno de los *aerólitos* consignado en muchos historiadores de la antigüedad y señaladamente en el citado Plinio. Otra cosa habría sido con entendimientos adoctrinados por la observación, pues aun caso de no haber llegado á su noticia semejante hecho prodigioso, la constânte *esperiencia* de otros portentos notados en el vasto campo de la naturaleza, los hace forzosamente más *cautos*, circunspectos y mesurados para decidir, y por una consecuencia indispensable, sólidos y profundos en cuantas materias traten de examinar, ó lo que es lo mismo, y hace más á nuestro propósito, ménos sujetos á errores y retrocesos, que tantos perjuicios irrogan á la ciencia, y ménos fáciles de contentar con un barniz superficial, por más deslumbrador que sea para los ojos bisoños de la muchedumbre. Y no haya miedo que el espiritu de rigor y exactitud que reclama la ciencia esterilice ni siquiera un *filon* del venero inagotable del arte y de la poesía, antes fomentados que menguados con los descubrimientos de la ciencia moderna, como contra el dictamen de algunos literatos del día, sería harto fácil demostrarlo. No es menos irrazonable la guerra en que se trata de poner á la ciencia con la poesía, que el divorcio que se ha procurado establecer entre aquella misma y la religión santa de la hija de Sión. La viva impresión de las maravillas de la naturaleza, nos ha de arrebatar forzosamente á las regiones sublimes de la poesía. Los objetos y resortes de ésta podrán variar con el tiempo y las circunstancias, pero su raíz está hondamente afirmada en el corazón del hombre para que pueda jamás arrancarse. La ciencia léjos de conmover esta raíz, le ofrecerá nuevos jugos, y fecundante riego.—Será la poesía del siglo XIX: tendrá al mismo tiempo un vínculo común con las demás, y un carácter peculiar que la distinga.

Lo que hará el estudio de las ciencias es poner cada cosa en su lugar: sus progresos impedirán que á la humanidad adulta se la pueda arrullar con el mismo instrumento, ó con el mismo tono que á la humanidad infantil: sucederá á la

especie lo mismo que sucede siempre al indivíduo: no se le distrae ya hombre con aquel mismo juguete por el que se desatinaba en la cuna, pero siempre habrá un medio de recrearle y morigerarle.

¡Que nuevas formas no ha tomado el arte, cuando ya se creían agotadas sus fuentes, en manos de los Goethe, los Schiller, los Scott, los Byron, los Manzoni, los Lamartine y los Hugo!—Pero qué digo *nuevas formas*! nuevos asuntos nunca tratados, y que tanto caracterizan la época en que vivimos han sido admirablemente manejados por esos preclaros ingenios; y como para desengañarnos de que no sólo se podía cautivar el corazón con la mágia de la edad media, se presenta el autor de *Roma subterránea* no invocando más númen que lo presente, y alcanzando un triunfo igual, sino superior por su noble fin, á los obtenidos por el prestigio encantador de las antiguas tradiciones.—No haya miedo pues de que en medio de los grandes descubrimientos que se suceden y de los grandes intereses que nos agitan, enmudezca un instante la *musa* de la humanidad.

En Economía pública, ¿puede darse un paso sin esponerse á tropezar, como no se consulten los métodos y procedimientos de las ciencias y artes mecánicas, que constituyen una gran parte de los materiales sobre que han de recaer los razonamientos? Véanse sino las lecciones que aún á la práctica y sesuda Inglaterra, la nación práctica por excelencia, le da uno de sus hijos más distinguidos, el físico-matemático *Cárlos Babbage*, digno sucesor de Issac Newton en la cátedra de Cambridge: lecciones consignadas en la obra titulada *Economía de las manufacturas*. Nadie se esperaría á primera vista que bajo tan modesta portada se incluyesen las más graves cuestiones de la Economía pública; y sin embargo tan magistralmente y bajo tan nuevos aspectos se examinan estas materias, haciendo ver la trascendencia de los errores que se han cometido y pueden cometerse *legislando* acerca de ellos sin el previo conocimiento de esos datos á primera vista puramente *mecánicos*, que

no queda más recurso á los economistas y legisladores que ir á aprender física y matemáticamente la ciencia sublime de la Economía pública en los severos libros de la Dinámica y en los humildes talleres de las artes. Tan penetrado parece haber estado de idénticos principios, el traductor español de esta preciosa obra, cuanto la ha engrandecido con el título de Principios de Economía política, con que no le ocurrió bautizarla á su modesto autor.

Pero donde se echó el resto á los desengaños para los legisladores y gobernantes, y en general para cuantos se ocupan de la causa pública es en la famosa obra del médico *Parent-du-Chatelet*, sobre la "Prostitución en la ciudad de París," que por vía de nota cité en mi *Memoria* como un modelo de investigación. Vengan los jurisconsultos, los moralistas, y en general todos los que cultivan las ciencias especulativas, á iniciarse en infinitos datos que para ellos serán otros tantos arcanos: vengan á aprender no solo *cosas*, sino *método* para examinar y descubrir otras cosas: el método de la observación, el rigurosamente analítico, el único que merece el nombre de científico, espíritu que no se adquiere sino en el cultivo de las ciencias naturales y de sus inseparables cooperadoras las matemáticas. Allí verán la mejor aplicación que jamás se ha hecho de los procedimientos estadísticos, ó rigurosamente numéricos: esta es la lógica que reclama el siglo en que vivimos, este es el pasto que se debe suministrar á los que meditan sobre la suerte de la humanidad, y sobre los medios más eficaces de curar las dolencias morales que la aflijen. Porque el libro de *Mr. Parent* no como quiera es un libro eminentemente moral, sino que desde la primera hasta la postrera página abona á su autor como el más celoso abogado de las buenas costumbres, como un alma purísima, é incontaminada, á pesar de los hálitos infectos que el desempeño concienzudo de su gravísima misión le forzó á respirar ocasionalmente en el largo período de ocho años. Bien podía haber puesto este profundo filósofo, este predicador de salud física y

moral por texto á su precioso doctrinal aquel famoso "et nunc reges intelligite;.. erudímini qui judicatis terram!.." Obras de esta especie son las que realizan la *duda cartesiana* en la investigación, pues llamando á examen cuantas especies corren validas en la ciencia, antes de adoptar conclusión alguna, se comienza á pensar de nuevo, procediendo cual si nada se supiera; así es como quedan estirpados infinitos errores que habían ya recibido la sanción del tiempo y de las más respetables autoridades. No por medios diversos de estos pudo otro profundo pensador, el no ménos que *Parent* malogrado *Niebuhr*, conmover hasta en sus cimientos el venerado monumento de la Historia Romana.—Valiéndose de cuantos recursos puede suministrar la observación, llamando en su auxilio las ciencias, las artes, las lenguas, situándose en los mismos lugares en que pasaron los sucesos admirables de ese pueblo extraordinario, *midiendo, contando y pesando;* así fué como se aparejó el profundo *Niebuhr* para acometer la ardua empresa: hasta no estar así surtido de datos, no intentó graduar y confrontar entre sí los testimonios de los historiadores, escapando apenas uno de su severo espíritu analista, destructor á un tiempo de lo deleznable del edificio, y reconstructor de la obra con aquellos mismos fragmentos que pudieron quedar á toda prueba. Pero muy léjos me llevaría el querer citar las obras que en la época presente ofrecen el verdadero dechado del espíritu de investigación. Yo pondría de muy buena voluntad al lado de los que llevo citados los nombres no ménos dignos de un Juan Federico Herschell, de un Raspail, de un Tocqueville y de otros eminentes varones en gran número, aunque no tanto como vulgarmente se cree, que también en las ciencias hay vulgo y mucho vulgo, y no se cuentan á docenas las cabezas verdaderamente originales y escudriñadoras.

De intento me he abstenido en lo que va dicho hasta ahora de incluir á la lógica entre las ciencias intelectuales que más deben á las naturales, por ser punto que reservo

para capítulo separado en la refutación de unos de los párrafos subsecuentes de mi estimado *corresponsal*; bien que ya podría tenerse por escusado entrar en ulteriores alegaciones sobre el particular, cuando se considera que la *psicología*, madre de la verdadera *lógica*, en el sentido en el cual entendemos el *Dómine* y yo la palabra, lo es también de la moral, la legislación y demás especulativas, á que se han contraido nuestras observaciones. Per[illegible] biendo prometido reiteradamente ventilar el punt[illegible] paración, puede contar ya el Dómine con otr[illegible] dilatada para la *hoja* de *servicios* prestados [illegible] experimentales á la lógica: mejor dirá, re[illegible] teriores espresiones:--"que ni aún ex[illegible] de la Lógica sino hubiera sido [illegible] mismas ciencias naturales." E[illegible] nocimiento por lo dicho de cuán fu[illegible] al trazar su cuadro de las ciencias en [illegible] *Lógica* en el penúltimo lugar, siempre consec[illegible] gran principio que como epígrafe estampé al fren[illegible] de mi *Memoria*, á saber: "que aún caso de ser su *órgano* (esto es, su método) absoluto, no aprovecharía cosa para la reforma de las ciencias sin la historia natural (esto es, sin los hechos físicos, fisiológicos y psicológicos, pues todos ellos debe incluirlos una historia completa); mientras que la misma historia por sí sola, aún sin el órgano, contribuiría sobradamente á la suspirada reforma: por lo cual parecía más conveniente y natural ocuparse enteramente y ante todo sobre tan importante materia."

Así sorprenderá no poco al ver cómo las ciencias intelectuales han sido fecundadas, ó por mejor decir creadas por las naturales, practicando al pié de la letra las profundas máximas de Bacon, y verificándose todos sus vaticinios, que haya todavía en Francia, en la ilustrada Francia, y no uno, sino muchos literatos que sostengan que con el *método* de Verulamio se han creado solo las ciencias *fís*[illegible] pero no las *intelectuales*; como si pudiera ser bueno

método capaz de crear unas y no otras; como si fuera posible que hubiese simultáneamente dos métodos igualmente buenos; como si las ciencias fueran tan esencialmente diversas, como ellos se las figuran, y sobre todo las ciencias que dicen relación al hombre; como si hubiera rigurosamente hablando muchas ciencias, y todas ellas no vinieran á parar en una sola, partida y diversificada por la urgente necesidad de la limitación de nuestras facultades y la inmensa variedad de los objetos y de sus mismas propiedades. Llega hasta tal punto la osadía, no sé si diga mejor la obcecación, de esos pretendidos filósofos, que niegan á Bacon de Verulamio, si señor, á Bacon de Verulamio, el título de *filósofo*, regalándole únicamente como de favor el de primer *físico*, ó fundador de la Física moderna—¿Y los que tal dicen han reflexionado bien en lo que dicen? ¿Se han hecho cargo de lo que envuelven sus propias palabras? Aún concediéndoles que Bacon no conoció la antigüedad (y escribió el libro, ¡qué libro!, de Sapientia veterum), que no se penetró del estado de la cuestión (cuando todo lo abraza la *instauratio magna*, uno de los monumentos que más honra al espíritu humano); aún dándoles cuanto quieran de barato, aún aceptándoles los más escandalosos absurdos, no hay más que juzgarlos por sus propias palabras, para convencerles ó de mal entendimiento, ó de mala voluntad. No hay arbitrio para escapar del terrible dilema: si con su método se han levantado las ciencias *físicas* como confesais, su método ha sido forzosamente el padre de las intelectuales; porque estas ó no son nada sin aquellas, como queda demostrado hasta el fastidio, ó aún lo mismo que son por sí solas lo deben al método de observación que de las naturales han imitado. Todo lo más que podría con fundamento afirmarse es que el mismo Bacon se dió mucho, y aconsejó que se diesen primero los investigadores, al estudio de la naturaleza de los objetos externos que al de la naturaleza del alma. Pero en este consejo cabalmente nos consignó la prueba más preciosa y peren-

toria de cuan profundamente había estudiado las facultades de esa misma alma, pues estaba bien penetrado de que tal era el camino más natural no solo de conquistar conocimientos y comodidades materiales, sino forzosamente y en virtud y con ocasión de ellos mismos llegar, como en muchos puntos hemos llegado, á la resolución de las cuestiones más importantes para el hombre intelectual y moral. Se nos dice por esos mismos filósofos, que Verulamio no ha hecho más que la *materialidad* (¡válame Dios con la *materia!*) de legar la *industria* á los pueblos.—¿Y qué tal os parece el *legado*, señores? ¿Se pueden legar muchas *materialidades* de este jaez que más *espiritualizen*, *encumbren* y hagan más morigeradas á las naciones? El *trabajo*......! el primer estímulo de moralidad, directa é indirectamente... la segunda *religión* del pueblo, permítaseme la atrevida espresión—la única eficaz garantía de su perseverancia en las vías de la justicia y de la probidad. Por Dios, señores, no descarguéis el golpe más fiero á las costumbres con ese malhadado divorcio que establecéis entre lo físico y lo moral. Pierde en ello la causa de la ciencia, y pierde más la causa de Dios, que es la primera causa para el hombre.—Por lo demás, es menester no haber saludado siquiera las voluminosas obras del insigne Verulamio, ó no conocerlas más que por los dos renglones de la famosa cuanto trillada sentencia de la *tela-de-araña* para pretender que su autor no se ha ocupado de las facultades del alma, cuando no hay, no diré una página, pero ni un aforismo de sus obras que no encierre ó la descripción de algún fenómeno mental, ó algún documento precioso para la dirección del espíritu humano. Y todo ello no por meras *indicaciones*, sino tratado muy *ex professo*, y tan latamente, que en ellas se recorre todo el inmenso campo de las ciencias y de las letras. Hablando pues en todo rigor se debería ántes bien apellidar á Verulamio el príncipe de los psicologistas que no el primero de los *físicos*, aunque ni él desdeñaría este honrosísimo dictado, ni hay contradicción en condecorarle con ambos lau-

ros: ó en una palabra, que todo lo comprende, es el *filósofo* por excelencia, el verdadero restaurador, y primer arquitecto de los conocimientos humanos.

Lo más singular del caso es que los corifeos de estos mismos filósofos y literatos son cabalmente los que más han proclamado la excelencia del método baconiano, y su aplicación á las ciencias intelectuales como la única tabla de naufragio; (testigos los pasajes que de Cousin, Jouffroy y Kant hemos citado, sin otros mil que acumularse pudieran) y cuya conducta sería un verdadero enigma, si en los escritos de esos mismos caudillos no hallásemos la clave para esplicarla. Estos efectivamente son los que sugieren á cada paso esas especies contradictorias, ó por lo menos, el gérmen de ellas, dando á entender que existen dos clases de observación, la externa é interna, no siendo ella en realidad más que la misma función, ora aplicada al conocimiento de los objetos exteriores, ora al de los fenómenos internos; por lo cual sólo en razón de su *objeto*, pero no de su *principio*, podrá clasificarse la observación como interna y externa; modo de clasificar que no es de lo más claro ni científico y por lo mismo tanto mas tachable en este género de investigaciones que más que ningunas otras deben hermanar el precepto con el ejemplo en materia de *precisión*.

A dos clases pertenecen los detractores en realidad, y encomiadores en la apariencia, del mérito de Verulamio; los que lo son porque ven amenazado el edificio de la ciencia, y muchos de estos pertenecen á la categoría de la mala voluntad, y la turbamulta de los discípulos que juramentados y esclavizados bajo el yugo de la moda, que es la autoridad con otro traje, no hacen más que repetir la flor en que han dado sus preceptores de que Bacón no fué *filósofo* sino el *príncipe de los físicos*, y estos entran en la categoría del *mal entendimiento*, de aquellos de quienes decía Tulio que dejan de usar su propio juicio en razón de tener por firme y valedero cuanto ven sancionado por el oráculo que adoran: receta admirable para no padecer de la cabeza,

pero por desgracia impropinable para los que se ven forzados á ejercitar la suya.—Y considero que basta y aún sobra para digresión sobre Verulamio, de cuyo pecado me absolverá mi amigo el Dómine, por no caer sobre su merced mis observaciones sino nada ménos que sobre los redactores de un periódico estimable, la "Revista francesa y extranjera de París."

Ya es tiempo de seguir con nuestra dilatada enumeración, y aún voy á terminarla por hoy, dejándome todavía en el tintero el análisis de las funciones del *instinto* (nº 12º) y el de los recursos de la crítica y filología (nº 13º) sin otros de menor cuantía; así pués, sea el 14º y último motivo (en obsequio de la brevedad) el fenómeno constante que ofrecen las ciencias en la ocasión y modo de formarse. Este punto se puede considerar como ya tocado en alguno de los anteriormente examinados, pero quiero presentarlo bajo otro aspecto y mi corresponsal palpará la ventaja de practicarlo así.—Sería efectivamente un efecto sin causa el que existiesen las ciencias especulativas sin haber sido provocadas, digámoslo así, por las urgentes necesidades del hombre, ó lo que es igual por sus más vivas sensaciones. ¿Cómo nació la *geometría*, ciencia fundada toda en *abstracciones*? A orillas del Nilo, y á causa de sus inundaciones, que borraban los límites de las heredades, se hizo muy importante determinar hasta qué punto llegaba aquel cieno fertilizador de todos los agricultores tan codiciosamente apetecido; y he aquí como en este paraje, ó en otro ó en otros, bajo circunstancias análogas, hubo naturalmente de nacer la ciencia que mide la extensión. Interin no se hizo sentir la necesidad de *medir*, á nadie le ocurrió que se *midiera*: se hace sentir esta necesidad, y empieza el hombre á clavar miras para señalar puntos, y tirar á cordeles para marcar distancias. Ya le queda un espacio incluido entre sus cuerdas, ya posée los elementos sobre los cuales vá á labrar la geometría, suministrados por la misma naturaleza; ya comienza naturalmente á separar la consideración del

punto y la *distancia*, ya tiene la *línea*, ahora la traslada al papel, la divide, la subdivide, la hace cambiar de dirección. La línea estaba en la naturaleza, pero no separadamente, sino como el contorno ó término de la extensión, ó como la *distancia* entre los cuerpos, y sobre estas bases, y de abstracción en abstracción vá alzando con su entendimiento el suntuoso edificio de la ciencia. Aquí tenemos la ley invariable de la razón humana: empezar por lo concreto para elevarse á lo abstracto; la práctica antes que la teoría, para después con el progreso de la ciencia ser fecundada de nuevo por la teoría. Este es el eterno círculo de los conocimientos del hombre; pudiendo asegurarse en más de un sentido que los adelantos en las ciencias más bien se hacen en línea curva, que en línea recta, y la historia de los descubrimientos lo abona, pues á veces se ha estado tocando á otro descubrimiento en virtud de un hecho nuevamente observado, y siguen los investigadores otro rumbo pasando de largo por aquel punto que más directamente los hubiera conducido á la suspirada meta.

Infiérese también de lo dicho el error que envuelve la aplicación del humanísimo principio de *non ignari mali, miseris sucurrere disco*, á la cuestión del origen de la ciencia, pues si bien es verdad que la ciencia principia siempre por las sensaciones, no es dable continuar sólo con ellas sin el ministerio de la *abstracción* y demás facultades intelectuales. Así es cierto que muchos conocimientos nacen de la sola sensación, pero no es posible levantar el edificio de la ciencia sin la abstracción. El célebre *non ignara mali....* se aplica perfectísimamente á los sentimientos de humanidad, y en tal sentido he dicho en otro lugar que la *sensación* es el vínculo que une á toda la especie humana: es decir, Dios me ha hecho sentir, y por eso puedo socorrer las miserias que sienten mis hermanos.—Aquí está el fundamento de todo, de la moral y de la ciencia, pero aquí no está todo como pretende el Dómine, de quien me despido por hoy advirtiéndole que rara es la proposición notable de las que

asienta en su papel que no encubra algún error de trascendencia: despedida que no es tan seca como parece á primera vista, y que ya verá todo el jugo que le sacamos al *rivederci* con su apasionado *corresponsal.*

V.

DUPLICA A LA REPLICA DEL "DOMINE"

inserta en la Gaceta de Puerto Príncipe de 17 de Noviembre último (1.)

"Pro me laboras."

(Continúa.)

Pareciendo á muchos peritos en la materia que la cuestión ha quedado sobradamente ilustrada en mis anteriores artículos á términos de no admitir ya discusión, escusaré en lo restante de mi análisis alegar mas razones que las muy precisas para refutar las del contrario.

Yo atribuí el atraso de las ciencias intelectuales á varias causas, y principalmente á estas tres: su dificultad en comparación á las naturales, el método seguido en ellas, y la falta de datos de que adolecían.—La observación que hice en mi *Memoria* ponía en evidencia todas estas causas. "¿Cuál será pues el motivo, (pregunté) de que las ciencias intelectuales (las mas favoritas entre los griegos, máxime después de Sócrates), al cabo de tantos siglos en que los génios mas esclarecidos han acometido su estudio con todo el vigor de su capacidad.... se hallen como si dijéramos en mantillas?...." Luego bastaba solo ese hecho para inferir ó la dificultad, ó la falta de método, ó la de datos, ó las tres causas combinadas para influir en el atraso de semejantes ciencias. Después manifesté que el cuadro seductor que ofrecían las naturales, el convencimiento de que era debido muy señaladamente también á su método, hizo desear con ahinco á los psicologistas de todas las escuelas la aplicación de tan precioso instrumento al estudio de las intelectuales. Pero aún concediendo "que la amenidad de las naturales puede haber contribuido eficazmente á sus pasmosos adelantos" (punto que se ventilará muy luego) todavía no es de sostener que la "aridez de las psicológicas debió retraer á todo gé-

(1) Diario de la Habana de 21 de enero de 1839.—(A. Z.)

nio que no fuera verdaderamente filosófico." En efecto, los hechos contradicen semejante aserción, toda vez que tales cuestiones léjos de retraer á los filósofos griegos, fueron mas bien el objeto favorito de sus especulaciones; y fuéronlo asimismo de todos los filósofos en todas las épocas, asi ántes como después de los griegos; y ni podía ser de otra manera, pues son tan importantes para el hombre las cuestiones de la filosofía, como fundamentales respecto de la religión y las costumbres, sin hablar de la espuela de la curiosidad que le acosa por penetrar el denso velo que cubre estas preguntas "¿dónde estoy? ¿de dónde vine? ¿adonde voy?" que aún desde los mismos umbrales de los conocimientos humanos, y mezcladas con las investigaciones de los fenómenos externos (que en Grecia como en todas partes siempre son las primeras en tiempo) tropezamos con las mas sutiles y abstrusas especulaciones de la Metafísica. En consecuencia no debe considerarse tan absolutamente como símbolo de muy elevada cultura en un pueblo, (y es observación que también ha hecho el profundo inglés M. Mill) el que se agiten semejantes cuestiones, las cuales naturalmente brotan de las mas groseras concepciones de la primitiva religión. La naturaleza del principio cogitante, sus relaciones con el cuerpo, su futura existencia y responsabilidad, son cuestiones que podemos columbrar hasta en los anales de los períodos mas remotos, y entrelazadas las mas veces con cuantas hay de mas sagradas en la creencia y ceremonias religiosas de los pueblos. En la India, como en todas partes, sin que el *pais de la religión física*, el Egipto, sea escepción á la regla, como presto se verá, encontrarémos desde luego á la Filosofía profundamente incorporada á la religión popular. Su mas antiguo desarrollo fué la ilustración é interpretacion de los *Vedas* como revelaciones de la Divinidad (1) En el Egipto propiamente hablando no se desarrolló la filosofia mental; ó para valernos de las espresiones del mismo Cousin: "allí se quedó el

(1) Véanse á Cousin, y á la Revista de Edimburgo (1833), de donde están tomados estos datos.

pensamiento con su cubierta religiosa, sin haber llegado á su forma filosófica." Y he aquí otro dato precioso para la cuestion (que por do quiera brotan á centenares) pues esto prueba que los egipcios llegaron á un grado considerable de progreso sin salir todavía de las ciencias físicas; y con todo eso se presentan revueltos y como confundidos los gérmenes de la metafisica en su mismo sistema teológico, por lo cual indiqué poco ha que ni aun ese pais de la *religión física*, como le he apellidado, hacia escepcion al principio establecido de hallarse semejantes cuestiones en una condicion no tan avanzada de la sociedad, como parecería á primera vista.—Pero, ¿á qué detenernos con esos registros de anticuario, cuando las mismas palabras del Dómine manifiestan cuan convencido está del atraso de las ciencias intelectuales? ¿No dice "que la *amenidad* de las naturales puede haber contribuido eficazmente á sus pasmosos adelantos, al paso que la *aridez* de las psicológicas debió retraer á todo genio que no fuera verdaderamente filosófico?" Mas aun cuando no lo confesara, es un hecho incuestionable que las ciencias físicas y matemáticas se hallan mas adelantadas que las psicológicas: adelantos que todos reconocen haberse logrado en gran parte á virtud del escelente método en ellas adoptado. Luego si tales ciencias existen, cuando las otras están formándose, claro es que han existido y podido existir sin su auxilio. Luego la Lógica no es una especie de instrumento ó clave universal con que se abren todas las puertas del saber humano. Luego en cada ciencia se halla ejemplificado el método, sin que sea necesario traerlo de otra parte. Luego toda ciencia tiene naturalmente su Lógica, en el sentido de que en ninguna se puede dar un paso sin *deducir*, sin discurrir con encadenamiento; pero ésta no ha sido una Lógica, aplicada despues de aprendida en general y como preliminar aparte, sino "una Lógica hija legitima de la naturaleza, de nuestra facultad de abstraer, y por lo mismo, alternativamente hija y madre forzosa de toda ciencia." Está pues demostrada la

anterioridad é independencia de las ciencias naturales respecto de las intelectuales. Este argumento, que por sí solo bastaria á decidir la cuestion, adquiere doble fuerza, al considerar que está no ménos demostrada la escelencia del método seguido en las primeras; método tan sumamente eficaz, que no solo ha levantado á algunas, sino que ha creado otras, y las ha vivificado á todas. Pero según las palabras mismas del Dómine son *amenas* las eiencias naturales, al paso que *áridas* las psicológicas. Veamos cuanto encierran estas espresiones. Bien puede ser que la amenidad ande unida con las dificultades, y la aridez con la facilidad, mas si se examina el punto contraido á la cuestión presente, veráse que son casi sinónimos *amenidad* y *facilidad*, no ménos que *aridez* y *dificultad*. Por que ¿en qué consiste la amenidad de las ciencias fisicas? En su objeto mismo, sin duda, pero también en el modo de examinarlo: en que sometiéndose todo al crisol de la esperiencia todo se ve, todo se palpa, todo se facilita...... —¿Y cual será la causa de la *aridez* de las psicológicas? No está en la falta de interés por parte de su objeto, tan interesante y atractivo para el hombre, que hasta en una condición muy atrasada y primitiva osa acometer, y no puede ménos de hacerlo, cual hemos visto, las mas abstrusas cuestiones de la metafisica: luego no está en la falta de atractivo la aridez de la psicología. Tampoco puede consistir en la falta de aplicaciones, que por este lado ántes peca de *fecunda* que de *estéril* la importante *psicologia*; y esto nada menos que en concepto del mismo *Dómine* el cual sigue y cita á Cousin, al que también me adhiero en el particular, ó por mejor decir, la cual doctrina he sostenido siempre como mía propia y de cuantos cultivan la ciencia: á saber, que la Psicologia es la raiz y fundamento de toda filosofia, (1) ó hablando

(1) A su tiempo expondré al Dómine el sentido en que debe tomarse el testo de Cousin, que en contra mía alega á su parecer triunfantemente, asi como el de Locke al mismo própósito. Ya verá en su lugar, y acaso con sorpresa suya, que convenimos en esta parte.

con mas rigor, de todas las ciencias intelectuales, prestando sus eminentes servicios á la Lógica, á la Moral, la Jurisprudencia, la Historia, la Economía pública &c; luego por el lado de las consecuencias es harto fructuosa la ciéncia de las facultades del alma. ¿En qué se cifrará pues esa *aridez* á que alude el *Dómine*? No queda ya mas que decir sino que en la misma naturaleza de su objeto, que no es tan perceptible á los sentidos, ó en el método que en ella se siga, ó haya seguido, ó en la falta de datos preliminares que necesite de otras ciencias. Pero cualquiera de estas que sea la causa, y á *fortiori* todas ellas juntas constituyen á la Psicología una ciencia más dificultosa sin comparacion que las ciencias físicas: luego.... (no tema V. que vaya á sacar la consecuencia que se está desprendiendo de éste, así como de cuántos argumentos he aducido para la cuestión principal: ahora no quiero salir del punto á que voy contraido) luego *aridez* en el caso presente es *casi*, y sin *casi*, sinónimo de *dificultoso* y peliagudo: luego á la ventaja de ser primero reunen las ciencias naturales la de ser más fáciles; luego es más natural y más sencillo principiar por ellas, que no por las especulativas, que era cuanto se quería demostrar.—Queda pués el Dómine encerrado en las redes que el mismo se ha tejido.—Así que tuve sobrada razón para decirle en mi despedida, que rara es la proposición notable asentada por él, que no descubra desde luego, ó no encubra en el fondo algún error de trascendencia. Pero advierta el lector que todavía no me contenté en mi *Memoria* con los poderosos motivos de la preexistencia y facilidad de las ciencias naturales para recomendar su precedencia en el plan de estudios, sino que hice mérito muy especial y principalmente, fuera de otras razones, de una potísima y decisiva en la materia: á saber, los buenos hábitos que su método había de comunicar forzosamente al entendimiento de los alumnos, amaestrándole para hacer con más facilidad y seguridad nuevas adquisiciones en cuantos ramos después acometiesen. Esta última observación

deberá convencer al Dómine de que al atacar mis razones es necesario las tenga presentes á la vez, porque prestándose todas ellas mútuo apoyo, juntas constituyen un cuerpo de pruebas, por el cual no puede penetrar ni una sola de las objeciones que hasta ahora se ha dignado hacer á mi papel. ¿Cómo, si no se desentendiese tan á menudo de mis razones, hubiera dicho al principio del mismo párrafo que voy refutando "no parecerle que el atraso de las ciencias intelectuales debía atribuirse á su dificultad," cual si yo hubiera afirmado semejante especie así á secas, y sin haber agregado, como lo hice á renglón seguido, en el mismo periodo, que "¿cómo era que estaban casi en mantillas *al cabo de tantos siglos en que los génios más esclarecidos habían acometido su estudio con todo el vigor de su capacidad*, y como objeto de predilección para muchos de ellos? Prueba demasiado evidente de que la dificultad de que se trata no es ya congetural, ni objeto de discusión, sino positiva, probada así por la naturaleza misma de la cosa, como por el método seguido, puesto que ni aún los más preclaros ingenios consiguieron grandes ventajas en el campo de sus afanes.—Ataque V pues más en regla, *Sr. Corresponsal* estimado (á quien, eso es aparte, creo siempre de la mejor fé) para fastidiar y fastidiarnos ménos, no haciéndome volver á las andadas.—En lo adelante seguiré contestando con un laconismo casi de elenco, cual lo he adoptado en algunas partes del presente escrito, pues ansío de veras terminar, quedando á V. siempre salvo su derecho para pedirme aclaraciones *toties quoties* las haya menester. Entretanto, no quiero despedirme del párrafo que voy desmenuzando sin hacerle notar, que la amenidad de las ciencias naturales no pudo ser gran parte á sus pasmosos adelantos, puesto que con todo el agrado que debían inspirar, de media centuria acá es cuando más han progresado: ántes de esa época estaban ellas en muchas y buenas manos, eran todas en extremo atractivas, algunas de ellas muy necesarias para el hombre, y sin embargo nada avanzaban: ¿puede darse una prueba más total de que no

seguían sus cultivadores el debido sendero? Pués hay más: se adopta el método experimental, el camino de la observación y la inducción, y á su eficaz influjo no solamente se adelantan unas, sino que se crean otras y otras, lográndose más y mejor en medio siglo que en los cincuenta y cinco anteriores. No ménos se equivoca mi adverso en atribuir también los progresos de las matemáticas á la amenidad de su estudio; bien que algo titubeante por esta vez, como se vé por la nota que agrega, en la cual sin embargo de dar con la verdadera causa, todavía no nos esplica por entero el cómo; que es cabalmente la clave del problema. Por de contado que en el progreso de todos los ramos del saber así físicos cómo matemáticos debe influir hasta cierto punto el atractivo que en sí mismo tengan; pero en cuanto á la física ya está demostrado que esa no es la causa principal; y repecto á las matemáticas, desde luego veremos que tampoco se le deben atribuir sus adelantamientos.—Cífranse estos inmediata y principalmente no ménos en la *naturaleza* del *instrumento* que la misma índole *del objeto* permite aplicarle, que en la marcha, ó método que este propio objeto consiente, y hasta obliga á adoptar. En este sentido convengo con V. en que *mediatamente* la naturaleza del objeto es gran parte á la perfección de las matemáticas: proposición que está en abierta pugna con la que asienta V. en el texto, donde atribuye los progresos principalmente á su amenidad, pues dice nada ménos que á su ver *no es otra la causa.* Esta palmaria contradicción indica demasiado á las claras que las ideas del Dómine no están fijas en el particular, y cuánta razón tuve para decirle que si bien en la nota atinaba con la verdadera causa, aun no había dado enteramente con lo que buscaba. Columbró así en globo, que las mismas abstracciones de las matemáticas por su extremada sencillez, sin duda, (aunque ni aun esto expresa) debían contribuir á simplificar y hacer progresar la ciencia; pero no vió, ó no especificó por lo menos, y era lo que realmente ilustraba la cuestión, que las causas inmediatas, bien que producidas por la primera no podían ser

otras que los *signos* y el *método* de las matemáticas. Efectivamente como estas ciencias versan sólo sobre las relaciones de la cantidad, con muy pocos hechos que sugiera la observación al entendimiento, puede este luego á fuerza de abstracciones encandenadas alzar todo el edificio deseado. cual afirmé en mi *Memoria* que había acontecido con el célebre Pascal, quien de los más escasos é indispensables datos que sobre la geometría le proporcionara su padre, dedujo sin más auxilio todos los teoremas fundamentales de esta ciencia: empresa de todo punto impracticable respecto de las demás ciencias en que no es posible dar un sólo paso sin ir pisando sobre los hechos; y he aquí otra prueba de que la *Memoria* sobre *método* sabe defenderse á sí misma; pudiendo V. convencerse más y más, repasando todo su contexto, con qué fundamento aseveré al principio de este papel no haber una razón de las que juegan en la materia que no se halle ó esplanada ó bosquejada en aquel trabajo, porque en realidad, yo nada nuevo he añadido después, no he hecho mas que dar algunas sombras al contorno, para que sea visto á mejor luz. Pero volviendo de esta pequeñísima digresión á lo que más importa, observaremos que en las matemáticas el hombre hasta cierto punto tiene poder de crear los hechos sobre que ha de fundar la ciencia, toda vez que la menor circunstancia, sin necesidad de aparatos, ni de reactivos, produce un sin número de hechos que acarrean infinitas consideraciones y dan margen á muchas más, así como á multitud de aplicaciones. Los ejemplos podrían multiplicarse al infinito, así tomados de la geometría como de la aritmética, ó de cualquiera otra rama de las matemáticas puras. En la naturaleza pues de su objeto, mas que en su amenidad es en la que se cifran los progresos de la ciencia de la cantidad; y en la sencillez y simplicidad de los *signos* que ella emplea está el secreto de aquella *concentración* de la atención, ó *absorción* de todas las facultades mentales que admira el Dómine en el matemático de Siracusa, absorto hasta el punto de no

percibir el asalto de una ciudad: y para prueba de que semejante *concentración* se debe en gran parte á la naturaleza de los *medios* empleados, y no precisamente al entusiasmo que esas ciencias inspiran, observaremos que no hay ciencia ni arte, ni proyecto humano qne no sea vivificado y llevado adelante por el entusiasmo, único padre de las grandes cosas, que nunca fué entusiasta la mediocridad; y sin hacer mérito de los arrojados navegantes y viajeros, entre ellos del prototipo del entusiasmo, del ilustre Cristóbal Colón, y sin salir de las ciencias naturales y de nuestros días, acordémosnos que sólo por determinar la diversa respirabilidad de los fluidos aeriformes aspiró el químico poeta H. Davy hasta los gases más mefíticos; el infatigable barón de Humboldt se aplicó dos causticos en las espaldas, sólo por esperimentar más viva y acerbamente las excitaciones galvánicas; y el impertérrito Eusebio *Valli* después de haberse inoculado la peste por la Europa y el Asia, vino hasta la América en pos de la fiebre amarilla, á desafiarla en su propio teatro, cayendo víctima de su inextinguible amor á la humanidad, de ese entusiasmo que solo la muerte pudo apagar, y todavía no conquistar.

Pudiera *sensibilizar* con mil ejemplos la influencia de los signos vulgares en las demás ciencias; pero sobre ser este punto muy perceptible, no hay ya lugar para más por esta vez, viéndome forzado por la cuarta á despedirme hasta el otro correo.

APENDICE.

He aquí para la cuestión un nuevo hecho que reune todos los méritos, y no necesita comentarios por ser nada menos que de Puerto-Príncipe, y de la sabrosa pluma del tan patriota como ilustrado *Lugareño*, quien dando cuenta de los examenes del Colegio Calasancio (1) en la *Gaceta* de 2 del co-

(1) Este colegio estaba precisamente bajo la dirección de D. Miguel Storch, que no era otro que "El Dómine", que contendía con Luz Caballero. (A. Z.)

rriente, dice entre otras cosas dignas también de leerse lo que sigue:—

"El día 22 se presentaron á examen las clases de Lógica y Física. No es nuestro ánimo entrar en cuestión sobre las obras que sirven de texto para el análisis y deslinde de nuestras facultades mentales....Nos retraemos de entrar en la cuestión, porque no nos creemos con derecho, ni nos hallamos con la capacidad suficiente para emitir nuestra opinión sobre las escuelas antigua y moderna, que por una parte descansan en columnas tan macizas como un Locke y un Destut de Tracy y por otra en un Cousin y un Jouffroy. Sólo quisiéramos que los Profesores de la clase de Lógica meditasen bien las obras de todos estos grandes ingenios ántes de sembrar las semillas de aquella ó esta escuela. Siguió á ésta clase la de Física ó Filosofia natural, mucho más divertida para el público, y *en la cual observamos más adelanto, más despejo en los niños, resultado de la confianza en sus conocimientos.* Así esplicaron con desembarazo y exactitud los principios y la naturaleza de la ciencia, las propiedades generales de la materia, los diversos fenómenos físicos, la luz, la lluvia, el sonido etc, y terminaron con una breve exposición de los principios elementales de la Mecánica, la Teoría del movimiento etc. Es una lástima que el Colegio no posea los instrumentos necesarios, indispensables para el estudio de la Física, pues los ejemplos de los libros nunca pueden ser ni tan gratos ni tan convenientes como el *hecho material que pone una causa física al alcance de todos.*"

Vaya otro hecho paralelo:—He oido á varios estudiantes de los de más edad y saber de una clase de filosofia en la Habana, asegurar que si faltáran argumentos para fundar la antelación del estudio de la Física al de la Lógica, la esperiencia de lo que pasa por ellos mismos los convencería hasta la última evidencia, sintiendo á cada paso no sólo la mayor facilidad, sino también la necesidad de apelar á los conocimientos preliminares de las ciencias físicas y matemáticas para exponer y entender las doctrinas psicológicas.

VI.

DUPLICA A LA REPLICA DEL "DOMINE"

inserta en la Gaceta de Puerto Príncipe de 17 de Noviembre último(1).

"Pro me laboras."

(Continúa.)

Llegamos ya al 8º párrafo del *Dómine*, en que se esplica en estos términos: "....el objeto de la Física es el universo, el de la Lógica la inteligencia: la primera ofrece un espacio inmenso al observador, la segunda un *punto matemático*..." Aun concedido que así sea (cosa que nadie admitirá) le contestaré que mas fatiga y arte se necesitan para llegar á la cúspide del *Monte Blanco*, que apenas cuenta tres miserables leguas de altura perpendicular, que para beberse las millas por las deleitosas planicies de la Lombardía: por aquí se dejan resbalar hasta los mas flojos viandantes, por allí sólo trepan los muy aguerridos viajeros. Las dificultades en las ciencias, que es toda la cuestión, se gradúan mas por el *peso* que por el *número*, más por la *calidad* que por la *cantidad*. Nada hay mas dilatado que la *história natural* como que comprende la descripción de todas las obras de Dios que están al alcance del hombre, y sin embargo, nada más adecuado á la comprensión de las mas tiernas criaturas. Tampoco se trata de que un niño, y ni aún un joven, dé principio á sus estudios recorriendo todo el vasto campo de la naturaleza: lo que se hace primero, para el niño, es escoger algunos capítulos de la ciencia, y luego, para el jóven, algún ramo de ella, como lo es la *Física*; escusándome el Dómine de que no me detenga á hacer el cotejo de las dificultades de un capítulo de la Física con otro de la Lógica, pudiendo tener entendido que mientras se penetra un alumno de uno solo de esta, puede adquirir cuatro de aquella, y apelo á cuantos enseñan y aprenden dichas ciencias que no me dejarán mentir.

(1) **Diario de la Habana de 10 de Febrero de 1839. (A. Z.)**

Pero á la cuenta este señor ha traido á colación las *dimensiones* de la Física y la Lógica, para esplicar que *no se hayan hecho tantos descubrimientos en esta como en aquella*, y asi ha puesto, si cabe, de peor condición su no muy buena causa. En primer lugar, del mayor ó menor número de descubrimientos no puede deducirse precisamente el estado de adelanto de una ciencia; como que en las ciencias no puede medirse, según ya indiqué, por la *cantidad* sino por la *calidad*: así es que la *Geometría* v. g. cual estaba ya en tiempos de Euclides es una ciencia mas *adelantada*, mas *formada*, mas rigurosamente ciencia, que muchas de las naturales, por no hablar de las psicológicas (que bien visto son naturales) en las que han llovido los descubrimientos; y aún cuando no se hubiese añadido un sólo teorema á los que nos legó el metemático griego, y se hubiesen sucedido sin interrupción los descubrimientos en las ciencias naturales, ninguna de ellas podría competir en exactitud con la ciencia de la extensión. ¿Y por qué? Porque *res ipsa vetat.*

En segundo lugar, aún comparando las ciencias naturales entre sí, veremos que no siempre se puede inferir el adelanto del número de descubrimientos, sino de su importancia. A veces se descubren infinitos hechos de la misma especie, que poco ó nada hacen progresar la ciencia en aquel ramo, al paso que un sólo hecho de distinto carácter mueve eficazmente el espíritu de especulación, y contribuye mas á los progresos reales de la ciencia. Otras veces sucede que aún cuando sean importantes y numerosos los descubrimientos, todavía no bastan para ilustrar la cuestión, si es de suyo obscura. En Química se han hecho en estos últimos años mas descubrimientos que en Física, y sin embargo, nadie duda que esta ciencia se halla más adelantada que aquella. Adviertase, finalmente, que la ciencia es constituida por la generalización y clasificación: mientras no se reducen los hechos á una clave, y vagan independientes y esparcidos, no hay teoría, ó sea, ciencia propiamente tal, no se habrá pasado del empirismo mas superficial.

"Compárese la Lógica antígua con la del día, continúa el Dómine, y será forzoso confesar, ó que las ciencias intelectuales son suceptibles de una perfección que ni siquiera podemos concebir, ó que al presente no se hallan en mantillas." Vamos á la primera parte del dilema.

Si confesáis que la Lógica actual está más adelantada que la antigua, es forzoso convengais en virtud de las demostraciones expuestas en mis anteriores artículos, que estos progresos se han debido á las luces que ha recibido de las ciencias naturales y exactas, y al método que de ellas ha imitado, así que, la Lógica resulta deudora de aquellas, tanto en el fondo como en la forma. Y este sería el lugar de hacer la lista de préstamos que dichas ciencias han hecho á las intelectuales, pero me contentaré con indicar algunas de las principales partidas de esa cuenta. Antes de proceder á ello, ¿qué probaría el adelantamiento de la Lógica moderna sobre la antigua, aun cuando fuera independiente de los progresos de las demás ciencias? Nada, sino que la Lógica á fuer de ciencia es perfectible también, como una de tantas. ¿Y cómo no ha conocido el adverso que sus palabras nada hacen en su pró, y pueden hacer mucho en su contra? Porque la función principal versa sobre la precedencia que debe darse en el estudio á la Física sobre la Lógica, precedencia que entre otras infinitas razones se fundó en el estado de adelantamiento en que respecto de las intelectuales se hallaban las ciencias naturales: es decir, que el atraso de las primeras no era *absoluto*, sino *relativo* al estado de las segundas; así es que se las comparó entre sí en su situación actual, para que fuera exacta la comparación y tuviera fuerza el argumento. ¿De qué aprovecha pues á V. alegar que la Lógica moderna está mas adelantada que la antigua, cuando mi raciocinio no daba entrada á semejante observación, puesto que era tan riguroso que concedidos los progresos de la Lógica, todavía hoy resultaban las ciencias intelectuales como *en mantillas respecto* á las naturales.—Vuelva V. á leer con detenimiento la *Memoria*, y verá obviadas cuantas

dificultades le han ocurrido hasta el presente y algunas más sino todas las que pueden ofrecerse. Pero vamos ya á las pocas partidas de la cuentecita pendiente.

Abramos un tratado cualquiera de Lógica, (aun ciñendonos al *plan* y texto adoptados en nuestro país) y nos convenceremos de que apénas hay materia, y señaladamente las de más entidad, que no presuponga los conocimientos derivados de las otras ciencias. No es posible dar un sólo paso sin estar acudiendo continuamente á ellas. Diré más (y es observación que tengo hecha aun respecto de jóvenes ya muy adelantados y de más que mediano entendimiento) sí se aprenden las teorías, ó generalizaciones, sin contraerlas á los datos en que descansan, es absolutamente imposible hacerse cargo no sólo de su alcance, pero ni siquiera de su tendencia: así he visto con frecuencia á muchos jóvenes discutiendo cuestiones especulativas de lógica ó de metafísica sin poder dar un paso verdadero en el asunto, en una palabra, sin entenderlas, después de repetir generalidades tomadas á crédito pero no comprendidas; como que que carecen de los datos así para fundar como para aquilatar las doctrinas. Es necesario estudiar más las especialidades, que en concepto de *Cousin* (y en esto voy con él *amplectis ulnis*) són las que forman y nutren el entendimiento, antes de lucir esas generalidades, preciosas, muy preciosas en sí mismas muchas de ellas, pero no pocas semejantes á los abalorios, brillan con estremo, pero como ellos se reducen á impalpable polvo al más leve soplo de análisis.

Ya se deja ver que á cada paso que vamos dando se hacemas escusada la lista ofrecida; pero se ofreció y ahí vá.

1º Para demostrar rigurosamente que la esperiencia es el punto de partida de nuestros conocimientos, que es la entrada de nuestro curso, se hace preciso apelar á la Fisiología para desvanecer todas las dudas. (1) —Efectivamente

(1) Prescindo ahora por supuesto del particular que mueve Cousin en su impugnación de Locke sobre si conviene ó no comenzar por la

¿no observamos en la infancia del hombre ciertas operaciones que no son realmente aprendidas, y que por lo mismo es necesario demostrar que no dependen de ideas innatas? Así se toca *primo limine* la importancia y aun necesidad del estudio de la Fisiología para formar una historia completa del hombre interno. Y para no citar otra vez á Destut-Tracy, quien pretende que al estudio de las ciencias intelectuales sea preliminar la Fisiología, le citaré al mismo Estagirita. ¿No habla este de un *alma vegetativa*, de otra *animal* y de otra *intelectiva*? Pues bién, esta es una historia abreviada del hombre, pues dichas palabras no son exactamente lo que suenan á nuestros oidos modernos, sino que en realidad ofrecen los tres grados por donde pasa el *hombre*, y que al fin se hallan en él reunidos: así primero es *planta* en el seno materno, despues *animal* en la primera infancia, y en fin propiamente *hombre* al entrar en la discreción. Tampoco debe olvidarse, en esta y otras cuestiones, para obviar graves dificultades y aparentes contradicciones, que la palabra *alma* no la toma Aristóteles en el sentido que nosotros le damos, sino en el suyo primitivo de *soplo ó vida* en los dos primeros casos, y solo en el tercero en la acepción actual, como se evidencia por diversos pasajes de sus obras, pues es fuera de duda que él establece la espiritualidad del principio cogitante. Por eso se dijo en el Elenco varias veces citado (en el cual se ha procurado inculcar á la juventud la verdadera libertad filosófica, esto es, nada de autoridad de escuela, pero tampoco nada de presunción) "que hasta en el caso de no poder comprender lo que dijeron los filósofos antíguos sería una vulgaridad despreciarlos, atento á habernos más de una vez enseñado la esperiencia que sus palabras bajo el velo de la paradoja envuelven graves conceptos y profundas observaciones."

---

cuestion del origen de las ideas, cuestión que verá Vd. largamente tratada por mi dentro de poco, pues por el momento sólo es mi ánimo hacer una lista.

2º El acto mismo de tratar ante todo de las *operaciones intelectuales* como preliminar indispensable, indica que la *Psicologia* debe tambien preceder á la *Lógica.* Y quiero aprovechar esta oportunidad para ilustrar ó apurar mas la cuestion en esta parte.

Una de trés: ó la Lógica se reduce á decir "sacad buenas consecuencias de toda premisa," (lo que es real y efectivamente su objeto, ó mejor dicho *del método*) y entonces no hay mas que añadir, y basta decir con nuestro ilustre Varela "hágalo Vd. bien, y ya lo hizo bien;" ó la Lógica es la ciencia que trata de las leyes *formales* del *raciocinio,* y entonces no cabe duda que poco ó nada se ha adelantado en ella desde Aristóteles, pero también es inconcuso que aun así reducida todavía tiene mucho que saber y aun presupone otros conocimientos; ó finalmente entendemos por Lógica, con el Dómine y la mayor parte de los modernos, "el estudio de las facultades mentales para dirigirlas en la investigación de la verdad, ó sea, la ciencia cuyo objeto es exponer los fenómenos y teoría de la inteligencia," y entónces tienen fuerza irresistible cuantos argumentos he presentado en el curso de esta discusión, pues supone la Lógica muchos y variados conocimientos; motivo por el que dije al Dómine que no atinaba como hubiese estampado semejante definicion que envolvía la mas victoriosa refutación de sus principios, Hasta en la segunda acepción, ó sea la *restricta* de la palabra Lógica, tienen lugar muchos de los argumentos presentados.

Pero supongamos que de nada vale cuanto he dicho para demostrar el atraso relativo de las ciencias especulativas, supongamos que la Lógica no debe á los otros ramos, y que ellos le son deudores, demos de barato que sea la mas adelantada de las ciencias, y aun que no es posible adelante más por la perfección á que ha llegado. Concedamos que las ciencias morales no necesitan tantos esperimentos como las físicas, aunque no son pocos los que han menester; que se cultivaron muchas de ellas con éxito desde la mas re-

mota antigüedad; démos por nulo y de ningún valor ni efecto lo que llevamos escrito sobre la materia; y con todo y á pesar de todo, queda en pié nuestro punto de vista en la cuestión principal ó del *método*, No puede haber cosa más clara, y se reduce á este sencillo *silogismo*: "El método pide que se principie por lo más fácil é inteligible; es así que la Física, y en general las ciencias naturales, son más fáciles de adquirir que las especulativas, y están más al alcance de la juventud, luego en caso de tener que enseñar ámbas cosas, si se quiere proceder con método, es forzoso empezar por las primeras."

Norabuena que de la adquisición de la Lógica, y de las ciencias intelectuales en general, resulten luces á las otras ciencias, pues como dijo Tulio, todos los conocimientos humanos tienen un vínculo común; pero no es buena *lógica* inferir de ahí que deba principiarse por ella.

Recapitularé con la brevedad con que acabo de hacerlo respecto del argumento principal, las demás razones cardinales sobre las cuales gira la cuestión. En el estudio de las ciencias naturales y matemáticas se gana no sólo para el método sino también para el caudal de datos, pues no puede haber un ejercicio más propio para todas las facultades intelectuales en sus primeros pasos: luego esta consideración tambien aboga por su *precedencia* (no *preferencia*) ¿Quién no concibe, ó por decir mejor, quién no toca á cada paso la perfección con que se pueden adquirir dichas ciencias, sin el prévio estudio de la Lógica? Y digo de intento *la perfección*, esto es, que no necesitan más que de sí mismas para discurrir en ellas con acierto, que es el último fin de la Lógica. En cuanto á las matemáticas, nunca se puso en duda que se pudiesen adquirir con perfección antes ó después, ó sea con entera independencia de todo otro ramo; y mas bien ellas, como instrumento, son preliminares necesarios en casi todos. Pero toda la oposición se quiere hacer respecto de la Física, ¿y porqué? Confiesese francamente: porque no se había hecho así, no porque deba hacerse. To-

davía yo no contento con alegar tantas razones, quise explicar historicamente el porqué de semejante anomalía, para dejar más satisfecho el ánimo de los lectores. ¿Pero se aguardan por ventura autoridades para decidirse, como desde un principio manifestó el deseo el Sr. Rumilio?—Pues ahí están á centenares, como demostré en mi *Memoria*, diciendo que este negocio en la culta Europa era ya pasado en autoridad de cosa juzgada; que en todas partes se enseñan las ciencias físicas con entera independencia de las intelectuales &. &. Si quiere todavía textos el Sr. Dómine, aqui está el Artículo 41 del Reglamento de la Escuela Normal 1ª de Francia, redactado, ó al ménos sancionado por su director, el Sr. Cousin, del que en son de triunfo cita mi adverso un luengo pasaje. Dice pues, dicho artículo: "Todos los aspirantes al grado de bachiller en ciencias, ***indistintamente*** siguen en el ***primer año*** el curso de ***Física*** general y esperimental." En Holanda, país tan clásico como Alemania en materias de instrucción pública, según el Artículo 6º del Reglamento para la enseñanza de las matemáticas, así en los liceos como en las universidades, se previene, no ya que el exámen en matemáticas sea anterior al estudio de las ciencias físicas, sino que "aun deberá preceder al que se sufra para optar á los diferentes grados de ***candidatos*** (1) en *letras*." Fácil me sería ir hacinando textos sobre textos, así respecto á reglamentos de educación de los paises indicados, como de Alemania, Inglaterra, y aun de España misma, como ya lo hice citando el Artículo del Reglamento de 1825 para los colegios de humanidades de la Península, donde se dispone se cursen física, química é historia natural, y por de contado las matemáticas, antes que la *Filosofía*, estrictamente llamada, donde entra la Lógica, como uno de sus principales ramos.

Procediendo de buena fé no es posible poner más en duda

(1) En Holanda no hay más que dos grados universitarios, el de *candidato* y el de *doctor*.

esta materia, y bien podría darse por terminada aquí, pero pues no he concluído la lista comenzada, y aun quedan partes por analizar del comunicado del Dómine, será forzoso dejar la conclusión para otro correo, notando por hoy que el espíritu de esas disposiciones es el mismo que anima y ha animado siempre todos mis esfuerzos en punto á método; á saber "que no hay mas que una ciencia," y que es necesario, como también clama Cousin, fecundar el campo de las unas con las semillas de las otras. Así es como acabaremos con la superficialidad, y asi unicamente seremos algo en el mundo de las inteligencias.



NOTA.—Aunque el precedente artículo concluye con la oferta de otro que ponga término á esta polémica, es lo cierto que no se publicó aquel nunca ni existe entre los manuscritos de Luz Caballero, y se esplica que no lo escribiera por que la intervención de un tercer articulista, que firmaba "Adicto," le hizo abandonar la casi terminada serie é iniciar otra nueva.

Al respetable Sr. Lcdo. D. José Tomás de la Victoria, residente en Puerto Príncipe, y que intervino en la cuestión según lo revela una nota de Luz Caballero, (pag. 200) debo el saber quienes eran las personas encubiertas por los pseudónimos de *Rumilio* y *El Dómine*. Dice el Sr. de la Victoria: "El pseudónimo "Rumilio" era del Lcdo. D. Manuel Castellanos Mojarrieta, el mismo que avecindado en esa capital, llegó á ser Secretario de su Excmo. Ayuntamiento. "El Dómine," fué el otro Lcdo. D. Miguel Storch, catalan, director que fué del Colegio de entónces titulado "El Liceo Calasancio."—(A. Z.)



FILOSOFIA.

CUESTION DE METODO.

(POLEMICA CON "ADICTO".) (1)

I. (2)

"Et pulsanti aperietur.'

Heme aquí más que justificado en mi tema de contestar tan latamente al *Domine* de Puerto Príncipe, en la cuestión del *método*, aún contra el parecer de muchos y abonados peritos que la juzgaban más que medianamente ilustrada, y hasta fuera de discusión, después de mis tres primeros artículos de réplica. Preséntase ahora un nuevo adalid, pero con el modesto escudo de dudador, ofreciendo nuevos reparos, (3) contraidos á las doctrinas expuestas por mí en la *Memoria* que corre estampada en las de la Sociedad Patriótica del mes de Septiembre próximo pasado. Algo singular es

(1) Durante el curso de la anterior polémica, surgió la presente que es en realidad mera continuación de aquella, y fué provocada por un artículo inserto en el Diario de la Habana de 12 de Febrero de 1839, suscrito por *Adicto*, á cuyo artículo siguieron otros en los Diarios de los días 14, 15 y 18 del própio mes. (A. Z.).

(2) Diario de la Habana de 16 de Febrero de 1839.—(A. Z.).

(3) Veremos si todos lo son, ó si acaso resultan los mismos vestidos con otros ropajes.

por cierto que siendo las dudas *contraidas* á la *Memoria*, no hayan resollado sino al cabo de cinco meses de la publicación de ésta, viviendo en la Habana el objecionador, pero al fin semejante conducta puede admitir fácil salida, alegando enfermedad, ausencia, ocupaciones, tiempara rumiar la materia, ó sobre todo la poderosa razón para el caso de no haber sido la voluntad del articulista el publicar sus ideas hasta el presente. Empero lo que no permite tan sencilla esplicación es el *contraer* las dudas á la *Memoria*, cuando hace meses que publico y aun á la sazón estoy publicando, glosas y más glosas acerca de las doctrinas allí sostenidas, subiendo de punto mi estrañeza al considerar que ni aún se ha querido acabar de oir mis razones.

Así pues, ó el nuevo impugnador no ha leido ni uno solo de mis últimos artículos, ó no pesan en la balanza de su crítica ni un adarme siquiera las nuevas razones que en ellos tengo expuestas, ó no soy acredor á que se me permita concluir de hablar sin interrupción. ¿Quién no sabe que cuando se insta en una cuestión se parte siempre del punto en que se la ha dejado? O se ha propuesto el impugnador (que no lo espresa) combatirme tan paso á paso, que no vá á dejar hueso sano á uno siquiera de todos los artículos en la materia por mí publicados y por publicar y así ha querido arrancar desde la raiz; ó estaba tal vez impaciente por tomar la palabra aburrido ya de oir disertar al preopinante, sin esperanzas de escampar, (así voy siendo de la opinión de mis amigos los peritos, que consideran la materia ya fuera de dudas; y entonces las dudas propuestas no serán dudas, sino ántes ganas de *dudar*) bien que se dirá que yo doy como por concluido mi papel, sospecha que *en manera alguna* alcanza á mi nuevo antagonista, á quien juzgo haber tomado la pluma con el más perfecto candor, y á quien por lo mismo procedo á contestar tan menudamente. Pero dejémosnos de más cargos ni preámbulos de esta especie, para ocuparnos exclusivamente en el negocio principal: aquí de la *Lógica* y del *método* y hasta de la táctica

para no tener que escribir eternamente, y á la fin y postre, que es la más porfiada, con el desconsuelo de haber predicado en desierto. Dando pues por alegado cuanto resulta de autos, y máxime cuando el nuevo impugnador reproduce muchas de las objeciones presentadas por la otra parte, reduzcamos la cuestión á los más breves términos posibles, espresando cada uno de los argumentos principales, á fin de que me señale este señor los puntos en que conviene y los en que disiente, para llevar á feliz remate la discusión, y examinar uno á uno los controvertidos puntos en cuaderno separado. De este modo no habrá embolismo de ninguna especie, ni será posible reproducir un argumento ya contestado, á menos que sea esforzándolo con nuevas y eficaces razones: así escribiremos es verdad acaso una docena de artículos de una y otra parte; pero siendo precisamente corto cada uno de ellos, juntos apenas compondrán uno muy extenso, con la inapreciable ventaja de proceder con un rigor lógico que no permitirá ahogar con materias heterogéneas las principales razones que juegan en la cuestión. En una palabra, se trata de *despejar la incógnita*, y no hay medio más adecuado que adoptar, si posible es, fórmulas tan sencillas como las algébraicas.—Con que vamos á cuentas.

1º—La cuestión es puramente de método, y siéndolo, tan solo la consideración de la mayor facilidad de las ciencias físicas sobre las intelectuales, caso de tener que enseñar unas y otras, es decisiva para la precedencia. Dígame usted pues categóricamente y *ante omnia*, en su contestación, *sí* tiene ó *nó* tiene por más al alcance de los principiantes la Física que la Lógica. Sí ó nó—nada más.

2º—Diga igualmente si la primera no es mas *amena* que la segunda, y por lo mismo más adaptada para inspirar amor al estudio en los tiernos principiantes.

3º Diga asimismo si no es mas *natural* un procedimiento, en el que se parte de lo conocido á lo desconocido, ó mejor dicho en el que no se hace más que continuar en aquel ramo acerca del cual tiene mas conocimientos el jo-

ven principiante, toda vez que primero es observar los fenómenos del universo que los fenómenos del entendimiento, á quien, según el felicísimo simil de Locke, le sucede primero lo que á los ojos, que todo lo ven y no se ven ellos mismos; pues hasta que no ha pasado mucho tiempo y por lo tanto muchas esperiencias no comienza el entendimiento del niño á *reflejar* sobre sí mismo—y aquí de aquella larga cuanto preciosa cita de Jouffroy que estampé en mi tercer artículo, si mal no me acuerdo.

4º Item diga si cree que para aprovechar en el álgebra, en la geometría ó en cualquiera ramo de las matemáticas, se necesita un curso previo de ciencia Lógica?

5º Item diga de la misma manera, si concibe que haya materia alguna en la que pueda darse un paso sin el ejercicio del raciocinio;—y caso de contestar por la afirmativa cual es de esperar, como crée que sea forzoso hacer preceder el estudio teórico del instrumento al de la materia misma que nos obliga de por sí á emplearlo del mejor modo posible.

6º Diga igualmente como concibe la formación de una teoría cualquiera, y qué es teoría.

7º Item diga paladinamente en cuantos sentidos toma la palabra Lógica—y cual de ellos es aplicable á los cursos que entre nosotros se siguen.

8º Diga asimismo si la Lógica cual aquí la aprendemos, necesita ó no de los preliminares de otros ramos físicos, matemáticos, y aun filosóficos, y si muchos de estos no pueden adquirirse á la perfección con entera independencia de ella (la Lógica, como ciencia aparte.)

9º Diga si la adquisición del lenguaje, (y no hay nada más lógico ni más filosófico) supone esa lógica previamente aprendida, ó sólo el uso natural, naturalísimo y forzoso de nuestras facultades innatas de percibir, abstraer, recordar, deducir, etc., etc.

10º Diga si cuando se va á enseñar grámatica, p. e. se empieza por las doctrinas de la sintáxis, ó por el conocimiento individual de las partes de la oración.

Conteste V. pues este sencillo interrogatorio, pasando yo en el interin á contestar punto por punto á su papel.—Será un análisis prolijo, fastidioso; pero V. y la suerte lo han querido así; y yo me he propuesto hacerme entender, y voy á ver si lo consigo.

Desde el principio, da V. á entender que toma la cuestión en toda la latitud que le dió el Dómine, pues trata de cotejar las ciencias *físicas* con las ciencias *morales*. A Vds. les sería mas fácil defenderse, si presentaran la cuestión mas contraida, es decir, si tomando como Kant, v. g., la palabra *Lógica* en el sentido propio y restricto de la ciencia de las leyes *formales* del raciocinio, con esclusión hasta de la Psicología, sostuviesen que era introducción necesaria, ó por lo menos conveniente al estudio de muchas ciencias; y aun bajo esta reserva, todavía no podrían Vds. sostenerse, como he demostrado en uno de mis artículos, y volveré á demostrar después para los olvidadizos. O bien procediendo con mas consecuencia, con mas *lógica*, sostuviesen que la *Lógica* así considerada, y es lo que intenta el filósofo de Konigsberg, es independiente de todas las demás ciencias: lo que tampoco quiere decir en buena *lógica* que todas estas últimas sean dependientes de ella, y entónces seríais verdaderamente inexpugnables. Pero tomar en un período la cuestión en toda su latitud, y á renglón seguido restringir en el razonamiento la acepción de la palabra *Lógica*, esforzándose en demostrar lo que nadie jamás intentó negar, es el colmo de la *inconsecuencia;* y el medio seguro de no salir jamás de un eterno círculo vicioso, de uno de aquellos argumentos que como se decía en las escuelas *nada prueban, por probar demasiadamente*; pues de esta manera vendríamos á parar sin remedio en que ni sería posible el raciocinio sobre materia alguna, aun la más trivial, sin el prévio estudio de la ciencia del análisis; ó en otros términos, que la *Lógica* sería la madre del raciocinio, cuando es inconcusamente su hija legítima, ó una consecuencia forzosa de su existencia. Y cuidado que yo no atribuyo á V. que sustente expresamente ser indispensable una previa lógica

para el uso (bueno ó malo, que no es la cuestión del momento) del raciocinio; sino únicamente que tal es la consecuencia á que por precisión le han de arrastrar sus mismos principios.—¿Cómo es posible que se pueda adquirir conocimiento alguno escepto los que, siguiendo en esto á los peripatéticos, llamaba Cartesio *primeros principios*, que sólo penden de la impresión acabada de esperimentar sin más auxilio que la *percepción* como v. g. la idea del *sonido*, del *color* y aun muchas de las que recaen sobre los fenómenos internos, sin que entren en ejercicio todas las facultades mentales, entre las cuales hace un papel tan principal la de *deducir* para formar la mayor parte de nuestras nociones? si á este ejercicio pues se le llama *Lógica* no hay disputa ni puede haberla.—Pero dígame el articulista, ¿dónde aprendió el hombre semejante lógica? En ninguna parte: ella es forzada, es instintiva, y en este sentido madre de toda ciencia; ó para hablar con más rigor, á este método, á este procedimiento que forzosa y naturalmente seguimos en la investigación de las cosas, le llamamos *lógico* si ofrece el debido encadenamiento; de forma que *lógico* viene á ser sinónimo de *enlazado*, ó rigorosamente *deducido*. Así conocemos lo que está ó no bien deducido en virtud de la razón que para tal oficio nos otorgó el creador, así como distinguimos si un objeto está torcido ó derecho, en virtud de habérsenos dotado de ojos para ver: sin que sea necesario que préviamente nos hayan dado lección de ver. ¿Cómo se pudieron dar esas reglas para evitar los errores y sacar buenas consecuencias, sino deducidas ellas mismas de las observaciones que en el ejercicio de nuestras facultades forzosamente hubimos de hacer? ¿Qué es pues primero, dar reglas ó experimentar? ¿Cómo se puede concebir ni la misma formación de la Lógica aun en su sentido restricto, sin partir de la base de la observación? Hé aquí el orden y el lugar de cada cosa: primero es que haya objetos externos, luego se ejercitan sobre ellos las facultades mentales, adquiriendo nociones del mundo

exterior, y en este ejercicio ha observado después el espíritu lo que á el mismo le ha pasado mientras observaba los cuerpos, después ha generalizado y clasificado estas observaciones por medio de su *instrumento*, de su *razón*, no de las *reglas*, que todavía no están formadas, (ya les llegará su tiempo y lugar) luego descubrirá ciertas leyes invariables, y en su virtud vendremos á parar en que por último dictará *reglas* ó *preceptos*, para proceder en lo sucesivo. En resumidas cuentas, y para reducirlo todo á una fórmula: primero observación, segundo ciencia, tercero arte; que es quien propiamente *ejecuta* lo que ha *legislado* la *ciencia* en virtud de su poder supremo de *observar*, debido á las *facultades* con que al *entendimiento* dotó nuestro munífico *hacedor*. Luego hasta esa lógica restricta, contraida solo á la teoría y reglas del análisis presupone la observación, y la observación el ejercicio de nuestras facultades. ¿Y pasan las cosas diversamente, en cualquiera otra ciencia del orbe? Tendamos la vista sobre las matemáticas, sobre la física; veamos como se han formado, y nos convenceremos que no deben su existencia á la de la lógica como ciencia. Pero estas demostraciones ya las tengo hechas y bien á la larga en mis anteriores artículos, y V. podrá, si no le acomodan, impugnarlas. Vamos á la duda que podría acaso presentarse: dirase que nadie ha pretendido que la lógica sea creadora de las ciencias en cuanto á los materiales peculiares á cada una, sino que estos son hijos de la observación contraida especialmente á cada ramo. Norabuena: pues si tal se me concede, ya se crearon las ciencias con los materiales y el instrumento de la *observación:* entonces, ¿qué le queda por hacer á la lógica en la confección de la ciencia, ya que ni las inventa á ellas, ni á sus axiomas? "Pasarles por encima con un *cuique in sua arte credendum*", como profundamente dijo el gran Verulamio. ¿Como no se quiere entender una cuestión tan clara? Sean cuales fueren las doctrinas que se sustenten en estas materias, ó la acepción en que se tome la palabra *lógica*, se pregunta, en el

supuesto de constar nuestros cursos de filosofía de una parte de ciencias físicas, y de otra de ciencias intelectuales y morales, entre las que va por delante la Lógica, ¿por cuál de estos grupos es más conveniente, ó sea más metódico empezar?

Pero no como quiera es mas conveniente, por mas fácil, el empezar por las ciencias naturales, sino que por el mero hecho de estudiarlas estamos ejercitando de un modo admirable nuestras facultades para dejarlas amaestradas en la investigación: así es que sin decírsenos en ellas que sigamos el buen método, estamos siguiendo el mejor y mas adaptable á nuestra condición, quedando de resultas amaestrados para lo sucesivo cuando nos dediquemos á otros diversos ramos. Puede muy bien compararse la situación del que aprende por este orden á la de aquel caminante bisoño á quien sin haberle confundido con una relación minuciosa del camino que debe seguir para no extraviarse, se le ponen de antemano señales en todos los puntos dudosos para cuando vaya llegando á cada uno de ellos; ¿á cuál de los dos medios de señalar dará la preferencia el inexperto viandante?; ó si no acomoda este simil, aquí tiene V. otro acaso todavía más exacto: el colocar al joven en el campo de la naturaleza, obligándole en caso de duda á apelar á las revelaciones de la esperiencia es como si se le pusiera á uno en una máquina en que forzosamente se le obliga á marchar derecho, y caso de caer, se le hace notar la causa de su caida, y por lo mismo se le enseña á desconfiar de sus fuerzas, y por ende á evitar nuevas contingencias. ¿Cómo es posible que quien se haya pedido cuenta á sí mismo de lo que ha pasado por él y por los demas en la adquisición de cualquier ciencia ó arte, ó lengua, pueda abrigar la menor duda acerca de este punto? Con efecto yo cierro los ojos y los libros, y me pregunto á mi mismo, ¿cómo adquiriste los conocimientos fisicos? ¿tuvo en ello alguna intervención lo que te enseñó la lógica? Ninguna, de ninguna especie. Pues la *lógica*, ó mas bien la *filosofia especial*

ó el *por qué* de cada ciencia viene en pos de su adquisición, como luego veremos. Yo necesitaba por ejemplo, estudiar el movimiento de los cuerpos, y me ponía á hacer ó leer varias observaciones y esperimentos acerca de los cuerpos en movimiento, *deduciendo* entónces forzosamente, en virtud de mi facultad de deducir, que nadie me la enseñó (cosa que es hasta rídiculo proferir) sino que me la otorgó Dios, ciertas leyes especiales que gobiernan estos fenómenos: yo, puedo pués quedar completamente al cabo de la *mecánica*, y podré resolver cuantas dudas me pongan acerca de ella sin el estudio prévio de la lógica. Ahora sí, en esta misma mecánica y demás ciencias físicas podré haber notado sus especialidades, lo que las caracteriza, su parte crítica, su filosofía, el por qué y marcha de sus procedimientos: cosas todas que son otros tantos datos preciosos para las ciencias intelectuales y por consiguiente para la teoría del análisis; pero datos que presuponen el estudio, ú observación ejercitada, en las memoradas ciencias naturales: luego estas mas bien fecundan que son fecundadas por las intelectuales, aunque todas ellas se comuniquen mutuamente sus luces respectivas. ¿Pero pude haber adquirido ni siquiera los fundamentos de la mécanica sin nociones aritméticas y geométricas por lo ménos? Imposible, contesto al momento; pues yo me acuerdo que tenía en el movimiento que medir el tiempo, la distancia, observar la dirección, valuar las fuerzas: tenían que salir al frente la línea recta y la oblícua, y el paralelógramo y la diagonal, y los ángulos y el círculo, y los números y hasta todo el cortejo de las fórmulas algebráicas con sus varias combinaciones; aquí veo, por lo ménos á las matemáticas como instrumento y material con que debo estar familiarizado de antemano. De todo lo cual deduzco, que la mecánica es una ciencia físico—matemática; conclusión filosófica, teorética, especial, á que he llegado sin embargo, que digo sin embargo, *precisamente* en virtud del estudio también especial que de la misma mecánica he seguido. Asi pues, no pretendo aislar unas cien-

cias de otras, antes por el contrario, he sostenido siempre que todas son ramas diversas del mismo tronco, esto es, que no hay más que una ciencia, ó que todas son más ó menos ciencias de observación. Las matemáticas siendo de las mas dependientes de la razón, no pueden dejar de arrancar asimismo de la observación, si bien son de las que más pueden progresar con ménos observaciones comparativamente, por permitirlo asi su objeto, que descansa en los supuestos que hacemos, de suerte que bajo este aspecto no hay ciencia mas rigurosamente *lógica* que la matemática, en la que por la sencillez de las relaciones que se examinan, así como por los signos que se emplean, es dable llegar con el mayor rigor y exactitud á constituirse la ciencia por sí misma, con entera independencia de otra alguna, independencia que nadie que comprenda la naturaleza de dicha ciencia podrá negarle respecto á la *Lógica*, aun entendida en el sentido que se quiera. A este propósito recordaré el donoso caso de un insigne matemático, que habiendo pasado gran parte de su vida en indagar y meditar exclusivamente sobre sus matemáticas sin haberse dedicado á ningun otro ramo, como abriese casualmente un libro titulado "Arte de pensar" esclamó al punto; "Cómo; ¡Con que yo tengo ahora que aprender á pensar! ¿Y que he estado haciendo toda mi vida?" Raro será el matemático que no diga desde luego otro tanto; sin que yo pretenda que por esa sola circunstancia aunque tan al caso, pensará rectamente; pues de nada valen matemáticas, ni lógica, ni método alguno para ciertos entendimientos que nunca discurren con exactitud, cosa que depende de las mismas facultades mentales del individuo. Por lo que en general se observará que las reglas son más bien para *evitar errores* que para *producir verdades*, ó lo que es igual más *negativas* que *positivas*, sino siempre en la letra, al menos en el efecto de sus prescripciones. Esto no quita que ellas indirectamente conduzcan á resultados *positivos*, verificándose en esta parte aquel célebre principio algebraico de que "ménos por ménos da

más." Por último, mi impugnador que antes de examinar la cuestión ha vuelto sus ojos sobre la antigüedad, debe haber tropezado en las primeras páginas de la historia de la Filosofía con el nombre de Pitágoras Samio, quien con la fuerza de su ingenio descubrió los elementos de las ciencias matemáticas, en especial de la Aritmética, la Geometría, la Música y la Astronomía, siglos antes de que sus compatriotas se ocupasen en crear la Lógica propiamente dicha, como puede también verse por las palabras de Aristóteles que cité en mi último artículo de contestación al Dómine de Puerto-Príncipe. Pues, aunque es verdad que al Estagirita se le tacha de presentar obscuras relaciones de los sistemas de sus antecesores, para que los suyos aparezcan más preciosos y originales, no es tal el caso respecto á las expresiones á que aludimos, que nada tienen de misteriosas ni embozadas, sino que son harto categóricas y circunstanciadas, para que no habiendo sido lo que él dice se hubiera atrevido á publicarlo tan paladinamente á presencia de sus entendidos é inteligentes compatriotas: fuera de que en ello convienen todos los historiadores en consorcio de los más eminentes metafísicos, entre los cuales, como también vimos, se cuentan un Kant y un St. Hilaire. Adviértase igualmente, lo que importa para nuestro propósito, que Aristóteles no vino al mundo hasta más de 200 años después de Pitágoras. Además cuando vemos en la historia y la naturaleza de la misma ciencia las causas evidentes de sus progresos, mal los podremos atribuir á otras causas estrañas. Si concibo cuanta luz debió proporcionar al progreso de la Géometría la demostración del *triángulo equilátero*, v. g. ¿cómo he de atribuir semejantes adelantos al estado de la ciencia lógica, ni á otras causas remotas y estrañas? En toda ciencia no se descubrirá otra cosa que la aplicación del *raciocinio* á las observaciones que se hagan de intento, ó que presente la casualidad. Y ya que estamos en la historia de la Filosofía, advierta asímismo el impugnador que el punto de partida de la Filoso-

fía fué la cuestión del orígen y del principio elemental del mundo: la Filosofía trató desde luego de resolverla, aplicando la esperiencia y la reflexión, ora á la *materia de la sensación*, como lo hizo la escuela jónica; ora á su forma, cual practicó la pitagórica; en seguida trató de resolverla por la oposición de la esperiencia y de la razón, como se vió en la escuela de Eleas; y al fin, como se verificó en la escuela atomística por la reunión de una y otra. Cuestión *física* eminentemente; pues por la Física, por el exámen de los objetos externos ha de comenzar forzosamente toda Filosofía, y ved aquí como está la historia de acuerdo con las otras demostraciones que sobre la materia he presentado en mis anteriores artículos, á los cuales tengo que remitir á cada paso á mi adversario, (á pesar de que no se ha dignado contraerse á ellos) para no fastidiar al público con repeticiones, que demasiado número nos ha tolerado, y aun le resta que tolerar por compelérsenos á ello; pero recuerde siempre para mi descargo el *insipiens factus sum, sed tu me coegiste* del apóstol. Pero aún cuando una ciencia haya sido ántes ó después que otra, ó haya tardado más ó ménos en formarse, esta circunstancia por sí sola no debe influir en la decisión de la cuestión del método. No hay que confundir las especies. En la del método lo que debe decidir es la circunstancia de la mayor facilidad y la de la mejor preparación; y muy bien podrían ellas concurrir, como en efecto acontece, en algunos ramos, de más y aun muy moderna formación. Así mi empeño en refutar á mi antagonista en esta parte de la prioridad de las ciencias, no tanto es para defender mi plan, cuanto para hacerle ver la inexactitud de sus ideas, pues tal es la naturaleza de la cuestión, que aún demostrada la previa existencia de todas las ciencias intelectuales, siendo hoy las físicas más fáciles de comprender y convenciéndose de que se pueden adquirir á la perfección sin el auxilio de la Lógica, basta y aun sobra para decidir la contienda sobre *precedencia*.

Pero no llevemos adelante estas consideraciones preliminares, bastantes por sí solas á mover en pró al espíritu más prevenido en contra, máxime si se ha empapado en las expuestas en los últimos artículos de contestación al *Dómine*; aunque acaso no surtirán el suspirado efecto de convencer al nuevo dudador, á quien, repito, creo de muy buena fé en su opinión; y por lo mismo se me dispensará refute una á una cuantas ideas crea inexactas en su papel, y marque las contradicciones en que juzque haya incurrido, todo ello con la mayor posible brevedad, pues aun conformándome á este plan, recelo con sobrado fundamento que ha de resultar demasiado largo mi escrutinio. ¡Tan extenso es el trabajo de mi adversario, y desgraciadamente tanto lo que le falta y lo que le sobra!

Es verdad que "á las ciencias morales debemos nuestras más acabadas instituciones en el órden moral;" pero eso no prueba que las ciencias morales no deban nada á las físicas ó á la *observación*, que es el punto de controversia: antes por el contrario esas palabras indican que las instituciones son resultado de la ciencia, esto es, de la prévia observación de los fenómenos y de su clasificación; habiendo una palmaria contradicción, y sea la primera que se nota, entre sostener por un lado que la moral es ciencia de observación, y despues á renglón seguido "que *sólo* reclama el auxilio de la *razón* para ponerse á nivel de la más limitada capacidad." Entonces no hay esperimentos, ni observaciones que aguardar en las ciencias morales para la inteligencia de una porción de cuestiones ya resueltas, y la resolución de otras muchas por dirimir. Verdad es que usted se alucina con el siguiente raciocinio, que es el alma de la mayor parte de sus dudas: las ciencias morales versan sobre los sentimientos é ideas de los hombres, de suerte que lleva el hombre su objeto y su instrumento consigo mismo, y no tiene por lo tanto que aguardar á que el gran estudio ó la casualidad le revelen sus secretos, como acontece en la ciencia de la naturaleza, en que pasan siglos sin hacerse los

descubrimientos que se han menester, como que el objeto está fuera de nosotros; así es que cuando las ciencias físicas estaban en mantillas, ya se hallaban muy avanzadas las ciencias morales. He aquí en resúmen, y más bien fortificado que debilitado el Aquiles de mi antagonista. Veamos ahora si puede resistir el más leve soplo de analisis. En primer lugar bajo el nombre genérico de ciencias *morales*, ó por otro nombre *intelectuales* ó *especulativas*, propia ó más bien impropiamente llamadas (que ahora no es del caso, aunque lo será luego) se comprenden la Psicología, Lógica, Metafísica, Moral, Legislación, Política y Economía pública. En cuanto á la primera, nadie duda que necesita recibir luces de la *Fisiología*, ciencia natural, aunque no sea más que para tirar bien la raya divisoria entre los fenómenos de la *sensibilidad* y los privativos del entendimiento, sin contar con el sin número de cuestiones que ó solo se pueden decidir con su auxilio, ó que con él se pueden ilustrar admirablemente. Hasta aquí pues deuda de la ciencia moral *Psicología* á la ciencia natural Fisiología; y creo que estaremos de acuerdo; pero si no lo estuviere mi adverso, puede manifestármelo, para proceder á más larga demostración de ese solo particular, aun que son muchos los que nos llaman. La *Lógica*. Esta aún tomada en el sentido estricto de las *leyes formales del raciocinio*, tiene que deber á otros ramos, y si se entiende en el sentido *lato*, que es como se enseña así en nuestros cursos como en los de Europa y por lo mismo constituye nuestra cuestión principal, apenas hay capítulo importante suyo que no derive luces ó que no sea enteramente hijo de otras ciencias, y entre ellas muy directamente de la Psicología, Matemática y Física.—Uno y otro punto han quedado demostrados en mi contestación al Dómine, bien que el segundo pendiente, porque no contentándome con algunos ejemplos (lo que basta para mi prueba), le ofrecí una larga lista de deudas, que dejé interrumpida. Llega ahora la *Metafísica;* y en cuanto á ella he demostrado, no solo en mi concepto, sino

en el de los primeros peritos que apenas pasa hoy de un *desideratum*: tantas son las cuestiones abstrusas en que tiene que ocuparse, muchas de las cuales probablemente quedarán por siempre insolubles, que algunos hasta le niegan el nombre de ciencia, bien que yo no sea de este número, Así en cuanto á la metafísica propiamente tal, me relevará usted de más prueba sobre su estado de atraso respectivo. Entramos ya con la *Moral*; y he aquí la que más ha deslumbrado á V. en la cuestión, pues ha dicho para sí: Cómo no había de estar mas adelantada la *Moral* que las ciencias *físicas*, cuando sin Moral no pueden existir las sociedades, cuando la Moral la encontramos hasta en las hordas más bárbaras, cuando la Moral la hallamos cultivada con tan brillante fortuna por los primeros ingenios de la antigüedad y desde los tiempos más remotos, cuando sin la Moral no puede existir la responsabilidad, y por consiguiente es eterna é invariable, profundamente grabada en el corazón del hombre, é independiente de todo sistema: véase en comprobación hasta qué alto grado de ciencia llegó la Moral del crucificado, al paso que las conquistas en las ciencias físicas han sido obra lenta y dilatada del tiempo, habiendo los hombres formado ideas equivocadísimas de las causas de los fenómenos por un largo trascurso de siglos: testigo entre otros innumerables, las hipótesis sobre el sistema del Universo hasta la venida de Copérnico al mundo.—Tampoco me echará V. en rostro que le debilito sus razones, pues sin acabar de desmenuzar los varios miembros de su Aquíles, le he robustecido con la mas pujante musculatura que adherirsele puede. —Pero en primer lugar es menester distinguir entre la *Moral* práctica y la *ciencia* Moral, pues conocidamente en unas partes de la objección está tomada la palabra en el primer sentido, y en otras en el segundo. En esta cuestión asi como en otras de su especie, mucho se despejaría siempre la incógnita fijando correctamente la significación en que se toman los términos: si el estado infantil de los conocimientos se hubiera distinguido de su estado de mayor progreso, y

especialmente si se hubiera puesto la debida atención en la diferencia esencial entre comunicar doctrinas por mera autoridad (como sucede en la cuna de la sociedad por medio de la religión) é investigar los principios, relaciones y causas de las cosas por un estudio diligente, (que es lo que constituye la ciencia), entónces toda la controversia no hubiera venido á parar más que en un miserable juego de voces.—Efectivamente no se necesita de grandes progresos en la *ciencia Moral* para conocer v. g. que es un mal la muerte y un bien la vida, un mal la enfermedad, y un bien la salud, pues basta tan solo haber nacido para sentir, y por consiguiente nada mas natural que el que los hombres como una consecuencia forzosa tengan por *inmoral* cuanto propende á destruir aquellos bienes, ó fomentar aquellos males.—Aquí tenemos pues la Moral que parte forzosamente de nuestras primeras impresiones, sin que tal cosa, ni aún el código que sobre tales bases se fundára mereciera todavía el nombre de ciencia Moral. Injusto por demás hubiera sido el Supremo hacedor si hubiera dejado al dilatado lapso del tiempo, ó de las investigaciones de la ciencia, el fundamento de la responsabilidad, al paso que nos hiciera responsable. Lo mismo ni más ni ménos (aunque en rigor ántes más que ménos)—como luego verémos—sucede con la parte física. ¡Cuantos conocimientos posée aún el hombre mas salvaje de la naturaleza que le rodea, y cuánto y cuántos aplica á sus necesidades sacando de ellos el mejor partido, sin alcanzar las verdaderas causas, sin tener todavía la ciencia, que consiste en la doctrina, en el porqué de las cosas y sus relaciones—y he aquí como algunas veces, no siempre, cual manifesté en otro lugar, precede naturalmente el *arte* á la *ciencia*, la observación de los hechos siempre al raciocinio. Si acometiéramos por lo menos á hacer una breve reseña de estos conocimientos *físicos* del salvaje, veríamos en cuanto esceden á los *intelectuales* y *morales* que posee. Tiene noción de los alimentos y de su acción, conoce los venenos y los antídotos, conoce las estaciones y su influencia en su

cuerpo y en la vegetación, ó en la caza y la pesca, se fabrica una choza, aunque todavía no es *arquitecto*: llena la necesidad, pero aún no ha llegado al árte, ni á la ciencia. Conoce la acción del fuego sobre los cuerpos, sabe las cualidades de ciertos animales, mide el tiempo por medio de los astros, y por lo mismo estudia sus fases y posiciones respectivas, y sin embargo aún no es astronómo: conoce porción de minerales, plantas y animales, y sin embargo no es naturalista: cura las dolencias de su hermano adolorido, en virtud de los secretos que posée, y sin embargo no es médico; en resolución, si el hombre mas salvaje fuese á exponer cuanto sabe en orden á la naturaleza física, y en mucha parte hasta en orden á sus causas y relaciones, sería negocio de poderse llenar muchos volúmenes.—Pero ¿á que me detengo en esta vana demostración? ¿Son por ventura de distinto carácter esencial los hechos que sirven de base á la Moral? ¿No son las impresiones que el hombre recibe las que la ofrecen sus fundamentos? ¿No es la razón el agente en ámbos casos? Tenemos pues que es muy inexacto afirmar que en las ciencias morales debemos saber mas, por llevar en nosotros mismos el instrumento y el objeto de la ciencia. Diráse que en cuanto á Moral y Legislación nos ha dejado la antigüedad monumentos mas acabados, mas científicos que en el campo de las ciencias naturales, como lo prueban los sistemas políticos y religiosos de los Moises, Licurgos, Solones, Numas, la legislación Romana, y mas que todo la religión misma del Crucificado, sin contar con la respetable falange de obras célebres y verdaderamente científicas que sobre la Moral, Política y Legislación nos dejaron los mas insignes filósofos asi griegos como romanos. Antes de contestar este reparo, permítaseme recordar que aún cuando fuera el caso tal como se representa, todavía todos los monumentos en la ciencia moral y legislativa puestos juntos no podrían sostener un instante el paralelo en cuanto á rigor científico con solo los elementos de Geometría de Euclides. Y nunca olvide V. este dato tan precioso para la

cuestión. Viniendo ahora á contestar directamente diré: que son monumentos dignos de ponerse en parangón con los citados las obras de Aristóteles y Teofrasto, de Epicuro, de Pitágoras, de Hipócrates y de Plinio sobre los fenómenos naturales, y los descubrimientos que hicieron los egipcios y griegos en la Astronomía, en la Geometría, en la Música, y en general en las ciencias fisico-matemáticas. Sólo la famosa *historia natural* de Aristóteles es un tesoro, inapreciable no como quiera de hechos preciosos sino de clasificación admirable; monumento á que no hay nada que oponer ni en lo antigüo ni en lo moderno en sentir del primer voto en la materia, Jorge Cuvier: á Hipócrates el primer observador de la antigüedad, ¿que le oponemos para su obra de *aëre, locis et acquis*, atendida la edad del mundo en la época que alcanzó? ¿Y qué dirémos de los inmensos conocimientos que suponen en la Mecánica, en la Hidráulica y en todas las ciencias auxiliares fisico-matemáticas esos suntuosos monumentos de la arquitectura egipcia, persiana, griega y romana? Hablen por mí sus templos y sus palacios, sus pirámides y sarcófagos, sus caminos y sus canales, sus acueductos y sus fuentes, sus puertos y sus bajeles. Abranse no más las obras de *Vitruvio*, y cualquiera se quedará pasmado no sólo de los profundos conocimientos que despliega en las ciencias fisicas y matemáticas el insigne arquitecto, sino del método eminentemente científico con que están expuestos. Hablen por mi sus estatuas.... ah! sus estatuas ..... ellas hablan bien por si solas: ¿háse visto jamas una delicadeza, un acabamiento mayor que el que ofrece la escultura de los griegos? ¿Quien no se queda extasiado, adolorido, remedando involuntario las contorsiones del sacerdote padre al contemplar el grupo del *Laoconte!* ¿Quien tuvo un sentimiento mas íntimo de la naturaleza, ni cómo se pudo llegar á él sino por la más minuciosa observación de las formas externas, de los hechos fisicos?—*Canova*, el primer artista de la época, arrojaba desesperado el cincel, cada vez que miraba uno de esos fragmentos salva-

dos por Inglaterra de las ruinas del Partenon: y con razón, pues yo solo de ver aquellas magestuosas figuras de espaldas me quedaba pasmado de la expresión de su aire y actitudes, y absorto al contemplar el poder sobre humano con que había sido posible animar de aquel modo á aquellas piedras colosales. "Potens est *homo* de lapidibus istis suscitare (non filios Abrahæ—apage!) sed filios animæ suæ."— Hablen por mi aun relativamente á sus artefactos las reliquias desenterradas de Pompeya y Herculano, y se advertirán asi en las obras de necesidad como de mero ornato para lo público y lo dómestico, asi en los metales como en las piedras, un primoroso gusto y acabamiento, que formarán siempre el encanto no ménos que la desesperación de los artifices modernos.—¿Que conocimientos físicos no suponen estas artes, de los cuerpos y de sus leyes? Las mismas artes de la guerra, fundadas todas en conocimientos físicos ¿á qué estado de adelanto no llegaron entre esos pueblos notables de la antigüedad? La gimnástica, á que tanta importancia dieron los antiguos, no tan solo como poderosa arma de la guerra, sino muy especialmente por la influencia de lo fisico en lo moral, que ya percibieron desde los tiempos mas remotos ("mens sana in corpore sano") ofrece otro argumento precioso de la altura á que habian llegado sus conocimientos acerca de la naturaraleza. Pero... la naturaleza....¿quién la conoció mejor, ni quién mas digno de ser su intérprete que el dulcísimo Virgilio? Las *Geórgicas* son el mas precioso tratado de agricultura que nos ha trasmitido la antigüedad, tratado del que es un comentario no ménos importante toda la obra de *Re rustica* del célebre *Columela.* Dificil sería presentar un libro de ninguna época mas acabado que el de las *Geórgicas*; y aquí prescindimos del mérito poético, en cuyo capítulo no tiene rival, sino considerado meramente como un tesoro vastísimo de observaciones tan bien recogidas como compajinadas.—Y ya que se trata de ostentar obras acabadas en su línea, y en materia de ciencias de observación

(permitáseme cierto desorden en las ideas, causado por la premura, con que escribo, puesto que en nada perjudica á la claridad, único blanco que no debe perderse de vista en escritos de esta especie), declaren los inteligentes si habrá muchas que poner al lado de la *Geografía* de *Estrabón:* pleno conocimiento de la materia, riqueza de observaciones juicio sólido, mesura, discernimiento, son dotes que compiten en toda la obra, y nos hacen sentir á cada paso, como nos sucede respecto á tantos otros ramos, las infinitas obras importantes de los antiguos, que para siempre hemos perdido, pues no debe echarse en olvido, que todavía no podemos ménos que juzgarle de una manera muy incompleta, muy á menudo casi á tientas, otras enteramente á obscuras, y en ninguna con aquel pleno conocimiento de causa que pide la recta y justa crítica. Estas consideraciones me llevan como por la mano á tocar brevemente sobre los conocimientos físicos que suponen en los antiguos la práctica de las artes *prestigiatorias*, de la *mágica* quiero decir, que empleaban los sacerdotes para apoyar sus oráculos, y mantener y acreditar su imperio sobre las almas para gobernar los cuerpos. Apenas habrá quien no haya ojeado alguna cosa sobre los milagros de Apolonio de Tianeo y otros impostores, milagros muy particularmente divulgados por Filostrate, y por cuyo estilo puede verse mucho en Luciano, Flavio Josefo y otros escritores de la antigüedad. Tenían estos adivinos ó sacerdotes que apelar sin remedio á la astronomía y al conocimiento de la atmosfera para pronosticar los fenomenos celestes y meteorológicos con una exactitud tal que pudiese darles una investidura divina. "La facultad de traer el fuego de los cielos, aun en circunstancias en que la influencia eléctrica se hallaba en reposo, dice Sr. David Breuzter, no podía ménos de considerarse solo como un don celestial. Otro instrumento irresistible de impostura debió ofrecerles la facultad de hacer al cuerpo humano insensible al fuego; y en las combinaciones de la química é influencia de las drogas y embrocaciones soporíferas hallaron sin duda los

antiguos mágicos sus más provechosos medios de alucinar."

El uso secreto que hacían de los descubrimientos científicos, ha impedido en gran parte que sus procedimientos hayan llegado hasta nosotros; pero, aunque estemos muy mal informados respecto á los progresos de los antíguos en los varios departamentos de las ciencias físicas, con todo tenemos pruebas suficientes para afirmar: "que casi todos los ramos del saber contribuyen con sus maravillas á constituir el caudal del mágico, pudiendo hasta lograrse alguna idea sobre las adquisiciones científicas de los primitivos tiempos por medio de un estudio diligente de sus fábulas y milagros." No hay un solo ramo que no les pagara su tributo; la *acústica*, la *hidrostática* la *mecánica*, y singularmente la *óptica* eran en sus manos una mina inagotable de las decepciones que solicitaban.—Si no temiera extenderme demasiado, yo estractaria de buen grado mil pasajes, de Plinio en especial, para comprobación de cuanto queda dicho.

II. (1)

Diré más; hasta que los mismos modernos no adelantaron considerablemente en el estudio de los fenómenos de la naturaleza, estuvieron negando varios hechos referidos del modo más auténtico por los historiadores antiguos, entre otros la existencia de los *aerólitos* ó piedras caidas de la atmósfera, á que alude el citado Plinio, de los cuales nadie duda en el día, no menos que de los famosos espejos *ustorios* con que incendió Arquímedes la escuadra de los enemigos de su patria, situada á gran distancia de la ribera. Lo mismo ha acontecido con infinitos pasajes de Herodoto, cuya historia puede considerarse en gran parte como una narración preciosa de sus propios viajes más que como un relato de cosas pasadas, y es por lo mismo en extremo

(1) Diario de la Habana de 23 de Febrero de 1839.—(A. Z.)

importante como colección de observaciones sobre todas materias. El modo de instruirse de los filósofos antiguos, era el medio más seguro de que se ocupasen tanto en cuestiones puramente físicas como morales, pues ninguno de ellos consideraba su educación terminada, si no llevaba el complemento ó *última mano* de los *viajes;* no contentándose los más con una simple recorrida de los paises que visitaban, trasladábanse á ellos con ánimo de estudiar á fondo su naturaleza física y moral, fijándose con preferencia en aquellos más célebres por sus adelantos en las ciencias, como lo hicieron los griegos respecto del Egipto, de donde sacaron rica mies para las naturales Thales Milesio, Pitágoras y otros de menos nombradía. De este último es bien sabido que hasta columbró el verdadero sistema del mundo, después revivido por Copérnico; (1) y de Epicuro puede decirse que ofrece los lineamentos de la teoría Newtoniana en cuanto al sistema de atracción universal, y de la química moderna en cuanto á la teoría atomística, á no juzgar más que por la exposición que hace de sus doctrinas su discípulo Lucrecio en el poema "De rerum natura". Admiran verdaderamente los pasajes en que se notan estas coincidencias, sin que por eso pretendamos que Newton y los químicos modernos fuesen á aprender química en Epicuro ni en Lucrecio: se trata tan solo de mostrar la altura á que en ciencias físicas se elevaron los filósofos antiguos.

Pero ¿qué más ni mejor prueba de que todos los pueblos principiaron por las ciencias físicas que sus mismos sistemas religiosos primitivos, fundados todos en los sistemas *cosmogónicos,* que en sus *vedas* y *mithas,* ó misterios y ale-

(1) A este propósito podría también citar el tan famoso como divulgado pasaje de Séneca el trágico, que comienza "venient annis sécula seris," en el cual se vaticina la existencia del nuevo mundo del modo más terminante y circunstanciado. Si yo quisiera valerme de los recursos con que brinda la erudición moderna, ahí está el alemán *Heeren,* que me suministraría datos estupendos sobre las navegaciones de los Fenicios, y en general sobre las relaciones mercantiles de los pueblos de la antigüedad, y los progresos consiguientes en las artes y ramos que ellas presuponían.

gorías, nos ofrecen los más antiguos? Ahí están el Egipto y la India señaladamente para convencernos de que desde la cuna de la sociedad, desde los tiempos fabulosos, aparecen mezcladas las cuestiones metafísicas y religiosas con la exposición de los fenómenos del mundo físico, ó por mejor decir, como una consecuencia inmediata la parte metafísica y moral del conocimiento del universo material; advirtiéndonos así naturaleza, en todo y por todo, que no podemos elevarnos á lo espiritual sino por la escala de lo corpóreo. ¡Qué fácil me sería dejarme correr disertando por este campo riquísimo, y aprovechándome de las luces que sobre él han derramado así los más hábiles orientalistas como los primeros filósofos de la culta Europa! Sólo la historia de la Astronomía bastaría para convencer hasta qué punto asombroso de adelanto arribaron los antiguos en las ciencias físico-matemáticas. Pero son suficientes estas indicaciones para mi propósito; que no ha sido por cierto ventilar la cuestión de superioridad entre antiguos y modernos, sino únicamente demostrar que estaban aquellos más adelantados en las ciencias físicas de lo que cree el erudito articulista, y al mismo tiempo que todos los pueblos siguen forzosamente la ley de la naturaleza de comenzar por el principio, ó sea, recibir impresiones antes de reflejarlas, observar y conocer la naturaleza exterior antes de conocerse á sí mismos. Si tal no fuera, ni sentido tendría el famoso *nosce te ipsum* de los griegos, pues el predicárseles que se *estudiasen á si mismos*, prueba que engolfados en la investigación del mundo exterior se habían olvidado de la importantísima de su interior. Tampoco se esplicaría mejor la memorable revolución causada por Sócrates, la que sería en ese caso un efecto sin causa, toda vez que él no hizo más que atraer los ánimos, enfrascados en la indagación de la naturaleza externa, al estudio de la *moral*, con el consejo y el ejemplo.

Pero ¿puede la moral aislarse de lo físico, y aislarse con ventaja para su estudio? De ninguna manera: pues así como en el estudio de nuestras facultades mentales hemos

tenido que invocar las luces de la Fisiología, aunque no sea más que para deslindar los efectos que pertenecen al instinto de los que corresponden á la conciencia; de la misma suerte, en la moral, donde se deben primeramente describir nuestras pasiones y las causas que las apagan y fomentan, es de necesidad apelar á aquella misma ciencia preciosa para determinar el influjo de los órganos y funciones corporales sobre nuestros afectos morales, cuyo estudio presupone el de la Física propiamente tal, no menos que el de la Patología, ó conocimiento de los desórdenes de las funciones, toda vez que no es dable conocer bien al hombre sano sin conocer bien al enfermo, y *vice-versa*; tocándose aquí, como sucede á cada paso, apenas se profundiza cualquier ramo del saber humano, el estrecho enlace que existe entre ellos, no habiendo en rigor más que una ciencia, dividida y diversificada á causa de la limitación de nuestras facultades, tan fuera de proporción con la inmensidad de la naturaleza. Dije y probé, que solo el capítulo de la *enagenación mental* daría importantes lecciones así al psicólogo como al moralista y al jurisconsulto, sobre los puntos más delicados de sus respectivas especialidades. Todo lo cual prueba que la perfección de la Moral en gran parte correrá parejas con los progresos en este ramo de las ciencias naturales. ¿De dónde, sino de la falta de Fisiología, así en la Psicología como en la Ética, pende que se hayan trasmitido grandes problemas de estas dos ciencias, de generación á generación, dándoseles diversa solución, según lo indican los varios sistemas que en ellas han reinado, sin atinar con la verdadera?

Por otra parte, nadie que reflexione sobre la historia de las revoluciones humanas podrá desconocer que la Moral, como ciencia, se perfecciona de la propia manera que las otras, siendo tan hija de la observacion y la experiencia como cualquiera de las más esperimentales; con sólo la particularidad de que amenudo, amen de los siglos que suele aguardar por sus descubrimientos, (en lo que también se parece bastante á las físicas) todavía cuesta torrentes de

sangre el establecimiento de cualquier nuevo principio por provechoso que sea á la humanidad. Y después de establecido nada parece más natural ni más conforme á la razón, asombrándose muy amenudo la generación subsecuente de que costase tan caro la adopción de una gran verdad en el orden moral. Yo no alcanzo como, concediéndose que la Ética es una ciencia de observación, y por lo mismo suceptible de progreso, que está enlazada con otras y máxime dependiente de la Ideología, no alcanzo, digo, como pueda negarse que la moral se variará ó corregirá, según los progresos de las ciencias físicas, tanto más cuanto que para graduar ciertas acciones es forzoso conocer sus causas. No se crea, ni por un instante, que tratemos nosotros de inculcar que sean variables los eternos é inalterables principios de la ley moral, grabada en el corazón del hombre. Un ejemplo hará comprender nuestra idea: por la que se habían formado los pueblos de la *agorería*, v. g., se condenaba á muerte, aún entre las naciones cristianas (1) á los reos de este delito enorme, según su legislación, que es siempre la expresión de las opiniones dominantes, base indispensable de su moral; siendo en esto muy consecuentes los hombres de entonces, pues partiendo del principio de ser la *agorería* un pacto con el demonio, y por ende la más grave ofensa á la Divinidad, no le hallaban pena proporcionada y todo les parecía poco para el tamaño del delito. Viene la antorcha de las ciencias físicas á ilustrar los entendimientos sobre sus verdaderas causas humanas y muy humanas, nada de divinas ni diabólicas, y el pretendido crímen queda reducido á un pecadillo de charlatanismo. ¿Hay más que tender la vista sobre la larga historia de las humanas supersticiones, para multiplicar los ejemplos de este género?

Así, lejos de ser estraño, está en la naturaleza de las cosas, no ya que varíe la moral, ó sean los principios de acción de pueblos diversos, constituidos bajo distintas cir-

(1) Apenas hace un siglo que se condenó el último, y no en España sino en Escocia.

cunstancias, pero hasta las de un mismo pueblo en los varios siglos de su existencia, no ofreciendo la Historia fenómeno mas *constante* que ese contínuo cambiar de los resortes que mueven á la humanidad.—Compárese la Edad Media con el siglo XVIII, y este con el presente, en las naciones cristianas, y si se quiere en una sola de dichas naciones. Todas ellas, y señaladamente la Francia, se desvivian en el siglo XII por pasar á Tierra Santa á la conquista del sepulcro de Cristo, y esa misma nación en el XVIII ya no siente el sacro fuego de la religión que le hizo obrar prodigios en los campos de Palestina, pero en su lugar arrastrada por otro estímulo ejecuta hazañas no ménos portentosas, presentando un muro de pechos á toda la Europa armada contra ella. ¿Y moverían esos mismos resortes, y caso de mover moverian del propio modo que antes, á la Francia del siglo decimo-nono? Nadie discrepa en la respuesta negativa: permitiéndoseme, sin embargo, observar que en medio de tanta variación é instabilidad es uno mismo inalterable el corazón del hombre; cambian en él las ideas pero permanecen las facultades, que le son congénitas, inherentes á su naturaleza; en el fondo así de las cruzadas como de las campañas de la revolución, vemos el mismo *entusiasmo*, la misma suceptibilidad aplicada á diversos objetos, y fomentada con diverso pávulo. Si nada sucede en vano en la naturaleza de las cosas, y si la historia es el teatro donde figura la humanidad, nada más conforme que esas variaciones, que en último análisis son otro nombre para decir *progreso*, puesto que la misma naturaleza parece marcarnos con el dedo que cada idea ó resorte, una vez lleno su destino, no tiene para que reaparecer en la escena, ó por lo ménos, haciéndo el papel principal que antes desempeñara. Solo de esta manera es como puede esplicarse la historia, pues de otra suerte los hechos serían efectos sin causa: en pos de la licencia del siglo XVIII vino forzosamente la moderación del XIX. (1)

(1) Cosa singular. Cousin que esplica del mismo modo la historia,

Pero ¿que necesidad habia de acudir á la historia en la cuestión presente, cuando el más sencillo razonamiento por sí solo basta á dejarla para siempre dirimida? Las ideas influyen eficazmente en las acciones, pues que el hombre opera según crée; es así que las ideas cambian al infinito, luego las acciones han de seguir la propia suerte. Variará la ciencia moral precisamente en virtud de haber adelantado los conocimientos físicos, y por fuerza variará la *práctica*, esto es *las costumbres*.

Quiero poner otro ejemplo luminoso antes de pasar á desenvolver nuevas ideas. Ya se habrá notado que los escojo de aquellos que demuestran no solo cambio en la legislación sino tambien en la moral como consecuencia fatal de haber variado la opinión, así para no dar entrada á nuevas dudas, como por la inapreciable ventaja de patentizar las estrechas relaciones entre una y otra ciencia, viniendonos á convencer al cabo de que el código civil de un pueblo es igualmente su código moral, lo cual solo sucede por copiarse en él exacta y fielmente el estado de la opinión. Desde la hora y punto que esta varía, ya es muerta la letra de la ley, existe escrita todavía pero con el mismo género de existencia para el pueblo de que se trate que otra cualquiera ley de Licurgo ó de Solón; permanece en el papel pero no gobierna, no se toma por tipo de las acciones de los individuos, ni por regla para las determinaciones de la autoridad.—Pero vamos al ejemplo ofrecido, y que nos lo proporciona la *usura*. No solo por ilegal, sino por pecaminoso se tenía en todas las naciones cristianas el más ligero aumento á lo fijado por la ley en el interés del dinero, á pesar de las vicisitudes que naturalmente ofrece el comercio, verdadero océano que tan pronto retira sus olas de la ribera dejándola enjuta como las hace retroceder para

---

no admite el sensualismo: los fenómenos en todos los ramos son causa y ocasión de las nociones.— No quiero disertar ahora, sino marcar una contradicción, no se creyera que estaba en mí, que he combatido otras doctrinas del mismo autor.

inundarla. Como este principio *cívico-moral* dependía del concepto en que estaban los pueblos cristianos, fué menester que variase este concepto para que dejase de gobernar aquel tipo; presentando el mismo aumento del comercio entre los hombres nuevas combinaciones, nuevos fenómenos mercantiles, fué puesto en evidencia el hecho general de que al *dinero* le sucedía lo que á cualquier otro género en el mercado, "que vale mucho si anda escaso, y vale poco si corre abundante", y desde ese momento quedó derogada la ley moral, y barrenada la ley civil. ¿Con qué derecho, con qué justicia se pudo exigir á un prestamista que diera barato su metálico, al paso que se le pedía más caro por otro artículo? Esta sencilla reflexión basta para patentizar la fuerza de la injusticia que le infiriera semejante legislación. Y tal es el imperio de la demostración, que los tribunales más respetables del mundo civilizado, tiempo há que en punto á usuras, sin estar derogadas aquellas leyes, declaran muy lícito un interés mayor que el legal, según las circunstancias del mercado en la época del contrato. ¿Son éstas ó no, conquistas, y grandes conquistas, de la ciencia? Pero ¡qué triunfos tan bien y tan trabajosamente alcanzados! ¿Por ventura se han obtenido así sencillamente con solo asomar la idea madre de todos ellos, ó han sido el resultado de largas discusiones, prolongadas hasta por siglos y manejadas por las plumas más elocuentes, por las plumas de los bienhechores, de los moralizadores del linaje humano? Y ved aquí lo que distingue á los progresos de las *ciencias morales*, como ya indiqué, que por fuerza han de ser más lentos, dado que sus experiencias no pueden ser tan perceptibles ni tan prontas como las que efectuamos en los laboratorios. Aun en las ciencias físico-matemáticas se nota que aquellos puntos que no pueden someterse tan pronto ni tan fácilmente á la experiencia, por contrariar al primitivo ó más grosero testimonio de los sentidos, son más difíciles de establecer fuera de duda, como aconteció con el *sistema Copernicano*. Aquí mismo se advierte la

mayor facilidad con que se adapta el precioso instrumento de las matemáticas á las ciencias naturales que no á las morales, sin dar á entender por esto que no sea aplicable también á las últimas, pues lo es en bastante grado, y aun ese será uno de los medios más eficaces para su progreso. (1)

Reflexionemos todavía acerca del ejemplo presentado, y veremos si es fecundo en consecuencias aplicables al asunto principal. El prueba que no basta toda la fuerza del ingenio humano para descubrir ciertas verdades, por obvias que después de encontradas parezcan á los que, aprovechándose de ellas, no tuvieron el trabajo de buscarlas, sino que es necesario que las circunstancias hayan desenvuelto los hechos á fin de que haciéndose estos más perceptibles, recaigan sobre ellos las *observaciones*, para después formar la ciencia. Recordará el lector, como dije al *Dómine*, que ni aún podía concebirse la existencia de las ciencias especulativas, ó que era forzoso considerarlas como efecto sin causa, sinó eran producidas con ocasión de las mismas necesidades del hombre, y así esplicaba el nacimiento de la Geometría.

Del mismo modo, la Economía Política nació precisamente en la Gran Bretaña, donde había de presentarse más ocasión para especular sobre estas materias, en virtud del mayor ensanche y desarrollo que en aquel campo tuvieron las artes industriales y las negociaciones mercantiles. No de otra manera se ha formado en gran parte la Jurisprudencia de las naciones modernas. Lo mismo acontece en la Política; si las revoluciones no desarrollan ciertos hechos, en vano se esforzaría la razón humana en preveerlos y estor-

(1) La experiencia que tengo en polémicas de esta especie me obliga á las veces á entrar en esplicaciones tan obvias, que á muchos parecerán escusadas y que á mí sobre escusadas me parecen fastidiosas: porque á la verdad sería delicioso no ya hablar lo menos posible, sino hasta por fórmulas si cabe, en materias científicas; pero por precioso que sea semejante método de exposición, todo es relativo en este mundo, y todo debe subordinarse á la ley imprescindible de decir cuanto se necesita, máxime cuando desgraciadamente todavía se necesita, después de haberse dicho más de lo regular.

barlos. Las mismas instituciones civiles y políticas pueden y deben considerarse como verdaderos ensayos ó experimentos, que andando el tiempo nos revelan los resultados que no podríamos esperar, y que á veces ni pudimos pronosticar. Bien sentían la fuerza de estas verdades los formadores de la constitución anglo-americana, pues siempre la han caracterizado con el expresivo epíteto de *nuestro gran experimento*. Con efecto, aun siendo una república el gobierno político de los Estados Unidos, ¿qué puntos de semejenza median entre ella y las repúblicas de la antigüedad? ¡Qué diversidad de elementos físicos, morales y políticos no juegan en uno y otro caso! No es necesario más qué apuntar el paralelo para sacar las consecuencias. ¿No quedaron en este solo ejemplo desconcertadas todas las teorías de la antiguedad en materias gubernativas? No porque ellas sean acreedoras á nuestro menosprecio, sino porque no habiendo tenido sus autores á la vista estos nuevos hechos no pudieron despertárseles las ideas consiguientes. Si tal no fuera, ¿qué negocio más sencillo habría que el de gobernar á los pueblos? Pero desgraciadamente es el más difícil de todos, como que más que ninguno reclama los costosos y largos frutos de la experiencia en el orden moral. ¿Por qué oimos repetir á cada paso que la revolución francesa es el libro más instructivo para los que dirigen las naciones? Porque ella desconcertó innumerables doctrinas recibidas, y fué madre fecunda de otras infinitas á que no hubiera podido llegar toda la perspicacia del ingenio humano, dedicado exclusivamente por siglos á especular sobre estas materias. Tenemos pues, que en Moral, en Jurisprudencia, en Economía pública, en Política, lo mismo que en cualquier otro ramo experimental preceden los hechos á las disposiciones, las experiencias á las doctrinas, las causas á los efectos: siendo de notar precisamente que cuando se prescinde de este método natural, y se trata de *adivinar* en vez de *acertar* ó *deducir*, lo que se logra es que las ciencias especulativas se estacionen y aun retrograden en vez de ade-

lantar. Y ved aquí cabalmente la tacha que ponerse suele á los filósofos antiguos, que en sus síntesis atrevidas se encumbraban por los campos imaginarios, olvidándose del terreno firme de los hechos. ¡Cuanto más no hubieran progresado los griegos con sus brillantes disposiciones hasta en las ciencias experimentales, si hubiesen siempre seguido esta senda! Pero una vez vista por los modernos la eficacia de semejante método en dichas ciencias, no han podido menos, máxime tocando la identidad de orígen en todas ellas, de suspirar por su aplicación á las llamadas impropiamente morales ó especulativas, para imprimirles una marcha más firme y rigurosa, prenda segura de sus ulteriores adelantamientos.

Y heme aquí naturalmente conducido á resolver otra de las dudas del Sr. *Adicto*, sobre el atraso en que afirmé se hallaban comparativamente las ciencias morales respecto de las físicas y matemáticas; pues en cuanto á ser ciencias de observación y susceptibles de progreso, no obstante descansar en algunos principios tan inalterables como universales, no puede quedar ya ni sombra de duda aun al entendimiento más prevenido.

Antes de ventilar este punto permítame el Señor Contrincante le recuerde que bajo el nombre de ciencias *morales* se comprenden en general todos aquellos ramos de los conocimientos humanos en que no se hacen materialmente experimentos y observaciones con los instrumentos y reactivos, como se practican en las llamadas *naturales*. Es tanto más necesario este recuerdo cuanto que *Adicto* casi ha contraido su argumentación, para demostrar la perfección á que en su concepto han llegado las ciencias *morales*, á la *Moral* misma y á la Jurisprudencia; debiendo tener presente que aún cuando dichas dos ciencias se hallasen realmente en el estado de adelanto que pretende, todavía esta demostración no infirmaría en lo más leve el aserto general de que las ciencias llamadas *morales* se hallan en atraso respecto de las naturales, pues bajo ese nombre genérico se

comprenden la Psicología, la Lógica, la Metafísica, la Filosofia de la historia, la Pedagogia la Política, la Economía pública etc,, y como dije antes, todos aquellos ramos que si bien son de experiencia y observación, no observan y experimentan con aparatos é instrumentos. Por esta razón siempre me incliné á apellidar *intelectuales* á dichas ciencias: término sin duda menos expuesto á equívocos é interpretaciones. Así distingueremos: ciencias *especulativas* por excelencia, las Matemáticas, que constituyen ramo aparte; ciencias *físicas* ó *naturales*; y últimamente ciencias *especulativas*, ó *intelectuales* ó *morales*, que hemos ya enumerado, y participan rigurosamente de la naturaleza de las primeras y segundas, bien que aún más de estas que de aquellas, por ser eminentemente ciencias de *observación*. Así es que á todas puede aplicarse este epíteto, pues aún las mismas Matemáticas tienen su punto de partida en la *observación*, pero siendo las únicas que en sus progresos pueden prescindir de la *observación*, quédese este distintivo como el más característico para las demás, tocando de derecho á las de la *cantidad* el de eminentemente *especulativas*, que bajo otro sentido *intelectuales* todas lo son, pues que en todas entra el entendimiento como causa.

Si se hubiera tenido á la vista esta nomenclatura que proponemos, quizás se habrían escusado muchas cuestiones cual la presente en las ciencias llamadas *morales*. Porque recordando que eran de *observación*, ya se daba á entender que eran susceptibles de progreso, y que en sus pesquisas no debíamos atenernos exclusivamente á las deducciones de la razón humana. Empero, si se reflexiona un momento conoceremos que en el estado en que se hallaban los entendimientos no era tan sencillo como parece dar con una denominación que caracteriza la verdadera naturaleza de dichas ciencias; siendo así que esa misma era la cuestión, puesto que se estaba en el concepto de que en ellas podría procederse meramente con el instrumento de la razón, ó sea que las ciencias llamadas *morales* eran puramente *espe-*

culativas. ¡Tan cierto es que la precisión del lenguaje viene en pos de las ideas! Hasta que los infinitos tropiezos que se daban en las ciencias morales, tanto más notables cuanto que contrastaban con la firme marcha que, gracias al método, tomaban las naturales, no desengañaron á sus cultivadores de la ineficacia de sus procedimientos, no comenzaron á desconfiar de su razón aislada y á comprender la indispensable alianza de esta con la observación para llegar, y llegar bien, á la suspirada meta. Todavía no bastó que una voz tan enérgica como autorizada, al contemplar los antiguos extravíos, clamase: "al entendimiento del hombre no conviene darle plumas para que vuele, sino plomo que le sirva de lastre." Fué menester que los hombres viesen los milagros operados por estos principios en las ciencias físicas, para que desearan aplicar tan abonado instrumento á los otros ramos de sus investigaciones.

Verdad es que no hay ramo alguno en que no partan los hombres de ciertas observaciones, así los antiguos como los modernos, pues hasta las hipótesis más atrevidas recaen sobre hechos ú observaciones; las ficciones mismas se inventaron no por inventarse sino para esplicar las realidades. La diferencia, pues, entre el método puramente racional y el esperimental se cifra en que el primero, creyendo suficientes para levantar el edificio de la ciencia unos escasos datos, prescinde de ulteriores observaciones, al paso que el segundo, juzgando estas indispensables, detiene el vuelo del ingenio luego que le faltan estos preciosos escalones y materiales para elevar la fábrica. No de otra fuente nace la discordancia entre la *teoría* y la *práctica* en las ciencias intelectuales, pues cuando se aventura una doctrina sin ir apoyada en todos los datos necesarios, como harto amenudo ha acontecido en Legislación y en Política, suele estrellarse contra los hechos no previstos, ó sean las leyes del mundo moral, que propiamente constituyen la *práctica.* ¿Quién no sabe que un sin número de leyes civiles de distintos tiempos, no pueden ni deben considerarse sino como

verdaderos ensayos ó experimentos, que aplicados á la sociedad habían de revelar la acción de sus resortes, y señalar el camino para corregir la teoría? Y si nos internamos en el dilatado campo de la Política, ¿quién ignora las pruebas más ó menos funestas hechas por las naciones en su sistema de gobierno en cortísimo período?

Por do quiera que volvamos los ojos en el vasto teatro de los conocimientos humanos, hallaremos como ley invariable la necesidad en que está el hombre de no salir del círculo eterno de la experiencia á las analogías, y de las analogías á la experiencia, de los hechos al raciocinio y *vice-versa*. Por lo que se vé, y dicho sea de paso, que no es nuestro ánimo rebajar en lo más leve el alto rango que ocupa la razón humana, esta centella de la Divinidad, sino al contrario, queremos hacerla más digna de su orígen, recordándole la ley á que la sujetó el Supremo hacedor, para asegurar el acierto que es el resultado que más puede acercarla á él.

Rigurosamente hablando no deberíamos decir que la teoría está en pugna con la práctica, sino más bien que es incompleta ó falsa, si no abraza los hechos que comprender debe ó si los desfigura á su amaño, pues la teoría no debe ser más que la expresión general, ó clave, que á todos los hechos encadena. Pero no es posíble que la razón humana descubra desde un principio, no ya los hechos todos, (que esos se revelan á sí mismos, ó los revelan las circunstancias, ó los arranca el ingenio á la misma naturaleza) pero ni aun las relaciones de los hechos: luego hasta en sus mismas teorías ha de ser forzosamente progresiva. Con sobrado fundamento, pues, habló el que dijo que los hechos eran más preciosos cuando contradecían que cuando confirmaban doctrinas recibidas, no siendo en rigor nuestras teorías más que aproximaciones al conocimiento de las cosas.

Antes de entrar en el cotejo de unas ciencias con otras permítaseme, en gracia de la mayor claridad, advertir:

1º Hay ciertos principios en las morales tan evidentes y seguros como los que rigen en las matemáticas; v. g., está tan demostrada la existencia del pensamiento como cualquier axioma de geometría, y tan patente que la salud es un bien y la enfermedad un mal como que dos y dos son cuatro.—2º De aquí no se infiere que en lo demás sean dichas ciencias del mismo rigor que las matemáticas.—3º Recuérdese que en estas puede continuarse con solo el raciocinio, al paso que en las otras ciencias no es posible sin la observación.—4º Esta suele ser más fácil y prontamente realizable en las experimentales que en las morales.—5º El instrumento del cálculo, aunque aplicable á todas hasta cierto punto, lo es más á las primeras que á las segundas, y así se esplica el admirable estado de adelanto á que han llegado muchos ramos de la Física.

Todo esto presupuesto, entremos más de lleno en la cuestión. Y empezando el cotejo por la Psicología, solo el hecho de la diversa solución que se ha dado á la del orígen de las ideas, cuestión que encontramos propuesta desde los primeros pasos de la ciencia, bastaría para decidir la que tanto nos ocupa. Tomémosla tan solo desde la antígua Grecia, y desde luego advertiremos cuan diversamente la resolvieron Platón y Aristóteles. Siguieron divididas siglos y mas siglos las escuelas formadas por estos insignes caudillos en cuestión tan fundamental en la ciencia, que por sí sola basta á caracterizar y aún á producir la diversidad entre los sistemas filosóficos. Reinó después, casi exclusivamente, la solución del Estagirita durante el largo periodo del escolasticismo, hasta que viniendo al mundo el gran Descartes y derrocando el peripato, revivió y modificó las ideas de Platón. Preséntase después Locke en Inglaterra reproduciendo con nuevos datos el sistema sensualista, y á poco aparece en Alemania una estrella de primera magnitud, el universal Leibnitz, que trata de alumbrar y alumbra todos los horizontes de la ciencia, y pretendiendo conciliar el sensualismo con el espiritualismo (lo que en sí ya es otra solución)

confiesa francamente la tendencia de sus opiniones mas bien hácia las del idealista griego que á las de su esclarecido discípulo. Pero á pesar de este impulso dado por Leibnitz á la Filosofía, hace sin embargo fortuna en Francia el sensualismo en manos de Condillac y de la famosa escuela que le siguió, á la sazón que en el Norte de Alemania se presentaba otro gran pensador original, Kant, llamando á examen las opiniones dominantes, y produciendo una revolución en los espíritus, la más notable quizás después de Cartesio, aunque por entonces confinada todavía á los límites de la dilatada familia teutónica: revolución que volvía á llamarlos al espiritualismo, pero á un espiritualismo muy modificado, pues Kant no es rigurosamente platónico ni cartesiano.—Por el mismo tiempo comenzaba á florecer en Escocia la famosa escuela de Edimburgo, que inclinándose al espiritualismo, fincó sin embargo su mayor empeño en hacer una historia completa de los fenómenos del alma, para preparar una teoría de sus facultades, que todavía se deja desear en la ciencia. No hablaré de los sistemas y variedades de sistemas en que se dividió y subdividió la Alemania después de Kant: bastaráme citar los nombres mas notables de Fichte, Jacobi, Herder, Hegel, Schelling y Gruppe, con que llegamos hasta nuestros días; y volviendo los ojos hácia la Francia moderna, donde había el sensualismo echado tan hondas raices, gracias á la filosofía del siglo XVIII no ménos que á los progresos de la escuela fisiológica, encontraremos al famoso Cousin, (1) importando y queriendo aclimatar en su patria el nuevo idealismo alemán, á quien había preparado el camino por medio de las doctrinas escocesas, mas relacionadas con aquel sistema, el célebre Royer Collard. Mas apenas se presentan estos campeones en la arena, cuando otros adalides no ménos esforzados salen á disputarles el terreno, y á descargarles golpes de que no es fácil levantarse.

(1) Cousin es discípulo de Hegel y Schelling, pero en cuanto á su plan de conciliación ó su eclecticismo, como él lo entiende, es propiamente alumno de Leibnitz.

Esta imperfectísima reseña histórica, es más que suficiente para mi propósito, reducido á demostrar el atraso respectivo de la Psicología, por las vicisitudes de las opiniones en la cuestión fundamental del orígen de las ideas, tan antígua como la ciencia.—Diré más, sin salir de la mera historia: aún los mismos metafísicos actuales que podríamos comprender bajo el nombre genérico de *racionalistas*, todavía se subdividen realmente en *especulativos*, *sintéticos* y *positivos*, ó si se quiere con Damiron (aunque quizás no de un modo tan comprensivo) en espiritualistas, *electicos* y *teológicos;* pudiendo enumerarse entre los *positivos* á Bonald y Lamennais, entre los especulativos á Hegel y Cousin, y entre los sintéticos á Eckstein y Schelling.—¡Con que después de tantas vueltas y revueltas, por espacio de tantos siglos, y habiendo pasado por el crisol de los ingenios mas privilegiados del orbe, la famosa y fundamental cuestión aún está *subjudice!* ¿Y podrá la Psicología resistir el paralelo con la Física, ó algunas otras ciencias naturales? Y cuenta que no se trata de deprimir unas ciencias para encumbrar otras, pues no es la cuestión de antipatías ni de simpatías.—Por este órden podría ir recorriendo uno á uno los principales capítulos de la Psicología, y comparándolos á otros de las ciencias físicas, ir convenciendo mas y mas de los fundamentos de mi aserto. Pero fuera de ser esa demostración un proceder infinito, de intento escojí como ejemplo una cuestión vital en la materia, *cuestión-madre*, digamoslo así, para que se me escusase de entrar en mas pormenores, que harto me compelen á dilatarme mas de lo regular las dudas del Sr. Adicto: razón porque se me permitirá continuar bosquejando el estado de las demás ciencias llamadas *morales* ó *especulativas*, para después al fin confrontarlas á todas de una vez con el estado que ofrecen la mayor parte de las naturales.

No ha sido mucho mejor la suerte de la moral ó ETICA considerada como ciencia, que la que ha cabido á la Psicología, no pudiendo la primera evitar hasta cierto punto se-

mejante destino, por ser una secuela precisa de la segunda. Y este es el lugar oportuno de notar que el articulista ha confundido á cada paso la moral *práctica*, ó los principios *morales*, con la *teoría* ó *ciencia* de la *moral*. No digo que el Sr. *Adicto* deje de conocer que hay principios ó hechos morales al mismo tiempo que una teoría sobre estos hechos, y tan no puedo pensar así, cuanto que el mismo señor pretende que los filósofos antiguos, y posteriormente los Padres de la iglesia, siguiendo las luces del Evangelio llegaron al *non plus* no ya de la moral preceptiva, sino precisamente de la ciencia moral. Pero esto no impide que en otros pasajes haya incurrido en la confusión que he dicho.

Hay ciertos principios ó hechos fundamentales en moral comunes á todos los paises y á todos los sistemas religiosos, y aunque en ellos se funde la ciencia moral, no son ellos los que constituyen tal ciencia. La ciencia se cifra en el porqué de las cosas, en la averiguación de las relaciones y causas de los hechos, y por una forzosa consecuencia en su arreglo y clasificación, á fin de proporcionar fórmulas que guien y sirvan para ulteriores progresos y aplicaciones. Asi es que en la Moral, considerada como ciencia, ofrecen sus cultivadores la misma divergencia de opiniones que existe entre los metafísicos respecto de la Psicología. Todavía se disputan hoy el terreno los dos sistemas del principio de nuestras acciones, del tipo para graduar su justicia ó injusticia, á saber: de una parte los desinteresados, y de la otra los *utilitarios*, que se subdividen en varios matices según entienden más ó menos latamente esos mismos principios, al paso que aun hay quien no se conforma en absoluto con unos ni con otros y tacha á entrambos de faltos de la debida observación.—Verdad es que un hombre educado segun las máximas del cristianismo, no solamente sabrá lo que debe practicar en tales y cuales casos determinados, sino que hasta dará cuenta de muchas de las grandes cuestiones relativas al alma y al mundo, como v. g. la naturaleza espiritual de la primera y la creación del segundo.

Pero ¿sabe *científicamente* lo que debe hacer y creer, ó lo sabe en virtud de habérsele comunicado por mera tradición? Y ved aquí el papel de la religión y el de la ciencia perfectamente deslindados. Por ambos caminos llega el hombre al mismo resultado, pero son diversas las sendas y diverso el modo de caminar.

Sigamos describiendo la jurisdicción de la *moral preceptiva* y la de la *ciencia moral*, y observemos: 1º que aún muchos de esos principios ó hechos morales que se tienen por universales, no lo son en realidad, puesto que en diversas naciones se practican acciones contrarias unas á otras, teniéndose por buenas en unos países las que se tienen por malas en otros; 2º aún en las naciones que debieran estar más uniformadas, por hallarse sometidas á la influencia de una misma religión, se encuentran prácticas las más opuestas entre sí; y 3º aún una misma nación las ofrece según las varias épocas de su historia. De donde se infiere que aún en moral *práctica*, prescindiendo de la teórica, están los hombres sujetos á la ley del progreso. Dedúcese igualmente que no obstante por el cristianismo llegase el hombre al *non plus ultra* de la Moral, esto no quiere decir que arribase al *non plus ultra* de la ciencia, en la que tanto hay por descubrir, así como por arreglar y clasificar en lo descubierto.

Antes de pasar adelante, es necesario hacer una distinción con respecto al cristianismo: ó se lé considera como institución divina, y entonces no hay cuestión, ó lo que hay por decir es favorable á mi modo de ver, puesto que la necesidad de su introducción prueba que no ya la razón humana por sí sola, pero ni aún esa misma razón alumbrada por la experiencia de los siglos, bastaba para morigerar al linage humano, ó aún considerándole humanamente, vemos en él la consecuencia y el resultado del progreso, pues que la historia nos muestra al hombre en los primeros pasos de la sociedad con una religión grosera, material, después adorando ídolos, luego pasando de la idolatria al politeismo, en

seguida destruído este sistema por el teismo, cuyo primer representante universal se nos ofreció en el pueblo judaico, viniendo á quedar este último absorbido, amplificado y mas espiritualizado en la sublime religión del hijo de María. Y ved ahí la marcha de la humanidad en todos los ramos. Así la pintura fué primero que los geroglíficos, y estos primero que las letras, como las parábolas fueron primero que los argumentos.

III. (1)

Está pues mas que manifiesto cuan inexacta es la noción del Sr. *Adicto*, pues pretende nada menos que poner un coto intransitable á la humana naturaleza que és tan eminentemente perfectible. Lejos de considerar á la Moral cristiana como el término, debe mas bien mirarse como el gérmen fecundo de frutos sin término para la mejora de la humanidad. ¿A qué otras causas que al espíritu del cristianismo y á las concomitantes investigaciones en las ciencias físico-matemáticas, que él permite y aún fomenta, se debe la actual superioridad del mundo Occidental sobre el Oriental? Esas indagaciones y conquistas de la moderna civilización ofrecen al entendimiento del hombre nuevos hechos así en el mundo físico como en el moral, que coadyuvan eficazmente al adelantamiento de la ciencia de los deberes. Sin salir del cristianismo, ¿no se creía antes que era una acción aceptable á los ojos de la divinidad usar de medios compulsorios para inculcar nuestra creencia á los renuentes? Y hoy mejor entendido por la generalidad el espíritu del cristianismo, no se tiene por una virtud evangélica la lenidad y tolerancia con toda especie de disentistas? Y sin embargo, ¿no había la religión dulce del Cordero predicado el perdón hasta á los enemigos? Fué necesario pues que el tiempo, la experiencia, la mayor ilustración fueran ejerciendo su influencia en las masas, para que en la práctica se ge-

(1) Diario de la Habana de 3 de Marzo de 1839.—(A. Z.)

neralizasen las máximas divinas del Crucificado. Ningún pueblo tuvo mas cerca los milagros de Jesús que el pueblo israelita, cómo que en su mismo seno se obraron todos esos prodigios, y sobre todo el sin igual de la redención.—Y sin embargo, ninguno mas obstinado en sus principios en rehusar la debida fé á tantas maravillas. No en vano dijo el mismo Cristo que "nadie podía ser profeta en su patria." Yo he dicho antes que el articulista mi adversario que no habría mejor curso de Moral que aquél en que se adoptase por texto, no ya el catecismo de nuestra santa religión, sino el mismo Evangelio cual está escrito, y esto por parecerme el único libro que se hizo para los párvulos y los adultos, para los ignorantes y los entendidos. Pero es evidente que en la exposición del Evangelio tendría el profesor que echar mano de los recursos con que le brindan los otros ramos de los conocimientos, para hacer sentir mejor las verdades que en él se enseñan. Pues todavía no está aquí toda la Moral considerada como ciencia. Tratándose en ella de las inclinaciones del hombre, de sus pasiones, se hace forzoso estudiar la influencia de todos los agentes, así físicos como morales, en nuestros afectos, para sacar por consecuencia los medios de corregirlos. Así sin salir de la aplicación á la práctica se hace necesario á la Etica implorar los auxilios de las otras ciencias de observación, para dar pasos ciertos para mejorar nuestras costumbres, que es el último fin para que fué creada.—¿Y cómo es posible verificar esta mejora sin que la ciencia suba hasta las causas de las cosas? ¿Y podrá subirse hasta esa altura sino muy lentamente y por medio de los hechos que presente la historia de la decadencia y progresos de la humanidad? Y siendo esto así, es decir, siendo la Moral una ciencia de observación, como cualquiera otra, y una ciencia, en particular muy parecida á la medicina, en cuyos hechos entran un millón de causas á alterar y diversificar los fenómenos, mal puede llegarse en ella á la exactitud ó rigor científico hasta no haber hecho grandes progresos en la observación. Ha

sucedido á la Moral lo mismo que á la Medicina, que aún siendo tan antiguas, sino como ciencias, al menos como práctica, ó empíricamente, pertenecen á los ramos menos adelantados de los conocimientos humanos, sin que esto consista en los hombres, pues ha habido y hay muchos y grandes médicos y moralistas, fuera de que ambas ciencias poseen algunas verdades tan evidentes como los principios de Euclides; pero estorba sus adelantamientos el mismo objeto y naturaleza de las cosas; *res ipsa vetat.*—Es tan exacta la comparación entre la Etica y el arte de curar, cuanto la primera puede llamarse en todo rigor la medicina del alma, así como la otra lo es del cuerpo. ¿Y será suficiente para curar nuestra alma un cúmulo de meras prescripciones, ó aún la descripción circunstanciada de los síntomas de sus dolencias morales, si no se sube á la fuente de las causas para combatirlas? "Pero estamos en posesión del libro que comprende todos nuestros remedios, del Evangelio, (se dirá de contrario) luego ya no hay mas que buscar: ahí estan la vida y la medicina y la ciencia del alma, ni se puede ni se debe dar un paso mas."—No tal: porque la ley de gracia lejos de derogar la ley del progreso, vino á confirmarla y fomentarla; porque uno es el camino de la ciencia y otro el camino del Evangelio, aunque no por eso están en pugna: no tal; porque el Evangelio es el código, y la ciencia su exposición: no tal; porque el Evangelio no podía incluir todos los datos de las ciencias humanas: no tal; porque el hombre ha sido puesto en el mundo bajo la condición de conocer las cosas por la experiencia: "ante hominem vita et mors, quod placurit, dabitur illi," ha dicho el mismo Dios por boca del profeta; pues no por haberle hecho el sin igual presente del Evangelio, le despojó del libre albedrío, ni le eximió de la ley de estudiar para saber. Y ved aquí insensiblemente deslindado el lugar que debe ocupar cada cosa, aún contrayéndonos á la moral práctica; la ciencia, para conocer los motivos y causas: el Evangelio, para determinar la responsabilidad, una vez conocido

el movil de la acción, pues la ignorancia *invencible*, como enseñan con fundamento los teólogos, eximiendo de la obligación, escusa por consiguiente de la falta, ó por mejor decir no hay falta respecto del operante que bajo ella labora; pero desde el instante en que salimos de la ignorancia ya nada nos disculpa, y aquí entran la conciencia y el Evangelio, y hasta cierto punto, la conciencia formada por el Evangelio, á gritarnos en voz alta sobre el cumplimiento de nuestro deber, sin que sea lícito alegar ya disculpa de ninguna especie, pues así como para conocer estamos dotados del entendimiento, para operar se nos ha dado la libre voluntad.

Pero aún dado caso que toda la humanidad estuviese perfectamente uniformada en la práctica de todas sus acciones, bien como consecuencia de su propia naturaleza, ó por estar toda ella igualmente inundada por las luces del Evangelio, todavía este fenómeno moral puede concebirse existente con entera abstracción de lo que constituye la *ciencia* moral. Con efecto, ocupándose ésta en la indagación de las causas y clasificación de los hechos, claro está que pueden diferir los entendimientos ó en cuanto á los móviles de las acciones ó sean los hechos de la ciencia, ó en cuanto al modo de presentarlos y ordenarlos, ó en cuanto á uno y otro capítulo juntamente. Y aquí es propiamente donde entran á jugar los diversos sistemas, los cuales se diferencian tanto más cuanto que sus autores no ven los mismos hechos en algunos ramos; y por lo mismo que los sistemas son exposiciones de los hechos, también deben variar según los hechos. Esto es lo que cabalmente ha sucedido en la Moral, tanto ó más que en cualquiera otra ciencia de las intelectuales ó naturales. Primeramente, en el supuesto de girar sobre los mismos hechos, no quiero más que mencionar los diversos principios á que los moralistas han atribuido nuestras acciones, como móvil ó raíz de todas ellas, y hallaremos lo menos *seis*, á saber: el *sentimiento físico*, según Epicuro y los de su escuela, el sentimiento *moral* de Hukcheson, la *perfección*, según los estóicos y Wolfio, la

voluntad de Dios según Crusio y otros moralistas teológicos, la *educación* según Montaigne y Helvecio, y finalmente la *constitución* política según Mandeville. Ni vale decir que los sistemas son muchos y que la verdad no es más que una, y que la unidad es indivisible, y otras especies por este tenor, las cuales aunque sean ciertas y demostradas, no alteran en lo más leve el estado de la cuestión. Sin duda que la verdad es una, pero como la dificultad está en descubrirla, el entendimiento de los *hombres* no puede menos de inventar sistemas y más sistemas mientras los objetos no se ven bajo todas sus relaciones; así es que el mismo exámen de los sistemas le ayuda para llegar á descubrir la verdad. Paréceme escusado, despues de lo que va escrito, desenvolver más mi pensamiento. ¿Y puede por ventura esta doctrina hacer peligrar la causa de las costumbres? Esta si sería cuestión harto grave. Pero léjos de poderse abrigar semejante recelo, se nos ofrece aquí mismo ocasión de recomendar la justicia divina, que no hubiera procedido arregladamente, sí exigiéndose al hombre por un lado la responsabilidad, al mismo tiempo se hubiere hecho depender ésta de sus ulteriores conocimientos, ó sea de las conquistas lentas y difíciles de la ciencia: el colmo de la injusticia habría sido tal exigencia respecto del hombre, del hombre tan ignorante en sus primeros pasos, del hombre condenado á ganar los conocimientos lo mismo que el sustento con el sudor de su frente. Así que fué menester y consiguiente que la Providencia fundase la moral sobre bases tan universales como indispensables, consecuencias forzosas de nuestra propia organización: así es tan forzoso, tan indispensable que los hombres todos consideren la muerte como un mal y por consiguiente como un criminal al matador, como el que el sol alumbra y es redondo. Y ved formada la conciencia individual y la conciencia universal, con elemento del libre alvedrío; que siempre debe abonarse en cuenta, independiente y anterior á toda educación; y he aquí con este sencillo raciocinio (que hay otros muchos con

que hacerlo) refutado sin querer el deslumbrador sistema de Helvecio, que pretende que hasta las facultades ó principios sean adquiridos, cuando en realidad son innatos, no contentándose con limitar semejante doctrina á solo las *ideas*. Pero no entremos, que no es ahora de nuestro propósito, aunque lo haríamos del mejor grado, en el exámen de las doctrinas de este célebre filósofo. Quise sin embargo venir á parar en la consecuencia que saqué, para hacer sentir otros dos puntos muy importantes para nuestra cuestión, y que por lo mismo no haré más que indicar; á saber: 1º Como aún cuando la moral esté fundada sobre bases universales, pueden influir hasta en la práctica las opiniones de los filósofos, como harto han influido las del citado Helvecio expuestas con la elocuencia que le distingue. 2º El íntimo enlace que reina entre la Moral y la Psicología, en términos que así serán los sistemas morales como fueren los psicológicos, de donde forzosamente derivan. Ahora bien: consecuencias para nuestra cuestión, contraida al atraso de las ciencias morales respecto de las naturales. Luego una ciencia tan cuestionable en sus puntos fundamentales, ó por lo menos una ciencia en que todavía se puede alucinar hasta ese punto, no está tan adelantada como otras en que es imposible hasta intentarlo.—Luego, habiendo demostrado antes que la Psicología no ha resuelto aún algunos de los problemas fundamentales que se propuso desde la más remota antigüedad, y siendo tan estrecho su parentesco con la ciencia moral, de quien es nada menos que la madre legítima, se infiere por la más irresistible hilación no como quiera el atraso de la hija, sino la necesidad forzosa del atraso.—Pero ¡cuántas otras causas eficacísimas no contribuyen á fomentarlo! Observemos primeramente la facilidad con que los hombres por la misma naturaleza de los objetos morales son inducidos á juzgarlos de diverso modo, aún suponiéndolos libres de toda preocupación: así es que hasta en la misma ciencia del análisis se ha distinguido la evidencia ***racional*** de la ***moral;*** y se dice que una cosa está

moralmente demostrada en el orden histórico, ú otro análogo, que es como si se dijera no es una demostracion como la pura racional, ó matemática absoluta, sino tan solo *relativa*, ó para hablar con rigor, una verdadera probabilidad llevada á una alta potencia. Tampoco echemos en olvido que como las verdades nuevas en moral van á luchar contra los hábitos é intereses arraigados, encuentran aún más resistencia para ser admitidas y digeridas que las de las otras ciencias, que solo combaten las preocupaciones, ó juicios equivocados.—De suerte que estas últimas tienen que lidiar tan sólo con el entendimiento ó con los sentidos (que no es poca lidia por cierto) al paso que aquellas tienen que haberlas con el *entendimiento* y la *voluntad*, que aún prescindiendo de toda depravada intención, contribuye eficazmente á obscurecer más el entendimiento, ó hacerle menos permeable á la luz refulgente de la verdad.—Nada pues más en el orden que tratar de inculcar la moral desde los más tiernos años, y si posible es, desde la cuna, con el precepto y el ejemplo por entonces, añadiendo el no menos importante medio de la convicción cuando pueda ser eficaz, tan luego como principie á amanecer la preciosa aurora de la razón; sin que se pueda arguirnos de contradictorios, como lo hace el Sr. *Adicto*, por no comenzar enseñando física á los niños, siendo antes los principios morales, ó norma de sus acciones, como se practica y debe practicarse en todo sistema de educación, sean cuales fueren las ideas ó doctrinas que se profesen.—Pero este punto, á pesar de su sencillez, demanda alguna esplicación, por el modo con que le ha presentado el articulista.

Dije en otro lugar que había este confundido en el caso presente muy en especial, (que tambien lo hace en otros pasajes de su artículo) la moral *preceptiva*, ó principios morales, con la *moral* considerada como *ciencia* ó sea el por qué de nuestras acciones y su clasificación.—Efectivamente á los niños se les inculcan con sobrada razón, aunque todavía no perciban los motivos, los principios ó norma de nuestras

acciones, pero no el por qué de ellas; en una palabra se les enseña el *arte*, cual lo tenemos averiguado, no propia ni impropiamente la *ciencia* de *operar*: se les instruye de un modo *empírico*; se les dice: esto debes hacer y esto evitar, porque Dios lo manda y te conviene, sin entrar en los móviles de la acción, ni en el origen de nuestras inclinaciones, ni en las causas que en ellas influyen, ni en la clasificación de unas y otras, así como de nuestros deberes y derechos; por la sencillísima razón de no estar todavía en aptitud natural ni con los prévios conocimientos que demandan tan delicadas materias. Así sería hasta burlarse de un profesor si se le encargára que fuese á dar un *Curso* de *Moral* á la primera infancia; y sin embargo dicta la razón, y convence la experiencia, la eficacia con que se inculca la *moral* en los primeros años. Empero, y sin salir de este mismo ejemplo de la educación de la infancia escogido por el Sr. *Adicto*, quiero hacerle ver cuanto valen el método y las doctrinas que recomendamos para fecundar la razón humana desde sus primeros pasos, haciendo lo ménos empírico, ó sea lo más científico posible el procedimiento bajo el cual se enseña la misma moral á las tiernas criaturas.—La experiencia nos ha convencido del influjo del hábito así en lo material como en lo moral; por lo cual no titubeamos en amoldar desde temprano á nuestros hijos, así por las palabras como por el ejemplo á aquellas acciones que tenemos por buenas, aún cuando ellos no puedan alcanzar todavía los motivos. Así operan todos los padres ó institutores al principio, y así es como deben operar.—Más raya luego la luz de la razón; y aquí empiezan á dividirse los métodos, según las ideas de los directores, continuando unos, poco más ó ménos bajo el mismo orden de consejo y ejemplo, (medios siempre eficaces, eficacísimos) esclusivamente, y otros añadiendo no una clasificación científica extemporánea, sino razones ó motivos de acción al alcance de los educados; medio que fortificando su naciente inteligencia, contribuye á acrecentar la eficacia de los anteriores, y por consiguiente á la con-

secución mas directa del objeto. Para lograr este, se invocan entre otras las luces de las ciencias físicas, para llevarlos por una c adena la más sencilla de inducciones á las demostraciones de muchas de las verdades más sublimes, y preciosas para las costumbres, que poco ó nada podían percibir en un principio, y que de seguro no hubieran percibido por otro camino. Quisiera tan solo llamar la atención al señor *Adicto* sobre algunos capítulos de los librejos que compuse para establecer el *sistema esplicativo* en uno de los colegios de esta Capital, y por ellos vería, aún sin tener experiencia personal de su eficacia ó sin haber llegado á sus oidos noticia de sus buenos resultados, por su simple lectura, como de la sencilla historia del *camello*, de la miserable *ostra*, ó de cualquier otro objeto natural, va el tierno entendimiento de los niños elevándose por los más fáciles escalones á la contemplación de las miras más sublimes del Supremo Hacedor, de su providencia, bondad, y demás atributos, y penetrándose por consiguiente de la más profunda gratitud, inundándose en un torrente de amor y religión, que toda ella es amor y solo amor. Así por este sistema, esto es, poniendo al hombre en sus diversos grados en un terreno y con un alimento adecuado á su capacidad, se le hace más *moral*, más *lógico*, y más *pensador*; se le *espiritualiza* más y más haciéndolo pensar sobre los objetos sensibles. No en balde se ha llamado, y con sobrada exactitud, sistema *lógico* ó *analítico* al que apellidamos *esplicativo*. Y ved aquí como con la *Física*, esto es, con algunos rasgos de la Historia natural y otros ramos, no con la ciencia rigurosamente tal, hago al hombre cuanto *lógico* puede ser, desde que principia á alumbrarle la luz de la razón. Por el mismo órden se le van haciendo al niño simultáneamente demostraciones á su alcance de los bienes y de los males que resultan de tal ó cual acción, y como van percibiéndolas, se van aficionando á la Moral. Otro principo no ménos racional me hubo de guiar en la redacción de los librillos, y es la necesidad de evitar el fastidio, escollo en que es tan fácil tropezar

cuando se trata de la primera edad; y al intento es necesario no ya vestir la Moral con un ropage halagüeño, sino poner un esmero particular en que haya muchos artículos que no traten absolutamente de moral interpolados con los que sobre ella versan: y este es el ardid más propio, para que surtan mejor efecto aquellos mismos que están consagrados á formar el corazón. Escusado es advertir que por tan saludable sistema, sistema de virilidad y robustez para el entendimiento naciente, no queda confinada la instrucción de la infancia al estéril y esclusivo ejercicio de la *memoria*, sino que entran en juego todas las facultades mentales en más ó ménos grado, con arreglo á su estado de desarrollo. Pero no nos dejemos arrastrar por nuestra predilección al ramo importantísimo de la educación, porque aún deseando ser breves, jamás acabaríamos; bastándonos únicamente apuntar para nuestro propósito que en la aplicación del método *esplicativo* á la primera infancia así como en los medios adoptados para hacerlo fructificar, no hay más que ver otra aplicación de los mismos principios que nos han guiado para recomendar la *precedencia* de las ciencias físicas á las morales con respecto á la primera juventud. Y al llegar á este cotejo saltará mas á los ojos la trascendencia de esta cuestión del método, y se percibirá toda la importancia que yo le atribuyo. Efectivamente, de la convicción en que estén los directores de la educación penderá toda la diferencia en el sistema de enseñanza; siendo fuera de duda que aquellos que se hallen penetrados de los principios expuestos fertilizarán y llevarán por los debidos grados el entendimiento del hombre para prepararle á mayores y más difíciles conquistas, y asegurar la mejora del corazón; único y santo fin á que debe aspirar todo saber, y ante el cual pierde hasta este mismo su importancia, convirtiéndose en *medio* y solo *medio* de aquel otro gran fin para que fuimos todos creados. Ahora sí me toca aplicar el „*nosce te ipsum*,” y creo que se me entenderá y nos entenderemos.

También ahora se penetrará el lector de la ligereza con

que el Sr: *Adicto* ha tratado de *rutinario* el sistema que más ha combatido la *rutina:* hubiéralo calificado de nuevo para él, de aventurado, de atrevido, de dudoso éxito, y sobre todo de repugnante á lo establecido, muy enhorabuena, que para ello podía haber títulos, ó al menos apariencias muy *coloradas;* pero caracterizar precisamente de *rutinario* aquello que más pugna con la rutina, que la destruye, y da los motivos de la destrucción, es cometer la *antífrasi* más gratuita y desautorizada que cometerse puede. Más á lo que parece el Sr. *Adicto* (porque todo tiene su por qué) vió que se trataba de cosa de *practicar* antes de dar *reglas*, y oliéndole esto á empirismo desde luego nos crismó de unos ciegos *practicones empíricos* sin más hilo de *teoría* que nos guiase en nuestro *impracticable* laberinto; y tan lejos estamos de exagerar en este estracto que de sus palabras presentamos, cuanto nos llega á achacar la consecuencia de que nosotros seríamos capaces de pretender hasta el que se *practicase* el Derecho antes de estudiarse *teóricamente* en la clase, y otras lindezas por el estilo precedente, acerca de las cuales sobran al lector datos para juzgarnos. Pero no es ésta la sola vez que el Sr. *Adicto* ha incurrido en equivocaciones de esta especie, las cuales junto con otras de distinta naturaleza serán notadas en la breve recorrida que de su escrito haremos luego de concluida la exposición de doctrinas que nos ocupa. Ya se convencerá más y más que si queremos *física* primero es para que sean los educandos más pronto y mejores *lógicos* después. En resolución, todo el espíritu de mi plan se cifra en fortificar y robustecer *gradualmente* la inteligencia, para más asegurar la mejora del corazón: espiritualizar más al hombre, porque cuanto más le espiritualizo tanto más le encumbro, tanto más le aproximo á la Divinidad; y en este sentido soy discípulo del Divino Platón.—*Amplectis ulnis.* (1)

(1) Digo *en este sentido*, porque yo no soy platónico en atribuir á la razón más de lo que le es debido, ni en internarme por consiguiente en el mundo de las hipótesis "non bires humanæ mentis extollamus" porque esto produce no solo errores en Filosofía sino hasta males en el orden moral.

IV. (1)

Creyendo que á la hora de ésta se habrán ya disipado las dudas del Sr. *Adicto* acerca del estado de las ciencias morales, dudas que provenían de la idea que se formara de la Etica, me será lícito no solo omitir lo mucho que aún puede alegarse respecto del atraso relativo de esta última, sino adoptar para demostración en cuanto á los demás ramos de las ciencias intelectuales, el mayor laconismo posible, reduciendo las pruebas á un simple elenco de hechos descarnados.

Sigue ahora la *Jurisprudencia*, y he aquí en mi sentir los argumentos que prueban su atraso respectivo.—1º División de opiniones en el punto fundamental sobre el modo de constituir la ciencia, y esto con más ahinco precisamente en el país en que más se cultiva el Derecho *científicamente*. Aludo á las dos famosas escuelas hoy reinantes en Alemania, la *histórica* y la *filosófica*, pretendiendo la primera el restablecimiento completo de la legislación nacional, y por lo mismo declarándose contra el proyecto de un código general; al paso que la segunda cree mas llegado el caso de formarlo; y esta era la opinión que en el mundo civilizado, y mayormente en Francia, prevalecía, hasta que apareció el famoso escrito de Savigny sobre la "Vocación de nuestro siglo para la Legislación y la Jurisprudencia." Ninguna cuestión parecía mas decididida que la de la necesidad de la codificación, sobre todo después de formado el nuevo código francés, que no se cansaban de admirar los sabios de todas las naciones, como que nada debía parecer mas natural y en el orden y mas propio para constituir la verdadera ciencia que el plan, concierto y clasificación que reinan en una obra de esta clase: no podían menos de alucinar las formas exteriores de un edificio simétricamente construido. Pero á esto clamaron los *anti-codificadores*: norabuena que se levante la obra, más antes es menester

(1) Diario de la Habana de 19 de Marzo de 1839.—(A. Z.)

reunir y examinar los materiales, y todavía distamos mucho de ese caso; de lo contrario á fuerza de querer ser filosóficos os convertiréis en sistemáticos, y lo quo es peor, en falsos y retrógrados sistemáticos, pues faltando los hechos á la ciencia no será la expresión de la naturaleza de las cosas, sino la de nuestra fantasía: y ved ahí que abogamos por el verdadero método *experimental* en Jurisprudencia.—Ahora correspondería exponer los fundamentos de la escuela *filosófica*, para cotejarlos y contrapesarlos con los de la *histórica*. Pero no siendo nuestro propósito más que alegar el hecho de la división de opiniones en la ciencia, sobre materia tan trascendental, escusaremos entrar en pormenores, sin que se entienda, por de contado, que hemos tomado partido por uno ú otro bando. Sigamos pues con el índice comenzado:—2º Otro argumento del atraso respectivo de la ciencia nos le ofrece el estado en que todavía se halla la legislación crimial, á pesar de los progresos que ha hecho, y muy distinta marcha que tomó desde mediados del último siglo. ¿Quién ignora que son otros y muy otros los principios que gobiernan de entonces acá, gracias á las luces derramadas por la filosofía y la experiencia de los pueblos? Y no como quiera en cuanto á las doctrinas sobre la graduación de los delitos, sino hasta las que dicen relacion á los procedimientos. Aquí tiene el Sr. *Adicto*, entre otras, una prueba bien notable de la insuficiencia ó imposibilidad de la aplicación del Derecho romano á las necesidades de la sociedad moderna, cuyos resortes, en tantos ramos, son tan diversos de los que movian á aquel pueblo famoso. Reconozco como el que más la sabiduría de ese gran monumento de la antigüedad, la legislación romana; soy el primero en confesar no ya que la ciencia hizo grandes progresos en manos de sus profundos jurisconsultos, sino también que sus códigos constituyen uno de los depósitos más notables del saber humano aún en otros ramos, cual no puede menos de suceder, pues las leyes civiles en mucha parte tienen forzosamente que copiar las físicas y

ofrecer el cuadro de los conocimientos de la época á que pertenecen. ¿Pero se infiere de ahí por ventura que los romanos llegaron al ***non plus*** de la legislación? y caso que tal se concediera respecto de su estado civil y sus costumbres, ¿podrá pretenderse respecto de las sociedades modernas? Todo lo que se deduce es que los antiguos sabían mucho de Legislación, si se quiere, pero no que el estado de esta ciencia pueda ponerse en parangon con el que presentan la mayor parte de las naturales, pues aún concediendo todo ese saber en Legislación así á los antiguos como á los modernos, la naturaleza misma de la ciencia estorba que sus progresos sean tan rápidos y seguros como en las naturales; á lo que se agrega que son muchas más, y de más largo tiempo propuestas, las cuestiones fundamentales que están por resolver en las ciencias morales que en las físicas. Nada más natural que el adoptar generalmente los pueblos de la moderna Europa la legislación romana, como que en ella estaban satisfechas y previstas múltiples necesidades comunes á todos los pueblos: encontráronse éstos con un edificio ya formado, y precisandoles alojarse, hubieron de aprovechar la coyuntura, para después mas á la larga desechar lo inútil y buscar lo necesario; que de sobra y de falta hay en los códigos de Roma para la moderna sociedad—3º Rara es la cuestión interesante en estas materias que no ofrezca diversos aspectos, al parecer igualmente sostenibles: véase sinó lo que pasa en las discusiones sobre proyectos de leyes, resultando á veces que después en la práctica triunfa la opinión de la minoría. Por eso afirmé que muchas leyes no son más que ensayos que reciben su sanción ó su revocación de la misma práctica. A los ejemplos que ya tengo alegados vamos á agregar otros no ménos convincentes del atraso respectivo de estos ramos, y sean las cuestiones de ***sistema penitenciario***, ***prostitución***, ***expósitos*** y ***divorcio***, las escogidas para comprobantes

La primera cuestión, después de las infinitas observacio-

nes, ó mejor dicho, de los innumerables experimentos que se han practicado (porqué es el nombre que merecen las pruebas diversas materiales, prácticas, á que han sido sometidos los presos, para observar el modo de operar de cada sistema) así en la culta Europa como muy señaladamente en los Estados Unidos de América, todavía no está enteramente decidida, y se hallan divididas las opiniones aun después de informar en el asunto hombres del calibre de un Tocqueville y de un Beaumont, y de haber sido materia de comisiones compuestas de lo mas granado de los cuerpos legislativos de Francia y de la Gran Bretaña, sin traer á colación los trabajos admirables, teóricos y prácticos, que en Alemania y Suiza se han llevado á cabo. No quiero decir con esto que todavía estemos tan atrasados, como ántes de acometer estas investigaciones, en punto á *Penitenciarias.* Mi único propósito por el momento, y no me cansaré de repetirlo, es mostrar el atraso en que están estos puntos fundamentales de la legislación respecto de los correspondientes á la mayor parte de las ciencias naturales. Y estoy tan lejos de alegar aquel atraso para descrédito de las ciencias morales, cuanto que cada vez me hallo más convencido de que esas pruebas ó experimentos en el órden moral son el único medio de llegar á decidir semejantes cuestiones, siendo precisamente el mejor argumento en favor de las doctrinas que sostengo.—¿Qué se sabía sobre cárceles cuando empezó á escribir el humanísimo inglés Howard? ¡Cuánto no se sabe de entonces acá! ¿A qué se deben los progresos sino al diverso modo de investigación? Alucinábanse los sabios en asuntos morales, creyendo que por su misma naturaleza podrian proceder *á priori*, con solo las luces de su razón. Por eso han pasado ciertas cuestiones, de suyo difíciles, de generación en generación, tan vírgenes y por resolver como lo estaban al principio.

En cuanto á la ***prostitucion***, lea el Sr. ***Adicto*** lo que al ***Dómine*** expuse contrayéndome á la famosa obra de ***Parent-***

du-Chatêlet; ó mejor todavía, lea toda la obra, que ofreciéndo vasto campo á sus meditaciones, le dará por resultado esta grave lección para los legisladores: "que hay males de tal naturaleza en el cuerpo social, que antes se *evitan* que se *curan*." En este libro verá los mejores comprobantes de las vicisitudes y suerte que cabe á los reglamentos humanos, cuando no se sigue el único camino que puede llevar á salvamento, no ya demostrando la ineficacia de los medios, sino las más veces su aumento de acción, ó verdadera *eficacia* en obrar *contra producentem*, en multiplicar los males que se propusieron atajar y hasta en producir otros de nueva forma y totalmente inesperados é imprevistos.—Pero el método, el rigor científico, el conocimiento de causa, la profundidad con que se halla expuesta en ese libro la gran lección á que aludimos, son dotes que constituyéndole único en su línea, han dado la verdadera pauta de como deben tratarse semejantes cuestiones en el siglo XIX, que todavía á pesar de su decantado *positivismo*, no es todo lo exigente que yo deseara en esto de rigor científico, único recurso para tener ciencia. No es el espíritu del positivismo, como algunos creen ó afectan creer, el excluir ó tener en poco los resortes moralès que influyen en el corazón humano, agotando las fuentes de todo sentimiento y poesía. Muy al contrario; *positivismo* es sinónimo de *realidad*, y mal podría hacerse la historia real y efectiva del hombre, si se omitiese en la Psicología dar cuenta de las causas que tanto en él influyen; y procederían nada bien el moralista y el legislador que no fomentasen la acción de unos móviles que fueron puestos en nosotros por la sábia naturaleza precisamente para descortezarnos y morigerarnos.—*Positivismo*, pues, no quiere decir más que rigor en la demostración; quedándose en la esfera de conjetura lo que no estuviere debidamente patentizado, por plausible que sea á nuestra razón y halagüeño á nuestras pasiones. Y si nó, no hay ciencia, sino delirio, y hasta error funesto. No divorciemos á la poesía de la ciencia; ámbas descansan en el

mismo cimiento, la *verdad;* y tanto ménos *verdaderos* y acertados obraríamos en enemistarlas, cuanto que ambas pueden conspirar al mismo santo fin de mejoramiento, sirviendo la poesía de intérprete para con la muchedumbre de aquellas mismas costosas adquisiciones de la ciencia, que dejadas en su natural difícil forma serían como un tesoro todavía oculto en las entrañas de la tierra, sólo visible á los ojos del geognóstico, pero no aprovechable para los usos de la vida.

El ejemplo que nos ofrece la cuestión de los *expósitos* no es ménos notable para nuestro asunto que el de la prostitución, confirmando asimismo del modo más patente que la *exposición*, como esotra gangrena moral, pertenece á aquel género de males que antes se *evitan* que se *curan*. Ejemplo tanto más digno de atención, cuanto que ya habían creido los sabios y legisladores haber llegado al último término para conseguir el fin con la clausura de los *tornos*, ó *casas-cunas*. El resultado de semejante medida, así como el de otras análogas y aún contrarias adoptadas anteriormente, ha sido aumentar el mal en vez de atajarle ó disminuirle, y en muchos casos producir inconvenientes de otra especie. Así es que en Francia, donde más se ensayó la medida de la clausura, están clamando las personas versadas en esta materia por la apertura de los tornos. Efectivamente, los datos estadísticos recogidos en los varios Departamentos, comprueban por una parte el prodigioso aumento de expósitos de resultas de aquella disposición, y revelan por otra males tan graves como inesperados. Uno de los mas profundos investigadores en la materia dice: "Si poco visibles aparecen las ventajas de haber cerrado los tornos, sus inconvenientes son á veces gravísimos...... pudiendo decirse en general que los Departamentos donde no hay más que un hospicio ofrecen siempre mayor mortandad que aquellos donde hay varios."—Pues que mueran los frutos de la ilegitimidad, clamarán todavía los partidarios del sistema de la supresión, que ni ellos merecen vi-

vir, ni sus madres obtener un galardón, ó por lo menos un consuelo en su fragilidad. — Pero ¿qué se objetará cuando veamos que los hechos nos dicen no sólo que crece la mortandad, sino también el número de esos desgraciados, y el raciocinio nos declara que no puede menos de aumentarse? La supresión de los tornos hizo apelar entre otras medidas, al expediente de dejar á los hijos naturales en sus familias, expediente que por de pronto acarreó la muerte prematura de gran porción de expósitos, no haciéndose sentir tan pronto sus demas consecuencias; pero continuando semejante sistema, vióse crecer rápidamente el número de hijos ilegítimos, el de prostitutas y el de familias menesterosas y mendigas. Subsistiendo la causa no puede cesar el efecto: pero si se abandonan los expósitos ó huerfanos ya existentes, van á ser una plaga que infestará á la sociedad de mil maneras, y muy singularmente multiplicando el número de los infelices de su clase. Luego si se quiere de veras disminuir el número de expósitos, es forzoso mejorar las costumbres públicas, desviar las causas que las corrompen, oponerles por lo ménos la difusión de la enseñanza religiosa y de los hábitos industriales. Para conseguir tan santos fines, el primer paso indispensable es *recogerlos* y recogerlos en *hospicios*, y por una consecuencia irresistible venimos á parar en un resultado contrario á lo que se tenía por más acertado y eficaz, pudiendo hoy afirmarse sin recelo con el apoyo de los datos: "Que cuantos más hijos ilegítimos se recojan hoy, ménos niños expósitos habrá un día." Así me lo había parecido á mi siempre, apénas me puse á considerar esta materia, y recuerdo que en años pasados cuando la mayoría de mis jóvenes contemporáneos eran decididamente de opinión contraria, inspirada muy singularmente por la lectura de las doctrinas de Comte y otros célebres publicistas y jurisconsultos, nunca quedaba mi juicio satisfecho, presintiendo la necesidad de instituir nuevas observaciones y experiencias en la materia. Traigo á colación lo que por

mí ha pasado, para hacer sentir más y más á la juventud los frutos del espíritu que forzosamente infunden las ciencias naturales, pues no atribuyo á otra causa mi exigencia y rigor en la demostración, asi como la reserva y desconfianza en juzgar, consecuencias de los hábitos comunicados al entendimiento por el método experimental; razon por que aun no siendo más que bajo este aspecto, y prescindiendo de las grandes ventajas que en si mismas ofrecen, y las que acarrean á los conocimientos de otra espécie, deberían cultivarse con mucho esmero las ciencias físicas y matemáticas.

La gravísima cuestión del *divorcio* fué el último ejemplo escogido para mi propósito.—Ninguna mejor discutida cuando se trató de establecerlo en Francia, triunfando sin duda las razones alegadas en pró, una vez que quedó estatuido. Sin embargo cuando volvieron los franceses á la natural marcha de las cosas, cuando volvieron las aguas de la moralidad á correr por dó solian ir, comenzaron á prevalecer las que se habían aducido en contra, viniendo al fin á parar en la abolición del divorcio, por la potísima consideración de mirarse el matrimonio como base primordial de toda moralización, siendo muy de advertir que á pesar de la marcha del tiempo que todo lo gasta, y á pesar de la sacudida extraordinaria de 1830 y sus consecuencias, nada se haya alterado ni pretendido alterar en el asunto. Pero sea ó no conveniente para el actual estado de la sociedad francesa el restablecimiento de semejante remedio, lo que hace á mi intento es esa misma divergencia de dictámenes que en la materia reinara.—Obsérvese cualquier discusión sobre cualquiera de estas materias, y se verá que apenas hay una de importancia en que queden convencidos, y por consiguiente, uniformados los ánimos de todos. ¿Habrá ley sobre negocios de entidad que, aun después del mas profundo examen, pase todavía de un mero ensayo? ¿Y es posible que sea de otra manera, atendida la naturaleza de las cosas? ¿Que pruebas tan oportunas como luminosas no me

ofrecerían las leyes sobre *educación*, en todos los países del mundo? Pero ¿con qué derecho habré de detenerme en tales demostraciones, cuando no hay ya quien dude que la educación es ramo eminentemente experimental, más experimental que ningun otro, como ya lo vieron los que ven, desde la mas remota antigüedad, y mas que nadie el nunca bien celebrado *Quintiliano*, cuyas *Instituciones* son el primer libro en su línea que sobre enseñanza se ha compuesto?

Apelando al testimonio de los conocedores en la materia, respondan si hasta en las cuestiones mas trilladas de la Jurisprudencia no queda todavía mucho que desear, no ya para la mejor exposición en teoria (que ese es otro cantar) sino hasta para la diaria decisión de los casos prácticos, y esto aun en aquellas naciones que tienen códigos más perfectos ó cuentan con el mayor cultivo de la ciencia, y por lo mismo poseen libros y pautas mas metódicas. Entre las muchas objeciones que ha hecho Savigny á los códigos modernos y en especial al frances, las que vienen á refundirse en los puntos á que aludimos, son admitidas como justas y sabias por los mismos juriconsultos de Francia. (1) Entre dichas objeciones ó reparos se cuenta la conformidad en el plan del Código con la jurisprudencia romana, con la Instituta de Justiniano, y como este principio pugna con los sostenidos por el Sr. *Adicto*, que considera el Derecho de los romanos como el *non plus*, ó último término de la ciencia, conviene detenernos en el particular, á pesar de haber expuesto en otra parte el lugar que debe ocupar esa gran fábrica del saber humano, indicando lo que le sobra y lo que le falta para amoldarse á nuestras actuales exigencias.

Basta haber saludado la legislación romana para convencerse de que en medio de las prerogativas que la distinguen adolece de vicios que le son no ménos inherentes, y en especial como cuerpo de ciencia: repeticiones innumerables,

(1) Véase á *Lerminier*, "Introducción á la historia del Derecho."

infinidad de disposiciones inútiles que el tiempo y la historia se han tragado en su curso, porción de fragmentos que no son verdaderas leyes y contienen difiniciones, etimologías, digresiones, observaciones históricas y críticas, discusiones interminables para averiguar si en tal ó cual caso debe emplearse una acción ó un *interdicto*, y esto para llegar á un mismo resultado; finalmente, sutileza sin término y falta de método. Estoy seguro que no habrá un inteligente que tache de exagerado el juicio que acaba de estamparse; el cual está tan léjos de ser dictado por la pasión cuanto que es casi *verbatim* la misma crítica de un voto sobrado competente, y ántes bien parcial en tales términos por el derecho de los romanos que hasta encuentra en él muy á menudo el rigor de la demostración *geomètrica*, y que confesando la superioridad de los griegos en todos los ramos del saber humano, asigna la palma de la Jurisprudencia á los hijos de Rómulo, sus discípulos. Este voto tan competente, el mejor ideal de la *imparcialidad* que puede ofrecer la filosofía moderna, á fuer de más completo y á título de más ingenio, es nada ménos que el gran *Leibnitz*. Pues el mismo hombre que se esplica con pleno conocimiento de causa en esos términos, después reasume su juicio en esta fórmula, concretando á cuatro los defectos de que adolece semejante sistema de jurisprudencia: "superfluitas, defectus, obscuritas, confusio."

Y ya que estamos con *Leibnitz* y con Jurisprudencia, recomiéndo al Sr. *Adicto* recorra la lista dilatada de trabajos que aun se deseaban por ese génio insigne para reformar la ciencia; lista que pasa de treinta obras á cual más importante, y que puede ver el curioso en el apéndice á su *Nova methodus*, ó en los estractos hechos por *Lerminier* en su ya citada *Introduccion*, que es libro mas conocido y popular.

Pero aun dado caso que estuviesen terminados todos esos trabajos preliminares, todavía restan el método y la clasificación para constituir la ciencia, y mas para constituirla

bajo el pié de rigor en que se hallan las físicas y matemáticas. Porque no se pretende que los antiguos no hubiesen adelantado en las ciencias morales, siendo así que mucho y bueno alcanzaron en ellas, y ménos se pretende que no se haya progresado después; lo único que sustentamos es que dichas ciencias no obstante ser muchas de ellas cultivadas desde la más remota antigüedad, no están ni pueden estar tan adelantadas como la mayor parte de las naturales, inclusas algunas nacidas de poco acá; y que siendo todas ellas ciencias de observación, no se podía haber llegado á ese *non plus ultra* que se indica, atento á ser por aquel mero hecho esencialmente perfectibles.

V. (1)

Fáltame todavía aducir á la Economía Pública como comprobante de tan sólida doctrina: prueba casi escusada con lo que va dicho, y que sólo por haberla ofrecido, me contraeré con suma rapidéz á algunos puntos que establecen dicha doctrina de un modo inconcuso. En este terreno, á fuer de ménos esplorado, campea más la divergencia de pareceres en las cuestiones fundamentales. Bástame apuntar en la de población la famosa contienda entre Malthusianos y Anti-malthusianos, la no ménos célebre del comercio libre en Inglaterra, sostenida por el insigne cuanto malogrado Huskisson: digo, y en Inglaterra donde concurren todas las circunstancias favorables para mejor y más pronto decidir este linage de controversias. No quiero más que indicar la grave materia sobre la influencia de los impuestos y restricciones legales en las manufacturas: las infinitas cuestiones que brotan del asunto de las manufacturas mismas, y sobre todo la importantisima de su influjo en la moralidad de los pueblos: la indispensable necesidad para el legislador y economista de consultar la tendencia y resultados de los sistemas en los mismos talleres, y por consecuencia forzosa,

(1) Diario de la Habana de 24 de Marzo de 1.839.—(A. Z.)

la necesidad no ménos imprescindible de tomar luces de todas las ciencias y artes auxiliares antes de decidir estas cuestiones vitales. Es imposible dar un solo paso en tan preciosa ciencia, que envuelve todas las graves materias de interés social, sin hallarse en el palenque de las opiniones; siendo cabalmente el método experimental el medio más seguro y eficáz de salir cuanto antes victorioso, de en medio del laberinto en que se enmarañan los campeones que quieren atenerse esclusivamente á las armas de su razón sin llevar por estandarte los hechos pasados, observar los presentes y aguardar por los futuros. Ningún comprobante mejor en esta parte que la famosa obra del ingles Cárlos Babbage sobre la Economía de las manufacturas, y la colección de informes dados por las comisiones en el Parlamento Británico. Por donde quiera que abramos estas colecciones de hechos y raciocinios interesantes sobre materias de la mayor entidad social, nos convenceremos que no bastan para profundizar en la Economía Pública obras como las de Adan Smith y de Juan Bautista Say; cometiéndose errores de grave trascendencia, si no se lleva por delante la luz de las ciencias físicas y matemáticas por un lado, y la de la experiencia y observación de los hechos morales por el otro.—No quiero fastidiar al lector, con estractos, y máxime cuando á mi parecer he puesto tan en claro los puntos principales de esta discusión, que creo á la hora de ésta, estar predicando á convertidos, incluso el mismo nuevo dudador. Citaré sin embargo algunos hechos abriendo á la ventura el libro de Babbage para que se vea como hasta la cuestión económica mas insignificante, se roza con las ciencias experimentales y hasta cierto punto pende de ellas su resolución.—El impuesto sobre las ventanas en Inglaterra hizo que apelaran á luces interiores los fabricantes y redujeran el tamaño y número de aquellos necesarios conductos para la ventilación; y es que todo el mundo percibe su necesidad, pero no se sabe tan generalmente la importancia de la luz para la salud, importancia que sube de

punto respecto de los climas fríos y variables, y señaladamente en Inglaterra que, sobre fría y variable, tiene una atmósfera proverbialmente obscura.

Otro ejemplo de este genero nos lo proporcionan los grandes inconvenientes que producen los reglamentos del impuesto sobre los artefactos nacionales, impidiendo considerablemente el natural progreso de las mejoras, y retrayendo á los fabricantes de hacer experimentos.

Las patentes serán mi tercer ejemplo.—Sin duda que es importante conservar á cada inventor el uso exclusivo de su invención, hasta que se haya sobradamente indemnizado de los riesgos y costos en que ha incurrido, no menos que por la habilidad que ha desplegado para llevarla á cabo.—Pero son tan varios los grados de mérito y tan graves las dificultades de legislar en la materia, que se ha tocado la casi imposibilidad de fraguar una ley, que no esté sujeta en la práctica á las más sérias objeciones.

Otro tanto puede decirse de la ley sobre propiedad literaria, y es muy particular que precisamente aquellas especies de propiedad que requieren más elevado talento y mayor cultura, que más que ningunas otras son puras creaciones del entendimiento, hayan sido las últimas que se han reconocido por el Estado. Afortunadamente no son muy difíciles los medios para decidir sobre infracción de propiedad literaria; pero las leyes vigentes en muchos casos acarrean grandes inconvenientes y estorbos al adelanto de los conocimientos.

4º ejemplo y concluyo, teniendo el mérito éste último de recaer sobre rectificación de ideas muy recibidas. Está tan generalmente y tan bien sentado el principio de que el gobierno debe intervenir lo menos posible entre los operarios y sus principales, que es de suma importancia precaverse contra su mala aplicación. ¡Qué no podría decirse sobre el mismo principio aplicado á la educación y á la gran cuestión de la libertad de enseñanza! Si se hubiera llevado á cabo, ni tendríamos, (ni tendrían los que las tienen, digo)

escuelas normales, ni ley de instrucción pública, ni.... pero esta materia nos llevaría demasiado léjos, y no es para tratada por digresión.

Toda la obra de aquel esclarecido físico-matemático es una continuada demostración de cuan imprescindible es para los economistas y para los gobiernos el conocimiento profundo de estas materias, si no quieren comprometer á cada paso en sus determinaciones los intereses de la ciencia, y lo que es más, el bienestar y fomento de los gobernados. La lectura de semejante libro será tanto más provechosa á la juventud, cuanto en él palpará que no puede alcanzar, un verdadero criterio en puntos económicos sin los datos que ofrecen las ciencias naturales; convenciéndose por esta vez de la exactitud de aquel principio del satírico latino: "Nunquam aliud natura aliud sapientia dicit."

Ahora bien: en vista de este estado de cosas ¿será que haya todavía quién pretenda que las ciencias llamadas morales, estén al nivel de las llamadas físicas? Cómo es dable que puedan aquellas resistir el paralelo con estas? Prescindamos ahora de las causas de que tanto hemos hablado en el discurso de estas discusiones y contraigámosnos tán sólo á los efectos. Echese no más que una ojeada sobre la Física, la Astronomía, la Mineralogia, la Cristalogía, la Botánica y aun la Química y se verá que la mayor parte de los tratados de estas ciencias, asi por su clasificación como por estar reducidas á verdaderos *teoremas* las doctrinas, ofrecen el rigor científico de las Matemáticas. No quiero decir con esto que aun no queden muchos puntos por descubrir y otros por ilustrar en tales ciencias; sino que están más y mejor constituidas que las otras en los puntos ya averiguados. Ayer, como quien dice nació la Cristalografía de manos del célebre Haüy y de las mismas manos y apenas corrido el primer cuarto del mismo siglo logró una exactitud y un rigor y fecundidad en las deducciones verdaderamente geométricos, como lo es ventajosamente por el asunto sobre que versa.

¿Puede esto suceder en tal grado en alguna de las ciencias morales, y ni aún en todas las naturales, como realmente no ha sucedido en la medicina, por resistirlo la naturaleza de su objeto? Por esta razón se levanta mas fuerte el clamor de los reformadores, así de esta ciencia natural como de las ciencias morales, en favor del métodó de observación cual única tabla de naufragio, pues si el asunto mismo estorba la facilidad de los progresos, ¡cuanto no aumentará la fuerza de esta rémora si no se ajusta al método experimental!—Cotejemos lo que ha pasado respecto de algunas de las grandes cuestiones fundamentales en uno y otro ramo de los conocimientos humanos, y veremos que las relativas al mundo físico, una vez resueltas, lo han quedado para siempre, ejemplo notable el sistema Copernicano, y tanto más notable cuanto es doctrina que pugna con el primer grosero testimonio de los sentidos: (1) mientras que las morales han sido resueltas varias veces con apariencias de quedarlo eternamente, y después han salido fallidas las soluciones, trasmitiéndose de generación en generación, y llegando hasta nosotros sin resolverse. Tal ha sido muy en especial la suerte de la Psicología, fundamento y raiz de todas las ciencias morales: siendo muy de notar que todos sus cultivadores sean cual fueren por otra parte sus opiniones, sensualistas ó espiritualistas, están unánimes en considerarlas "como ciencias que aún no están organizadas, ó que lo están malamente y por lo mismo inspiran mucho ménos la necesidad de proseguirlas que la de constituirlas ó reformarlas." (2). No es de admirar pues que Cárlos Comte, tan apasionado á no descansar más que en los hechos, sustente con todas sus fuerzas una doctrina que sostienen aún los que no siempre caminan sobre terreno tan seguro. Pero

(1) Digo de intento *primer grosero* testimonio, porque me sería fácil demostrar que con el mismo testimonio, más estenso y delicado, de los sentidos, hemos llegado á la verdad. No sería esta demostración trago muy dulce para los pseudo-eclécticos; pero nos alejaría demasiado de nuestro propósito.

(2) Palabras de Jouffroy.

léjos de inferirse de ahí, como dá á entender el articulista, que yo haya formado mi opinión por la de este célebre moralista, se sigue por el contrario que no es posible haber saludado las ciencias físicas y entrar despues en las morales, sin que salte á los ojos el contraste que forman su método y procedimientos respectivos, así es que ésta es una consecuencia forzosa del mismo conocimiento de las cosas: por lo cual todos cuantos cultivan unas y otras están perfectamente de acuerdo en este punto, resultado indispensable de sus propios estudios. Y ved lo que cabalmente pasó por mí: prueba de ello que apenas se me presentó en la carrera de la enseñanza una coyuntura favorable para hacer aplicación de estas doctrinas, me apresuré á aprovecharla, como lo hice en el proyecto sometido al gobierno para la fundación de las Cátedras de Filosofía en los Colegios de San Fernando y San Cristóbal, proponiendo la precedencia de la Física á la Lógica en el curso, como punto vital para el método: proyecto en que creía hacer un servicio á la causa de los estudios en general y señaladamente á la causa de mi país, y que fué presentado desde 1833 cuando no conocía yo más que el nombre de Cárlos·Comte, pues apenas hace dos años que llegaron á mis manos las obras de este esclarecido escritor. No porque yo tenga á desdoro el seguir las huellas de tan eminente varón, sino porque quiero demostrar al Sr. *Adicto* que no soy yo hombre de moda en materia de opiniones y de dejarme ir con la corriente; pero que *buenas ó malas* las mías propias, son hijas del examen. Tan cierto es esto, cuanto que así ántes como después he combatido una que otra doctrina del mismo Comte, á veces sin saber por lo dicho que le perteneciesen; habiendo tenido presente para proponerle como muestra del método en las ciencias morales la circunstancia de ser su tratado de Legislación un libro que anda en manos de todos.

Creo haber terminado la tarea de contestar al Sr. *Adicto*, pareciéndome no haber dejado sin respuesta ni uno sólo de sus principales argumentos.—Pero pues se encuentran

muchas inexactitudes en el discurso de su papel, inexactitudes que he ofrecido rectificar para satisfacer completamente sus dudas, se hace preciso verificar esta recorrida. Antes sin embargo será conveniente reasumir con brevedad los puntos ya demostrados.

1º He demostrado que siendo las ciencias físicas más fáciles que las morales, son más propias para los principiantes aquéllas que éstas.

2º Igualmente que los antiguos estaban más adelantados en las ciencias físicas de lo que vulgarmente se crée.

3º Que fué más natural al hombre principiar sus estudios por la naturaleza, y que así se verificó.

4º Que hay ciertos principios en moral que son y deben ser universales.

5º Que éstos principios no son en tanto número como algunos pretenden.

6º Que las ciencias morales siendo ciencias de observación, son forzosamente perfectibles.

7º Por consiguiente, que por mucho que adelantasen los antiguos en estos ramos, no por eso pudieron llegar al *non plus ultra;* máxime considerados científicamente.

8º Que una gran parte de los progresos de las ciencias morales penden de los adelantamientos en las físicas.

9º Que estas últimas están notoriamente más avanzadas que las primeras.

10º Finalmente que el medio eficáz de promover los progresos de las morales, es la aplicación rigurosa del método que ha hecho medrar á las naturales: en suma, que el método experimental es el verdaderamente analítico y por lo mismo el único instrumento que puede aspirar á la universalidad.

Procedamos ahora á nuestras notas críticas, no poniendo sino las muy precisas, y sin contraernos á los puntos ya contestados; que si á apuntarse fuera todo lo que notas merece en el artículo, sería menester llevarse con ellas otras

tres docenas de columnas. Conque sin más preámbulo, vamos á lo preciso.

1° Habla el Sr. *Adicto*: "á quienes debemos, (á las ciencias morales) nuestras más acabadas instituciones en el orden moral, y por consecuencia en el orden lógico." Esta consecuencia es la que no percibo yo, aun concedido el antecedente, que no puede concederse tan fácilmente.

Orden lógico quiere decir, encadenamiento, enlace, y ese lo ofrecen todas las materias así las físicas como las morales. ¿Qué significa el que á las ciencias morales debemos nuestras más acabadas instituciones en el orden lógico? Entiéndase en el sentido que se quiera la palabra lógico, aquí, no puede venir á colación.

Y si la lógica, según el articulista es el "preludio indispensable sin cuya introducción se desacordará hasta el destemple el estudio de las ciencias," mal pueden precederle las demás morales ni en el orden histórico, ni en el lógico; pues en el primer caso sería la lógica en realidad ántes, y en el segundo debería serlo.—Escuso disertar más sobre este punto, y vamos á la segunda contradicción, que la primera quedó examinada muy al principio del presente papel.

2° La lógica, sigue *Adicto*, ha existido positivamente antes que las ciencias todas, pues la deben este carácter.... Esto es muy obvio: el análisis exacto, la lógica misma se ejercita sobre los objetos ó cuanto existe que pueda ser analizado".... No quiero más: nunca ha venido más de perlas un *pro me laboras* que en el caso presente....¿Quién no ve que aquí se toma la lógica por la facultad misma del raciocinio que crea toda ciencia, y á la Lógica como una de tantas?

Jamás pudo ser esta la cuestión: sólo se trató de si debía ó no preceder lo que llamamos curso de Lógica á la enseñanza de la Física. ¿No advierte el Sr. *Adicto*, que tomada la palabra lógica, como en efecto se toma también y debe tomarse, en el sentido de enlace ó encadenamiento en las ideas, se aplica á todo género de asuntos? Así se llaman y

muy bien llamados, ejercicios lógicos, esto es, que enseñan á discurrir, ó más propiamente que promueven el discurso, las preguntas y esplicaciones sobre el texto de lectura en el sistema esplicativo: llámanse igualmente con la misma propiedad lógicos los ejercicios gramaticales; sin que ni en uno ni en otro caso se haya cursado Lógica por parte de los alumnos, que todavía pertenecen á la educación primaria.

3º "Y si es cierto que el análisis, continúa *Adicto*, en último resultado es el padre de todos los conocimientos artísticos y científicos ¿á qué posponer su teoría á la práctica aislada siempre torpe y rutinaria?" Es grande y muy grande el extravío en estas ideas! Pues si tiene Vd. un hijo, señor *Adicto*, que por la natural curiosidad de la niñéz, le acabe á preguntas, como suele suceder, sobre cuantos objetos se presentan, no se las responda V. hasta que no le haya enseñado la teoría del análisis: que se espere, que tenga paciencia la criaturita ya que solo por su bien se le pone en ese tormento pues sería un cargo gravísimo de conciencia dejarla practicar el análisis, ejercitando el raciocinio tan torpe y rutinariamente.

Vaya muy enhoramala el gran Montaigne con todos los fautores de la esplicación, que pretenden "que se acostumbre al niño á discurrir sobre cuanto se ofrece á sus ojos: una piedra, un árbol, un río, una casa, un pasage de César, ó sobre Cárlo Magno, todo sirve de libro en este aprendizage." ¿Necesitará V. más argumentos para convencerse de que el análisis se ejerce y debe ejercerse ignorando aún su teoría, sin que tal práctica envuelva contradicción, ni acarrée inconvenientes? ¡Inconvenientes! ventajas y grandes ventajas por el contrario alcanzarán aquellos á quienes se haya acostumbrado á usar del instrumento sin saber como ni porqué lo usan ni de que elementos se compone: no porque tales nociones sean inútiles ó perjudiciales sino porque aún no ha llegado la estación propicia para sembrarlas en el entendimiento. ¿Se necesita esplicar á un aprendiz de violín las doctrinas del sonido en que se funda la construc-

ción del instrumento, y aún los mismos sones que de él saca? Sería por el contrario en los principios semejante exposición inoportuna, pedantesca, prematura, innecesaria y hasta perjudicial diría, porque habrá de aumentarle la confusión lejos de facilitarle el ejercicio. Norabuena que se le den las reglas al momento de la ejecución para que lo haga mejor; pero muchas de ellas (pues no puede decirse de todas) aunque derivadas de la teoría no deben confundirse un momento con ella, como lo hace desgraciadamente nuestro dudador. Los preceptos por el contrario son parte integrante de la misma práctica: todo ello se reduce á que quien ha andado primero el camino, advierta al novel viandante, que pase por tal parte, ó que evite tal atolladero, para llegar mejor y más pronto al término deseado: cabalmente ni más ni ménos como el maestro de carpintero dice á su aprendiz como ha de tomar el cepillo para mejor cortar y no cortarse: aquí están las reglas sin la teoría.—Veamos ahora las mismas reglas derivadas de la teoría. Supongamos que se trata de enseñar las cuentas al discípulo: claro está que no se podrá dar un paso sin inculcarle ciertos preceptos, muchos de los cuales están fundados en la teoría, ó sea la ciencia propiamente tal; más para que calcule con exactitud y rapidéz, si este es el único fin que nos proponemos, como sucede en las escuelas primarias, no es necesario imponerle de tales fundamentos. Será conveniente, será útil, será necesario, cuando sea otro nuestro propósito, esto es cuando tratemos de iniciarle en la ciencia de los números, pues hasta ahora no hemos pasado del árte, que siempre se ha definido "una colección de preceptos para hacer alguna cosa, con facilidad y perfección."—Muy bien puede un alumno estar diestro, diestrísimo en la resolución de cuantos problemas se le pongan sobre quebrados y reglas de tres v. g., y sin embargo ignorar la doctrina de las fracciones; en una palabra puede ser ya excelente contador y no serlo todavía aritmético.—Diré más. Pero aún cuando nos propusiéramos elevarle á

los principios de la ciencia, siempre sería conveniente, qué digo! necesario sería imponerle de ciertos hechos ó datos que son los verdaderos cimientos de la ciencia, por recaer sobre ellos la teoría. Y estos hechos serán más numerosos y ofrecerán más puntos de comparación al entendimiento del alumno, cuanto mayor haya sido su prévio ejercicio.— Asi éste método, el único natural, lejos de poderse tachar de rutinario es eminentemente intelectual, es el más lógico imaginable, no sólo por los buenos hábitos que al entendimiento comunica sino muy especialmente porque lo obliga á subir por los debidos escalones. Así pues, señor *Adicto* de mi alma, no "es mejor ni más obvio inculcar la doctrina, aunque sea obscura é ininteligible, (¿es posible que se haya estampado esta heregía en el papel?) pasando inmediatamente á darla realidad"...... pues sin pasar más adelante, amigo mío, ya está V. entregado, y apúntese la 3ª contradicción. Efectivamente ¿para qué agrega V. "pasando inmediatamente á darla realidad" etc., sino porque percibe que sería imposible hacer inteligible la teoría sin descender á los hechos ó casos particulares de quienes no es ella más que la exposición general? El entendimiento del hombre naturalmente comienza por lo concreto, y cuando queremos elevarle á lo abstracto si no alcanza presto las cosas el único medio de hacérselas penetrar es volver á lo concreto, esto es, á los ejemplos que necesariamente han precedido en el entendimiento á la teoría, que es la cifra ó clave que á todos los abraza. ¿Podrá esplicarse cómo son las declinaciones v. g., y lo que es más, podrá exponerse la sintaxis ó teoría de un idioma sin que el alumno haya conocido los elementos de dicho idioma y ejercitádose algún tanto en su marcha?

¿Sobre qué y sobre quién habia de recaer sinó la doctrina? Sobre datos no existentes, sobre un entendimiento no preparado, nuevo completamente en la materia: ¡y es esto lógico, ni analítico, ni científico, no digo en último análisis, pero ni al menor soplo de examen? Cada vez se convence-

rá V. más señor *Adicto* de que mi método es el eminentemente lógico, que no me he atrevido á proponerle sin haber meditado muy detenidamente sobre la marcha de la razón humana, y tanto más, cuanto que estaba en pugna con lo establecido por la autoridad de la escuela, bajo cuya influencia hubo V. de tomar la pluma. Como toda la continuación de la 1ª columna y la mayor parte de la 2ª del artículo de *Adicto* giran sobre la misma idea y ofrecen la misma contradicción reiteradamente, y hasta de un modo más palpable, si cabe, no molestaré al lector deteniéndome en anotarlas más, mayormente cuando con lo expuesto sobra al señor articulista para salir de dudas en el particular, y salir de dudas, como nos ha declarado repetidamente, fué el objeto que se propuso al escribir: así lo he creído y por tanto me empeño en corresponder á su loable próposito —Pero en esta respuesta general no debe entenderse contestada la muy especial y peregrina ocurrencia de que la "práctica de la Lógica es la teoría de las demás ciencias."

Pues ahora sí declaro que no sé lo que es ciencia, ni lo que es Lógica, ni jota de teórica, ni ménos de práctica—La Lógica considerada respecto á las otras ciencias no puede ser más que el *método*, ó procedimiento, cuando más, que ha de haber en toda ciencia para constituirla tal; pero nunca puede constituir su teoría, que consiste en la exposición de las ideas especiales de cada capítulo de una ciencia; así es que en una misma ciencia hay tantas teorías cuantos son los puntos generalizados ó sistematizados.

¡Que modo de discurrir tan antilógico! Así podría también sostenerse que los signos eran la práctica del análisis, por que con los signos se practica el análisis y aún eso sería más plausible.

Pero que la "Lógica sea la teoría de las demás ciencias".... pues todavía no es esto lo que dice el articulista sino "la práctica de la Logica"—Si V. hubiera seguido mi método, señor *Adicto*, sin duda que borra esta proposición

apenas la estampára. ¿Y cuál es esa eficaz receta? Contraerse amigo mio, no llevarse de generalidades, acudir á los ejemplitos, y uno solo le hubiera bastado para matar aquella idea singular desde el primer instante de su ser natural.

Si fuéramos á tildar cada una de las proposiciones que lo merecen especialmente en el papel del señor *Adicto*, sería menester escribir un largo volumen: así lo haremos con algunas que más descuellen, ó que no nos parezcan señaladamente refutadas en la impugnación ó respuesta general que les hemos dado.

VI.[1]

....

....

En cada ciencia hay forzosamente un encadenamiento en los raciocinios, independiente de la adquisición de la Lógica como ciencia aparte, y con mayor razón independiente de la Lógica cual se profesa en nuestras aulas, en cuya enseñanza se incluyen la Psicología é Ideología.

Luego el articulista viene á parar en lo mismo que con todas mis fuerzas estoy yo inculcando desde un principio.

Tenemos pues, una de tres: ó contradición, ó *reductio ad absurdum*, ó convenir conmigo; no dudando que el Señor *Adicto* se adhiera á este ultimo partido, no por virtud mía propia, ni gracia, *gratis data*, sino en fuerza de mis demostraciones y de sus propias palabras.

6º La diferencia entre Lógica *práctica* y Lógica *natural* que quiere *Adicto* establecer, le empeña luego en un laberinto de que absolutamente puede salir, y entre otras enredaderas con que se ha enmarañado se halla esto que sigue,

(1) El presente artículo es inédito, pues no obstante haber autorizado su publicación la censura, según aparece en el manuscrito que poseo, no llegó á publicarse. Al referido manuscrito le faltan las primeras hojas.—(A. Z.)

que no acierto á calificar, ni aun á bautizar.—"La práctica de esta ciencia está precisamente, como ya he dicho, (asi continúa repitiendo, por fundamento inconcuso en su concepto, ese error á todas luces manifiesto) en la teoría de las demas, y asi juzgo más propio, llamarla Lógica práctica que Lógica natural, dándola un caracter diverso al que tiene por el estudio que hacemos de sus reglas y principios, ó el ejercicio de estos; y á diferencia de las demas ciencias que las calificamos por la mera especulación de sus doctrinas ó la ejecución de ellas."— Todo lo que yo, ¡pecador de mi! puedo sacar en claro de tanto embolismo es que *Adicto* toma la palabra *teoría* como sinónimo de *ejercicio de las facultades* en las ciencias; y como halla este ejercicio en todas ellas de ahí deduce que tal ejercicio ó práctica es la teoría de toda ciencia.

7º A nada conduce asentar lo que nadie se atreverá á negar: "Que la moral es universal y superior y anterior á todo sistema:" pues eso ni estorba que en la moral como ciencia haya sistemas, ni que los sistemas influyan en la práctica de la moral. La cuestión no es, ni puede haber sido, más que mostrar el atraso respectivo de las ciencias intelectuales, sirviendo para el caso, muy especialmente, la divergencia de opiniones que en ellas ha reinado y reina entre los varios pueblos, entre las varias épocas, y aun entre los sabios de la misma época.

8º Es muy digno de notarse el modo con que, sin percibirlo, confiesa paladinamente nuestro articulista la necesidad en que está el hombre de comenzar por lo de *fuera*, y esto cabalmente en el párrafo que sigue á aquel en que trata de probar lo contrario.—Y apunte Vd. contradicciones que se me va perdiendo la cuenta.—"Al contemplar el hombre en *derredor de sí*, en los primeros días de su existencia social la multitud de objetos que á porfía la naturaleza pródiga le presentára, como otros tantos estímulos encaminados por sus sentidos para despertar su razón aletargada hasta entónces por la ignorancia...." y por este estilo con-

tinúa expresándose; todo lo cual puede considerarse como un comentario ó ampliación de mis propias doctrinas, bien que recargado con algunas especies inconducentes y lugares comunes.

9º Es lo más singular del mundo el lenguaje que adopta en seguida el articulista contrastado con el que usa después en otros lugares. No puede haber nada más contrario á su propósito que lo que él mismo asienta: pues todo se reduce á persuadir de que el hombre comenzó por la observación de la naturaleza, y que posteriormente las necesidades sociales le obligaron á estudiar tambien la Moral. Y el que por este propósito se afana, es el mismo que declara después no haberle convencido esta proposición mía: "Primero ha de comenzar el hombre por lo de fuera, que por lo de dentro: mejor dicho, no puede conocer su interior, sino precisamente en virtud del conocimiento de lo exterior" ¿Estraña el lector esta continuada contradicción, al punto de dudar si el articulista tenía bien á la mira el blanco de su propósito? Pues todavía ha de subir de punto su maravilla cuando repare en el salto con que hace la transición á Cárlos Comte, amen de la contradicción palmaria (eso ya en su pluma es *conditio sine qua non)* en que incurre con otro lugar muy notable de su escrito: pero no contradicción así como quiera, de estas que muchas veces más consisten en las palabras que en las ideas por la mala aplicación ó falta de inteligencia de las primeras, ó de aquellas otras muy embozadas que no suele percibir el que escribe en el calor de la composición, ni en ocasiones sino muy pocos de los que leen: trátase de una contradicción en el espíritu ó alma del asunto, en términos de tener casi al fin de su escrito por un error de Comte, aquello mismo que ahora le va á atribuir como su mayor lauro. Recae nada ménos la contradicción que sobre la idea fundamental ó maestra de la famosa obra del citado publicista; á saber: sobre la demostración de que las ciencias morales son ciencias de observación tanto como la Física ó la Química. La única salida que

encuentro yo á nuestro *Adicto* es achacar el desliz á falta de memoria pues siendo su papel algo extenso, pudo olvidársele al fin lo que tenía estampado al principio, pero si padeció olvido en materia tan esencial es prueba de que sus ideas no están claras ni determinadas en el particular, y he aquí cabalmente el achaque de que más adolece su escrito y el tono que realmente lo caracteriza.— Pero vengamos al salto ó estraño modo de hacer la transición, y es lo cierto que en el momento de extractar sus palabras, crece, si cabe, mi sorpresa. Efectivamente, después de terminar la idea que dá sobre el orígen de la sociedad, del derecho y de la civilización, se propone la siguiente objeción, que es menester que diga que lo és para que se conozca por tal, contraída al sistema que expone, pues amen de ser una gran verdad, le proporciona el más firme apoyo y puede considerarse como el espíritu ó *quinta-esençia* de la doctrina que sustenta. "Pudiera decirse quizás, dice, que demasiado temprano abandonó el hombre el estudio y examen de la naturaleza, para lanzar su razón en el campo de las especulaciones metafísicas..." y así es la verdad como ya demostré al *Dómine* primero y á V. después; bien que para hablar con más exactitud, debemos decir que esas cuestiones metafísicas las hallamos en la cuna de la sociedad siempre mezcladas y confundidas con las cuestiones físicas, no empero abandonadas estas por aquellas ni independientes unas de otras: "Contestaré á esto, continúa, (¿quién había de esperarse que *Adicto* se pusiera á contestar lo que más le favorece?) que las tres ciencias mencionadas (alude á la Moral, la Legislación y la Política) no se basan, como equivocadamente se creyó hasta aquí, en teorías é hipótesis sistemáticas, sino en la naturaleza de las cosas y la exacta observación de los hechos, como lo prueba hasta la evidencia un ilustre escritor francés de nuestra época; (alusión á Carlos Comte) de modo que hoy debemos mirarlas, *cual han sido siempre de hecho* hijas de la observación, de igual manera que á la Química, la Física, y demás que llevan este nom-

bre por antonomasía".... Pero aquí hay mucho que desenmarañar y que cortar. En primer lugar, nadie ha creído, ni podido creer que las ciencias morales se basen en teorías é hipótesis sistemáticas, pues *versan* en realidad sobre la naturaleza de las cosas, ó sean los fenómenos que ofrecen á la observación, para *esplicar* los cuales se imaginaron los sistemas. Es mucha verdad, que éstos se hallan en la ciencia y han perjudicado á sus progresos, por haber apartado á sus cultivadores muy amenudo de continuar por la senda segura, única segura, de la observación, persuadidos de que les bastaban las fuerzas de su entendimiento, esto es, que podían proceder *á priori*, autorizados en su equivocado concepto por la misma naturaleza que á dichas creencias atribuían, pero de esto á decir que estas versan sobre los sistemas, hay una distancia inmensa.—Las ciencias *versan* sobre los objetos, sobre las realidades, pudiendo ser más ó menos eficaces los métodos ó procedimientos que se emplean para estudiarlas ó más ó menos fundadas las esplicaciones que se inventen para darnos cuenta de los fenómenos, ó sea de las realidades.—Nadie duda que así los métodos como los sistemas influirán considerablemente en el adelanto de la ciencia, y por lo mismo que sea muy conducente y muy debido aplicar el método experimental para acabar con las hipótesis y llegar más pronto y seguramente á la verdad. Así la verdadera ciencia está cifrada en la observación, y por lo mismo jamás podría decirse que lo estuviese en los sistemas exclusivamente. Tampoco puede afirmarse así en absoluto que las ciencias morales hayan sido siempre de hecho ciencias de observación: efectivamente que para ser tales ciencias deben haberlo sido de tal manera, pero ni han sido siempre miradas como de observación, ni es en ellas ciencia todo lo que ha aspirado á este timbre.—En resolución, se advierte en todas estas ideas que el articulista confunde *lo que ha sido* con lo que *debiera ser*. Y así es como se entiende á Comte, y como se le halla muy consecuente en su doctrina,

reducida á demostrar que las ciencias morales no pueden progresar sino por la vía de la observación, y por consecuencia forzosa que sus pocos progresos ó sus pasos retrógrados se deben imputar principalmente á la falta de aplicación de tan precioso método. Y ved ahí, sencillamente desarrollado el modo estraño con que nuestro *Adicto* hizo la transición sobre Carlos Comte.

10ª Ya noté en mi refutación general que el que leyera algunos trozos sueltos, y aún columnas enteras, del papel de mi antagonista, lo creería el primer sostenedor de mis doctrinas; siendo por lo mismo muy singular que me diga y me predique como cosas suyas muchas de las que más de una vez había yo publicado en mis contestaciones al Dómine y en algunos otros escritos. Pero él se propuso contraerse solo á mi *Memoria* publicada entre las de la Sociedad Patriótica, y no hubo forma de hacerle variar su propósito á pesar de que mis escritos subsecuentes á aquella, y todos anteriores al suyo, no fuesen más que glosas y más glosas sobre la Memoria.

He aquí otra prueba de las contradicciones; dice *Adicto*: "Tampoco podía el hombre, en tan atrasada época, entregarse á estudios que demandan extensos é infinitos conocimientos, sin más guía que sus débiles fuerzas ni otra protección que el estrecho círculo de sus facultades intelectuales."—Enderecemos primero la estructura para después desentrañar mejor el sentido, trabajo prévio á que nos condena casi todo cuanto sale de la mano del articulista.—*Estudios que demandan conocimientos*...... ¿qué es esto? Yo creía que los conocimientos los *demandaba* el hombre, y que los *conocimientos* los *adquiría* por medio del *estudio*. Ahora bien, puede decirse que ciertos estudios *demandan* ciertos *conocimientos previos*, ó cosa semejante; pero no tiene sentido, ó mejor es un contra-sentido, afirmar en general que los estudios *demandan conocimientos*. Determinado pués como debe decirse, digo yo ahora, que si el hombre en tan atrasada época no podía atinar con los descu-

brimientos en las ciencias físicas muy particularmente por carecer de ciertos instrumentos, que descubiertos son ellos mismos gérmenes de otros descubrimientos infinitos; otro tanto sucedía y debía suceder, y hasta cierto punto en mayor grado, respecto de algunas de las ciencias morales: *sucedía* porque realmente los hombres estaban tan atrasados en ellas como en las físicas ó aún más, *debía suceder*, por ser tan ciencias de observación, unas como otras, y *hasta en mayor grado debía* cuanto que ciertos hechos objeto de las morales ni podían presentarse sino con el desarrollo de la sociedad, y muchos de ellos después de un gran trascurso de tiempo.—Así vemos al hombre en la infancia de la sociedad sacando de los hechos unas inducciones tan groseras en el orden moral como en el orden físico: así de la misma manera que atribuía el más ordinario fenómeno á una causa sobrenatural, se formaba un Dios material y vengativo á semejanza suya y de los objetos sensibles, y no de otro modo inducía la pena de muerte para cuantos cometiesen faltas que hoy apenas pasan, cuando lo son, de unas meras fragilidades.—Cuanto dice, pues, el señor articulista, sobre las pobres y estraviadas, ó ningunas, inducciones que formaban los pueblos en sus principios, y aún forman hoy las naciones salvajes, acerca de los mismos fenómenos que sirvieron de ocasión y pábulo para inmortalizar al gran Newton, y á otros físicos eminentes; otro tanto, y aún más, mucho más sin comparación, es aplicable á las inducciones en el orden moral.—Suerte común á casi todos los ramos en el estado naciente de la sociedad era el atraso, y señaladamente á algunos de los morales, que tenían que aguardar por los progresos de las ciencias físicas.

La ciencia es una, *Sr. Adicto*, como dice V. también en otra parte, siendo lo más singular, que lo diga, pero no lo crea, ó al menos no lo sienta, pues no puedo concebir como el mismo hombre que sustenta tales doctrinas respecto á los progresos de las ciencias morales, inculque aquella máxima, que es como la cifra de las relaciones y dependencia

en que se hallan las distintas ramas del mismo tronco.—Pero ya este es achaque que repetidamente hemos notado y anotado, á saber, que asienta V. proposiciones generales sin haber comprobado el alcance de ellas por los casos particulares, cosa que vale tanto como tomarlas á crédito.—Entre tanto, lleve V. la cuenta de cargos, y apunte V. ya la séptima contradicción, ó sea la misma contradicción multiplicada por siete.—Y antes de pasar adelante le aconsejo que para otra vez no tome el trabajo de explayar más ideas que las necesarias para su propósito: (1) aludo á la exposición que nos hace del sistema Neutoniano, que ni viene á cuento, ni la ha menester el público para nada: bastábale á V. citar, para su propósito, el hecho de la teoría consabida, como una expléndida muestra de la inducción á que se había elevado aquel hijo predilecto de la naturaleza. Este consejo le viene de molde para otros cien lugares de su escrito, que como ya lo caractericé desde un principio tiene mucho de sobra y mucho de falta. Quiero además antes de pasar á otra cosa hacerle una observación importante para entender la historia de los progresos de las ciencias, y es el influjo que ejerce sobre ellas la introducción de un nuevo instrumento; debiéndose á veces más á estos medios (que sirven de ocasión para otros adelantamientos inesperados) que no á los mayores esfuerzos de la razón humana. Diráse que la razón humana es la inventora y que todo se debe á sus conatos en último análisis, pero no es ese el valor de la observación que hemos hecho, la

(1) Con harta repugnancia me tomo la libertad de dar estos consejos, y de adoptar un tono franco en mi crítica, (que tal tiene que ser en parte el caracter de mi respuesta) cediendo al deseo de sacar de dudas á mi discípulo, pues me honra el Sr. *Adicto* con el título de su maestro, y á fuer de tal estoy aún más obligado á entrar en estas rectificaciones. Hágolo también por otro estímulo no menos eficaz para mi corazón: el aprovechamiento de nuestra juventud.

Valga la presente advertencia para todas las ocasiones análogas que se ofrecieren. Bien que si el Sr. *Adicto* me conoce, como debe conocerme un alumno mío, estará harto penetrado de que á esta pluma no la mueve más resorte que el amor á la verdad, y el consiguiente ahinco de propagarla.

cual en nada se opone á verdad tan patente: lo que queremos decir es que la introducción de un nuevo instrumento suele ser motivo no sólo de quedar resuelta la cuestión principal, cuya solución se buscaba, sino de abrir un campo vastísimo en donde sagaces investigadores arrancan otros y otros secretos á la naturaleza, que hubieran pasado siglos y más siglos sin haber tropezado con ellos, toda vez que no era posible adivinarlos al entendimiento del hombre, que sólo *a posteriori* puede conocer la naturaleza; sin que valga la generalidad por muy exacta que sea en otro sentido, de que nacen los ingenios cuando y como se necesitan, pues si tal fuera siempre precisa y rigurosamente, no ofreciera la ciencia ciertas anomalías que presenta: no observáramos que muy amenudo prefiere, ó mejor, es llevado el entendimiento del hombre á preferir la línea curva á la recta en el camino de los descubrimientos. Pero volvamos á nuestra idea principal.

Grande fué sin duda el secreto que arrancó Volta á esta madre fecunda, consignado en su famoso aparato electromotor, ¿pero quién había de pronosticarle (y cuenta que él fué uno de los grandes de la ciencia) quién había de pronosticarle, digo, que su máquina, su sencillisima máquina, por una serie riquísima de descubrimientos encadenados iba á decidir la gran cuestión sobre la identidad entre el electricismo y el magnetismo y lo que todavía es más importante á convertir los ánimos de los grandes especuladores al estudio dinámico y *plástico*, digamoslo asi, de los grandes fenómenos de la vida y de la organización de la materia? Por más que fingiera la imaginación más entusiasmada al tiempo del descubrimiento del insigne físico de Pavía, por más que se lanzara desbocada por los espacios de la ficción, no era posible que hubiese tropezado con estas portentosas realidades.

La invención del telescopio por Galileo, ¿no reveló á los hombres otro cielo, y les hizo conocer mejor el antiguo? Pero, pues he citado á Galileo á la sazón en que llega pre-

cisamente el lugar en que lo hace el artículista, razón será que rectifiquemos algunas inexactitudes que en este particular ha cometido.

"No estuvieron en mejor estado, dice, los conocimientos astronómicos hasta el celebre Galileo, pues nadie osó contrariar ni someter á la investigación *doctrinas puramente ortodoxas, eliminadas de la ciencia* para elevarlas hasta el dógma como se halla consignado en nuestra Vulgata;".... Perplejo me he estado largo rato sobre la inteligencia del presente pasaje y casi decidido á *eliminar* ese participio *eliminadas* teniéndolo por errata de imprenta, y sustituirle otra palabra para salir avante en mi faena: pero al notar que dicho participio hace juego con la obscuridad que generalmente envuelve á todo el periodo, torno á mi pristina perplegidad é indecisión, quedándome casi á buenas noches. Vamos, pues, á examinarlo bajo las dos hipótesis de *eliminadas* y no *eliminadas*, á ver que sacamos en claro.—Pero antes del *eliminadas* se halla el *puramente ortodoxas*, que tambien pide, y pide primero, su correspondiente rectificación. Si digera *ortodoxas* á secas sin la añadidura de puramente, todavía no diria bien, pero diría sin duda ménos mal: no diria bien, porque el epíteto *ortodoxas* no debe aplicarse en la cuestión más que á proposiciones ó doctrinas decididas por la iglesia, y aunque en las sagradas letras se hable del movimiento del sol, la iglesia, hasta Galileo, nunca había decidido ni ocupádose en semejante materia: pero diría ménos mal que con el restrictivo *puramente*, por que podría entonces haberse tomado la palabra en el sentido de doctrinas universalmente admitidas en la ciencia de aquella época y con mayor razón en toda la cristianidad, incluso por las potestades eclesiásticas, más no todavía por ninguna decisión sino como ciencia universal. Pero *puramente* ortodoxas, equivale á *meramente, nada más que ortodoxas*, cuyo calificativo no puede aplicarse á doctrinas que eran tambien *principalmente astronómicas*; las cuales podrían ser ó nó *ortodoxas*, pero nunca *pura ó esclusivamente* tales.

Vamos ahora con *eliminadas*, y pongamos desde luego que no haya errata. En tal caso traduzcamos la proposición: *eliminar* vale tanto como *desterrar* ó *borrar*, que en este último sentido se aplica en álgebra á un procedimiento en virtud del cual se hacen desaparecer los quebrados: tenemos pues "doctrinas *desterradas* ó *borradas* de la ciencia para elevarlas hastá el dogma:" lo cual no puede ser la mente del articulista, pues sabe él que esas doctrinas lejos de estar desterradas estaban tan arraigadas en la ciencia de entonces cuanto eran una de las causas que contribuyeron á la persecución del mismo sabio que se empeñaba en refutarlas. Conque ésta hipotesis no puede pasar.—Veamos si es más feliz la de sustituir otra palabra á la voz *eliminadas*.—¿Y qué palabra le sustituiremos? Bien se ve que aquí la elección incumbe de derecho al articulista; pero como no le tengo al canto para preguntarle, es forzoso que escoja yo por él, quedándole salva su acción para poner la que guste en lugar de la mía; bien que difícil le ha de ser salir avante á buen sentido con ese período, sea cual fuera la que adoptase.—Supongamos pues que quiso decir *dimanadas* ó *derivadas*, y es lo ménos desfavorable á el que suponerse puede porque al cabo es una verdad que eran doctrinas deducidas de la ciencia de aquella época: pero aún en ese caso ¿qué sentido puede tener que "nadie hasta Galileo, esto es que Galileo mismo, osó someter á la investigación doctrinas puramente ortodoxas, dimanadas de la ciencia para elevarlas hasta el dogma, como se halla consignado en nuestra Vulgata?" Si eran ortodoxas, ya no era menester elevarlas á la esfera de dogmas, porque con ese mero hecho lo estaban.—Pero pongamos que se elevaran antes ó despues, en ese caso seria ó podría ser la iglesia, ó los partidarios de la opinión contraria quienes elevasen ó pretendiesen elevar semejantes teorías al rango de dogma; pero nunca Galileo que era cabalmente quien se esforzaba en apearlas de ese rango y aún *eliminarlas in perpetuum* del gremio de la verdadera ciencia;—y todavía se hace favor con nuestra inter-

pretación al Sr. *Adicto* pues nosotros hemos dado toda su latitud á la palabra *dogma*, extendiéndola á cualquier doctrina consagrada generalmente por la ciencia de la época, al paso que él la restringue á la ciencia religiosa, cual demasiado lo indican sus espresiones "como se halla en nuestra Vulgata:" propósito todavía más contradictorio de parte del célebre Galileo. Pero no hay cosa que no sea tachable en ese malhadado período del articulista. "El dogma como se halla en la Vulgata" dice:—En la Vulgata no hay tal dogma: dogma quiere decir *máxima* preventiva en que se enseña y se manda creer tal ó cual punto; pero no hay tal cosa en los pasajes de la Biblia en que trata del movimiento del sol y quietud de la tierra: nada se previene, ni se enseña en ellos, sino meramente se cuentan los sucesos portentosos que acaecieron acomodándose á las opiniones y lenguage universalmente adoptados. Pero vamos á otro punto, que después y oportunamente volveremos sobre este último.—¿Cómo se atreve el Sr. *Adicto* á sentar que Galileo fué el primero (sin que yo prentenda en lo más leve rebajar su mérito eminente,) que osó contrariar y llamar á examen esas doctrinas, cuando había cerca de una centuria que Copérnico publicaba la famosa obra sobre el sistema del mundo que lleva su nombre, dedicada nada ménos que al papa entonces reinante Paulo III; sistema, que como es notorio, revivió y amplió las ideas de Pitágoras en la materia? Pero ¿quién ignora que hasta el mismo Galileo, lo designa siempre bajo la denominación de sistema *copernicano*? Es tanto más reparable este renuncio de parte del articulista, cuanto que se muestra regularmente muy adicto y aficionado á revolver erudición.—Pero quiero mostrarle más y más que no ha parado mientes en la materia sobre que escribe. ¿No le ha llamado la atención al Sr. *Adicto* el extraordinario fenómeno en la historia del entendimiento humano, de que las mismas doctrinas que se habían publicado impunemente por Copérnico y no como quiera, sino en un libro dedicado al Romano Pontífice, buscando tal vez una égida en la mis-

ma dedicatoria, atrajesen sobre Galileo, cerca de cien años después, cuando había hecho la civilización algunos progresos, todos los terrores del Santo-Oficio? Varias fueron las causas que concurrieron á producir este resultado, y que por no desviarme demasiado de mi propósito, no haré más que indicar rápidamente.

Todavía en tiempo de Copérnico no podía la autoridad eclesiástica estar tan sobre áscuas, digámoslo así, como en el de Galileo, cuando ya sufriera los ataques de los varios innovadores en materias filosóficas y religiosas; cuando el protestantismo que ya había levantado el estandarte en Alemania, despojara allí por lo ménos á la iglesia de una parte de su poder, mientras que bajo la sombra inmediata de la santa sede debían ser los filósofos menos osados en sus especulaciones y menos francos en la promulgación de sus doctrinas; á cuyas causas se allega otra muy eficaz, si no es la principal, y que encontramos en el mismo temple de Galileo y en sus relaciones con un partido político enemigo como él de las opiniones aristotélicas que eran las dominantes, motivos todos que contribuyeron sobradamente á agriar los ánimos y empeñar el lance por una y otra parte. Tan cierto es esto cuanto que sobran datos para probar que el astrónomo florentino lejos de ser perseguido fué muy señaladamente favorecido en la cuestión nada ménos que por dos Pontífices, Paulo V y Urbano VIII, con quienes tuvo dilatadas entrevistas, y de quienes recibió saludables consejos y amonestaciones, tanto más dictados por la sinceridad cuanto que no se contentaron con palabras, sino que desplegaron el mayor empeño en su obsequio, como todo se colige de la correspondencia con sus amigos y con varios personajes de aquella época. La guerra se la hicieron propiamente los secuaces de las doctrinas aristotélicas, que á fuer de dominantes á la sazón pudieron sus fautores convertir á la Autoridad en instrumento de sus maquinaciones.—Y he aquí un punto de vista bajo el cual no parece que el Sr. *Adicto* había

mirado la cuestión; debiendo quedar convencido por esta vez de que apenas hay materia, aún de aquellas al parecer más averiguadas, en que no sea necesario renovar el examen, si queremos darnos cuenta exacta de las cosas, saliendo de la triste categoría de meros repetidores.

Volviendo ahora á los pasajes de la escritura á que ofrecí contraerme, repetiré con el gran Padre San Agustín, refiriéndose á otra cuestión análoga, que no siendo el fin de las sagradas letras formar físicos ni matemáticos, sino religiosos, no es estraño que ocupándose principalmente de lo que concierne á abrirnos las vías de la justificación, se acomoden al lenguaje vulgar de las gentes. Aún los mismos sabios astrónomos, se convertirían en insoportables pedantes si en tales casos, prescindiendo del lenguaje común, empléasen el riguroso y exacto que demandan las demostraciones de la ciencia. Es tal el imperio del uso en materias de lenguaje como ya dijo el profano, que entre nosotros ahora, v. g., y á pesar de haberse reclamado contra el empleo de la palabra *gas* aplicada á un *líquido* combustible destinado á alumbrarse, se ven aún los inteligentes mil veces obligados á usarla en el sentido en que el torrente del vulgo la aplica y los arrastra. Pero no insistamos en especies que por harto vulgarizadas no necesitan más dilucidación; ya tiene nuestro *Adicto* sobrado material, para palpar que no debe confundir el dogma con la simple narración de los hechos, ó mera descripción de las apariencias, así como tampoco el diverso carácter de las decisiones de una misma Autoridad, según los puntos sobre que recaigan. Réstame solo el sentimiento, ya que es tan dado á las flores de la erudición, de no trasuntarle á la letra las deliciosas epístolas del própio Galileo, donde se halla examinada la materia tan profunda y originalmente, y revestida con tal encanto de estilo, como era de esperarse de manos de aquel ingenio universal, así fino y sagaz en inventar como fácil y flexible en exponer. Es un aroma deleitoso y edifi-

cante el que exhala de todas sus páginas, llenas á un tiempo de hechizo y dignidad.

Repitamos pues, en conclusión, con el ilustre Galileo, y en el sentido de Carlos Comte, "*épur sí muove;*" no para *atronar* á nuestro Adicto, como en espresión suya lo fueron los prosélitos del fanatismo, sí para recordarle la lección que resulta de todas estas discusiones; *é pur sí muove,* quiere decir, que es menester estar al cabo de los progresos de la ciencia para no ser absorvido por el torrente del tiempo, del tiempo que "*borrando* las mentiras de las opiniones, confirma los juicios de la naturaleza:" (1) *é pur sí muove,* que tan alma y condición es el movimiento para los fenómenos del mundo moral, como para los efectos del mundo físico.

VII. (2)

11º—Pasa ahora el articulista á demostrar lo que nadie le ha negado, y está en la naturaleza de las cosas; el atraso de los antiguos respecto de los modernos en ciencias naturales y señaladamente en Astronomía; y aunque me sería facil demostrar que no ha estado de lo más felíz en la elección de ejemplo, no quiero detenerme sobre el particular, así por ser innecesario á la cuestión principal, como por haberle yo manifestado que la antigüedad estaba más avanzada en conocimientos físico-matemáticos de lo que vulgarmente se crée. Cabalmente muchas páginas de la historia de la Astronomía (v. g.: los trabajos del grande Hiparco), bastarían á desmentir muchas de las proposiciones que asienta *Adicto* en su relato. Así, aún los puntos en que anda más fundado este señor están sujetos á sus más y sus menos, no pudiendo admitirse sin distinciones y alteraciones. Alguna observación sin embargo he de hacer á nuestro articulista en esta parte. Dígole pues, que en

(1) Ciceron.
(2) Inédito.—(A. Z.)

cuanto á historia de la ciencia astronómica no es la mejor guía ese escritor á quien yo me he figurado que designa bajo la alusión *del coloso del siglo* XVIII, que no fué astrónomo, ni practicó profundas investigaciones sobre el particular. Item más, para juzgar por parte de los lectores en la materia es necesario sino ser un astrónomo de profesión, á lo menos poseer ciertos conocimientos en que pueda fundarse el criterio. Con este motivo haré una observación que me parece aplicable á una gran parte del papel de *Adicto*, ó más bien á la conducta de *Adicto* al escribir, y es que únicamente lée un solo libro sobre la materia que trae entre manos, cosa que no basta en puntos de erudición. Si no fuera así, ¿cómo le parecerían nuevos y extraordinarios ciertos pensamientos, que fuera de no ser nada sorprendentes ni originales se hallan repetidos infinitas veces en los mismos escritores antiguos? A la prueba. "Los primeros rudimentos en todo género, dice, son más lentos que los grandes progresos." "Este pensamiento, agrega, lleno de verdad y sabiduría, es producto del genio colosal que aturdió á la Europa con su saber en el próximo siglo pasado." En primer lugar no se necesitan las luces de la erudición sino la simple de la razón, para graduar que tal pensamiento, aunque verdadero, no es tan original como parece al Sr. *Adicto.* Coloso y muy coloso será el aturdidor de la Europa en el siglo XVIII: pero el avalúo de sus fuerzas no puede hacerse por esa muestra que dá V. de ellas, y mucho menos cuando no es de su propiedad. Ya un antiguo y no de aquellos que se sientan en el coro de los Homeros y Platones, sino de los que se hallan en segunda fila, había dicho y mejor (porque ni la espresión del pensamiento colosal tiene de sobra la propiedad) "omnium rerum principia parva sunt sed suis progressionibus usa augentur", que vuelto en romance vale tanto como "todas las cosas son pequeñas en sus principios, pero luego crecen con sus progresos," observación tan inspirada al hombre por cuanto le rodea, que hasta á un salvaje puede y debe

ocurrirle apenas cuente el más pobre caudal de experiencia. Tenemos pues que ha venido á parar en trivial el decantado pensamiento descomunal: sin que esto sea oponerme á que se encuentren grandes é ingeniosas ideas (y tantas!) en el escritor á que aludimos, pero ni él mismo tiene esa por tal, ni es posible inferir el *león* por semejante *uña.* Todo esto en el supuesto de concederle á *Adicto* que sea tan gigante como el crée el coloso á quien se refiere, que bien podría resultar pigmeo en la materia científica de que se trata, por cuanto la universalidad unida á la profundidad casi toca en lo imposible de encontrarse; pues no todos los días ni aún todos los siglos nacen Aristóteles y Leibnitzes.

12º Vano es el empeño que se toma nuestro articulista, consagrando dos columnas enteras á patentizar el enlace y común procedencia de las ciencias morales, no menor que el de las ciencias físicas, pues son principios que nadie le ha negado; y el que no hubiera leído mis anteriores escritos, al ver el tenor de los suyos, y el ahinco que pone en manifestar ciertas especies, juzgaría que esas eran cabalmente á las que yo más oposición mostrara. Á nadie ménos justa ni ménos oportunamente dirijido ese largo sermón que á mí, máxime de parte de quien se dice mi discípulo, y que á la cuenta hubo de serlo desde el año 1824, y ya entonces oyó repetidamente de mis labios, y si la memoria le es infiel puede verlo estampado en mis elencos, "que no es más que una la ciencia de la naturaleza, y que las divisiones que han hecho los hombres siendo causadas por la limitación de sus potencias y la inmensa variedad de los objetos, no son más que ramas de un mismo tronco:" fuera de que este es el *abecé* ó introducción obligada á todo curso de cualquiera de las ciencias naturales, como es de verse en cuantas obras didácticas existen sobre la materia. Así es que más originalidad y mérito de la que resulta por manifestar el enlace de las ciencias morales entre sí, semejante al de las ciencias físicas, que es todo lo que hace en este lugar *Adicto,* podría reclamarse por patentizar que siendo de observación

también las primeras y debiéndose seguir en ellas procedimientos y métodos análogos á los de las segundas, y recayendo asimismo sobre la naturaleza de las cosas, vienen á resultar en todo tan ramas del mismo tronco como las ótras.—Algo se contrae *Adicto* en otra parte de su escrito á este punto de vista, pero sobre no hacerlo con la especificación indicada, más parece entonces que está desenvolviendo mis opiniones que las suyas.

13º ¿Con que también entró en la moda mi Sr. *Adicto* de propalar que los filósofos sensualistas atribuyen las ideas á los sentidos externos exclusivamente *(casi,* escribe él) sin la participación del *sentido interno*?—¿Cuándo, donde, cómo, ni por quién, se pretendió jamás semejante cosa? ¿Cómo puede concebirse la *experiencia,* fuente á que refieren los sensualistas nuestras nociones, sin la participación del principio activo interno que juzga y sentencia acerca de las mismas impresiones que sobre los órganos sensibles causan los objetos externos?

¿Con que dió V. también en la flor del *exclusivismo?* Mire que esa *palabrota* no es más que uno de los *cocos* con que ponen miedo á la incauta juventud los *soi-disant* eclécticos, que lo son de verdad en esto de *escojer* los medios pará acomodarse al gusto de todos, y para exitar los temores de cada uno. Así gritan *¡materialismo!,* para amedrentar á los timoratos; *¡exclusivismo!,* para atraerse á los demás, á los que precian de generosos é imparciales; *¡eclecticismo!,* para que muchos deslumbrados con una bandera tan propia del siglo, acudan á engrosar las filas; y todos lleven la gran lección de *intolerantismo,* bajo la hipócrita apariencia de magnanimidad y *magni-capacidad.*

Exclusivismo!—sí, es necesario ser exclusivo y forzosamente lo son cuantos crean fundado su sentir, inclusos los mismos, ó por mejor decir en primera línea los mismos que de lo contrario hacen alarde. Vamos á cuentas: toda la cuestión es esta: se trata de explicar un fenómeno de la naturaleza, v. g. cómo se adquieren las ideas; uno de los

sistemas dice de *esta manera*, el otro, de un modo contrario.—Viene ahora un tercero en discordia, diciendo: yo los compongo á Vds., esplicaremos una parte de los fenómenos por la una doctrina y la restante por la otra, ó de las dos haremos una.—Si irracional parece la primera propuesta, ¿qué diremos de la segunda? Pues esta es la idea fundamental del llamado *eclecticismo*.

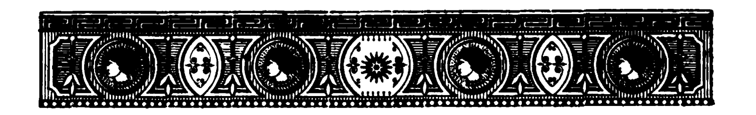
Con la *palabrería* del exclusivismo y de la intolerancia se infunde el espanto, prende la semilla y alucina á más de cuatro que se tienen por pensadores de fuste, que es un primor. Así algunos admiten lo más contradictorio y encontrado, por tal de no ser exclusivistas.—Norabuena que la ciencia se ocupe de explicar los sistemas, y de dar cuenta de los extravios, como la da de los aciertos, que esos son otros tantos hechos de la jurisdicción de la ciencia; pero no quiere decir que se sustenten las doctrinas más opuestas entre sí en sus principios. También puede y debe suceder que si un sistema se compone de varias ideas ó elementos, la conciliación quepa respecto de algunos; pero reducido un sistema á la mas simple expresión, ó cuando consiste en una sóla idea fundamental, ¿cómo es posible semejante transacción? ¡Qué! ¿en los fenómenos de la naturaleza cabe transacción como en los negocios humanos, como en materias de Gobierno, y á veces aún de literatura? He aquí otro de los motivos del alucinamiento: el paralelo con las materias políticas y de buen gusto. El verdadero eclecticismo no debe consistir en *conciliarlo* todo sino en *esplicarlo* todo; y para esplicarlo todo es menester *estudiarlo* todo.

Analice Vd., amigo mio, y verá que en esto no hay por parte de los contrarios mas que *voces et preterea níhil.* Pero no es esta materia para tratada así por incidente; y habiéndose tocado solo para rectificar una idea de Vd., bastan al efecto las ligeras reflexiones que acabamos de hacer. Unicamente quiero aconsejarle no alegue las monomanías é idiosincracias como apoyo de los llamados es-

piritualistas y objeción á los sensualistas, porque en ello no hace Vd. más que dar armas á los segundos, con la desmedida ventaja de llamarlos á lidiar en su propio terreno.

Dá Vd. á entender, con el caso del valiente soldado enfureciéndose á la simple vista de un dedal, que los sensualistas sustentan la necesidad de la presencia *actual* (permításenos la redundancia) de los objetos sensibles para producir las ideas, como si negáran el poderío de la imaginación, la facultad reproductora de la memoria, y hasta la influencia de la asociación así en esa especie de fenómenos como en los más ordinarios efectos que ofrece el ejercicio de las operaciones intelectuales. ¿No observa Vd. por el contrario que los fenómenos que presenta la enagenación mental, curados en infinitas ocasiones por el mismo estado de los diversos órganos internos, constituyendo á estos en otros tantos verdaderos sentidos, corroboran mas y mas la doctrina de los llamados sensualistas?—Peor es meneallo....y callar! y callemos, Señores del pseudo—eclecticismo.!





FILOSOFIA.(1)

RECTIFICACION.

Al *Ciudadano del mundo*, residente en Trinidad, salud!

Grande es el honor que Vd. nos dispensa al Sr. Varela y á mi, al indicar que no obstante nuestra íntima amistad, diferimos en opiniones filosóficas. Pero esta proposición así aisladamente presentada, y sobre todo concebida en los términos en que Vd. lo ha hecho, merece mas de una rectificación.—Hé aquí las palabras del "Ciudadano del mundo:" "Hasta Don José de la Luz y Caballero, que según tengo noticias es quizás más amigo que V. (el Lugareño) del Señor Varela, no sigue su filosofía." "Prueba evidente

(1) Inserto este artículo inmediatamente después de las polémicas sobre *Cuestión de Método*, por su referencia á las mismas. Se publicó en la "Gaceta de Puerto Príncipe", de Mayo 2 de 1840, precedido de los siguientes renglones de D. Anastasio de Orozco.—"Sr. Redactor de la "Gaceta de Puerto del Príncipe." Muy señor mío: Acompaño á Ud. un artículo que me ha remitido desde la Habana mi muy querido amigo y deudo Don José de la Luz y Caballero, quien pospone el placer de publicarlo en aquella ciudad al sentimiento amistoso de defender al amigo *Lugareño* en su propio terreno, el Camagüey, donde se ha suscitado la cuestión con el *Ciudadano del mundo*." (a)

El Sr. D. José Ignacio Rodríguez reprodujo este escrito de Luz en el *Apéndice E* de su "Vida del Presbítero D. Félix Varela.—Nueva-York —1878."—(A. Z.)

(a) Véase el Apéndice núm. 17.—(A. Z.)

añade V. llevando demasiado lejos la consecuencia de su misma premisa, de que no está acorde ni con su método, ni con sus doctrinas filosóficas" Dije que los asertos de V. habían menester más de una rectificación, y lo pruebo al punto.

Desde luego, no por discrepar yo en algunas pocas opiniones de las del Señor Varela, puede asentarse con fundamento que yo no sigo su filosofía, palabra bajo la cual se encierra todo un sistema de doctrinas. Sabido es que la obra de mi ilustre paisano sirve de texto á mis lecciones en todos los días de la semana escepto el sábado, y á veces otro más, que consagro exclusivamente á la impugnación de las doctrinas de la escuela ecléctica francesa, valiéndome de los mismos escritos de su famoso corifeo para blanco de nuestra polémica.

Y vea V. ahora brevemente, Sr *Ciudadano del mundo*, como soy discipulo de Varela bajo muchos aspectos. Varela derrocó el escolasticismo en nuestro suelo, y yo aplaudo y aplaudiré su ruina. Varela fué nuestro legítimo Cartesio, en más de un sentido, ya por haber destruído el principio de autoridad con el consejo y el ejemplo de palabra y obra, ya por haber introducido en su consecuencia la libertad filosófica de pensar, el verdadero eclecticismo; asi es que, no contento con destruir, se empeñó en edificar, y edificar con los materiales de la mas esquisita calidad que tuviera a su disposición; precisamente con los que sirven hoy de base hasta á aquellas de mis doctrinas en que discrepamos, ó podemos discrepar. Varela dió el grande, el atrevido paso de introducir la Fisiología, elemento indispensable para el estudio completo del hombre, en el campo de la ciencia. Yo, no como quiera, sigo en esto sus huellas, sino que veo en aquel estudio el porvenir no sólo de la Filosofía estrictamente tal, sino hasta de la Educación, la Moral, y la Legislación.

Varela fué siempre enemigo declarado de toda Ontología, y yo no ceso de hacerle la guerra á ese Proteo, sean como

fueren las formas especiosas, y aún venerandas bajo las cuales procura presentarse..

Varela, columbró primero y mas que nadie en este país, la importancia de las ciencias físicas, no ya solo para los adelantamientos materiales de la sociedad, sino para dirigir y robustecer al entendimiento en todo género de investigaciones y muy particularmente para el progreso de la Filosofía *racional*, ó propiamente dicha. Yo tengo por escusado demostrar que abundo en semejantes principios por ser notorios mis conatos por la difusión de este género de conocimientos, que hacen falta en todas carreras y circunstancias, y muy especialmente á una gran parte de nuestra juventud que, dedicada exclusivamente á la Jurisprudencia, carece de criterio para juzgar de infinitos casos que se le presentan después en el vastísimo campo de las transacciones humanas; esta falta es también causa muy principal de que cundan entre nosotros muchos de los errores de que están plagadas las obras de los metafísicos, y señaladamente de los nuevos pseudo—eclecticos, inclusos los mismos que son fisiologístas de la escuela.

Por último, y por no prolongar más esta reseña, Varela, no satisfecho con emancipar nuestro entendimiento, no satisfecho con lo que parecía sustancial, queriendo hacer la reforma efectiva se ocupó también del instrumento y á manera de Julio César ***nihil actum reputans, si quid superesset agendum*** cortó también las trabas que encadenaban la exposición de las ciencias á los signos de una lengua muerta, aunque idolatrada y poseída por él (más mérito!) en un grado de que todavía no pueden formar idea los que sólo juzguen por sus escritos en aquel idioma divino á pesar de la elegancia y aticismo que los distingue: pues para graduar su fuerza era necesario haber experimentado en el dulce comercio con este dulcísimo Varela la soltura y facilidad con que manejaba en la conversación familiar la lengua de Marco Tulio y de Terencio. Yo aunque tan aficionado como él, y como el que más, á la lengua robusta

del Lacio, á esa lengua de hombres que eran hombres, no he menester decir (¿y quién puede ya poner en duda semejante principio mediando el siglo XIX?) que sacrificaría todas mis aficiones en gracia de proporcionar el vehículo más facil y expeditivo para la difusión de los conocimientos.

Y con esto me parece sobradamente rectificado el primer aserto del Sr. *Ciudadano del mundo* Pasemos ahora á la otra rectificación prometida:

"Prueba evidente, añade V. de que no está acorde (el que esto escribe) ni con su método, ni con sus doctrinas." En primer lugar, tacho la consecuencia, pues de que difieran dos indivíduos en algunas, y hasta en muchas opiniones, en el vasto campo de una ciencia y sobre todo en la ciencia de las ciencias, no se infiere en buena lógica que discrepen hasta en el método, y tan no hay repugnancia, que aún en las ciencias de peculiar experimentación, v. g. en la Química, siguiendo todos sus cultivadores el mismo método de apelar al laboratorio y aun obteniendo á veces los mismos hechos, se suscitan las más acaloradas controversias acerca de las inducciones que de los mencionados datos quieren sacarse, toda vez que esa operación es obra de la cabeza de cada uno, y ha lugar por lo mismo al *tot capita tot setentiæ:* testigo las empeñadísimas contiendas que median hoy mismo entre el famoso químico sueco Berzelius y uno de los primeros de Francia que es Dumas.

En segundo lugar, muy probable es se haya figurado el Sr. *Ciudadano del mundo*, que por colocar el Sr. Varela su Lógica y Moral antes de la Física, en sus "Lecciones de Filosofía" y haber yo sostenido, y á mi parecer probado, que las ciencias físicas deben estudiarse previa ó independientemente de las llamadas *morales*, difiramos completamente en la cuestión de método, ú orden, en la enseñanza. Y á fé que en esta parte ha tenido motivos para juzgar así el señor *Ciudadano*, que no encontrará en mi más que justicia é imparcialidad. Pero voy á exponer con brevedad lo que media en el particular, y espero dejar completamente satis-

fecho mi propósito de rectificar el referido segundo concepto.

Bien podría ser que el Sr. Varela no estuviese en aquella época (hace más de veinte años) en mis ideas acerca de la cuestión de *método*; pero aunque lo estuviere no se hallaba en su mano exclusivamente alterar el órden general de los estudios en aquel tiempo, así en el mismo Seminario de San Cárlos, como en la Real y Pontificia Universidad de quien pendía y pende ese establecimiento. (1) Verdad es que los Estatutos del Colegio daban mucha más amplitud que los de la Universidad al profesor para hacer alteraciones y mejoras, y nuestro patriótico y celoso maestro se aprovechó de tan preciosa circunstancia para realizar cuantas reformas pudo en obsequio de la juventud estudiosa del país. ¡Qué más! Traspasó los límites del estatuto en más de una reforma importantísima y trascendental, como queda probado, luchando y siempre luchando, que nada grande se consigue sin lucha, y apoyado á veces por las insinuaciones y consejos del grande Espada *(unicuique suum)* cabeza suprema del Seminario y cabeza nacida para todo.

Diversas, empero, han sido las circunstancias en que yo me he encontrado respecto á la cuestión de órden en los estudios. Puede decirse con verdad que no he tenido sino *querer y lograr*. Tratábase efectivamente de establecer cátedras de Filosofía en los colegios de San Fernando y San Cristóbal, por los años de 1833, y como por la Real disposición del caso se cometiese al siempre lamentado D. Francisco Arango y Parreño, á título de comisionado especial para el plan de estudios, la inspección y sanción interina de cuanto propusiesen al intento los Directores de dichos establecimientos, que lo eran á la sazón D. Narciso Piñeyro del primero y el que habla del segundo, aprove–

(1) Hoy mismo el Sr. Ruiz que profesa en el Seminario y en Carraguao, principia el curso en el primer establecimiento por la Lógica y en el segundo por la Física.

chamos la coyuntura de promover cuantas mejoras y reformas juzgamos útiles y entre ellas la precedencia, no preferencia, del estudio de la Física en el curso de Filosofía, según los ramos que en nuestro suelo le constituyen; y con tanto más aliento aprovechamos la coyuntura cuanto que estabamos seguros de la aprobación del ilustrado Sr. Arango sobre cuanto redundase en beneficio del país, objeto incesante de sus desvelos en su larga carrera pública. Tuvo la fortuna la consabida mejora de obtener, no ya su mera aprobación, sino su más decidido aplauso, como no hay quien lo ignore al presente, ni ménos en Puerto Príncipe, después de la polémica allí promovida á principios de 1838 por el Sr. Rumilio, y continuada por el Dómine en la misma Gaceta del Camagüey, con el que traza estos toscos renglones.

Pero sea de ello lo que fuere, sepa el Sr. *Ciudadano del mundo*, que me cabe la honra de contar al Sr. Varela entre los decididos partidarios del método de enseñar Física primero que Psicología, según me lo ha manifestado espresamente en carta escrita meses hace, desde Nueva-York, (1) y que no tengo ahora á la vista; por más señas, que en ella me agrega, si la memoria no es infiel, que era en todo de mi opinión, y acaso también por otras razones, que no había yo alegado, ó cosa semejante, pues recuerdo el espíritu más que la letra.

Así que, creyendo haber llenado mi propósito de *rectificar* el equivocado concepto en que labora el señor *Ciudadano del Mundo* respecto de mis opiniones filosóficas en cotejo con las de mi ilustre maestro, concluyo esperando de su justificación se sirva aplicar al caso la preciosa máxima tan oportunamente invocada por *El Lugareño*, por ese patriota á toda prueba, que todo se vuelve hidalguía y buena intención, *sapientis est mutare consilium*; y sepa el *Ciudadano* y sepa el mundo, que al rendir el modesto *Lugareño* aquel

(1) Véase el apéndice nº 18.—(A. Z.)

testimonio de su celo al esclarecido Varela, no hizo más que ceder á un sentimiento profundo de gratitud, de justicia, de amor á su suelo, pués mientras se piense en la Isla de Cuba, se pensará en quien nos enseñó primero á pensar.

Habana 20 de Abril de 1840.



FILOSOFIA.[1]

Al leer la discusión que se ha establecido con motivo de un artículo escrito por M. Costales sobre la necesidad del estudio de la Ideología para el de la Literatura, y criticado con demasiada ligereza é injusticia por un *Ecléctico*, que repentinamente y sin anteriores recomendaciones ha aparecido por primera vez ante el público con el título *vano y pomposo de Salvador de la Filosofía*, hemos tomado la pluma para hacer várias observaciones las cuales no llevan otro objeto que el de probar la falsedad de algunas doctrinas que ciegamente adopta y sigue el Sr. Ecléctico, y los grandes errores que ha cometido por haber desatendido las reglas idiológicas al establecer una discusión puramente literaria. Nada diremos del espíritu de oposición que se observa en sus escritos, porque tomándonos este trabajo, faltaríamos á nuestro carácter y aparecería clara-

(1) Este artículo se insertó en el *Diario de la Habana* de 21 de Septiembre de 1838, firmado por "Un amante de la verdad", y lo motivó una polémica que en dicho periódico sostenían los Sres. D. Manuel Costales y "El Ecléctico". El primero había dado publicidad en *La Siempreviva* á un artículo titulado "Ideología", y el segundo impugnó sus doctrinas en el *Diario* de 11 de Agosto del citado año. Establecida la discusion, Costales mantuvo sus opiniones en los *Diarios* de Agosto 16 y Septiembre 13, y "El Ecléctico" las suyas en los de Agosto 24 y Septiembre 27.—(A. Z.)

mente probado ante el público que el Sr. Salvador de la Filosofía no ha podido serlo de si mismo, porque dándole entrada á las pasiones ha dirigido su mal aconsejada pluma por una senda contraria á la que debió seguir como maestro de la juventud y como *Salvador de la Filosofía.*

Sí el Sr. Ecléctico, guiado por la luz de la razón, se hubiese atenido tan solo á los hechos, hubiera abierto una discusión del más alto interés para las ciencias; pero incauto, *ó tal vez mal aconsejado*, prefirió lanzarse en el abismo de las conjeturas; y como el Sr. Ecléctico, según se deduce de sus escritos, no está muy acostumbrado á la exactitud en sus juicios, ni se detiene mucho en *sacar consecuencias*, ni observa en fin las reglas filosóficas mejor demostradas al entrar en una cuestión, y declarándole una *oposición sistemática* á la escuela de Condillac desprecia hasta la palabra *ideología* como *propia del siglo XVIII*, ha caido inevitable y forzosamente en el error, dando pruebas con esto de que está muy poco instruido en materias filosóficas, y que no ha sabido sostener el título pomposo de *Salvador de la Filosofía* con que el mismo se ha regalado.

Cuando el hombre lleno de un espíritu investigador y filosófico busca la verdad animado sólo por el anhelo de encontrarla; cuando un deseo bien entendido de difundir la ilustración hace aparecer sus escritos ante un público en donde va á encontrar tal vez instruidos y profundos filósofos que los juzguen con severidad, debe proceder con mucha moderación, arguyendo solo con las armas de la razón y del convencimiento, sin *insultar* ingrato la memoria de hombres célebres que han prestado grandes servicios á las ciencias, sin despreciar sus opiniones sólo porque pertenecieron á *siglos pasados.* Examínense estas con detenimiento è imparcialidad, combátanse con razones, no con sofismas, y si estaban generalmente adoptadas, y se prueba que son erróneas y que por su interés y alta importancia comprometen á la sociedad y se oponen á los progresos de la ilustración, entónces y solo entónces po-

driamos nosotros decir al que prestara servicio tan grande: V. ha sido útil á la juventud de nuestra patria y al mundo entero; V. merece nuestra gratitud y nuestra admiración por haber sido *nuestro Salvador.*

Decir que la *Ideología* es la divisa de la escuela del sensualismo, es no entender el verdadero significado de esta palabra; es hacer interpretaciones arbitrarias incompatibles con la rectitud conque debe siempre proceder un buen filósofo. Sepa V. Sr. Ecléctico que la palabra *ideología* quiere decir: aquella parte de la filosofía que trata del orígen de nuestras ideas. Con ella no se especifica el medio como se adquieren, pues este conocimiento es el resultado de su estudio. Dice el Sr. Ecléctico con mucha ligereza que el señor Costales no debió usar la palabra *ideología* porque es *enseña* del siglo XVIII; esto prueba hasta la evidencia que el Sr. Ecléctico no estudia el origen de nuestras ideas, ó lo que es lo mismo *no estudia ideología*, y como este estudio constituye el objeto de la escuela de Condillac, se deduce necesariamente que él es *enemigo mortal de esta escuela*; luego el que se firma Ecléctico no es ecléctico, sino un *sistemático*, acérrimo defensor del espiritualismo; luego no es el deseo de propagar la ilustración el que mueve su pluma.

El Sr. Sistemático, pues así lo llamaremos de aquí en adelante, admite ciegamente que las *abstracciones son ideas*; él no ha fijado el sentido verdadero de esta palabra, y sentimos decirle que en esto ha cometido un grave error, pues siendo la abstracción la consideración de una propiedad como existente por sí sola, es una *operación* del *alma*; á menos que el Sr. Sistemático no haya variado la significación de *esta palabra* acomodándola á su sistema, ó quiera, como una consecuencia precisa de sus principios, confundir los medios de adquirir las ideas con las ideas mismas.

El Sr. Sistemático afirma ciegamente que en *nada se diferencia* la historia de las ciencias de la del género humano; sentimos también decirle que en esto comete otro grave error,

pues siendo las ciencias un conjunto de principios exactos, los *errores* solo pertenecen á su historia; y como la del género humano comprende los vicios, crímenes, delitos etc. de los hombres es claro y evidente que no entra en el dominio de las ciencias. Luego en *mucho* se diferencia la historia de las ciencias de la del género humano, luego el señor Sistemático no ha comprendido lo que sobre esto le ha dicho el Sr. M. Costales, ó es tenaz y rebelde á la fuerza de la razón y á las convicciones del raciocinio.

La *exactitud* en las ideas; he aquí el principal mérito del historiador y del filósofo. Sin este requisito esencial ningun valor tendrían sus producciones, y lejos de interesarnos en su favor las miraríamos con indiferencia y desagrado, lamentando sus desaciertos y errores. Esto mismo decimos del poeta, pues siendo las palabras la expresión de nuestras ideas, si aquellas no son exactas tampoco lo serán estas. Cuando los poetas no expresan con *exactitud* sus ideas, los consideramos como ilusos y á sus producciones partos de una imaginación delirante, y lamentamos sus extravíos. El *verdadero* filósofo busca siempre la *exactitud* y la *verdad*, combatiendo el *error* donde quiera que se encuentre, donde quiera que lo proteja el amor propio, y como el señor Sistemático sostiene ciegamente que para ser poeta *es necesario ser inexacto*, ó lo que es lo mismo cometer *errores*, sacamos en consecuencia que el Sr. Sistemático es *antifilosófico*, y siéndolo no lo consideramos como hombre que busca imparcialmente la verdad. Así pues, no debió disputar de materias filosóficas, y *él es* el que ataca y amenaza el estado actual de la filosofía *proclamando errores y sosteniendo falsas doctrinas*.

El Sr. Sistemático afirma que la Ideología "*es enseña del siglo XVIII;*" este es otro error, pues en el siglo que alcanzamos se ha recomendado y recomienda el estudio de nuestras primitivas ideas, que debe necesariamente preceder al de las ideas posteriores, al de esas ideas *abstractas* que el hombre no forma sino cuando está acostum-

brado á pensar. El articulista dice en el párrafo 7º de su *estreno público* que *"la Psicología es el estudio de las ideas,"* y expresándose así de un modo tan general y vago, debe forzosamente convenir en que para este estudio procede empezar por el *origen* de nuestras ideas, de aquellas que primero se adquieren, y seguir el desarrollo gradual de las otras ideas, para tener un conocimiento completo y exacto de ellas. *Estas* y no otras son las reglas prescritas por una *filosofía verdadera* y *luminosa*, y que debe seguir el que se dedica al estudio de las ciencias. El que prescinda de esta base fundamental de conocimientos posteriores, á cada paso tropezará con el *error*, no sabrá sostener la verdad, y sus escritos llevarán un sello de torpeza y de inexactitud. Luego el estudio de la Ideología es necesario para el de la Literatura, luego nada ha probado el Sr. Sistemático con sus artículos.

Concluiremos observando que en el artículo *"Ideología,"* nada se dice de sensualismo, nada de espiritualismo; que no hay en él una idea siquiera, una opinión, por donde sospecharse pueda la escuela á que pertenece su autor. Este al escribirlo trató de alentar á la juventud de nuestra patria, para que procediendo siempre con arreglo á los principios ideológicos, pensara con exactitud, y haciendo sus producciones dignas del aprecio y consideración de los hombres sensatos, contribuyeran de este modo á los adelantos de las ciencias y á los progresos de la ilustración. Nosotros estamos persuadidos de que si *este mismo artículo*, que tan amargamente ha criticado el Sr. Sistemático, hubiese llevado el título de *Psicología* en lugar del de *Ideología*, él no se hubiera dado á conocer del público. Finalmente, le aconsejamos con la franqueza que nos es característica, que recobre la calma, lea con interés y detenimiento el artículo que ha querido destruir, y si piensa sentar plaza de crítico aproveche sus sanas doctrinas y los principios luminosos que contiene, pues de esta suerte procederá siempre con exactitud y método, aprenderá á proponer una cuestión li-

teraria, á sostener debidamente su opinión, y se verá libre de que salga á probarle sus errores y extravíos

Un amante de la verdad.



Sr. Ecléctico (1).

Movidos por el interés que nos ha causado la cuestión suscitada por V. contra el Sr. M. Costales, y deseandc ilustrar la materia con algunas observaciones, le suplicamos encarecidamente nos responda á las siguientes preguntas, pues deseamos saber su modo de pensar antes de emitir nuestra opinión:

1ª Qué entiende por idea y por abstracción, y si admite diferencia entre estas dos palabras.

2ª Si el verdadero filósofo debe ó no estudiar el orígen de nuestras ideas.

3ª En el caso de contestar afirmativamente la anterior pregunta, si admite ó no que estas se adquieran por los sentidos.

4ª Si niega que nuestras primeras ideas reconocen por causa las sensaciones, esplique, con arreglo á las doctrinas filosóficas que profesa, la causa de ser tan limitados en sus facultades intelectuales los sordo-mudos de nacimiento.

5ª Si las ideas de justicia, de bondad etc. son innatas, ó el resultado de comparaciones después de ejercitar el hombre sus sentidos; y si estas ideas se pueden tener sin que se represente algún objeto á nuestra alma.

6ª Siendo las ideas un resultado del ejercicio de las facultades intelectuales, si este ejercicio puede verificarse sin el intermedio del cerebro y de los nervios, y si nuestra alma procede aisladamente en las operaciones del pensamiento.

7ª Si niega la anterior pregunta, explique, en cuanto di-

(1) Diario de la Habana de 27 de Septiembre de 1838 (A. Z).

ga relación con la filosofía, y conforme á las doctrinas que sigue, las causas de la locura y del idiotismo, diciéndonos al mismo tiempo si los idiotas tienen idea de Dios, de justicia, de bondad, de causa etc. y demás ideas abstractas cuyo orígen parece quiere negar absolutamente á los sentidos.

Deseamos con ansia la contestación á estas preguntas, y creemos al propio tiempo que V. Sr. Ecléctico no nos desairará, (1) pues así lo esperamos de los buenos deseos que manifiesta por los progresos de la ilustración. Con esta confianza soy de V. S. S. Q. B. S. M.

El amigo de la juventud.



(1) *El Ecléctico* no dió pública respuesta á estas preguntas y la polémica quedó abandonada (A. Z).

APENDICES.

I.

D. O. M.

QUI STUDIIS JUVENTUTIS PROPITIUS ADEST

OMNEM REM DE TOLLENDIS

OBLIGATIONIBUS, TAN JURE

ROMANO QUAM HISPANO,

DEVOVET CONSECRATQUE,

D. JOSEPHUS DE LA LUZ ET CABALLERO.

HUJUS COLLEGII SEMINARIJ SCHOLARIS STUDIOSUS.

Locus propugnationis erit Aula magna ejusdem Collegii die 15 Julij Anni 1817 hora solita, præside adstante Pbro. Lto. D. Justo Velez, juris Patrii Moderatore.

SUPERIORUM PERMISSU.

HABANÆ: TYPIS DOMINI PETRI NOLASCI PALMER.

II

CERTIFICO, que por decreto de esta fecha proveido por el Sr. Provisor y Vicario General Gobernador de este Obispado, por nombramiento del Exmo. Sr. Obispo diocesano. está nombrado D. José de la Luz y Caballero, Catedrático provisional de Filosofía en el Real y Conciliar Colegio Seminario de esta ciudad, con asignación de la renta y emolumentos de la cátedra. Habana nueve de setiembre de mil ochocientos veinte y quatro.—FRANCISCO Mª CASTAÑEDA.—*Vice-Secretario.*

III.

El dia treinta y uno de Octubre de mil ochocientos treinta y tres años: habiendo dispensado las tres canónicas amonestaciones el Exmo. Sr. Dr. D. Juan Bernardo O-Gavan, Vicario Capitular etc. Yo D. Agustín Díaz Ramirez, Teniente de cura de esta Iglesia Auxiliar del Santo Cristo del Buenviaje de la Habana, con licencia del Exmo. é Illtmo. Sr. Arzobispo Administrador firmada el día antes de ayer ante el secretario D. Ignacio María Olea, desposé en la casa habitación de la novia, á D. José de la Luz con Dª Mariana Romay, solteros, naturales y vecinos de esta ciudad, el primero en la feligresía del Espiritu Santo, hijo legítimo del Teniente coronel D. Antonio de la Luz y de Dª Manuela Teresa Caballero, y la segunda de esta feligresía, hija legítima del Dr. D. Tomás Romay y de doña Mariana González; á quienes habiéndoles preguntado tuve por respuesta su mútuo consentimiento, de que fueron testigos D. Manuel Iturrondo, ordenante, y D. Agustín de Palma; les previne se velasen en primera oportunidad; fueron padrinos D. Francisco de la Luz y Dª Rita de Zayas Bazan: y lo firmé.—Agustín Díaz.

IV.

Real Sociedad Económica.

Tengo la satisfacción de comunicar á V. S. el nombramiento que en su primer junta general se sirvió hacer la Real Sociedad Económica en la digna persona de V. S., para desempeñar la Vice-Dirección

en el bienio próximo entrante, pudiendo concurrir V.S. á la última junta á tomar posesión de su destino.—Dios g. á v. s. ms. añs. Habana y Diciembre 17 de 1834.—Antonio Zambrana.

V.

Gobierno Político y Militar
DE LA HABANA.

Con esta fecha digo al R. P. Rector de la Real y Pontificia Universidad de esta Ciudad lo que sigue:—Pasado al señor Teniente Asesor general 1º el expediente instruído á conseqüencia de lo representado por D. José de la Luz para que se le conceda permiso para regentear una clase de Filosofía en esta ciudad, me ha consultado con fecha de 4 del actual lo siguiente.—Exmo. Sr.—En vista del informe favorable del Rmo. Sr. Rector y las circunstancias que concurren en D. José de la Luz profesor acreditado de Filosofía, puede servirse V. E. concederle su Superior permiso para establecer en esta Ciudad una Clase de dicha ciencia con la precisa dependencia de la Universidad que indica dicho Sr. Rector y la obligación de presentar dentro de un año la aprobación de S. M. salvo etc.—Y habiendome conformado con este dictamen lo traslado á V. S. R. para conocimiento y demás que corresponda.—Lo que transcribo á V. con el fin á que por su parte se contrae.—Dios g. á V. ms. as.–Habana 7 de Setiembre de 1838.—Joaquin de Ezpeleta.—Sr. D. José de la Luz.

VI.

Ministerio de Marina.
DE COMERCIO Y GOBERNACION
DE ULTRAMAR.

Seccion de Comercio y Ultramar.

Excmo. Sr.—S. M. la Reina Gobernadora se ha enterado de la instancia documentada del abogado D. José de la Luz que V. E.

remitió en carta de 31 de Octubre último, en solicitud de que se apruebe la gracia de permiso que V. E. le ha concedido para establecer en esa ciudad una cátedra particular de Filosofía, dependiente de la Universidad, pretendiendo al mismo tiempo se le amplíe para poder fundar un Colegio general de Estudios que comprendiendo en su instituto una escuela normal bajo las bases y principios que demanda su naturaleza, quede sugeto á las reglas y formalidades prescritas para la Península en Real Orden de 12 de Agosto del año próximo pasado; y S. M. al servirse aprobar el permiso que concedió V. E. á dicho interesado para establecer su Cátedra particular de Filosofía, con dependencia de esa Universidad, ha tenido á bien mandar que V. E. informe acerca de la nueva gracia que pretende relativa á la fundación de un Colegio general de estudios.—De Real Orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 31 de Enero de 1839. —*Chacón.*—Sr. Gobernador Capitán General de la Isla de Cuba."

***

Ministerio de Marina &.

Excmo. Sr.—He dado cuenta á S. M. la Reina Gobernadora de la carta de V. E. de 31 de Julio último, número 235 en que cumpliendo con la última parte de la Real Orden de 31 de Enero del corriente año, informa V. E. sobre la pretensión de don José de la Luz relativa á que se le amplíe el permiso que le había sido concedido para establecer en esa ciudad una Cátedra de Filosofía, á poder fundar un Colegio, general de Estudios; y enterada S. M., al mismo tiempo que ha venido en conceder á Luz la gracia de que pueda poner el ex-

presado Colegio con la condición de no enseñar en él facultades mayores, y la de quedar sujeto á lo que sobre instrucción pública se acuerde en las leyes especiales que han de regir en la Isla, se ha servido resolver, conforme con el dictámen de V. E. que dicho Colegio esté bajo la inspección inmediata de ese Gobierno, pudiendo V. E., cuando lo tenga por conveniente, nombrar visitadores para que se enteren de su estado y de la enseñanza que en él se proporcione, quienes darán cuenta á V. E. de cuanto observasen para su conocimiento y gobierno; en el concepto de que si por el resultado de las noticias que V. E. adquiera creyese conveniente no deber continuar dicho establecimiento, en uso de las facultades que las leyes le conceden, lo mande cerrar desde luego, sin necesidad de ulteriores gestiones, trámites ó consultas. De Real Orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y demás efectos.— Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 26 de Septiembre de 1839.—Sr. Gobernador Capitán General de la Isla de Cuba.

VII.

Gobierno Político y Militar
DE LA HABANA.

Para una de las plazas vacantes de vocales suplentes de la Junta de población, he tenido á bien nombrar á V., esperando aceptará un encargo que el gobierno confiere á personas que merecen su confianza, y son capaces de desempeñar las atribuciones de la Corporación.—Dios guarde á V. muchos años.—Habana 4 de Marzo de 1841.—El Príncipe de Anglona, Marqués de Javalquinto.—Sr. D. José de la Luz Caballero.

VIII.

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.

Et Rege et Lege.

CERTIFICO yo el infrascrito, Secretario de la REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA, que en la Junta celebrada el día veinte y nueve de Enero de este año, fué admitido Socio Correspondiente D. José de la Luz Caballero, y para que conste, y le sirva de *Título* doy la presente que firmo en Barcelona á diez de Marzo de mil ochocientos cuarenta y uno.—Vº Bº—Joaquín Rey.—Presidente.—Ramón Muns.—Socio Secretario.

IX.

—Mr. Turnbull ejercía en la Habana los cargos de Cónsul de S. M. B. y Superintendente de africanos libertos, este último creado á virtud de los tratados que celebraron los gobiernos de España é Inglaterra en los años de 1817 y 1835, con la mira de abolir efectiva y realmente el tráfico de esclavos africanos. El agente inglés cumplía su encargo con teson, estaba siempre alerta y asediaba con sus reclamaciones al Capitán General, que lo era entónces D. Jerónimo Valdés.

El Cónsul inglés era un estorbo demasiado grande para tantos hombres interesados en que continuase el tráfico de esclavos y fuesen letra muerta los tratados con Inglaterra; por eso se comprende que terminara el general Valdés el despacho en que participaba al gobierno de la Metrópoli la insubordinación...... de unos cuantos negros trabajadores......, y por más que estaba persuadido "de que este hecho era enteramente aislado," espresando la "urgente necesidad" de lanzar de la isla al Cónsul británico. Turnbull era pues, objeto del odio en aquella infeliz sociedad, y

pesadilla del general Valdés, á extremo de exclamar un día de 1842 la primera Autoridad de la Isla, en presencia de algunas personas de su corte: ¡"Quién me quitara de encima á este hombre!"—El deseo de agradar al sátrapa fué el origen de la pretensión de excluirle, inmediatamente que fué relevado, de la Sociedad Económica, que le contaba desde 1838 en el número de sus socios corresponsales.—(José de la Luz Caballero. Estudio crítico por Manuel Sanguily. —Habana 1890.)

X.

Instructiva del abogado D. José de la Luz Caballero.—(Septiembre 26 de 1844.)—*Preguntado*, si sabe ó presume cual sea la causa de hallarse guardando arresto en la actualidad.—*Contestó*, que por habérsele intimado la órden de prisión del Excmo. Sr. Capitán General, por conducto del Sr. Sargento Mayor de la Plaza, por complicidad que le resultaba en la causa de conspiración de negros en esta Isla.

P., si en ésta capital ú otro punto había conocido y tratado á Mr. David Turnbull, Cónsul que fué de S. M. B. en esta Isla, espresando en tal caso qué relaciones tuvo con él y cuando fué la última ocasión que le vió.—*C.*, que habrá cosa de cinco años le fué presentado en calidad de viajero instruído, en una corta mansión que hizo en esta Isla, antes de ser Cónsul y aún de haber publicado su obra sobre este país; habiendo tenido con él todas las atenciones que se tienen con un extranjero en tales casos. Volvió después Turnbull á la Isla en calidad de Cónsul, y entónces fué este á visitar al declarante quien le pagó la visita, y aquí concluyó todo: que las ocupaciones por un lado y los males por otro (hace cerca de cuatro años) le hicieron desaparecer completamente de la escena del mundo.

P., si podía determinar cuántas ocasiones y en qué fecha visitó á Turnbull después que tomó posesión de su consulado.—*C.*, que sólo la vez á que se ha contraído en su anterior respuesta, fué cuando únicamente estuvo en su casa, no teniendo presente la fecha, aunque es fácil averiguarla porque fué recien llegado aquel funcionario á esta capital en calidad de cónsul.

P., en qué sociedad y por quién fué presentado la primera ocasión á Turnbull.—*C.*, que en casa del Dr. Madden, médico de profesión, é individuo de la Comisión Mixta amigo suyo.

P., si recordaba los motivos sobre que giró la conversación.—*C.*, que la conversación fué miscelánea, como suele ser en toda mesa, recordando que se habló mucho, entre otras cosas científicas, de Meteorología, señalando las diferencias entre los fenómenos tropicales y los de los climas europeos, habiendo hablado todos indistintamente sobre la materia.

P., quienes eran las demás personas presentes.—*C.*, que formaban parte de la sociedad la familia del citado Madden y otros extranjeros del comercio, cuyos nombres no recuerda, hallándose también varias señoras extranjeras, entre ellas la esposa del referido Madden.

P., donde vivía entónces Mr. Turnbull.—*C.*, que en la Calzada de San Luis Gonzaga, donde es público y notorio que vivió dicho sujeto.

P., si fué sólo á aquella visita.—*C.*, que fué solo y le encontró acompañado de su esposa, la cual le hizo el cumplido, por hallarse él á la sazón en las piezas interiores, y sin que durante aquel acto compareciese otra persona.

P., sobre los particulares de la conversación.—*C.*, que la visita fué breve y versó la conversación sobre particulares indiferentes y usuales en semejantes casos.

P, si tuvo relaciones de amistad con el Secretario de Turnbull.—*C.*, que jamás.

P., sipor casualidad habló alguna ocasión con Mr. Turnbull respecto al proyecto de emancipación absoluta de la esclavitud de esta Isla.—*C.*, que nunca.

P., si sabe ó ha llegado á presumir que Turnbull hubiese tratado de promover especies que tuviesen por objeto excitar la esclavitud, para que obtuviese su absoluta emancipación —*C.*, que ha oído decir lo que generalmente se ha contado sobre el particular.

P., si recuerda haber visitado ó frecuentado alguna Sociedad cerca del Convento de Paula, á la que concurriese una que otra vez Mr. Turnbull.—*C.*, que es la primera noticia que tiene de semejante Sociedad.

P., si no tiene presente haber concurrido nuevamente á la casa de Mr. Turnbull en la época del gobierno del Excelentísimo Sr. D. Gerónimo Valdés, y en tal concepto si lo

verificó acompañado de un joven inglés, expresando así mismo el objeto.—*C.*, que nunca, ni solo ni acompañado, durante el tiempo á que se contrae la pregunta.

P., si tampoco tiene presente haber hecho alguna entrega de dinero á Mr. Turnbull, y con qué objeto.—*C.*, que jamás en su vida ni á Mr. Turnbull ni á nadie de este mundo, ha entregado cantidades de dinero.

P., si tiene presente haber conferenciado con alguna persona acerca de la posición ventajosa en que se halla el castillo *Número* 4.—*C.*, que jamás ha hablado de castillos.

P., si ha conocido en esta capital al pardo extranjero llamado Luis Gigaut.—*C.*, que en estos días, á su regreso de Francia, es la primera vez que lo ha oido nombrar.

P., si durante el gobierno del Excmo. Sr. D. Gerónimo Valdés ha llevado relaciones íntimas de amistad con el Dr. don Santiago Bombalier, Ldo. D. Manuel Martinez Serrano, don Domingo del Monte, D. Juan de Dios Corona y demás indivíduos que se nombran en esta actuación, que para la debida inteligencia del declarante se le indican por el Fiscal.—*C.*, que conoce al Dr. Bombalier; que por muchos años ha llevado relaciones de amistad con los Ldos. Manuel Martinez Serrano y D. Domingo del Monte, y que respecto á las demás personas indicadas, unas conoce y otras no, sin contraerse á épocas determinadas; pero de seguro no ha estado en contacto con ellas durante el gobierno del Sr. Valdés.

P., si con anterioridad habló el declarante con el Ldo. don Domingo del Monte y demás indivíduos que se le han indicado, sobre particulares relativos al proyecto de emancipación absoluta de la esclavitud en esta Isla.—*C.*, que nunca.

P., si ha llegado á su conocimiento que algunas personas notables del país hayan influído de acuerdo con Mr. David Turnbull, para que se llevase á efecto el referido plan de emancipación y en qué términos.—*C.*, que jamás.

P., si ha llegado á su noticia que ciertas personas mezcladas en el indicado proyecto hayan influído fuera del país para su realización.—*C.* que jamás.

P., si tampoco haya podido comprender el objeto y fin que hayan tenido ciertos movimientos que se advirtieron en las fincas del campo á fines del año próximo anterior y principio del actual.—*C.*, que hallándose en Europa á la sazón no puede determinar el objeto y fin de tales movimientos: allí llegaron las primeras noticias como alzamientos parciales de algunas fincas, y por consiguiente de todos

fueron calificados como las demás sublevaciones negreras, que de cuando en cuando han estallado en la Isla; después fué cuando los periódicos comenzaron á hablar de una conspiración más general, con ramificaciones en varios puntos de la Isla, que se decía descubierta por el Gobierno.

P., si no tiene algún dato para presumir que en esos movimientos hayan influído poderosamente ciertas personas interesadas por sus fines y principios, ansiosas acaso de obtener por semejantes medios innovaciones respecto al sistema de gobierno que rige en esta Isla.—*C.*, que ni tiene, ni cree que puedan existir semejantes datos.

P., en qué fecha se ausentó el declarante de esta capital y á que punto se dirigió, es decir, la última vez que lo verificó.—*C.*, que el 29 de Mayo de 1843 partió de la Habana para New-York, donde se embarcó al cabo de quince días para Hâvre de Gracia, á cuyo punto llegó el 20 de Julio, y por fin á París el 24 del mismo, habiendo residido constantemente en esa Capital hasta su regreso en 15 de Agosto próximo pasado.

P., si puede manifestar el objeto de ese viaje.—*C.*, que su objeto es de pública notoriedad y aconsejado además por facultativos de nota: el restablecimiento de su salud, como consta al mismo gobierno de la Isla.

P., con que persona de esta Capital ó de otros puntos de la Isla ha llevado correspondencia durante su ausencia.—*C.*, que con ninguna, por su casi imposibilidad de escribir sin gran detrimento de su salud, como consta á la Isla entera; no habiendo escrito más que algunas esquelas á su consorte, que más bien pueden llamarse partes de salud lo que pueden certificar igualmente cuantos le vieron en París y sobre todo los primeros médicos de dicha Capital.

P., si durante su asiento en París tuvo alguna entrevista con el Ldo. D. Domingo del Monte.—*C.*, que lo veía familiar y frecuentemente (pues no ha tenido motivos para lo contrario) como sucede entre amigos y paisanos.

P., si en alguna de sus conversaciones el Ldo. D. Domingo del Monte le habló sobre Mr. David Turnbull y de los proyectos que este tenía entre manos para que se llevase á efecto la emancipación de la esclavitud en ésta.—*C.*, que nunca.

P., si absolutamente recuerda haber tratado de esos particulares con ninguna persona.—*C.*, que con nadie.

P., si no tiene presente haber oido decir que tanto don Domingo del Monte como otras personas hayan trabajado eficazmente de acuerdo con Mr. Turnbull para que se llevase á cabo la espresada emancipación.—*C.*, que ha oido hablar generalmente y hasta con indignación sobre el particular, como una imputación que se le hacía en esta causa; teniéndola todos por una solemne impostura.

P., si el declarante juzga libre de responsabilidad al señor del Monte en la presente causa, y que fundamento tiene para ello.—*C.*, que la pregunta no está bien hilada, y por tanto se abstiene de contestarla.

El Fiscal manifestó al declarante que su objeto al hacerle la anterior pregunta se contraía á que consignase su opinión respecto á los sentimientos del Sr. del Monte en la cuestión de emancipación y que al mismo tiempo espresase si le consideraba capaz de haber influído en los acontecimientos que á fines del año anterior se advirtieron en la jurisdicción de Matanzas y Cárdenas; pues habiendo llevado estrechas relaciones con dicho sujeto muy bien pudiera emitir su opinión sobre el particular.—*C.*, que en primer lugar la prueba de que la anterior pregunta no estaba bien concebida, y que ni aún espresaba la idea del Sr. Fiscal, es la explanación que acaba de dar, como será fácil demostrarlo en otra oportunidad, no haciéndolo ahora por evitar proligidad; y contrayéndose á la pregunta responde, que siempre le ha oido hablar en sentido contrario á la emancipación, considerándole incapaz no ya de influir, pero ni aún de concebir la idea de semejantes acontecimientos, pues en todas sus relaciones con el Ldo. D. Domingo del Monte le ha encontrado siempre amante decidido del país, y como tal se honra con su amistad el exponente.

P., si ha llegado á concebir la idea de que el Cónsul que fué de S. M. B. en esta Isla, Mr. Turnbull, haya maquinado para la alteración del orden en la misma, propendiendo con entusiasmo al alzamiento de la esclavitud; espresando á la vez el fundamento que haya tenido para ello.—*C.*, que así lo oyó decir cuando le pusieron preso, hallándose á la sazón enfermo el declarante fuera de la ciudad.

P., si llegó á su conocimiento que durante la época del Exmo. Sr. D. Jerónimo Valdés, varios miembros de la Sociedad de Amigos del País, escandalizados de la conducta observada por Mr. Turnbull hubiesen hecho una moción pidiendo que su nombre se borrase de aquella Corporación

respetable, considerando que era una anomalía que entre los Amigos del País fuese contado como socio corresponsal el que bajo todos aspectos procuraba destruirlo.—*C.*, que es menester distinguir épocas, pues la moción se hizo mucho tiempo antes de haber sido preso Turnbull y cuando estaba poco antes en el pleno ejercicio de sus funciones consulares, y como tal en correspondencia y demás relaciones con el Gobierno de la Isla; y contrayéndose á la cuestión misma, en el seno de la Sociedad, se refiere el declarante en todas sus partes al oficio que como Director de dicha Corporación pasó en aquellas circunstancias.

P., si dicha moción se hizo antes ó después de haber sido preso Mr. Turnbull.—C., que queda contestado en su anterior respuesta.

P., si era Director de la Sociedad Económica cuando aconteció la prisión de Mr. Turnbull, y qué temperamento tomó aquel cuerpo respetable en vista de dicha circunstancia.—*C.*, que crée era Director en aquella época, pues lo fué desde fines de 1842; y que ignora que la Sociedad tomase medida alguna con motivo de la referida circunstancia.

P., de qué sentido fué el declarante con respecto á la moción á que aluden las anteriores contestaciones.—*C.*, que su referido oficio no deja que desear en la materia.

P., si real y efectivamente el declarante ignoraba en la época de la moción, que Mr. Turnbull se hacía remarcable por su exaltacion en orden á la cuestión de emancipación.—*C.*, que había oido hablar mucho de sus reclamaciones reiteradas como órgano del Gobierno Británico para la cesación de la trata, y de algunos pasos que daba en desempeño de su ministerio en calidad de Super-Intendente de los emancipados (pues reunía ambos cargos) admitido como tal por el Gobierno Supremo y por el de esta Isla.

P., si llegó á comprender el objeto que tuvo Mr. David Turnbull para desembarcar furtivamente en las playas de esta Isla, y por cuya razón se le redujo á prisión. *C.*, que ignora el motivo porque lo hiciera furtivamente.

P., si tampoco pudo comprender el fin político que se propusiese Mr. Turnbull, para introducirse de aquella suerte en esta Isla.—*C.*, que nada le consta en cuanto al fin político; y que lo único que oyó decir generalmente en aquella época fué que había venido á reclamar cierto número de negros de no sabe que colonia extrangera que

se hallaban como esclavos en uno ó varios ingenios de la Vuelta-Arriba, en desempeño de sus funciones de Super-Intendente de emancipados africanos.

P., si le consta ó ha oido decir que durante el tiempo en que ejerció Mr. Turnbull el destino de Cónsul, se hubiesen introducido en esta Isla por su disposición, armas y otros pertrechos de guerra, y con que fin.—*C.*, que es la primera noticia que tiene sobre el particular.

P., si ha oido decir que algunas personas hayan contribuido con dinero ó de otra suerte para que se proporcionasen dichas armas.—*C.*, que tampoco le consta, y ni aún lo creería, si se le contara, de hijos del país.

P., si no infiere que en este país existe un partido que bajo todos aspectos ha tratado de acuerdo con Mr. David Turnbull, de levantar la esclavitud para obtener á la sombra de las dificultades que necesariamente habría de encontrar el Gobierno, innovaciones en política.—*C.*, que crée que ni existe, ni puede existir, comprometiéndose á llevar la evidencia sobre la materia hasta á los ánimos más prevenidos.

P., si con el actual Cónsul de S. M. B. ha llevado relaciones íntimas de amistad el declarante ó de otra suerte.—*C.*, que ni de vista le conoce.

P., si ha oido decir ó le consta que este funcionario esté identificado con las ideas de Mr. Turnbull tocante al proyecto de emancipación.—C., que nada sabe sobre el particular.

P., si ha conocido en esta capital á D. Francisco Senmanat, y qué clases de relaciones ha llevado con él.—*C.*, que le ha conocido de vista, y hace tantos años, que ni recuerda á punto fijo la última vez que lo vió.

P., si ha oido decir el objeto que tuvo este individuo para venir á este país á fines del año próximo anterior,—*C.*, que ni lo sabe, ni puede graduarlo, porque se hallaba á la sazon á dos mil leguas de distancia.

P., si el declarante ha tenido parte en algún proyecto de conspiración que haya tenido por objeto la emancipación absoluta de la esclavitud en esta Isla, expresando en tal caso el fin político que le animaba al efecto.—*C.*, que el declarante en lo que ha tomado y tomará siempre parte es y será en restañar y cicatrizar las heridas que otras manos han inferido á su patria, por cuya ventura derramará hasta su última gota de sangre.

P., quiénes son en su concepto los que han inferido esas heridas á su patria y de que medios se han valido.—*C.*, que

no es esta la oportunidad de manifestarlo, por ser necesario entrar en un análisis circunstanciado que corresponde á otro lugar.

P., si sospecha que algunas personas llevadas de espíritu de animadversión hácia el declarante, le hayan perjudicado en la presente causa directa ó indirectamente.—*C.*, que así debe creerlo al ver lo que se practica con la inocencia.

P., si el declarante ha llevado relaciones de amistad con algunos jefes de la República de Méjico y Costa-firme que hayan estado en esta capital.—*C.*, que jamás.

P., si ha llevado relaciones de amistad con D. Félix María Tanco, y en tal caso si se ha reunido con él ú otra persona del mismo apellido, en alguna Sociedad en esta Capital, ó fuera de ella.—*C.*, que han sido pocas sus relaciones con D. Félix Tanco, pues este señor casi siempre ha residido en Matanzas donde era Administrador de Correos, conociéndose ambos de nombre, y habiendo hecho una visita al declarante en esta ciudad, cuando se hallaba enfermo á su regreso de los Estados Unidos.

P., si el declarante conoció al pardo Gabriel de la Concepción Valdés (a) Plácido, é igualmente por algún motivo al moreno Miguel Flores.—*C*, que á ninguno de los dos ha conocido nunca.

P., si ha oido decir que los antedichos Plácido y Flores hayan sido emisarios de Mr. Turnbull y de ciertas Sociedades establecidas en esta Capital para que se llevara a efecto el plan de emancipación.—*C.*, que lo primero lo ignora, y lo segundo lo ignora y lo duda sobremanera.

P., si tampoco á oido decir que una de esas Sociedades tuviese asiento en casa de D. José Ayala, la cual era compuesta de personas blancas y de color.—*C.*, que mal puede saber las circunstancias el que ignora la existencia.

En este estado dispuso el Sr. Fiscal la suspensión del acto para continuarlo cuando fuese necesario en el curso del procedimiento, se le leyó al abogado declarante, expresó estar conforme, advirtiendo únicamente que en vista del tenor de ciertas preguntas que se le hacen en el presente interrogatorio, se vé forzado á establecer la más solemne protesta, para que obre sus efectos cuanto ha lugar en derecho llegado el caso de manifestar las irregularidades á que se contrae......—Pedro Salazar.—José de la Luz.—José Fernández Cotá.

***

CONFESIÓN DE D. JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO: JUNIO 10 DE 1845.

P., habiéndole leído la declaración instructiva que tiene ministrada en esta causa y obra á fojas 1320, si es la misma que prestó; si se afirma ó ratifica en su contenido, si tiene algo que añadir ó quitar, si la firma y rúbrica con que está autorizada es de su puño y letra, y quiere se le tenga en parte de esta su confesión.—*Dijo*, que cuanto se le ha leído es lo mismo que tiene declarado, que se afirma y ratifica nuevamente en su contenido, sin tener que añadir, ni quitar, reconociendo por suya la firma que la valoriza, y por lo tanto quiere se le tenga por parte de esta su confesión.

Se le hace cargo de la complicidad que aparece de autos contra el confesante en el proyecto fraguado por Mr. David Turnbull, ex-Cónsul de S. M. B. en esta Isla por el que trató de llevar á cabo la emancipación de la esclavitud.—*Dijo*, que á toda esa barahunda de sugestiones, imposturas y contradicciones que se advierte en la declaración del moreno Miguel Flores (que acaba de leérsele al confesante) dá por único descargo, se le responda: *cuando?*

P., si con el descargo que ha dado se considera negar el que se le ha hecho.—*Dijo*. que sí.

Reconvenido, como niega el cargo que se le hace, cuando ha visto sus acusaciones, por la lectura que se le ha dado de ellas, de la declaración de Miguel Flores, á fojas 278, y lo expuesto por el pardo Gabriel de la Concepción Valdés, á fojas 814; hechos que mirados con su instructiva á la vista, tienen alguna concordancia, pues tiene dicho visitaba en París á D. Domingo del Monte, cuyas opiniones están patentes, pues por ellas fué expatriado ó expulsado de la Isla; y en esta Capital á Mr. Turnbull, y aunque esto no sea suficiente, dá la casualidad que este Sr., tanto en la época de su Consulado, cuanto antes y después, ha demostrado claramente y á la faz de todos sus ideas de emancipación, llamando la atención en estas circunstancias el oficio que certificado obra á fojas 667, el cual es producción del confesante, reprochando ó rebatiendo la idea de algunos socios, en la de Amigos del País, que viendo y considerando no era compatible estuviere Turnbull asociado con ellos cuando maquinaba contra él, pidieron su expulsión: en cuya virtud se le amonesta sea franco y explícito manifestando

cuanto sepa sobre el particular.—*Dijo*, que en el mismo cargo vá casi envuelto su descargo; y contrayéndose á los particulares que abraza; responde: 1º que una cosa es visitar á un amigo y compatriota, y otra conspirar contra el país: 2º que en lo que han estado patentes para el confesante las opiniones de D. Domingo del Monte, es en su oposición á la trata de negros, más nunca á la emancipación de la esclavitud: 3º respecto á las visitas del confesante á Mr. Turnbull, se refiere á lo que tiene declarado: 4º en el oficio se trataba de hacer cumplir el reglamento de la Sociedad y en todo caso la admisión ó expulsión de Mr. Turnbull, era materia opinable, y por ningún motivo decidida en pró ó en contra puede constituir un cargo; 5º y último, respecto á la mención (por cierto honorifica) que del confesante hace Plácido en la exposición que se le ha leído, nada tiene que decir sino que jamás ha estado en semejante finca; no contestando á la calificación que se hace de sus pobres conocimientos, porque ni le pertenece, ni es cargo.

P., si está convencido que conspirar es delito, y que la ley castiga á esta clase de delincuentes con todo rigor..—*Dijo*, que lo está........ Antonio Lara.—Antonio Llorens.—José de la Luz.—José Fernández Cotá.



DEFENSA DE LUZ CABALLERO.

SEÑORES PRESIDENTE Y VOCALES:

D. Andrés María de Foxá, Teniente de la 2ª compañía de Voluntarios de Mérito, y defensor nombrado por el Ldo. don José de la Luz Caballero, cumpliendo su encargo, tiene el honor de exponer á V. S. S. que:

D. José de la Luz Caballero libra su defensa en el mérito de los autos y en la justificación del Tribunal.—Habana 15 de Octubre de 1845.—*Andrés María de Foxá.*

XI.

ISLA DE CUBA

Gobierno Superior Civil.

Conformándome con el parecer de la Inspección de Estudios y oidos los informes que además he creído oportuno, acerca de los particulares á que se contrae

V. en su instancia de diez del actual, he venido en otorgarle el permiso que solicita para establecer bajo su dirección un Colegio de instrucción primaria y secundaria; dependiente en los respectivos ramos de enseñanza de la Comisión provincial de instrucción pública y de la Universidad, conforme al espíritu y letra de las Reales Ordenes de 31 de Enero y 26 de Septiembre de 1839, y del Plan General de Estudios que rige en la Isla.—Lo que digo á V. para su inteligencia y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. muchos años.—Habana 15 de Febrero de 1848.—Sr. D. José de la Luz Caballero.

* * *

Instituto de 2ª Enseñanza
y de estudios de aplicación
DE LA HABANA.

Transcurrido con exceso el plazo de quince días que otorgó á V. el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Director de Administración en 8 de Abril último, y que le comuniqué el 12, para la remisión del cuadro de profesores de ese Colegio, no figurando más que los autorizados por el Gobierno para profesar el Magisterio de la 2ª enseñanza, vencida también la prórroga que le concedí en 28 del mismo mes, y en uso de las atribuciones de que me hallo revestido, he resuelto que desde hoy queden suspendidas las clases de 2ª enseñanza en ese Colegio, medida que me es por demás sensible pero á la que se ha hecho V. acreedor.

De esta comunicación se servirá V. acusarme recibo dentro del término de tercero día, con espresión de haber notificado la providencia á los padres, tutores ó encargados de los alumnos, para que puedan trasladar las matrículas de los interesados,

y apercibido en caso contrario de lo que haya lugar—Dios guarde á V. muchos años.—Habana 5 de Mayo de 1869.—José D°. Mantilla.—Sr. D. José Mª. Zayas.—Director del Colegio El Salvador.

XII.

Secretaría de Gobierno.

—

Seccion de Gobierno.

Teniendo en consideración las circunstancias de V. S., y muy en particular la asiduidad y el buen resultado con que se dedicó siempre á la instrucción de la juventud, he tenido por conveniente nombrarle vocal de la Excma. Inspección de Estudios en calidad de interino, y mientras S. M. á quien se eleva la correspondiente consulta resuelva lo que estime oportuno acerca del nombramiento definitivo.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Habana 30 de Diciembre de 1858.—José de la Concha. —Sr. D. José de la Luz Caballero.

***

Excmo. Sr..—Honrado tan expontáneamente por V. E. con el nombramiento de vocal interino de la Excma. Inspección de Estudios, me es harto doloroso (porque amo la patria y el trabajo) no poder corresponder á tal confianza como ella merece y yo quisiera; privándome mis notorios padecimientos de la posibilidad de la asistencia, y con ello de ser un miembro activo y digno de esa respetable corporación. Esta circunstancia en manera alguna disminuye la disposición á contribuir con la humilde cuota de mi experiencia y de mi celo; ni mengua en lo más leve el alto aprecio con que miro la distinción que se me ha dispensado.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Habana 2 de Enero de 1859.—Excmo. Sr.—José de la Luz.—Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil.

XIII.

PRESIDENCIA
del Excmo. Ayuntamiento.

—

El Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, en vista del acta de elecciones de 1º del actual, se ha servido nombrar los veinte y tres primeros de la lista de los elegidos que obtuvieron más votos; y siendo V. S. uno de los comprendidos en dicho número tengo el gusto de participárselo para su conocimiento y satisfacción.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Habana Enero 26 de 1860.—Antonio L. de Letona.—Sr. D. José de la Luz Caballero.

***

Sobre manera obligado por el voto de mis conciudadanos, no ménos que por la aprobación del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, para el oficio de Capitular, tengo la pena de manifestar á V. E. la absoluta inposibilidad de toda asistencia, en que me ponen mis especiales cuanto notorias dolencias. Este mismo inconveniente lo expuse en Enero próximo pasado al antecesor de S. E. al comunicarme el nombramiento de vocal para esta Inspección de Estudios; sintiendo entónces como ahora no poder contribuir bajo este nuevo aspecto al servicio de una patria tan adorada.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Cerro 27 de Enero de 1860.—José de la Luz.—Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil.

***

PRESIDENCIA
del Excmo. Ayuntamiento.

—

Enterado el Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la renuncia que ha hecho V. S. del cargo de Regidor para que fué nombrado en 19 de Enero, se ha servido

declararla sin lugar, en virtud de lo terminante del artículo 6º de la Ley de 27 de Julio último: lo que participo á V. S. para su inteligencia y fines consiguientes.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Habana y Febrero 16 de 1860.—Antonio L. de Letona.—Sr. D. José de la Luz Caballero.

***

Es la naturaleza, no la voluntad, quien me impide la entrada en el Ayuntamiento de la Habana. Por eso juzgué ocioso aplicarme el artículo 8º de la Ley, ó inaplicable el 6º en que estriba la repulsa del Excmo Sr. Gobernador Capitán General. El caso es pues de mera observación, que podrá verificar el Gobierno como y cuando guste, en el concepto de que nunca fuí hombre para embozarme con vanos pretestos, ni cubrirme con otro manto que el de la verdad.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Cerro y Febrero 19 de 1860.—José de la Luz.—Excmo. Sr. Gobernador Superior Civil.

XIV

Conservo una hoja de papel en la cual mi padre D. José María Zayas desde la habitación en que espiraba D. José de la Luz, participaba á mi madre la aproximación del fatal desenlace con estas palabras:—"Junio 22 1862—L. puede ser que cuando recibas esta, ya D. Pepe no exista.—J. Mª.—y después, como si ya en marcha el mensajero se le hubiese llamado para agregarlo, se lée un renglón escrito con pluma borrosa y pulso agitado que dice: "á las 7¼ ha fallecido."—(A. Z.)

XV.

Queriendo dar un solemne testimonio de la consideración que merecieron siempre al Gobierno Superior de esta Isla, los méritos literarios y las virtudes públicas y privadas que distinguieron durante su vida al Sr. D José de la Luz y Caballero, Vocal que fué de la Inspección de Estudios y Director del Colegio del Salvador del Cerro, he tenido por conveniente disponer lo que sigue:

1º A la conducción de su cadáver hasta el Cementorio general, que debe verificarse, según disposición de los testamentarios, en el día de hoy á las cinco de la tarde, concurrirá uno de mis ayudantes en el coche de gala de este Gobierno Capitanía General.

2º Se invitará para que asistan en cuerpo á la Real Universidad Literaria, la Real Academia de Ciencias Médicas, el Cuerpo de profesores de la Escuela General Preparatoria, y la Real Sociedad Económica: todas estas Corporaciones asistirán con sus insignias, si estuvieren facultadas para usarlas, ó en riguroso trage de luto.

3º Se prevendrá á los Jefes ó Directores de los establecimientos de Instrucción pública dependientes del Gobierno que suspendan por tres días las enseñanzas, en señal de luto.

4º Estas disposiciones se insertarán en la Gaceta oficial de esta Capital. Habana 23 de Junio de 1862.—Francisco Serrano.'

XVI.

Cuando falleció D. José de la Luz era Cura de la parroquia del Cerro el Presbítero D. Cristobal Suarez Caballero, su amigo y frecuente visitante. Tan luego como espiró Luz dispuso el Padre Suarez que las campanas de la parroquia doblaran cada media hora, y he oido muchas veces relatar, aunque siempre como rumor que no he comprobado, que por alguien se le indicó ser improcedente aquella demostración tratándose de un *mason*, y aún se añadía que el cura, hombre de violento carácter, contestó al que le hizo la advertencia, que *él mandaba en su parroquia*, ó cosa por el estilo.

Fuera ó no cierto el espresado rumor, lo que sí he escuchado de los labios de mi padre, D. José María Zayas, muchas ocasiones, es que el Padre Suarez, temeroso de algun desman de la intransigencia en el momento del sepélio, expidió la certificación parroquial requerida para efectuar la inhumación del cadáver, espresando que Luz había recibido "*el Santo Sacramento de la Penitencia,*" y así lo hizo constar en el asiento del Libro de entierros correspondiente.—Agregaba mi padre que esto no debía hacerse público, por el daño que pudiera ocasionar al Presbítero Suarez.

Según mis noticias este sacerdote ha fallecido hace poco en las Islas Canarias, de donde era oriundo, y esta circunstancia me mueve á referir lo que dejo dicho. Por lo demás nunca he creido que el punto tenga otro interés que el de restablecer la verdad de un suceso.—(A. Z.)

XVII.

(Carta de D. Gaspar Betancourt (El Lugareño) á D. José de la Luz.—Febrero 29 de 1840)

Allá va un paquete en lengua camagüeyana. En la semana entrante irá el segundo artículo del viaje "*Trinidad*," en que le doy sus mordidas á los paisanitos, pero muy suaves. Solo le tiro una tenazada de caiman, de paso, á un Fraile que me encontré á bordo, franciscano, español, que me dijo que iba á abrir una clase de filosofía en Trinidad. Entramos en materia, y el hombre es un pobre fraile, y nada más; figurese Vd., cuando me dijo que no estaba acorde con algunas doctrinas filosóficas de Varela, y que consideraba el latín como indispensable para estudiar filosofía....

***

(Carta del mismo al mismo.—Marzo 29 de 1840.)

Pues volviendo al franciscano, verá Vd., Pepe, que fraile tan descortés y desvergonzado. Yo no le dije en mi artículo "Trinidad," cosa que pueda ofender á criatura viviente: él ha cojido el rábano por las hojas ó la mona por la cola. En fin lea Vd. su ataque y mi contestación, y suelte Vd. la sentencia. Yo podría contestarle en otro estilo pero no quiero pendencias con frailes...... Por su artículo se puede juzgar la leche que dará esa vaca frailesca.—Digale algo, hombre!....

XVIII.

(Carta de D. Félix Varela á D. Manuel González del Valle. —Octubre 22 de 1840.)

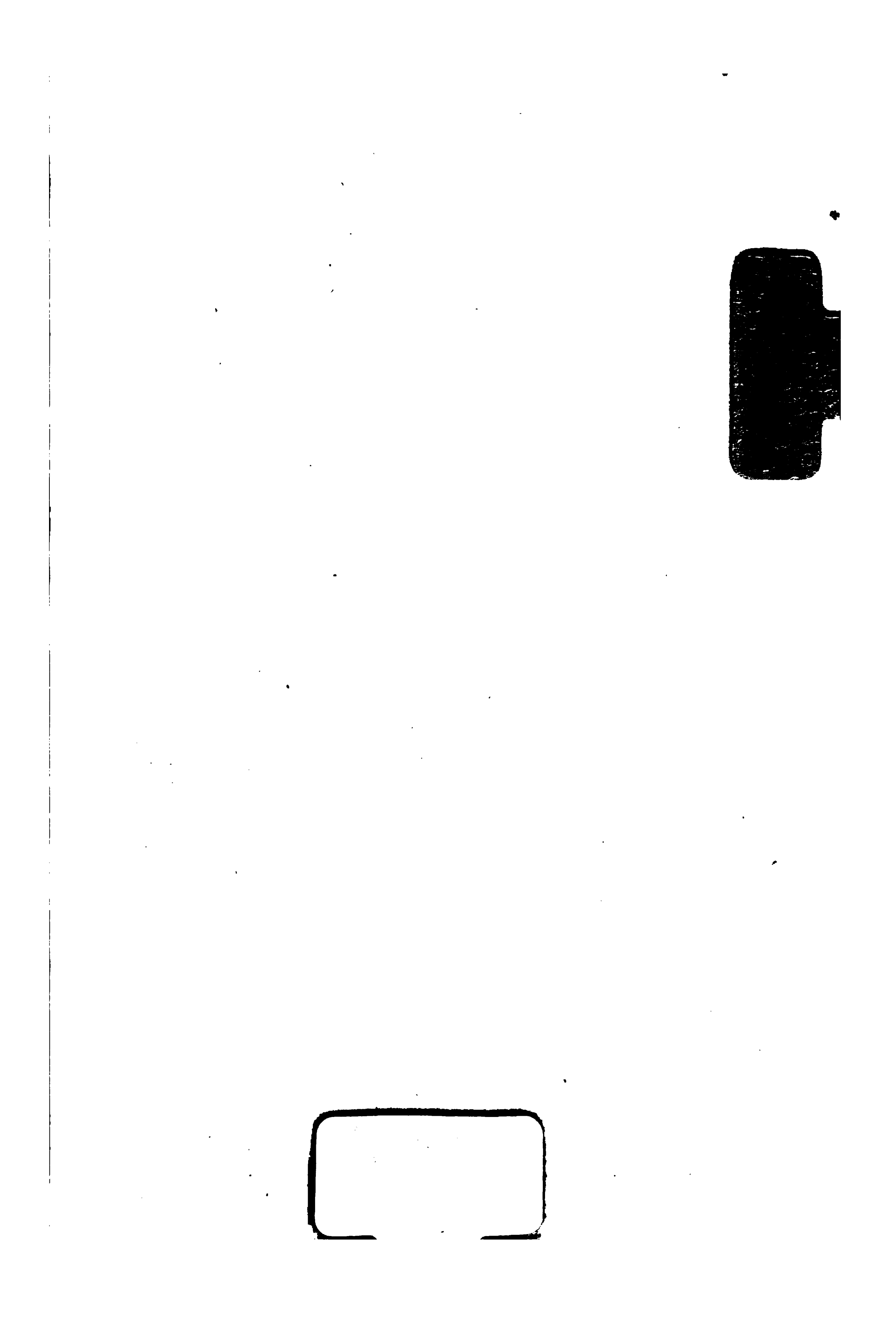
En muchas partes se enseña simultáneamente, (la Física y la Lógica) y si no estoy equivocado, aún nuestro D. José de la Luz lo practicó así, y acaso lo practica. Acuérdome que cuando me escribió que enseñaba la Física antes que la Lógica, le contesté que encontraba en ello una ventaja, y es que los estudiantes prefieren el estudio de la Física por ser más agradable, y así se les forma el gusto, enseñándoles al mismo tiempo la Lógica sin que lo perciban.

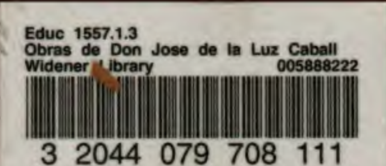
FIN DEL VOLUMEN PRIMERO.

INDICE DE MATERIAS.

Páginas.

Errata importante—En la pàgina 8, línea 12, léase *Vocal* donde dice *Presidente.*




Educ 1557.1.3
Obras de Don Jose de la Luz Caball
Widener Library 005888222
3 2044 079 708 111